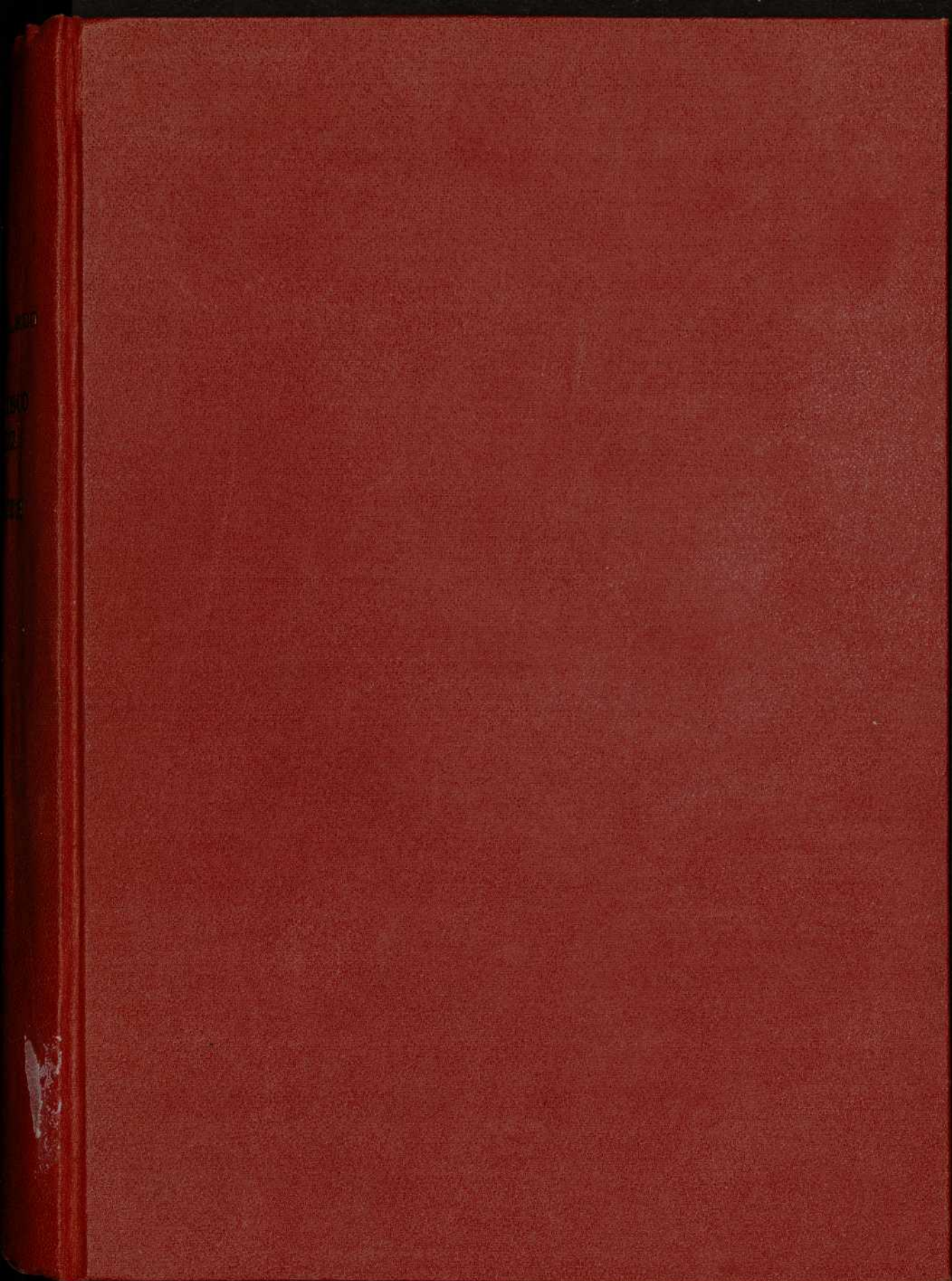






S-468

Reg. n° 672

BOYARDIN MUSEI IN ASTORIA

I. SCHUTES

EL POETA

FRANCISCO LÓPEZ DE ZÁRATE

EL POETA FRANCISCO LÓPEZ DE ZÁRATE

BIBLIOTECA DE LIBROS RIOJANOS

ESTUDIOS, I

JOSÉ MARÍA LOPE TOLEDO

EL POETA
FRANCISCO LÓPEZ DE ZÁRATE



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
1954

R. 672

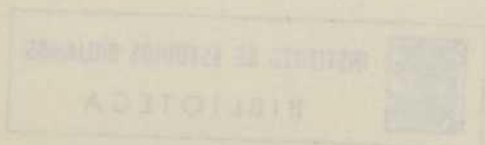


INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

Núm. 71

Excma. Diputación de Logroño

IMPRENTA MODERNA — DUQUESA DE LA VICTORIA, 22 — LOGROÑO



Tu verso de los siglos marauilla
Sera con voz de bronzes repetido.
Pues en sus Faustos lo pondra la Fama:
Donde ni llega senectud, ni llama.

17. 1875.
L'homme est un être
qui vit de son esprit.
Son cœur est de bronze.
Son sang est de fer.
Son âme est de feu.
Son corps est de pierre.

QUE AÚN SEA

INTRODUCCIÓN

QUE ASÍ SEA



ODO Logroño, sus murallas, sus calles, sus rincones, sus próceres casonas labradas en piedra, que parecen de oro, hasta las riberas del Ebro, donde espejean los olmos polvorientos de sus orillas, celan avaros un prestigio de historia.

Y no es ya la de los días de luchas y de triunfos, de choques de coraza y alaridos de victoria. Es la otra historia menuda, pequeña, insignificante de esas gentes que pasan, cuando el sol agoniza, de esos espíritus que sueñan en silencio, de esas frentes, en las que puso el Señor el beso de la inspiración. Es la historia de los poetas...

Así hemos escrito en el prólogo de *La poesía en Logroño en el Siglo de Oro* (1). Como entonces, ahora, al emprender la presente monografía, nuestra pluma se mueve en exaltación de Logroño, la risueña ciudad de Castilla,

inclita en hijos, inmortal en fama (2),

(1) En *BERCEO*, Revista del Instituto de Estudios Riojanos, n.º XV, páginas 269-312.

(2) *Obras varias*. Tomo I, pág. 54.

En el presente estudio hemos manejado la edición de Simón Díaz, de la «Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos», Madrid, 1947; la de 1648, del *Poema heroico de la Invencion de la Crvz* y la de la comedia *La galeota reforzada*, de la «Biblioteca de Libros Riojanos», Logroño, 1951, que nosotros mismos realizamos. A ellas, en cada caso, se refieren las citas a los versos de nuestro poeta.

que vió nacer a Francisco López de Zárate, el *Caballero de la Rosa*.

Allí nuestro poeta, en la visión de conjunto que presentaba nuestro ensayo, era uno en el concierto del medio centenar de vates que se agitaban en el mundo poético de la ciudad. Aquí, en cambio, nuestra pretensión es más ambiciosa; él será el eje de este trabajo, que quisiéramos comprendiese un estudio plenario del poeta y de su obra.

El mismo, con un tono insólito, que no podemos calificar de arrogancia—i bien lejos se mantuvo siempre de este yerro !—, sino de justa estimación, nos ha dicho :

Fuy, quanto pude ser, en pleçtro, y labio
Honrosos, agradables, y serenos,
Sin destemplarse en el mayor agrabio;
Los numeros mayores dexé llenos,
Para mi inutil, para todos sabio,
Ni pude escribir mas, ni medrar menos (1).

Sus andanzas, las encrucijadas de su existencia, no son transparentes. Es la suya una vida de luz y sombras, como los lienzos del otro logroñés, Juan Fernández de Navarrete, *El Mudo* (2), el inventor de la técnica del « tenebrismo », que el poeta tanto amaba. Y si los planos de luz son fácil-

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 170.

(2) En la *Tabla de bautizados* de la iglesia parroquial de Santiago, el Real, de Logroño, aparece una partida así redactada :

« Juan + A 27 de Jullio 1567 baptize un niño hijo de Juan de nabarrete y Maria su mujer fueron sus compadres Martin De oñate y Catherina perez. In fide=llamose Juan=Bernardino Alfaro cura »=

Hay una nota marginal, que dice :

« Juan de Nabarrete, fol. 16=libro 2º Año de 1567=este es el Mudo gran Pintor murio en Toledo; deyo una hija n[atu]ral=hizo por señas su testam[en]to lo tiene D[o]n Sant[iag]o Barrio ».

mente destacables, los sombríos velan quizás lo más interesante para el bosquejo enterizo de su psicología.

Nuestro designio es, sin duda, harto codicioso; pero no podemos esquivar la misteriosa incitación con que ese ciego cariño por Logroño nos hechiza. Y porque somos riojanos de corazón, queremos revalorizar esta figura señera. Queremos rasgar ese lamento de nuestro poeta, que ha quedado flotando en el ambiente de los siglos :

Mi patria fue madrastra a mi fortuna,
Bien, que Emerito yo (según la fama)
Que con su trompa a eternidad me llama:
Sin que interuenga oposicion alguna.
Seruiranme mis obras de coluna,
Porque toda virtud, assi se aclama,
Y quien la niega el premio, se disfama;
Pues la grandeza inutil es ninguna (1).

Vamos a ahondar en su vida y en su obra. Esta evocación abarca, no sólo los simples sucesos de un vivir que, a fin de cuentas, constituye el atadizo de una individualidad, sino también el sentido secreto y profundo de un hombre y de su destino personal.

Por eso, en estos momentos en que trazamos el curso de la vida—vida que huye como la sombra al paso—de este ilustre poeta, todos los datos que hemos podido aunar en nuestra constante y porfiada vigilia, se truecan en un mero punto de proyección. Y nuestro empeño comienza a complicarse.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 170.

En el ambiente que le circuye, en el fondo de los actos vitales del individuo, en el hondón de la cisterna de las horas, que han pasado, se oculta la persona misma, el sentido de su alma, que se expande en el espacio y en el tiempo.

Y, precisamente, esa sutil realidad escondida es la que anhelamos hallar y prender, para que nuestro relato no sea frío ni desvaído.

Hace ahora siete años, bajo el título común de *Obras varias*, la « Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos » (1) reprodujo en dos tomos—los volúmenes IX y X de la Serie A—las *Varias poesías* y las *Obras varias* de Francisco López de Zárate, que fueron publicadas por primera vez en Madrid y en Alcalá respectivamente, en 1619 y 1651.

José Simón Díaz, autor de la edición, tuvo la virtud de poner en plano de actualidad la figura del poeta logroñés, florido ingenio de nuestro Siglo de Oro, contra quien se habían conjurado el silencio, el polvo y el olvido. Tanto, que ni en sucinta mención invocan el nombre del poeta logroñés los manuales más conocidos de Historia de la Literatura Española.

Asimismo, apenas si lo cita algún erudito riojano del pasado siglo. De bien poco sirvió a López de Zárate—doncel aún—ser el cantor apasionado de su ciudad, componiendo la *Silva a la Ciudad de Logroño*, « primicias de los tratos excelentes, y copiosos de su felicissimo ingenio » (2).

Nada tampoco le aprovechó, después, el prurito de estampar en todas sus obras, junto a su nombre, « natural de

(1) Del Instituto «Nicolás Antonio», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dirigido por Joaquín de Entrambasaguas.

(2) Cfr. Fernando Albia de Castro. *Memorial y discvrso político por la muy noble, y muy leal ciudad de Logroño*. (Edición de Simón Díaz) «Biblioteca de Libros Riojanos». Tomo II, Sección Textos. Logroño, 1953, pág. 87.

la ciudad de Logroño ». Fué este título siempre su exclusivo y preclaro timbre.

Se imponía una reparación. Logroño debía desagravio a uno de sus hijos ilustres. Simón Díaz inició la reivindicación justa y tardía. El calor de su edición vino a prender chispas de atención sobre la personalidad de nuestro poeta y, uno tras otro, fueron naciendo varios trabajos (1).

Constituyendo el primer tomo de la Sección de Textos de la « Biblioteca de Libros Riojanos », vió la luz por vez primera la comedia inédita y desconocida de nuestro poeta, titulada *La galeota reforzada*. Deliberadamente, en las páginas introductorias de aquella edición crítica, que corrió a nuestro cargo, omitimos una breve reseña biográfica de su autor, porque—ya lo advertíamos entonces—había de aparecer este amplio trabajo sobre la vida y la obra del *Caballero de la Rosa*.

Aquella edición de la pieza dramática y el estudio monográfico presente completan nuestra tesis doctoral, que fué juzgada por el Tribunal constituido por don Dámaso Alonso, presidente; don Joaquín de Entrambasaguas, ponente; don Luis Morales Oliver y don Rafael de Balbín Lucas, vocales, y doña Josefina Romo Arregui, secretario, y fallada con la calificación de *Sobresaliente* en el examen verificado el día 14 de marzo de 1950, en la Universidad Central de Madrid.

Somos, pues, los primeros en acometer un trabajo monográfico de López de Zárate. Con el ramaje agradecido de la fronda que susurra junto al Ebro, que él tantas veces glorificó, había de tejerse la corona para las sienes de nuestro

(1) Luisa Iravedra Merchante. *Cartas de Francisco López de Zárate y La Poesía de Francisco López de Zárate*. En BERCEO. Tomos IV y V, págs. 257 - 263 y 401 - 410 respectivamente.

Luis Barrón y Urién. *Francisco López de Zárate, el Caballero de la Rosa*. En CODAL (Suplemento literario de la Revista BERCEO) núm. 14, pág. 6.

ingenio; del corazón de Logroño había de alzarse la voz emocionada, entrañable y familiar, que entonase el cántico de gloria para su poeta preterido.

Tenía que ser así. A ello nos impelen y nos alientan las palabras de Lope de Vega, su encendido amigo :

« ¡ Qué segura que pide la Rioja
para el famoso Zárate, su hijo,
con justo de las Musas regocijo
todo un laurel, sin que le falte hoja !
Tan bien debido, cuanto dulce suena
la pastoril avena,
que Erato entre bucólicas alaba,
cuando Silvio cantaba
en los bosques sombríos :
Arboles, compañeros de estos ríos... » (1)

Que bajo el signo de este amor regional nos sean perdonados los yerros, las inexactitudes y las omisiones; que nuestro estudio redunde en mayor gloria de Logroño, y que otros vengan a pulir este trabajo con más esfuerzo y perspicacia.

(1) *Laurel de Apolo*. En « Biblioteca de Autores Españoles ». Tomo XXXVIII, pág. 198.

ESTO QUE AQUÍ VERA

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE

ESTE QUE AQUÍ VEIS...



ARECE un soldado con el atuendo talar del clérigo. Es un hidalgo de bronco y opulento mostacho, un caballero de negra y adusta ropilla, que inspira con su apostura gallarda y con su austero indumento — mitad monje y mitad soldado — la norma y la clave del sentido profundo de su propia vida.

A la diligencia de dos egregios riojanos — don Martín y don Eustaquio Fernández Navarrete — debemos el retrato de nuestro ingenio. Goya lo trasladó a lápiz de uno de los cuadernos o borradores del *Libro de Retratos*, que compusiera Francisco Pacheco (1), el insigne pintor sevillano y que más tarde se perdió.

Años después, lo reprodujo de la copia de Goya, don Benito Sáez, sirviendo este último traslado del original para

(1) «Al escribir este insigne artista su peregrino libro *Arte de la Pintura, su antigüedad y grandeza*, que sacó a luz en Sevilla, año 1649, pasaban ya de 170 los retratos que tenía dibujados en el precioso álbum. A su fallecimiento, ocurrido cinco años después, en el de 1654, perdióse el *Libro de Retratos*; fué dividido en fragmentos, que se repartieron entre varios aficionados, según refiere don Diego Ortiz de Zúñiga y Avellaneda en el libro XV de sus *Anales en Sevilla* y han confirmado los modernos descubrimientos. Con afecto don Martín Fernández de Navarrete disfrutó a principios de este siglo de uno de estos fragmentos, procedente, a lo que parece, de la Colección del Conde de Aguila, en Sevilla: cuaderno comprensivo del retrato de Francisco López de Zárate; del cual Goya hizo una copia al lápiz por encargo de Navarrete».

Cayetano Alberto de la Barrera. *Obras de Lope de Vega* publicadas por la Real Academia Española. Madrid, 1890. (Tomo I, pág. 550).

la tosca xilografía, con que don Eustaquio ilustró su trabajo biográfico, publicado en el *Semanario Pintoresco Español*, de 16 de Marzo de 1845.

Sobre un torso robusto se yergue esbelta la cabeza. El cráneo ofrece dimensiones normales; quizá exceda la proporción que corresponde a los diámetros de la cara. Una frente espaciosa — coso de mil pensamientos — corona el rostro alargado, de contorno pentagonal, donde se dibujan los pómulos con marcada precisión y donde brillan escrutadoras las almen dras de sus ojos.

En el semblante hay armonía, y regularidad, en las facciones. La boca es carnosa y sensual. La mirada, que el dibujo presenta un tanto al soslayo, indica más bien comprensión, sentido de hacerse cargo. La nariz recta con ligera tendencia aquilina denota agudeza no exagerada de la mente y no escaso poder de imaginación. El mentón dilatado y el ángulo apenas pronunciado del maxilar superior proclaman carácter afectivo, dulzura de sentimiento.

Serenidad, templanza, concordia irradia este hidalgo caballero de bronco y opulento mostacho, de negra y adusta ropilla. Que él mismo nos brindó los preceptos del masculino atavío:

Mienten á lo varon los delicados
Adornos, en personas, en vestidos;
Bastantes á boluer, afeminados
Aun á los en el Caucasó nacidos;
Los cabellos vngidos, y rizados,
Dexad á los amantes, o maridos,
Si no es, que pretendéis vencer, por bellas,
Assi, os vestis, en forma de donzellas (1).

(1) *Invencion de la Crvz*. Libro XII, fol. 127.

Nada hay en su semblante que delate arrogancia u orgullo. Dice, en todo caso, menosprecio por el fausto, desdén por el boato.

Sólo conocemos este retrato de Francisco López de Zárate. Falta una escala de imágenes que abarcara distintos momentos de su existencia. La que está a nuestra mano nos entrega su efigie en la cima de su energía vital.

Desde la estampa parece que nuestro ingenio nos recita blandamente aquellos versos del poeta florentino que él tantas veces leyó:

«nel mezzo del cammin di nostra vita...»



Francisco López de Zárate

Retrato y facsimil de la firma de López de Zárate

LOGROÑO MECIO SU CUNA



En la ciudad de Logroño vió la luz Francisco López de Zárate.

A nuestros ojos se ha recatado el registro de su bateo, y no porque su búsqueda no nos haya inquietado. De nada ha servido nuestro pertinaz desvelo. Tras este documento hemos revisado los archivos de las parroquias de Santa María de la Redonda, de Santiago el Real, de la Imperial de Santa María de Palacio, que todavía perduran como tales parroquias. Y aún hemos podido consultar los libros de la desaparecida de San Bartolomé, los cuales se encuentran en el archivo de la iglesia de Santa María de Palacio. Todo ha sido en vano.

Tal vez, el templo en que se cristianó nuestro poeta ha sido uno de los que en Logroño han desaparecido y, sin duda, sus libros de bautizados fueron consumidos por el paso voraz del tiempo.

O, tal vez, para nuestro infortunio, no se procedió al asiento de su partida de bautismo, como nos lo sugieren las consideraciones del que fué Cronista de Logroño, Narciso Hergueta Martín (1).

(1) «Con bastante informalidad se llevaron o asentaron los primeros libros: aparecen mezcladas las partidas de bautismo, confirmación, matrimonio y enterramiento; y lo que es más de sentir, dejaron de apuntar las partidas

Don Cayetano de la Barrera pareció abrírnos un camino en nuestra investigación: «López de Zárate, digno de un lugar distinguido en nuestro Parnaso, a pesar del juicio de Tiknor, nació en Logroño hacia el año 1580. Su padre y familia debían ser naturales, según todas las conjeturas, de la inmediata villa de Navarrete» (1).

Así también parecía revelárnoslo un folleto titulado *Noticias verídicas de la población de Navarrete en la Rioja, Corregimiento de Logroño, provincia de Burgos* (2).

En los *Catálogos de los sujetos que ha tenido esta Villa en empleos de todas clases*, figura D. Antonio Carnero, «que casó con Doña María López de Zárate, hija de Navarrete».

Nos trasladamos a aquella localidad y, revisado el archivo, pudimos comprobar que los López de Zárate no se afincaron en la citada villa hasta finales del siglo XVII.

Un nuevo indicio vino a complicar nuestras pesquisas: «Juan Francisco de Navarrete y Ayala. Era hijo de Martín Fernández de Navarrete y de Catalina de Ayala, ambos naturales de Navarrete; nieto por línea paterna de Francisco Fernández de Navarrete y de Clara López de Zárate, de Ocón...» (3).

de bautismo de muchas personas, especialmente mujeres. Por esto, no hallando en 1690 la partida de bautismo de doña María Ramírez de Arellano, tía del Cardenal Aguirre, el Provisor y cura de Santiago, Dr. don Bernardo de la Mata, declara: «Que en las parroquias de esta ciudad había habido gran descuido y omisión en los asuntos de los bautizados, no apuntando a las mujeres, hasta que de pocos años a esta parte, los señores Obispos obviaron este daño».

(*La Iglesia de Santiago el Real*. Noticias históricas publicadas en «Diario de la Rioja», en 4 de octubre de 1906).

(1) *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*. Madrid. Rivadeneyra. 1860. (Pág. 222).

(2) «Copia de un pergamino existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Monumentos (?)». Impreso en Logroño, Imprenta y Librería de Jalón Mendiri, sin autor y sin fecha. (Pág. 30).

(3) José Simón Díaz. *Nobiliario riojano*. BERCBO, n.º VII, pág. 263.

Examinamos personalmente, no sólo los libros parroquiales de la Villa de Ocón, sino los de todos los pueblecitos que se agrupan y pertenecen al valle: Aldealobos, Molinos, Pipaona, Las Ruedas, Santa Lucía y Oteruelo; pero infructuosa fué toda nuestra laboriosa tarea.

Consultamos los trabajos más destacados de los eruditos riojanos del pasado siglo. Ni Constantino Garrán (1), ni Waldo Giménez Romera (2), ni Juan Lasso de la Vega (3) citan, siquiera circunstancialmente, a nuestro poeta. Sólo Antero Javier Gómez, (4) incluye su nombre destacándolo en una prolíja letanía de hijos ilustres de la Imperial iglesia de Palacio, con estas palabras: «... y sobre todo, el célebre Poeta Francisco López de Zárate».

Ignoramos de dónde pudo extraer el autor de *Logroño y sus alrededores...* la noticia. Pero, lo cierto es que no consta en los libros de bautizados de aquella iglesia, que hemos inspeccionado con toda morosidad y con entero detenimiento.

Así, pues, no nos es dado presentar en esta hora al frente de nuestro trabajo el documento incontrovertible y probatorio que preste fe del lugar de su nacimiento.

Mas, por otra parte, a mano tenemos la referencia de dos historiadores logroñeses, Albia de Castro y Ximénez de Enciso, contemporáneos del poeta, que certifican nuestra opinión terminantemente:

«(Francisco López de Zárate) con animo generoso, y

(1) *Galería de Riojanos Ilustres*. Valladolid. Imprenta de la Viuda de Cuesta e Hijos. 1888.

(2) *Crónica de la Provincia de Logroño*. Madrid. Edit. Rubio y Cía. 1867.

(3) *Cuatro temas. Reseña cronológica de Riojanos ilustres*. Logroño. Imprenta del autor. 1907.

(4) *Logroño y sus alrededores*. Logroño. 1857. (Pág. 108).

obligacio[n] de noble hijo de Logroño deuida a tal madre pagó las primicias de los tratos excelentes, y copiosos de su felicissimo ingenio, estampando dentro de sus murallas la Silua... » (1).

«... este de Francisco López de Zárate, de cuya pluma no está menos ufano nuestro Cántabro Logroño, que puede estarlo de su Lucano, la bética Córdoba; y porque en mí por su paisano y deudo, perdiera su alabanza, la remito a la que le han merecido en España Lerma y Juliobriga... » (2).

Aún hay más. En todas las obras impresas, como si fuera su timbre más orgulloso, su título más amable, el poeta estampaba tras su nombre *natural de la ciudad de Logroño*.

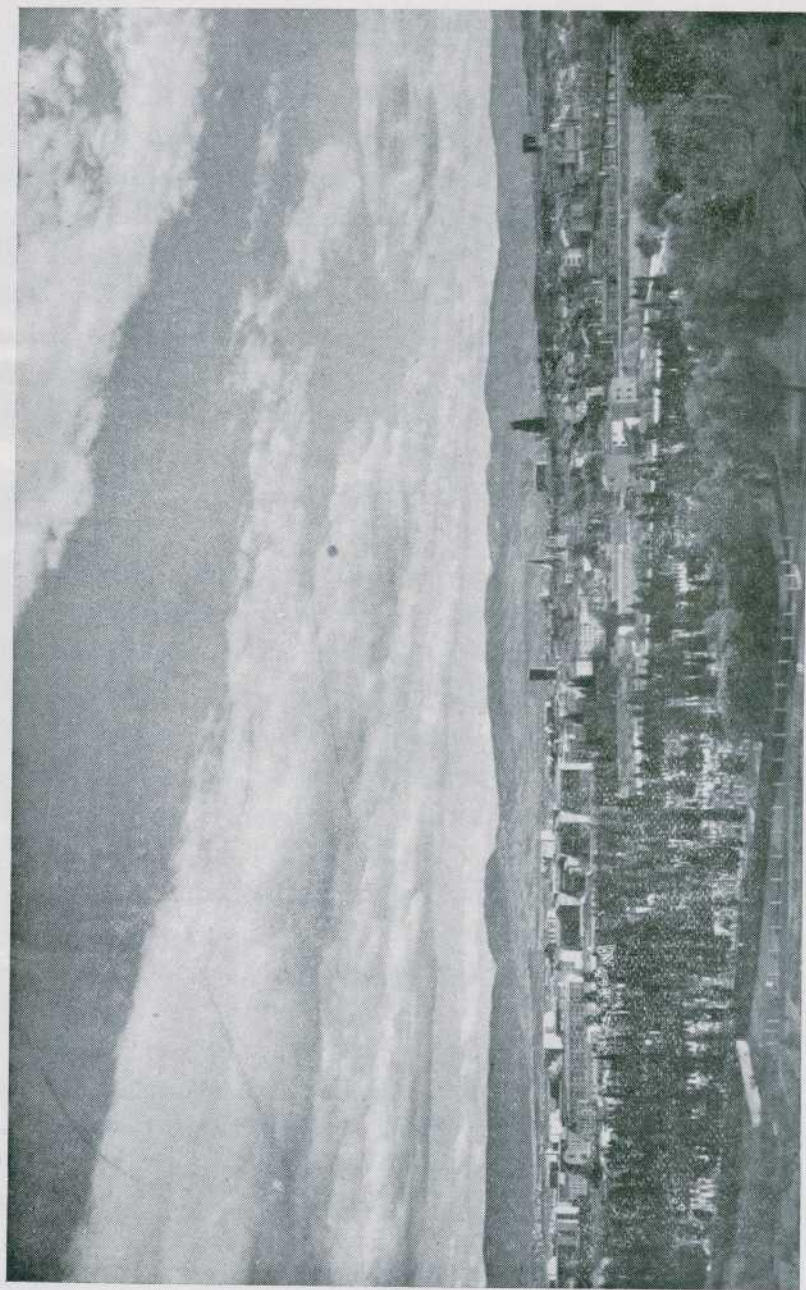
Podría argüirse con todo fundamento que, si bien en ocasiones el adjetivo «natural» se empleaba en el siglo XVII en la acepción de nativo, tenía otra no menos usual y frecuente. Aun hoy mismo la reconoce el Diccionario de la Academia y así, en el número dos del vocablo natural, leemos: «Nativo, originario de un pueblo o nación». Decíase, pues, natural de un pueblo, comarca o nación al que de él procedía y en él tenía su linaje. De aquellas «diez maneras de naturaleza» que, bajo la autoridad de los sabios antiguos, admitían las Partidas, aún tenía efecto la que se poseía por heredamiento.

La réplica es enteramente válida, admisible.

Tal, que hace algunos años dió mucho que hablar el hecho de que en un expediente relativo al cómico-mesonero sevillano Tomás Gutiérrez, correspondiente al año 1593,

(1) Fernando Albia de Castro. *Memorial y discvrso politico...* Op. cit. pág. 87.

(2) José Esteban Ximénez de Enciso. *Relación de la Memoria funeral... en la muerte de Isabel de Borbón*. Logroño. Juan de Valderrama y Bastida. 1645. (Fol. 68).



Vista general de Logroño

(Fot. Enseñal)



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

Cervantes, al declarar como testigo, se dijera « natural de la ciudad de Córdoba ». Cervantes no faltaba a la verdad. Cervantes podía decir con toda puntualidad como derecho que era natural de Córdoba, porque su abuela, y los de su familia, los Torreblancas, eran cordobeses. Resulta de aquí que un individuo podía decirse a la vez natural de tres pueblos distintos : el suyo propio, el de sus ascendientes paternos y el de sus ascendientes maternos. Y aún referir la naturaleza a diferentes ramas de ambas líneas.

Todo esto es diáfano y patente. Mas en la información del logroñés Francisco de Barrionuevo y Albia que se inició en la Villa y Corte en 12 de Agosto de 1648 por el caballero Francisco de Hoces y Córdoba y el religioso Dr. Martín Fernández Bonillo, cura de Villahermoso, aparece entre los testigos Francisco López de Zárate, quien afirmó ser « vecino desta Corte de más de cinquenta años a esta parte y uiue en la calle del osso frontero de la de la virgen del fabor en casas propias y natural y originario de la ciudad de Logroño... » (1).

Así, esta declaración de labios de nuestro poeta pone remate y colofón a nuestro análisis. Deliberadamente discrimina la diferenciación de dos términos de sinónimo significado; Nos revela que es natural y originario de Logroño. Esto es. que él — Francisco López de Zárate — y sus ascendientes vieron la luz en Logroño.

Mas por encima de estas disquisiciones semánticas, lo que nos indujo desde el primer momento a considerar logroñesa la naturaleza de nuestro poeta fué su *Silua a la ciudad de Logroño*. Tanto, que para precisar su patria, no le hubiera sido menester al poeta poner al pie de su obra el « Mantua

(1) José Simón Díaz. *Nobiliario riojano*. BERCEO, número III. (Págs. 308-309).

me genuit ». Aquellos versos tienen un acento inconfundible, rezuman un cariño filial y —fruto primicio de su ingenio— fueron impresos en los tórculos logroñeses, en edición hogaño desconocida.

Son estas razones espirituales, aparte del criterio de autoridad de sus contemporáneos, las que nos impelen reciamente a creerle logroñés.

Que tampoco ha faltado el crítico sagaz que en Virgilio descubrió al mantuano por la dulzura fluvial con que ruedan sus hexámetros, por la blanda melancolía en que se envuelve el poeta, que es como los vapores opalinos que exhala el paisaje lacustre, por donde el Mincio tuerce su corriente, entre cisnes blancos y verdes cañaveras.

DE CASTA LE VIENE...



ON breves razones López de Zárate nos expone el argumento de su *Silva a la Ciudad de Logroño* (1):

« Sireno, despues de muchos años que siruio a sus Reyes, se retiró a Logroño su patria: reedificó los solares de sus passados, que auian sido arruynados con guerras: acompañole Mirtilo fiel compañero de sus fortunas: el qual en el fin de sus días, le encargó, que sacasse del peligro de la Corte al reposo de aquella soledad a Frondoso su hijo: a quien (auiendo venido a las exequias de su padre) exorta vna mañana Sireno, que salga con el a la ribera, por aficionarle a su amenidad: y discurriendo en la amistad, que tuuo con el difunto, y jornadas en que los dos se hallaron, habla en la de Argel, y alaba el valor del Emperador Carlos V en aquella aduersidad, y su retirada a Iuste, vltimo trofeo de sus victorias, para co[n] este exe[m]plo atraerle a su desseo: entretienele en loores, y comodidades de aquellos ca[m]pos, ciudad, y rio: representandole las ventajas, que aquel sossiego haze al trafago cortesano: y por mouerle mas a quedar en su compañía, ofrecele su hija por esposa ».

En las estrofas de esta composición intuimos ciertas noticias biográficas de nuestro poeta, que veladamente se encu-

(1) Incluida en *Obras varias*. Tomo I, págs. 31-70.

bre con la denominación de Frondoso; bajo los nombres poéticos de Mirtilo y Sireno, nos presenta a su padre y a otro caballero logroñés, cuya personalidad no hemos podido vincular, los dos entrañables amigos. Tal que Sireno, hablando de esta mutua concordia, nos afirma :

Nuestra amistad fue tanta, que la herida
De vn pecho derramaua agena vida:
Y en alguna borrasca; de dos bocas
Vna voz resonó, que dixo: cielo
Si han de ser nuestras aras esas rocas
Vn pez, vn vientre solo nos sepulte,
Con que será la muerte de consuelo,
Si desta union ay muerte, que resulte!

Ambos fueron soldados de Carlos V y Felipe II. Bajo las banderas del Imperio se conocieron y nació el afecto perdurable de aquellos conmlitones, que se hallaron en la jornada de Argel.

Sireno nos habla apasionadamente de su amigo,

Cuyo valor excede a su alabança;
Porque mi corto estilo
Bien que la reconoce, no la alcança:
Vieras a Marte ayrado,
Si igualara mi pluma con su lança...

Y así como el César Carlos,

No hallando ya enemigo :
Entró en batalla (gran valor) consigo,
A merecer los cielos por conquista...

retirándose obscuramente al Monasterio de Yuste, sus dos soldados —sigue relatándonos Sireno—

Imitamos en muerte, como en vida
A aquel, que essento de fatal agrauio,
De la vista comun al comun labio
Passó...

y en las murallas votivas de Logroño suspendieron la espada y el arnés.

Ciudadanos tal vez, mas desasida
La inclinacion del trato de las gentes,
Passauamos, gozauamos la vida
Aqui, donde juzgar podras, que quiso
El cielo, darnos fee del Paraíso...

Fácil es colegir que en prueba y calificación de los buenos servicios que el padre de nuestro poeta cumplió en los campos de batalla, el Rey le confiriese un pingüe destino. Esta sospecha se cohonestaba con la afirmación de La Barrera, quien, al hablar de la familia López de Zárate, asegura que « residía en Logroño, donde el padre obtenía el empleo de correo mayor, reservado en aquellos tiempos a personas de nobleza calificada... » (1).

No obstante, hemos de hacer patente que en nuestra labor de investigación ninguna referencia hemos encontrado ni en los libros de Actas Municipales ni en los libros de Protocolos Notariales al padre de nuestro ingenio, como detentor del citado menester de designación real.

(1) *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*. Op. cit. (Pág. 223).

Antes, por el contrario, hemos hallado estas dos partidas, de cuyo contenido se desprende la debilidad de esta conjetura :

« A honze de mayo, 1578, baptize a Phelipe hijo de Diego perez de Abalos Ramirez Correo Mayor desta Ciudad y de Doña Teresa de bargas su mujer (1) ».

« en 22 de Julio de 1587 se vaptizo Jeronimo hijo de p[edr]o de Toledo y de Cat[alin]a y[angua]s su mujer padri- nos di[eg]o perez correo mayor y Cat[alin]a de nieva v[ecino]s de logroño » (2).

Si viejos eran los lazos de lealtad que uncieron las dos almas, la recíproca inclinación perduró a lo largo de sus vidas. Y así, el amigo se goza en trazarnos las virtudes y perfecciones, que fueron gala en la existencia de Mirtilo.

¿Cuál era su índole? Ved cómo Sireno nos hace su etopeya y nos descubre sus altas prendas :

En juuentud ardiente,
 Refrenaua las iras naturales.
 Su liberalidad, como de fuente.
 Su condicion agena, y ajustada
 A la razon, y gusto del amigo.
 Primero que la lengua fue la espada
 De su valor testigo.
 La senectud enjuta con belleza,
 En que, como en valor, auentajaua
 En mas solida edad a los nacidos,

(1) *Libro 2.º de Bautizados* de la Imperial iglesia de Sta. M.^a de Palacio, de Logroño. (Fol. 94 v.)

(2) *Libro 2.º de Bautizados* de la Real parroquia de Santiago, de Logroño. (Fol. 79).

En lo alegre, y robusto se ocultaua :
Entero en el vigor de los sentidos :
En sus labios hablaua la eloquencia :
De viejo, solo tuuo la prudencia.

En resumen : nuestro poeta—en lo físico y en lo espiritual—es el fiel trasunto de su padre, como nos agrega Sireno

En el hijo, que imagen es del padre;
Satisfago en los ojos al desseo :
Tu, a quien el cielo ha dado,
Primero que los años, la prudencia,
Honra tu padre, honrando sus consejos.

Y para que el padre de nuestro ingenio fuera un auténtico caballero de la edad, también en su apacible retiro logroñés, junto al soto del Ebro, rimaba tan acordadas y sentidas canciones que

... si en boca de su autor oyeras
Del amor de las Musas, y de Apolo,
A las Musas, y Apolo cantar vieras.

LAS PRIMERAS LETRAS



RAN entonces casi todas las escuelas conventuales fundadas y sostenidas por personajes privados para la educación de los niños.

De este sistema resultaba que sólo la clase noble y los hijos de familias lustrosas podían recibir la educación escolar complementaria. En cuanto a la segunda enseñanza y la preparación para las universidades, se recibía en las escuelas llamadas de humanidades, en las que se cursaban, partiendo del latín como base fundamental, las disciplinas, que constituían los dos grupos medievales del *trivium* y del *quadrivium*.

Se ponía especial empeño en las enseñanzas del arte métrica, de las reglas para componer versos latinos y castellanos.

« Después del primer tercio del siglo XVI—dice Menéndez y Pelayo—la cultura greco-latina no se encerraba ya en los centros universitarios, sino que muchos profesores privados, algunos de ellos eminentes, la difundían por todas las ciudades y villas de alguna consideración de Castilla y Andalucía... » (1).

Eran estas escuelas de enseñanzas clásicas, en parte privadas y en parte, religiosas. Y así, en aquellos días, nacen en la Rioja, al amparo de los muros catedralicios, la del Bachi-

(1) *Bibliografía hispano-latina clásica*. 1908. (Página 848).

ller de la Pradilla, en Calahorra; la de Pedro Lastra, en Santo Domingo de la Calzada, y en Logroño, la del maestro Estrella, a la sombra de la Imperial Iglesia de Palacio (1).

Y es curioso señalar que casi al mismo tiempo en que Estrella, el preceptor de humanidades, abre su escuela el año 1572, a ruego de un lucido grupo de caballeros, llega Juan Cuadrado, vecino de Lerín, « a bibir a esta cibdad de Logroño a enseñar a dançar », según tenemos demostrado (2).

No se destaca, pues, Logroño en los días infantiles de nuestro poeta por su preocupación a la ciencia.

« Enlazada intimamente—dice a este respecto Francisco Javier Gómez—la historia de la marcha y progreso de la instrucción pública de Logroño con la del edificio denominado Seminario Conciliar, hallamos en la particular de éste que en 1590 se dieron los primeros pasos para traer a la población personas que enseñasen la Gramática encomendada a los religiosos de Jesús, que empezaron a abrir entonces en el Seminario el año 1595 hasta cuya fecha la instrucción de la ciudad se hallaba a tan poca altura que sólo leer, escribir y las cuatro primeras reglas de Aritmética eran cuanto podía aprenderse en ella » (3).

Hemos, por tanto, de pensar que el niño fuera espigando entre los juegos y pasara a escuchar gramática de labios de aquellos primeros jesuitas en Logroño.

Aquel discípulo, pasado el tiempo, no había de olvidar a sus maestros. Nos lo sugieren así las palabras de Lope de

(1) Cfr. Fernando Bujanda. *Notas sobre la enseñanza en la Rioja*. BERCEO, n.º V, 1947. (Págs. 509-511).

(2) Cfr. José M.ª Lope Toledo. *El culto a la danza en Logroño*. BERCEO, n.º VII, 1948. (Págs. 251-256).

(3) *Logroño Histórico*. Logroño. Establecimiento tipográfico de La Rioja. 1893. (Pág. 139).

Vega : « Francisco López de Zárate... pagó lo que debe a la Compañía con estos versos » (1).

Así fué creciendo en una ociosidad estudiantil, ansiosa de nuevos panoramas. Los primeros años colmados estuvieron de hazañas imperiales. Los relatos paternos de aventuras extraordinarias habrían de excitar la más quieta fantasía. En el pueblo correría de boca en boca la encrucijada del cerco logroñés de 1521 y la rota de los franceses de Monseñor de Asparrot.

¡ Cuántas veces no se postraría ante la Virgen de la Esperanza —morena y labradora— que atrajo entonces la victoria de los sitiados !

Su condición hidalga fomentaría sus amistades con mozos de familias encumbradas : los Barrones y Tejadas, los Ximénez de Enciso, los Ponce de León, los Albias de Castro, la flor de Logroño.

Y sonaría el momento en que los de Loyola entre concordancias y oraciones dejaran a nuestro doncel en brazos de Cicerón y Virgilio. Logroño sería para su alma cuajada de inefables músicas, un mundo asaz estrecho.

Y un día la alondra cantarina remontó el vuelo con la miel de los primeros latines en el pico, en un tramonto ilusionado de aventuras.

(1) *Relación de las fiestas que... Madrid hizo en la canonización de... San Isidro.* En « Biblioteca de Autores Españoles ». Tomo XXXVIII, págs. 152-54.



La Virgen de la Esperanza



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

EN LA DORADA SALAMANCA



A tenemos a nuestro hidalgo logroñés en Salamanca, en esa Salamanca que, como ha dicho Cervantes, «enhechiza la voluntad». Lo entrevemos enfundado en su sotana de estudiante.

Una orden decretada once años atrás —2 de Mayo de 1587— había restablecido el uso de la sotana para todos los miembros de la Universidad. Las razones en que se apoyaba el decreto, inspirado en ideas de Fray Luis de León, no dejan de ser interesantes.

La sotana obliga a quien la viste a ser recatado y circunspecto en sus movimientos y en su conducta. La limitación a los estudiantes poderosos había sido fuente de muchas envidias y contrariedades. Por otra parte, la sotana ahorra costosos dispendios, al cubrir cualquier traje ruin, ya que sin ella era menester gastar buenos vestidos y una ropa interior reglamentaria y costosa.

¡Y qué bien va a la cordura, discreción y medida del nuevo estudiante la seriedad del vestido talar!

Soplaban los primeros fríos del otoño de 1598, cuando nuestro joven poeta llegó a la ciudad del Tormes, en la cima de sus dieciocho abriles. Había decidido seguir la carrera de Leyes.

En la relación de los estudiantes de la Facultad de Cá-

nones, correspondiente al curso 1598-1599, nuestro escolar figura matriculado en 26 de noviembre, con estas palabras : « fran[cis]co Lopez de çarate natural de logroño dioc[esis] de Calahorra 1.º año » (1).

Nos consta asimismo que en 14 de marzo de 1600 formalizó en la misma Facultad la matrícula del segundo año (2); pero imposible cosa es seguir su « *curriculum studiorum* ». Conocemos cuándo ingresó en la Universidad salmantina e ignoramos cuándo abandonó los estudios; porque perdidos están los libros de matrículas de aquel famoso centro referentes a los años 1601, 1602 y 1603. Existe, pues, en estas relaciones un paréntesis que abarca desde 1600 hasta 1604. Hemos consultado, no obstante, los libros de graduados y podemos concluir que Francisco López de Zárate no se doctoró ni llegó a licenciarse.

Nos es vedado, por tanto, discernir el tiempo de su permanencia en aquel ambiente estudiantil y los mil menudos sucesos, que colmarían su vida universitaria.

En esta etapa escolar de Salamanca se abre a nuestro estudio una laguna por donde la crítica puede discurrir libremente y gozosamente volar la fantasía. No hemos de sucumbir a la tentación.

Hay, no obstante, un trance bien determinado. Es el doctor Gaspar Caldera de Heredia, (3) quien nos lo refiere espontáneo y reconocido. Por nuestro poeta — siempre tan recatado en ofrecernos detalles de su vida — no hubiéramos

(1) Archivo Universitario de Salamanca. Libro 308, fol. 31.

(2) Ibid. Libro 309, fol. 59.

(3) « Doctor medicus, Hispalensis, ex Lusitana origine, vir doctus atque eruditione varia perpolitus, ad hæc singularis humanitatis, quem ultra laudare vivum modestia ejus et amiticia nostra impedit... »

Nicolás Antonio. *Bibliotheca Hispana-Nova*. Matriti. Apud Joachinum de Ibarra. MDCCLXXXIII. Tomo I, pág. 520, col. 2.

conocido, a buen seguro, este curioso suceso. Por otra parte él es un amigo entrañablemente cordial y su proceder responde a un movimiento tan hondo, tan sentido, que en su estimación no merece el ajeno elogio ni, mucho menos, es digno del encarecimiento propio, porque

... en el afecto

De tan pura amistad, las cortesías

Quanto mayores, tienen mas defecto (1).

Oigamos al compañero favorecido :

« Nuestro siglo no es tan fecundo en hombres generosos como Atenas de filósofos, Esparta de capitanes, Tebas de dioses... aunque no hay regla sin excepción, como lo mostró con singular fineza y raro ejemplo de amistad Don Francisco de Zárate, mi compañero en Salamanca (gloriosa envidia de las edades); permítase esta gracia o agradecimiento a la justa correspondencia de los dos más fieles amigos que igualaron en las finezas a Pílates y Orestes, Damón y Pitias.

Sucedíome, pues, en Salamanca cierto arrojó no bien considerado, a que dieron nombre de delito; que este instrumento le templan las pasiones conforme las edades, y en esta no se miden los peligros por la razón, sino por el valor.

Vino a prenderme el Licenciado Pedro de Soria, Juez en esta ocasión de Escuelas, acompañado de sus ministros. Salióle a el encuentro Don Francisco.

—«¿Qué hay en que podamos servir a vuestra merced?»—le dijo. A que respondió el Juez :

—« Al Licenciado Caldera he menester para una declaración ».

(1) *Invention de la Crvz.* Libro XI, fol. 125 v.

—« Yo soy, señor »—le dijo.

—« Pues véngase vuestra merced conmigo ».

—« Sea muy en hora buena —dijo Don Francisco— que los hombres de mis obligaciones deben ser el ejemplo de obedecer a la justicia ».

Púsole en la cárcel de Escuelas; muy alegre él por parecerle me escusaba el peligro; y yo cuando lo supe, no menos triste por haberse puesto en él por escusar el mío. Y sin deliberar, me partí a la cárcel, a donde entré alegre, antes de fulminar la causa y hice dar cuenta de secreto de toda la verdad a el Juez; y que no era Don Francisco el reo del delito, sino yo; y que contra mí se había de proceder y no contra él.

Y enterado de la verdad mandó se soltase; y no con poco sentimiento suyo, porque no le dejé lograr la comenzada fineza.

Y después de algunos lances, libré con un ligero destierro, y no fué ésta, aunque grande, la mayor fineza; que hubo entre varios sucesos, otros que no son de este lugar, ni decentes al estado en que hoy nos hallamos » (1).

Este gesto nos revela un don característico de la personalidad de nuestro poeta, un heroico sentido de la lealtad, una alta estimación, un culto rendido y entrañable a la amistad.

No en vano halló en su padre el dechado perfecto de delicadeza y afabilidad. Además, en las aulas, ha leído con mucha atención el tratado *De amicitia*.

Cicerón tiene la amistad por la virtud más preciosa con que los dioses favorecieron a los hombres, si se exceptúa la sabiduría. Para Cicerón, como para López de Zárate, la amistad no nace de las necesidades del hombre, sino de su

(1) *Arancel político, defensa del honor y práctica de la vida de nuestro siglo*. Ms. original en 4.º, fol. 74. (Cfr. Gallardo. *Ensayo*. Tomo III).

natural sociabilidad y de la virtud. En el pecho de Lelio cabe la amistad sin mezcla de interés.

Claro es que rodarán los días. Y cuando sobre la cabeza de nuestro poeta brillen hebras de plata, se verá precisado a elevar su lamento :

O amistad; profanada,
desde, que reyna el interes Tyrano :
si de algunos vsada,
harto mas con la lengua, que la mano :
religion corrompida,
pues no se obserua, el repartir la vida (1).

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 339.

POR LOS CAMINOS DE EUROPA



LÓPEZ de Zárate dejó a la espalda filosofías y latines; se lanzó de lleno a la aventura y — nos relata la heroína de la *Silva segunda* — fué vasto el cuadrante de sus andanzas y correrías militares :

...vio los intimos lugares
De las tierras, y senos de los mares;
De Flandes los armados esquadrones,
De Italia los magníficos solares,
De Alemania lo mas, y otras regiones;
Buscando los mas inclitos varones;
No, no huyendo la marcial Palestra,
De que en su pecho, heridas dieron muestra (1).

Duros serían, sin duda, los primeros pasos en la milicia. Pero nuestro poeta los soportó con paciente virtud; que su corazón estaba conformado para aguantar percances e infortunios, que a la postre no le habían de faltar.

El entonces llevaba a la gloria de la brida por el camino ancho y soleado de las armas. Con su tercio, bajo la sombra de las viejas banderas, recorrió las ciudades de Italia. Génova, con sus ardientes vinos y sus lindas mujeres; Nápoles,

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 249.

« ciudad la mejor de Europa, aun de todo el mundo ». Florencia, la risueña, que tanto le recordaría las gayas tierras de la Rioja. Y Roma, la Eterna. Con los ojos bien dispuestos para el asombro traspondría el umbral de los dominios del Papa. Respiró el azul del cielo; bebió la serenidad del ambiente; se asomó a la corriente roja del Tiber; holló la Vía Apia, la Julia, la Flaminea...

Los arcos rotos — evocadores jirones de la historia romana — extasiaron su alma. Y ante el obelisco que guarece las cenizas de César, se alzó la voz del hidalgo logroñés, con un temblor de prematuro desencanto :

Esta, que obras Titanicas aprueua,
Maquina, que de si forma cimiento,
En vulto Olimpo, y essencion del viento,
Que parece, que al cielo el mundo eleua:

Vrna, por lo admirable, siempre nueva,
Del mayor Cesar digno alojamiento,
Como humano soberuio monumento,
Que presunciones de Nembrot renueua.

Esta, para cenizas tantas, tanto,
Que Egypcia fue, y es ya Romana sierra,
Termina en punto su espacioso espanto.

Al que mundo lleno de assombro, encierra;
El mas digno de fama, lo es de llanto;
El mayor monumento, vana tierra (1).

Mientras los compañeros vivían la vida desgarrada del tercio — el tiempo era propicio y las costumbres anchas — rin-

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 36.

diéndose al amor sin calidad, dando tientos incessantes al vino, nuestro poeta leía a Dante y a Petrarca con ardiente fruición.

Si su apostura, sí, el sentimiento de López de Zárate no debió ser ni fiero ni marcial. Nuestro soldado no era el trahisiento acabado de aquel « *miles gloriosus* » de la comedia plautina. Le acompañaban clarines, picas y tambores; brillaba otra luz en sus pupilas y había otro dominio en sus acciones.

Mas no le cegaba la fanfarria. Poco nos asombra, pues, que en sus rimas impreque el poeta al clarín, echándole en cara su sañudo poder de irritación:

O, intimador de estrepitos marciales,
Donde, a sonoro se reduce el viento;
Siendo tus consonancias instrumento,
Que ofendan mas las furias Infernales:
Clamor, que enfureciendo los mortales,
Lo pacifico buelues en sangriento,
Rencor de Palas, y de Marte aliento,
Por quien son mar, y tierra funerales.
Lisonja de mundanos, para honores,
De que vazios quedan los mas llenos;
Pues quando mas inflammas, das desmayos.
Si aun tus ecos festiuos son furores?
Donde tu alientas, para que los truenos!
Donde tu enciendes, para que los rayos! (1)

Pero todo ello no fué traba para que, cuando sonó el momento, los tambores de su compañía hicieran caer a nuestro hombre de sus altos sueños de poesía.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 79.

Un arcabuzazo rasgó su carne enardecida y —ya entonces, predestinadora— floreció en su pecho una roja flor de sangre roja.

Después, colgó para siempre en el reposo de la panoplia la espada de guerrero. Y llegó a la Corte, « donde tenía un pariente con destino en el Negociado de Italia » (1). Allí, entre sedas, gorgueras, casaquines y bonetes bullían prelados, clérigos, justicias, caballeros, tratantes, damas y menestrales. En cada esquina, un bodegón y veinte mancebías; posadas de truhanes y garitos de fiadores.

¡Mal panorama para la rectitud moral de nuestro poeta!

Pero ya había hecho gran acopio de ciencia y experiencia en las aulas de la Universidad y de la vida, que es la más diestra universidad.

(1) Cayetano Alberto de La Barrera y Leirado. *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español...* Op. cit. (Pág. 223).

¿Sería este familiar de nuestro poeta, don Juan López de Zárate, que en 9 de octubre de 1599 se rumoreaba había de ser nombrado Secretario de Guerra?

Cfr. Luis Cabrera de Córdoba. *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid. Imprenta de J. Martín. 1857. (Pág. 45).

EL « LABERINTO DE LA CORTE »



A en Madrid, no tardó Francisco López de Zárate en ser admitido en casa de don Rodrigo Calderón, que tenía el valimiento plenario del Duque de Lerma.

« Era Don Rodrigo —oigamos la etopeya de Azorín— de condición bondadosa y afable; no gustaba, sin embargo, de que tomasen familiaridades con él. Sabía ser señor. No franqueaba a todos sus puertas; dificultaba las audiencias. Pero cuando las concedía, hablaba con todos, estaba deferente y se enteraba con minuciosidad de lo que cada uno pretendía. Su memoria era mucha, sabía los nombres de todos los que le visitaban; no olvidaba los más ligeros detalles de sus personas. No era muy amigo de visitar; a los grandes y señores de la Corte los trataba con un alto y acre desdén; dice un historiador que los tenía « lastimados por el poco caso que de ellos hacía ». Con los humildes era, en cambio, generoso. Hacía muchas limosnas, se enteraba secretamente de las desgracias y las socorría con la misma discreción » (1).

Siendo ayuda de Cámara del Rey, había casado con una dama principal de Cáceres, doña Inés de Vargas. El Soberano le iba colmando de mercedes y favores. Primero le otorgó el hábito de Santiago y la encomienda de Ocaña;

(1) *El Político*. Capt. XXII. En *Obras completas*. Madrid. M. Aguilar. 1947. (Tomo II, pág. 396).

luego le hizo Conde de la Oliva; más tarde fué nombrado Capitán de la Guardia Alemana.

Por último, sucedió al Conde de Villalonga en la Secretaría de Estado, teniendo el manejo de todos los papeles. Fué entonces cuando don Rodrigo confirió a nuestro poeta un empleo en la Secretaría de su despacho.

En aquel cargo, López de Zárate

—en prosas, aun mayor, que en consonantes— (1),

presto manifestó sus elevados talentos y se cobró el aprecio y la estimación del Ministro.

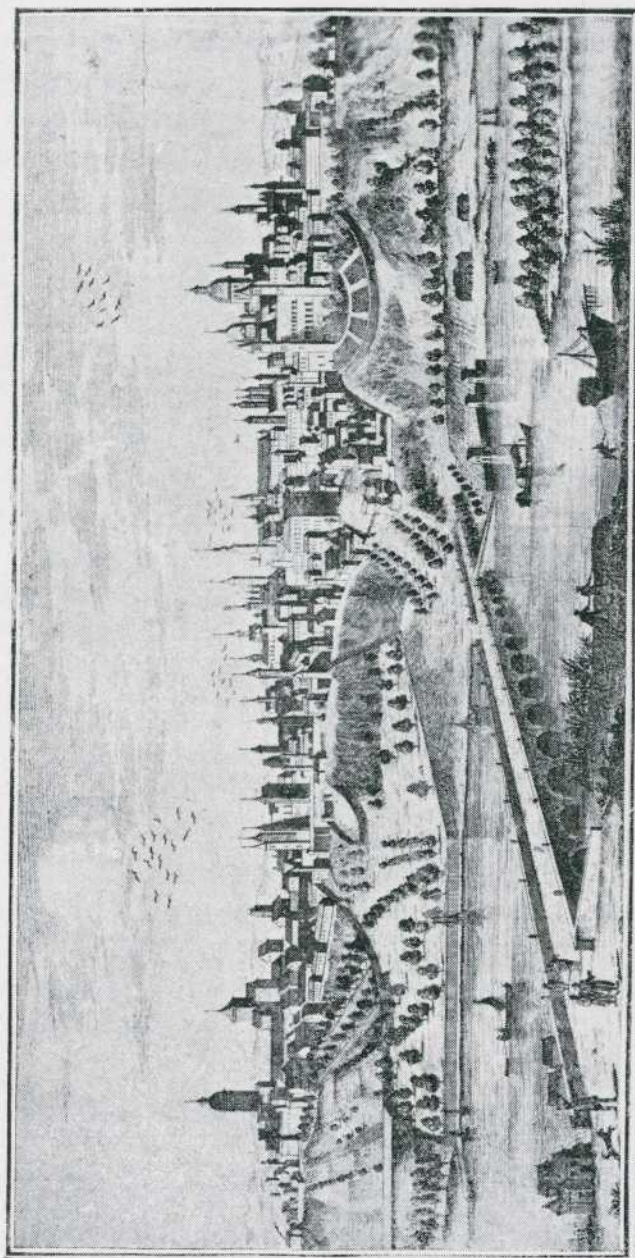
« Tenía el Rey, como todos los escritores del tiempo han dejado entender, una verdadera academia literaria dentro de palacio, inducido por aquel amor a la poesía y al teatro que él profesó con entusiasmo, y cuyas dotes forman uno de los prestigios de su reinado. Viéronse con frecuencia salir papeles políticos y de sucesos firmados por Don Andrés Coello y Don Gabriel Bocangel Unzueta, los dos familiares en aquellas tertulias domésticas del Rey, a quienes fué atribuída la inspiración de aquellos papeles, como la de los que subscribió Francisco López de Zárate, ingenio tan poco aventajado en los dones de la fortuna » (2).

¿Qué más podía apetecer el riojano, mecido además en la amistad y bienquerencia de los poetas de Madrid?

« Descontento, sin embargo, con su ocupación por la austera rigidez de principios que distinguía su carácter pensó en renunciarle y dejar la Corte y lo hubiera efectuado, a no

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 249.

(2) Juan Pérez de Guzmán. *Ilustración Española y Americana*. Número XLIV. 1901.



La Città di MADRID Capitale del Regno di Spagna

Madrid en el siglo XVII, según un grabado italiano

detenerle el consejo leal de algunos amigos y la necesidad de atender a su subsistencia » (1).

Si hemos de creer a Nicolás Antonio, sólo realizó una corta escapada a Logroño (2).

Luctuoso fué el motivo que le indujo a abandonar Madrid, y breve su apartamiento de la Corte. Acababa de fallecer su padre en Logroño y quiso estar presente a las exequias, según nos cuenta en el *Argumento de la Silua*, a despecho de la enfermedad, que entonces le aquejaba.

Había salido soltero de Madrid y a punto estuvo de quebrar su libertad, de tomar estado en su ciudad. Al menos, no le faltó ofrecimiento tentador para el desposorio con dama noble, hermosa y adornada de virtudes.

Sireno, el gran amigo de su padre, « por mouerle mas a quedar en su compañía », le brindaba así a su hija :

Y aunque es verdad, q[ue] se, q[ue] estas rendido
Donde amor voluntades no concierta,
Al Idolo con nombre de Cupido;
Que adultero, y profano
No entrega el coraçon, quando la mano :
Tanta amistad en deudo se conuierta,
Quede con ñudo indissoluble vnida :
A mi Fili te ofrezco por esposa,
Que fuera de otro padre encarecida
Por noble, y virtuosa :

(1) Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado. *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*. Op. cit. Pág. 223.

(2) « ... sed cum alio quouisquam ad negotia genius otii, et musarum cupidus, eum vocaret, brevi se in libertatem vindicans, patriam prius, dehinc iterum curiam, inde non discessurus habitavit multis ante obitum annis... »
Bibliotheca Hispana Nova. Op. cit. Tomo I, pág. 438.

Tu sabes, si es hermosa,
Y yo no te la diera
Estando enfermo tu, si no lo fuera (1).

Aquellas bodas podían traer a nuestro poeta consuelo en su pena, alivio en su padecimiento; pero Madrid se le había metido ya en el corazón. El era un hombre de tesón, de voluntad; acaso vaciló su espíritu, mas no sucumbió a la voz de lo fácil. Y López de Zárate tornó a la Corte.

Por cierto que la enfermedad se le mostró entonces torcida y peligrosa; pues más tarde, pasadas aquellas horas, el poeta recuerda con temor:

Vi, al impetuoso tremolar del rayo,
Tan sobre el alma el golpe de la muerte,
Que no sé donde se saluó la vida (2).

Cuando regresó de su ciudad y en adelante, su vida fué un monólogo íntimo; se amadrigó en la obscuridad, y en el silencio esponjaba su corazón:

... en la Corte
No se trató con el deuido porte;
Donde pudiera ser de los primeros
(Como lo fue en la sangre, y en la cuna)
A imitar los astutos lisongeros,
Y a tener en lo mas a la fortuna:
Mas la veneracion le conocia,
No el faltarle los premios, le afligia (3).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 68.

(2) *Hablando con Dios despues de vna enfermedad en la juuentud*. En *Obras varias*. Tomo II, pág. 203.

(3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 250.

Así, honda y serenamente, debajo de las horas, latía su obra creadora, como del misterio de la tierra fluye la fresca linfa del manantial escondido. Bien sabía el poeta que su verdadero triunfo no consistía en que la pasión hirviera y se disparara, sino en que el entusiasmo, a fuerza de ser entrainado y fervoroso, se trocase diariamente en forma: visible forma de vida, legible forma de pensamiento, velada forma de oración.

FIDELIDAD A PRUEBA



OR aquellos días, el «el Duque de Lerma buscaba ocasión en que poder ofrecer al Rey el testimonio de su lealtad y afecto. Una de ellas se le presentó con la dedicación de la suntuosa Colegiata de Lerma, a la que asistió el Monarca y gran número de personajes de la Corte. Celebráronse con tal motivo suntuosas fiestas, de cuya descripción conocemos seis relaciones coetáneas, siendo la más detallada la que escribió el licenciado Pedro Herrera (1) por encargo del propio Duque de Lerma, que deseaba remitirla a Flandes, para que la leyeran los Archiduques, según nos refiere en ellas su autor, muy ufano de haber sido designado para actuar de cronista entre tantos poetas y escritores ilustres, que las habían presenciado, Góngora entre otros» (2).

Lope de Vega fué invitado a los festejos (3) y acudió a Lerma (4).

(1) *Traslación del Santísimo Sacramento a la Iglesia Colegial de S. Pedro de la villa de Lerma, con la solemnidad y fiesta que tuvo para celebrarla el Excmo. Sr. Don Francisco Gómez de Sandoval y Roxas...* Madrid. Juan de la Cuesta. Año 1618, en 4.^o

(2) Alfonso Pardo Manuel de Villena, Marqués de Rafal. *Un Mecenaz español del XVII, El Conde de Lemos*. Madrid. Imprenta de Jaime Rates Martín. 1911. Capt. XV, pág. 190.

(3) «348. (Madrid, mediados de septiembre de 1617). Ayer halle al Conde de Saldaña en vna calle, acaso; hauia dias que no le via; cierto que es vn retrato de su padre, discreto, amoroso, cortés, dulce, afable y digno de particular consideración en esta edad; dixome de sus fiestas para Lerma, y me mandaua servirle..»

Agustín G. de Amezá. *Epistolario de Lope de Vega*. Tomo III.

(4) Cfr. J. de Entrambasaguas. *Vida de Lope de Vega*. Editorial Labor, S. A. 1936. Págs. 191 - 192.

También — conjeturamos que entre el séquito de don Rodrigo Calderón — se trasladó a la villa castellana Francisco López de Zárate. Sus ojos curiosos y apercebidos gozaron con el rosario de regocijos y solemnidades y su pluma se mojó en los más brillantes colores, para perpetuar el relato de aquel memorable suceso (1).

Tranquilo podía sentirse nuestro poeta amurallado en el favor y en la lisonja de don Rodrigo Calderón. Pero es ley de vida: todo tiene su aumento y su declinación.

Un fraile y una monja — fray Juan de Santa María y la madre Mariana de San José, priora del convento de la Encarnación — hablando al Rey y a la Reina contra la privanza del ministro. Felipe III lo relevó del despacho de los papeles. Eran aquéllos los primeros celajes que empezaron a nublar la estrella rutilante de Calderón.

Mas en el desamparo real, el Duque de Lerma le colmó de honores. Con una embajada extraordinaria fué enviado a los Países Bajos, y cumplida su misión diplomática, recibió el título de Marqués de Siete Iglesias.

Esta nueva prez no valió a contener las iras de los adversarios; más bien las desencanó furiosamente. El jesuita Florencia y el dominico Aliaga, que de confesor del Duque había adelantado a confesor del Rey, dieron sus manos, en esta trama, al franciscano Santa María y a la priora de la Encarnación. Y ahora, sigilosamente, con el tortuoso designio de reemplazar al padre por el hijo, arremetieron contra el Duque de Lerma.

Era su primogénito el Marqués de Cea, más tarde Duque de Uceda. Su padre lo había internado en la cámara del Rey,

(1) *Fiestas en la traslación del Santísimo Sacramento, a la Iglesia Mayor de Lerma.* Incluidas en *Obras varias.* (Tomo I, págs. 73-166.

para que llenase sus forzadas ausencias. Acreció este nuevo partido el Conde de Olivares, don Gaspar de Guzmán, que acababa de entrar de gentilhomme en el cuarto del príncipe don Felipe y traía el corazón rebosante de hieles del resentimiento contra el de Lerma y don Rodrigo, que habían trabado sus pretensiones de cubrirse de Grande.

El de Lerma quiso oponer a tan alevosa alianza a su yerno y sobrino, el Conde de Lemos (1), ilustrado y mecenaz, llevándolo a la familiaridad del monarca. Pero, ya era tarde para malograr la conjuración y no pudo más que tomar el camino de su retiro.

Aquel mar de intrigas se tragó definitivamente la estrella de Calderón. Y un 21 de Octubre de 1621, en la Plaza Mayor de Madrid, rodó en tierra la cabeza de don Rodrigo Calderón, nunca tan sereno ni tan señor como en aquel día de triste sino, que tanto regocijo trajo para el Conde-Duque de Olivares.

(1) López de Zárate compuso este soneto *Al Conde de Lemos Virrey de Napoles estando enfermo en Madrid*:

O no se diga, no deten la mano,
No se diga, que al Sol rayos cortaste;
Auer manifestado poder, baste:
Que ejecutarlo todo es lo tirano.
Digase (haras tu Imperio Soberano)
Que pudiste cortar, y perdonaste;
Que no siempre rogada fuiste en vano
Muerte, que amaneciste, si assombraste;
Reserua en que reynar, de vn golpe solo
No acabes tu poder: pues si prosigues,
De todos el dolor será guadaña.
Debate vida el mundo, luz Apolo:
Por ti misma es razon, que te mitigues;
Si te duele: que anochece á España.

En *Obras varias*. Tomo II, pág. 253.

Francisco López de Zaráte lloró acedas lágrimas, no por la codicia de las mercedes de don Rodrigo, sino por el amor a su persona. Y le siguió en la adversidad, en el olvido, en la decadencia. Sobre su recuerdo derramó a manos llenas rosas encendidas y pálidas, con las que tejó la corona inmortal de las Pimpeas :

Tv, que sin venerar, pasas; consiente
A la vista la pena del oído;
Repara en el acuerdo del olvido;
Pues, saca luz de sombras el prudente.

Este, en la voz comun resplandeciente
(Testimonio de auerla merecido)
Con mas alma se vio, de muerte herido;
Siendo el ocaso vniuersal su oriente.

Fue tan prodiga de animo su vida:
Que el temeroso espiritu no pudo,
Templar (aun con su misma sangre) el fuego.

De lo mortal le desangró la herida,
Si, lo que ves, no alabas, eres mudo;
Y, si no lo aprouechas, eres ciego (1).

Su fidelidad a don Rodrigo Calderón persistió más allá de la muerte del Marqués de Siete Iglesias. A su primogénito, el Conde de la Oliva, dedica las *Rimas funebres* incluidas en sus *Obras varias*, que el poeta edita desde Alcalá, en 1651 — treinta años después del triste suceso—. Y llora

(1) *Al Marques de Siete Iglesias Don Rodrigo Calderon en su sepulcro.* En *Obras varias*. Tomo II, pág. 124.



Dibujo de la época de Rodrigo Calderón



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

asimismo en sendos sonetos las muertes de don Miguel Calderón y de un hijo suyo (1).

Esta devoción de López de Zárate hacia el Marqués de Siete Iglesias y su Casa, le había de percutir con la estrechez y la indigencia; le había de acarrear el encono del de Olivares. Y ¿esto qué?

¿No había desdeñado ya intrépidamente, espontáneamente, gallardamente su empleo oficial en la Secretaría de Estado?

«Paseábase en el Prado de Madrid aquel célebre poeta Zárate, a quien se tenía por filósofo en lo melancólico y severo de su semblante; pasaba el Conde-Duque, primer ministro entonces y le dijo de coche a coche:

—¿Cuándo se acabará el mundo, señor doctor?

Respondió haciendo un gran acatamiento:

—Cuando V. Excelencia mande, señor excelentísimo» (2).

Testimonio éste que, si evidencia bien a las claras la sutileza y el donaire de nuestro riojano, pone al descubierto la aversión de aquel ladino «hombre a una nariz pegado» contra el poeta de la Esclavonía del Santísimo Sacramento, contra el amigo leal, inquebrantable de Rodrigo Calderón, contra aquel varón de espíritu entero, de pecho diamantino, que jamás supo de perplejidades ni de cimbreaos, aun en la prueba más decisiva ante la vida.

(1) Vid. *Obras varias*. Tomo II, págs. 123 y 126.

(2) Duque de Frías. *Deleite de la discreción, ingenios, prontitudes y moralidades provechosas*. Madrid, 1749. Pág. 156. (Cfr. Gallardo. *Ensayo*. Tomo III, col. 528).

UN CONDE Y UN DUQUE



NUESTRO poeta tendría que decir para sus adentros, cuando vió desmoronarse el castillo de sus ensueños: « Dios aprieta, pero no ahoga ».

Con el quebranto de don Rodrigo Calderón se quedaba de paseante en Corte, sin oficio ni beneficio y, lo que es peor, sin saber ciertamente el camino por el que había de enderezar sus pasos. No es menos cierto que no se dejaba amilanar por poco ni por mucho aquel espíritu saturado de sano estoicismo.

Los antiguos—ya es sabido—dividían la vida en dos zonas. A una denominaban *otium*, que no era la negación del hacer, sino ocuparse en lo humano, que ellos interpretaban como mando, organización, trato social, arte. La otra zona era llena de esfuerzos y de inquietudes para colmar las necesidades elementales. Todo lo que hacía posible aquel *otium*, lo designaban *nec otium*. Y con estos términos señalaban el carácter negativo que tenía para la personalidad.

Así, ganando personalidad a la usanza clásica, López de Zárate, en aquel reposo obligado se anegó en rimas. Y, como Ovidio, el poeta de la habilidad técnica incomparable, pudo con toda justeza llamar a sus versos « *otia mea* ».

Dos primates—un conde y un duque—vinieron a sentirse solidarios del genio del riojano. Don Pedro Mexía de Tovar y don Manuel Alonso Pérez de Guzmán propiciaron a

nuestro poeta el retorno de la dulce hada de la alegría, que canta su canción en los leves quehaceres de las horas. Ellos allegaron el grano para que la cigarra cantara.

Si con su protección no crearon el ingenio de López de Zárate, lo pusieron en trance de serlo; esta es puntualmente su contribución a la cultura.

Y no sería cabal nuestro estudio, si al evocar la obra del espíritu egregio de Francisco López de Zárate, no la contrapunteáramos con los mecenas que la inspiraron.

Nos dice La Barrera: « Con la desgracia del ministro Calderón (López de Zárate) quedó ya en 1618 privado del apoyo que había menester para conservar su empleo. Separado de él—tal vez lo renunció—continuó residiendo en la Corte, aunque reducido a bastante estrechez. Debió generosos auxilios en esta situación al Conde de Molina, Don Pedro Mexía de Tovar, amigo también de Quevedo; pero sin duda adquirió más adelante medios que le permitieron sostenerse en Madrid, por más de 37 años » (1).

No era el riojano desmemoriado ni fué de modo alguno ingrato con el de Molina,

—El que vso la verdad sin disonancia,
El sabio, sin noticia de arrogancia,
Que trató como ageno su albedrio.
El que jamas del triste hizo desuio,
Aunque ingrato, no hallandolo á distancia;
Quien satisfizo a mas con abundancia—(2).

Si con la dedicación de la *Tragedia de Hercules furente*

(1) *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*. Op. cit. (Pág. 222).

(2) *Obras varias*. Tomo II, pág. 142.

y poeta (1), tuvo en vida el Conde, entonces Gobernador de Cádiz, documento de la delicadeza del poeta, el recuerdo de los beneficios fué más allá de los umbrales de la muerte del bienhechor. Y junto al crespón de la tumba alzó el poeta su elogio conmovido :

Este, que de las vrnas es consuelo,
Si a sus acciones das los ojos fijos
Imitacion, no llanto solicita,
Si buscas su piedad, está en el cielo,
Si buscas el valor, quedó a sus hijos,
Si buscas las virtudes, los imita (2).

Casi al mismo tiempo—mal había transcurrido un año, desde que abandonara su ocupación en la Secretaría de Estado—nuestro poeta dió a la estampa, en casa de la viuda de Alonso Martínez de Balboa su primer libro de poemas. Lo intituló *Varias poesias*. En los preliminares rezaba así el envío :

« Al Dvque de Medinasidonia. Qvando deuo a V. Excele[n]cia reconocimiento de grandes obligaciones, las hago mayores, siendo esta obra tan limitada que necessita por esto, y sus imperfecciones de nueva merced. En ella prometo a V. Excelencia las demas, que he de sacar a luz : y las dedico, y me dedico todo a servirle. Pequeña victima haze sacrificio : Suplico a V. Excelencia la mejore con admitirla, y ampararla, que yo ofrezco que las demas lo han de merecer, acompañandose de la grandeza de su casa, y virtudes de su persona, que guarde nuestro señor como desseo ».

Entre don Manuel Alonso Pérez de Guzmán y Francisco

(1) Incluida en *Obras varias*. Tomo II, págs. 281 - 462.

(2) *Obras varias*. Tomo II, pág. 142.

López de Zárate hondo y sentido debió ser el apego que se trabó. La meditación y el estudio, no el fausto y la vanidad rendían el común albedrío. Los dos gustaban de la vida tranquila y recoleta.

Del Marqués nos habla Espinosa : « Quando su suegro, el de Lerma mandaba el mundo, sordo a sus ruegos y promesas, trato de retirarse a la soledad de Huelva diciendole : « Tanto harta, señor, una fuente como un río. La corte (donde toda vida es corta) quiere lejos, como pintura del Greco; si bien no tanto que enfrie, mas ni tan cerca que abrase. Aquí los favores se rien de los meritos, y por grandes peligros se llega a otros mayores » (1).

Se avenían, pues, intensamente sus caracteres y sus aficiones. Porque la pluma del Guzmán, en los años de doncel, se movió muchas veces para rasguear consonancias. A ello alude Claramonte y Corroy : « El escelente señor, don Manuel de Guzman el Bueno, Conde de Niebla y sucesor del ducado de Medina, divino ingenio... » (2).

¿Qué mucho que el Marqués, entre el profuso cortejo de los literatos domésticos (3)—la más fulgida pedrería de la

(1) *Elogio al retrato...* (Edic. Francisco Rodríguez Marín). Madrid. 1909.

(2) *Letania Moral*. 1613.

(3) He aquí los autores que, además de López de Zárate, dedicaron sus obras o hicieron objeto de ellas a don Manuel Alonso Pérez de Guzmán: Góngora : *Fábula de Polifemo y Galatea*.

Carrillo y Sotomayor : *Obras*. Madrid. Juan de la Cuesta. MDCXI.

Pedro Espinosa : *Soledad de Pedro Jesús*.

Soledad del gran Duque de Medina Sidonia.

Espejo de cristal.

Psalmos de penitencia.

(Todas incluidas en el *Estudio biográfico, bibliográfico y crítico* de Francisco Rodríguez Marín. Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos. 1907).

Don Juan de la Sal, obispo de Bona : *Cartas*. 1616.

Ayrollo Calar : *Pensil de Principes y varones ilustres*. Sevilla. Fernando Rey. 1617.

Pedro Mancebo : *De essentia, signis, causis, pronostico et curatione Angi-*

casa del Guzmán—honrase y distinguiera con un gesto señorial al poeta riojano, donándole tantas coronas de oro cuantos versos contenía el volumen? (1).

A fe que nada despreciable fué la dádiva; sobre su monta apostilla Rodríguez Marín: « En la riquísima biblioteca del señor Marqués de Jerez de los Caballeros he examinado el libro de López de Zárate y contado los versos que contiene: son, salvo error, tres mil setecientos setenta y cuatro, incluyendo en ellos trece de un epigrama latino; y como el mencionado libro se publicó en 1619 y el escudo o corona de oro de 22 quilates, que en tiempos anteriores había valido 400 maravedís (1507-1608) y 440 (1609-1612), subió en los años 1613 y siguientes a 576, el regalo hecho al poeta hubo de ascender a 2.175.824 maravedís, que hacen en reales de vellón 63.993 y 28 maravedís » (2).

Mas el riojano, fineza por fineza, enjaretó al Marqués,

nae, vulgo, Garrotillo, brevis Tractatus. Hispali. Rodríguez Gamarra. 1618.

Fr. Hernando de Peralta: *Libro de Cristo y María.* Sanlúcar de Barrameda. Fernando Rey. 1626.

Céspedes y Meneses: *Varia fortuna del soldado Pindaro.* Lisboa. Geraldo de la Viña. 1626.

Fr. Alonso de la Concepción: *Fiestas que la muy insigne y antigua ciudad de Cadiz hizo, en la Beatificación del Glorioso Patriarca S. Juan de Dios...* Sevilla. Matías Clavijo. 1631.

Juan de Robles: *Primera parte de El Culto Sevillano.* Sociedad de Bibliófilos Andaluces. 1883.

Manuel Sarmiento de Mendoza: *Sermon que predico el maestro Don Manuel Sarmiento de Mendoza, Canonigo Magistral en la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, Domingo de la Octava del Santísimo Sacramento a primer (sic) de Junio 1614 años.* Sevilla. Alonso Rodríguez Gamarra.

Fr. Alonso Gregorio de Escobedo: *La Florida.* (Cfr. Gallardo. *Ensayo.* T. II, col. 948).

(1) Cfr. D. Fernando de Vera y Mendoza. *Panegírico por la Poesía.* Montilla. Manuel de Payva. 1627. (Fol. 11 v.)

(2) *Estudio biográfico, bibliográfico y crítico de Pedro Espinosa.* Op. cit.

muníficamente también, una sarta de versos. Una comedia (1) surgida al contacto de la blanca paloma del agradecimiento, que le rozó con sus alas, como el grano de arena excita a la ostra, para producir la perla.

Si en la imagen quisiéramos más similitud, diríamos que esta ofrenda del poeta fué una flor que nació en el liño desusado de la vereda de la gratitud; que esta comedia, que hasta hace poco no había visto la luz, fué una sencilla siempreviva oculta pudorosamente a la mirada aviesa del caminante.

Y fuimos nosotros los que desvelamos su sueño, poniendo en las manos del lector esa siempreviva del recuerdo, para suscitar con su agreste aroma, que no han marchitado los siglos, el goce de una genuina emoción estética.

(1) *Comedia / De la Galeota reforzada, que tomo con / dos barcos el Sr. Duque de Medina / Sidonia con grande valor i riesgo / suyo*. Biblioteca Nacional. (Ms. 16.624).

Vid. la edición crítica que de esta pieza hemos hecho en la «Biblioteca de Libros Riojanos». Logroño, 1950. (Sección Textos, Tomo I).



D. ALONSO PEREZ DE
 EL SEÑOR DE SANLUCAR
 y Fundador de la Casa



GUZMAN EL BUENO
 DE BARRAMEDA,
 de Medina Sidonia.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
 BIBLIOTECA

UN HOMBRE DE MUCHOS AMIGOS



SOBRE la figura de nuestro poeta, el tiempo cernió, más tarde, la densa niebla del olvido; pero, en sus días, entre sus coetáneos, López de Zárate se conquistó la más alta consideración como poeta.

Nos lo descubre así Nicolás Antonio con estas palabras : « Lucroniensis, hac nostra aetate poeseos quasi principatum obtinuit » (1).

Y en la misma idea redundaba Pablo Antonio de Tarsia, quien, al señalar que Quevedo fue Emperador de la Poesía, nos aclara : « Y sin duda lo fué de su tiempo; por cuya causa fue tan estimado de tres Poetas los mayores de sus contemporáneos, Lope de Vega, Luis Tribaldo Toledano, Coronista mayor de las Indias, y Francisco López de Zárate, que con extraordinarias demostraciones siempre le veneraron » (2).

Nuestro poeta gozó de la familiaridad de Lope de Vega, que no malogra oportunidad para descubrir su simpatía hacia el riojano.

En la censura que hace el *Fénix* de las *Varias poesías* de López de Zárate, suscrita en Madrid el día 29 de noviembre de 1618, nos dice del libro entre otras razones de enco-

(1) *Bibliotheca Hispana-Nova*. Op. cit. Pág. 438.

(2) *Vida de Don Francisco de Quevedo y Villegas, Cavallero del Orden de Santiago...* Madrid. Pablo del Val. 1663. (Págs. 24-25)

mio: « ... me parece que es vn exemplo del lugar a que ha llegado este genero de Estudios en España, que de pocos años a esta parte florece con hermosura de su lengua, y honra de nuestra nacion ».

Después, muchas son sus referencias a nuestro poeta, a quien consagra su obsequiosa y cumplida alabanza :

« ¡ Qué segura que pide la Rioja
para el famoso Zárate, su hijo,
con justo de las Musas regocijo
todo un laurel, sin que le falte hoja !... » (1)

« Ya viene armado de letras
y de Latinos y Griegos
que son la luz adquirida
del claro nativo Genio
Francisco López de Zárate
a más elogios dispuesto
que dió la fama a Virgilio
y a la antigüedad Homero » (2).

« Armóse Francisco López
de Zárate, de manera
que si encontrara a Virgilio
le hiciera ver las estrellas » (3).

(1) *Laurel de Apolo*. En «Biblioteca de Autores Españoles». Tomo XXXIII, pág. 198.

(2) *Relacion de las fiestas que la Insigne Villa de Madrid hizo en la Canonizacion de... San Isidro*. Madrid. Viuda de Alonso Martín. 1662. Fol. 142.

(3) *Justa poetica y alabanzas justas que hizo la insigne Villa de Madrid al Bienaventurado San Isidro en las fiestas de su Beatificacion*, recopiladas por Lope de Vega Carpio. En *Colección de las obras sueltas assi en prosa como en verso*. Madrid. Antonio de Sancha. 1777. Tomo XI.

Y cuando el *Monstruo de Naturaleza* baja a la tumba, el riojano deplora la pérdida del amigo y entona una *Cancion a Lope de Vega en su muerte, cuyas exequias celebró el Duque de Sessa* :

Lloremos; si en llorarte, no pecamos,
Mas, no pequemos, en llorar; pues viuo,
Y mas viuo, que en vida, te contemplo.
Nunca cesa el penar, de los que amamos,
Pues con piedad, no ay llanto fugitibo.
Lloro a todos, no a ti, que te contemplo,
Subir por Fama a soberano Templo (1).

Miguel de Cervantes sólo una vez cita al riojano; pero su mención no es fría ni oficiosa; cierto, que en su *Viaje del Parnaso* dejó a nuestro poeta sin ditirambos. Pero, al fin de sus días, como pesaroso de aquella omisión cuando su juicio es más reposado y advertido, Cervantes nos brinda su estimación laudatoria del *Poema Heroico de la Invencion de la Cruz* y en parangón con Torcuato Tasso, enaltece y sublima a su autor (2).

Bien vale advertir que Cervantes hacía treinta y tres años que ya era muerto, cuando el *Poema* de López de Zárate se dió a la estampa.

El autor del *Quijote* hubo de pasear, por tanto, sus ojos por aquellos endecasílabos, manuscritos sobre los folios que nuestro poeta, en una actitud que revela clara amistad, puso en las manos de Cervantes.

(1) Incluida por Juan Pérez de Montalván en *Fama posthuma a la vida y muerte del doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio...* Madrid. Imprenta del Reino. 1636. Pág. 33.

(2) Cfr. *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Libro IV, capt. VI.

En su vida privada, López de Zárate amaba la obscuridad: difícilmente aparece su nombre en las abundantes relaciones que recogen los sucesos de la época. Ello no era impedimento para que el círculo de sus correspondencias sociales fuera amplio, sobre todo entre los hombre de letras.

Le adornaban virtudes preciosas que su biógrafo y admirador, Nicolás Antonio, trata de subrayar: «... ceteros omnes qui versificarentur laudare, nullum spernere, pares sibi omnes quamvis habere paucissimos judicare solitus» (1).

Y así, no desdeñó rimar alabanzas, entonces tan en boga, en favor de los autores amigos, que se las pedían para su inserción en las páginas iniciales de la nueva obra, los cuales generalmente — como Juan Pérez de Montalván — le devolvían agradecidos el elogio :

«... si a Francisco de Zárate se atreue
la justa presuncion de mi esperança
iguales miro con el mismo Orfeo
su ingenio celestial, y mi deseo » (2).

Compuso López de Zárate poesías laudatorias para Juan Bautista de Sosa, en *Sossia perseguida*; para Pedro Soto de Rojas, en *Desengaño de amor en rimas*; para Ana de Castro Egas, en *Eternidad del Rey Don Filipe Tercero...*; para José Camerino, en *Discurso politico sobre estas palabras: A fee de hombre de bien*; para Juan de Quiñones, en *El Monte Vesuvio*; para Antonio del Castillo Larzabal, en *El Adonis*; para F. de Biedma, en *Vida de Alejandro Magno*; para Vicencio Cardu-

(1) *Bibliotheca Hispana-Nova*. Op. cit. Pág. 438.

(2) *Orfeo en lengua castellana*. (Edic. de Pablo Cabañas) Madrid. «Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos». 1948. Pág. 103.

cho, en *Dialogo de la Pintura*; para Juan Pablo Bonet, en *Reduction de las letras...*

No regateó encomios tampoco para don Alonso Carrillo de la Vega (1), « grande amigo del autor »; para don Gregorio de Tapia Salcedo (2); para don Juan de Solórzano y Pereira (3); para don Gerónimo de Cámara (4).

Y los prodigó también—¿cómo podían faltarles?—a los escritores riojanos de aquellas horas: al teólogo najerino Fr Juan de Salazar y a los logroñeses el poeta José Esteban Ximénez de Enciso y Fernando Albia de Castro, el primer historiador de Logroño (5).

Con los Albia de Castro (6) nuestro poeta disfrutó de una gran intimidad, especialmente con el hermano menor, que residía en Logroño, don Andrés, (7) « Arcediano de Cornago,

(1) En *Obras varias*. Tomo II, pág. 133.

«Cordubensis... Eques S. Jacobi, ac Praefectus (Alcayde vocant) de Ucles Protostrator Regii Equilis Cordubensis idemque Serenissimi Ferdinandi Hispaniarum Infantis Oeconomus, doctrina, eruditioneque nobilitatem generis, ac proprias virtutes decorabat, prosa oratione, versaque disertus».

Nicolás Antonio. En *Bibliotheca Hispana - Nova*. Op. cit. Pág. 15 col. 1-2.

(2) En *Obras varias*. Tomo II, pág. 464.

« Matritensis, eques Sancti Jacobi, ... unus ex stratoribus Philippi Regis, atque ordinis sui fiscalis procurator ».

Nicolás Antonio. En *ibid.* Pág. 547, col. 1.

(3) En *Obras varias*. Tomo II, Pág. 247.

« Matritensis, S. Jacobi eques ... ad senatorum ordinem in hac ipsa curia suprema Indica recipitur. Post plures supremi etiam Castellae senatus patribus ... annumeratur ».

Nicolás Antonio. En *ibid.* Págs. 780 - 781.

(4) En *Obras varias*. Tomo II, 243.

(5) Autor, entre otras obras, del *Memorial y discvrsio político por la mvy noble, y mvy leal ciudad de Logroño*, que ya hemos mencionado.

(6) De esta familia logroñesa se ha ocupado Simón Díaz en el Prólogo de su edición crítica del *Memorial*, ya citada, y en *Nobiliario riojano*. (En *BERCEO*, núm. III, pág. 308).

(7) Trasladamos su partida de bautismo:

«Andres + A 4 de Maio, 1577 baptize a Andres hijo de Andres de Aluia, y

y Canonigo de la Yglesia Apostolica de Señor Santiago, Consultor del Santo officio de la Inquisición, de el Reyno de Nauarra ».

Los dos sostenían cordial comunicación. De su frecuencia nos dan idea las cartas, que el poeta envió al eclesiástico desde Madrid; las cuatro, que se conservan (1), están dadas en las fechas uno, nueve, trece y treinta del mes de diciembre de 1634.

Allí se refleja asimismo la buena amistad que ligaba al riojano con el célebre don Luis de Ulloa, cuya personalidad ha sido recientemente estudiada por Josefina García Aráez (2). En ninguna de estas misivas falta un recuerdo para el poeta toresano, corregidor entonces de Logroño; lo que deja sin valor la hipótesis de que « se conocerían allí, cuando don Luis ejercía su cargo de corregidor » (3), puesto que ciertos pasajes nos denuncian cumplidamente que el trato de los dos poetas se había iniciado antes de la fecha en que el Ulloa, por mandamiento real, llegó a la capital de la Rioja :

« el me g[uar]de a V[uestra] m[erced] i al s[eño]r D. Luis a quien sienpre beso las m[an]os i sup[li]co tenga las de V[uestra] m[erced] por p[ro]p[i]as y a entranbos q[ue] me m[an]den en su serui[ci]o y gusto ».

« ... me lo encarga Don Gabriel de Moncada grande le-

de ysabel de castro su muger, fuero[n] sus Padrinos Juan de isla e ysabel de barron Muger de h[ernan]do de Castro = In fide : Bernardino Alfaro cura ».

(Archivo de la parroquia de Santiago el Real, de Logroño. *Libro 2.º de Bautizados*, fol. 109).

(1) Los originales se guardan en el Archivo Municipal de Logroño, caja 12, núm. 18. (Vid. *Apéndice*).

(2) *Don Luis de Ulloa Pereira*. Madrid. Instituto « Miguel de Cervantes » de Filología Clásica. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1952.

(3) *Ibid.* Pág. 95.

trado y blandiss[im]o i sutiliss[im]o inge[n]io q[ue] besa la m[an]o del s[eñor] don Luis i de V[uestra] m[erced] de q[ui]en tiene las noti[ci]as q[ue] le debo, i deben tener todos ».

« ... como yo la de V[uestra] m[erced] y del s[eñor] D. Luis ».

« Beso l[a] m[ano] de V[uestra] m[erced] i del s[eñor] don Luis mil veces... »

En las cartas López de Zárate, después de comunicar diversos asuntos de índole particular, se dedica preferentemente a la noticia y al comentario de los más recientes y sobresalientes hechos de armas de la guerra, en que estaba empeñada en aquellos trances la Patria.

Don Luis de Ulloa « cortesano por instinto », desde el rincón de su corregimiento, esperaría con curiosidad las nuevas que venían de Madrid. Y no es aventurado suponer que en algún momento en que las epístolas de nuestro poeta se mostraran perezosas, el de Toro escribiría :

« No sé las nuevas del mundo
porque Zárate no quiere » (1).

Muchas de sus amistades fueron comunes: don Antonio de la Barja, compañero de entretenimiento de don Luis en Toro, a quien López de Zárate dedica una *Elegia a la muerte de un hijo suyo muy niño* (2); el Almirante de Castilla, de cuyo favor gozaron ambos y al que nuestro poeta compuso un soneto *En el sepulcro de Don Fadrique de Toledo* (3); don Luis Méndez de Haro, a quien si Ulloa consagra la *Pará-*

(1) En los mss. de la Biblioteca Nacional sgs. 3958 y 3747, en los que figuran diversas poesías mezcladas de López de Zárate y de Ulloa.

(2) *Obras varias*. Tomo II, pág. 164.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 122.

frasis de los Salmos, el riojano dedica sus *Rimas heroicas* (1). Nada digamos de la afición que don Luis cobraría a los logroñeses, después de su convivencia durante tres años colmados, en el gobierno de la Rioja.

Deseo mutuo en los dos poetas es el acercamiento a la nobleza y a los altos dignatarios. López de Zárate en sus composiciones exalta a unos, como al Duque de Alba (2), al Conde de Lemos (3), al Duque de Pastrana (4), a don Diego Pimentel, General de las Galeras de Nápoles (5). Hace a otros la dedicación de sus obras: a don Antonio Paíno, Obispo de Orense, las *Eglogas* (6); a don Antonio Messía de Tovar, caballero calatravo, las *Rimas amorosas* (7); a don Fernando de Andrade y Castro, Arzobispo-Obispo de Jaén, los *Sonetos morales* (8); a don Pedro Pimentel, jesuita, hijo del Conde de Benavente, las *Rimas sacras* (9); al Conde de Santisteban y de Gometania, Marqués de las Navas, las *Rimas líricas y tres epitalamios* (10).

Se condeule en las muertes de una hermana del Duque de Medina-Sidonia (11); de don Pedro Xirón, Duque de Osuna (12); del Marqués de Pescara (13); del toledano don

-
- (1) *Obras varias*. Tomo II, págs. 1-28.
 - (2) *Ibid.* Tomo II, pág. 24.
 - (3) *Ibid.* Tomo II, pág. 253.
 - (4) *Ibid.* Tomo II, pág. 31.
 - (5) *Ibid.* Tomo II, pág. 132.
 - (6) *Ibid.* Tomo I, págs. 277-290.
 - (7) *Ibid.* Tomo I, págs. 293-312.
 - (8) *Ibid.* Tomo II, págs. 47-116.
 - (9) *Ibid.* Tomo II, págs. 175-239.
 - (10) *Ibid.* Tomo II, págs. 243-278.
 - (11) *Ibid.* Tomo I, pág. 284.
 - (12) *Ibid.* Tomo II, pág. 140.
 - (13) *Ibid.* Tomo II, págs. 136-37.

Francisco de Andrade (1); de Fr. Simón de Rojas, de la Santísima Trinidad (2) y celebra las bodas de los Condes de Cabra, don Antonio de Cardona y doña Teresa Pimentel (3); las de don Fernando de Malleza y doña Catalina Bernaldo de Quirós (4); las de don Pedro de Idiáquez y doña Juana de Isasi y Leguizamón (5)...

Y todo ello, a pesar de que nuestro poeta

... en la Corte

No se trató con el debido porte (6).

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 139.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 143.

(3) *Ibid.* Tomo I, págs. 215-18.

(4) *Ibid.* Tomo I, págs. 273-76.

(5) *Ibid.* Tomo II, págs. 276-78.

(6) *Ibid.* Tomo I, pág. 250.

EL «CABALLERO DE LA ROSA»



EN soneto granjeó a Francisco López de Zárate el lírico mote de *Caballero de la Rosa*, en los trofeos de la poesía. Un soneto que apareció al folio 79 vuelto de sus *Obras varias* — inaugural ramillete del estro de nuestro poeta —, publicadas en Madrid, allá en el año de 1619, y que más tarde — ¡ay los juicios inexcrutables del Señor! —, al deslizarse los años, había de atribuirse al *Fénix* junto con otra veintena de los poemas más genuinos del logroñés: el célebre *Soneto a La Rosa*, que dice así:

Esta, a quien ya se le atreuió el arado,
Con purpura fragante adornó el vie[n]to,
Y negando en la pompa su elemento,
Bien que caduca luz, fue Sol del prado:

Tuuieronla los ojos por cuydado
Siendo su triunfo, breue pensamiento,
Quien sino el hierro fuera tan violento,
De la ignorancia rustica guiado!

Aun no gozo de vida aquel instante,
Que se permite a las plebeyas flores:
Porque llegó al Ocaso, en el Oriente.

O tu! quanto mas rosa, y mas triunfante
Teme, que las bellezas son colores,
Y facil de morir todo accidente (1).

Sin duda fué esta composición, por su belleza formal, la que conquistó para nuestro poeta tan gentil divisa, a pesar de que el motivo constituía un mero lugar común, que armonizaba a las mil maravillas con el desengaño de la España barroca. Bien es verdad que rimaba acordadamente con el sentimiento ascético de vieja raigambre medieval y estoica que informaba el espíritu de nuestro poeta filósofo.

Lo cierto es que muchos poetas citan este *Soneto de La Rosa*, consagrandolo a su artífice los más cumplidos elogios. Tal, Sebastián de Albarado (2), Lorenzo Gracián (3), Lope de Vega (4)...

Mas no es esta la única alusión a la rosa de López de Zárate. Plagadas están sus estrofas de referencias a la caducidad de la vida, simbolizada en la rosa. Y aun en ocasiones, dilatan sus poemas el campo de este motivo:

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 181.

(2) «Ofrezcote valientes Poetas, que en la brevedad de esta *Rosa* muestran bien la grandeza de su vena, de su ingenio, de su juicio. El primero, dice así: «Esta a quien ya se le atreuió el arado...».

Y añade: «¡Gran soneto! Bien se deja conocer el autor a quien conoce de Poesía».

Comentario a la Heroida de Dido. Burdeos. 1628. (Págs. 77-78).

(3) «De la misma sentencia haze argumento Francisco López de Zárate, florido ingenio, en este célebre Soneto: «Esta a quien ya se le atreuió el arado...».

Agudeza y Arte de ingenio. Amberes. Henrico y Cornelio Verdussen. 1702. (Discurso XII, pág. 45).

(4) «Pero si quisiesemos hacer rostro a Italia no faltarían ahora notables hombres, pues bien se puede oponer este Soneto de Francisco López de Zárate a todos los de entrambas lenguas: «Esta, a quien ya se le atreuió el arado...».

Rosa es esta que no la podrán marchitar ni el ardor del sol, ni el hielo de la envidia...».

Justa poetica y alabanzas justas que hizo la Ilustre Villa de Madrid al Bienaventurado San Isidro en las fiestas de su Beatificación. Op. cit.

Yaze, aunque a pompa, y duracion se eleue,
Con alas, y ojas, flor purpurea, y aue;
Siquiera, de inmortal esta se alaue;
Aquella, de que el campo honor le debe.
Toda flor buela, todo buelo es breue (1).

Sobre el mismo tema montó el riojano versos a raudales:

Atomos son al Sol quantas beldades
Con presuncion deuida, siendo flores,
Siendo caducos todos sus primores,
Respiran, anelando a eternidades (2).

En esto difiere de su buen amigo don Luis de Ulloa. Los asuntos que tratan, los giros que emplean guardan mucha similitud; pero la flor viene a marcar la suma disparidad en la temática de los poetas.

La flor constituye el tema favorito del riojano; don Luis de Ulloa apenas lo roza. Y es que — como avisa García Aráez — don Luis «aunque fué gran entusiasta de las flores, no sabe describirlas» (3).

Este motivo poético — la flor, la rosa — ha merecido un interesante estudio (4), en el que se presta atención a nuestro poeta, denodado valedor de esta temática, y en el que se incluyen dos de sus sonetos.

Creemos ocioso demorarnos en este punto, sobre todo, cuando al analizar el pensamiento de López de Zárate, hemos de insistir sobre él.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 93.

(2) *Ibid.* Tomo II, Pág. 54.

(3) *Don Luis de Ulloa Pereira*. Op. cit. (Pág. 181).

(4) Blanca González de Escandón. *Los temas del «Carpe diem» y la brevedad de la rosa en la poesía española*. Barcelona 1938.

Curioso es el hecho de que algunos comentaristas hayan entablado ingenuo diálogo, acerca de la exactitud de la denominación y las causas de la aplicación de tan delicado título a nuestro poeta.

El juicio de Quintana (1) se concilia a roso y veloso con la opinión de don Eustaquio Fernández de Navarrete, quien declara :

«(Francisco López de Zárate) suavizaba los disgustos que le acarreaba un género de vida a que no tenía inclinación con el trato de las musas, a cuyo ejercicio se había inclinado desde muy joven y esta ocupación favorecida por su carácter natural debió contribuir a regular la integridad de su conducta y dar el último toque a su moderación, dulzura y urbanidad por las que se le distinguía en la Corte, igualmente que por la elegancia y aseo de su persona que le merecieron entre sus contemporáneos el dictado de *Caballero de la Rosa* » (2).

Que la finura y delicadeza de modales y la elegancia y distinción de su atuendo coadyuvaran a tan bella designación, no lo sabemos. Sí, que en el único retrato que conocemos de nuestro ingenio no hay nota que revele desaliño, como puede haberlo en el lienzo de Vicente Espinel que custodia el ayuntamiento de su pequeña ciudad. Allí el rondeño muestra negligentemente desabotonado el cuello de su amplia sotana.

Como réplica, Gallardo no duda en afirmar : « Esto es pintar como querer : el *Poeta* (no el *Caballero*) de la Rosa le llamaban por su decantado Soneto de la Rosa. Su carácter era al revés de como le pinta Quintana » (3).

(1) *Musa Epica*. Tomo I, pág. 335.

(2) *Semanario Pintoresco Español*. Madrid, 16 de marzo de 1845.

(3) *Ensayo*. Tomo III, col. 528.

Con Gallardo concordamos en la causa, sí; pero no, en la denominación.

Mas para deshacer escrúpulos y sospechas, ahí está el laude de Lope de Vega, buen amigo siempre de nuestro poeta, que viene a poner punto final a la cuestión :

« Caballero de la Rosa
le llaman por excelencia;
pero tales Silvas hace
que tales Rosas engendra » (1).

Así, pues, por la reiterada delectación y contumacia con que promueve el tema, por su *Soneto a la Rosa*, sin duda alguna, fué bautizado Francisco López de Zárate por sus amigos, los poetas de la Corte, con el poético dictado de *Caballero de la Rosa*.

Con el mismo, más tarde, había de intitular Ricardo Straus una de sus más celebradas óperas.

(1) *Justa poetica y alabanzas justas...* Op. cit. En el *Romance panegírico de los justadores*. (Fol. 52).

«PENAN LOS OJOS AMANTES
AUSENTES LO QUE NO VEN»



F RANCISCO López de Zárate vive en Madrid, a muchas leguas de su ciudad, que tiene metida en el entre-sijo de las entrañas. Mora en casa de su propiedad, en la calle del Oso, que está frontera a la de la Virgen del Favor.

Los años han puesto sobre su espíritu un profundo cansancio. Ha contemplado cambios y mudanzas de poderes; conoce a los hombres profundamente.

Hace luengos años, emocionado y agradecido cantó a Logroño en la *Silva* — la flor elemental de su ingenio—. Ahora, muchas veces,

Como el que está en prouincia diferente,
Que aplica a lo paterno mas oydos (1),

en momentos de íntima evocación, en ratos de soledad que sabe paladear gustosamente, no puede arrancar del magín el dolorido recuerdo de su lugar.

¡Qué atrás quedan aquellos lejanos días, cuando de mozo salió de Logroño para hacer los estudios en Salamanca y las ninfas del Tormes platicaban con él de églogas italianas,

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 78.

al cobijo plateado de los álamos! ¡Dichosas las azules horas, aún más distantes, de las capitanías infantiles, alegres y corretonas, por la plazuela de Palacio, bajo la sombra de la aguja imperial! Desde entonces, ¡cuántos tramos de la vida gustada como el buen vino de su tierra, poco a poco y en su tiempo y sazón!

Como hemos anotado, una huida a Logroño realizó nuestro poeta desde su afincamiento definitivo en la Villa y Corte.

A pesar de ello, la preocupación que embarga al *Caballero de la Rosa* por su ciudad es constante.

Si el poeta es el más alto signo de un estado social, Logroño, en estos días, tiene personalidad propia y descolante. Porque Su Majestad se ha servido nombrar corregidor de Logroño a don Luis de Ulloa Pereira. Tomó posesión de su mandamiento el 14 de mayo de 1633 (1).

Son muchas las veces que el concejo se reúne en las «casas de la habitación y morada del señor don Luis de Villosa» (2). Les place congregarse allí, para discurrir sobre los problemas del municipio. Y siempre estas sesiones privadas desembocan suavemente a la conversación de las letras. Varios son los regidores de la ciudad que sienten aficiones literarias: don Diego Barrón y Ximénez, don Manuel de Castejón y Mendoza, don Jacinto de Rueda y Herrera, don Francisco Barrón y Tejada, don Fausto Fonseca Villagómez...

Y allí corren las horas, mientras junto a la persona del corregidor gallardean en los torneos de la imaginación y del talento.

(1) Cfr. José M.^a Lope Toledo. *Don Luis de Ulloa Pereira, Corregidor de Logroño (1633-1637)*. En la «Revista Bibliográfica y Documental». Madrid, 1950. (Tomo IV, págs. 31-59).

(2) Archivo Municipal de Logroño. *Libro de Actas*. Año 1634 - 1636. (Fol. 542).

Cuando de los aposentos particulares de don Luis, parten las nobles figuras de estos hidalgos logroñeses, se cierne en la atmósfera de la casa un efluvio de patriotismo y de arte. Luego, se alza en excelso tramonto la fantasía del de Ulloa, conectada con este ambiente emocional; porque no hay alas tan capaces como las alas fuertes de sus altísimos pensamientos.

Y así van naciendo en aletazos creadores, tarde tras tarde, en este Logroño letrado y campesino, las estrofas bellísimas de *La Raquel*, que han de dar a don Luis mayor celebridad que todas sus epístolas (1).

Vamos a señalar dos sucesos interesantes para la historia de las letras de la ciudad; en ninguno de ellos, a despecho de la lejanía, está ausente Francisco López de Zárate.

Durante el mandamiento del de Ulloa, en la sesión del día 14 de Enero de 1636 «entro en este aiuntam[ien]to el Sr. don andres de albia canonigo de santiago y en n[ombr]e del s[eñ]or don fer[nan]do de albia su her[ma]no caballero del abito de... (2) dio vna cartta y con ella vn libro de quartilla con las armas de la çiu[dad] dorado y otros 100 de impresion q[u]e contienen las grandes bittorias desta çiu[dad] contra el exercito de françesses y su grande lealtad nobleça y antigüedad y otras cossas curiossas y memorables de q[ue] se le dieron las graçias y se mando dar rresp[ues]ta a la carta y q[u]e Por mano de los Señores don fran[çis]co barron y laredo se entregue al S[eñ]or don andres y q[ue] el libro se ponga en el archibo y los demas de inpress[i]on se rrepartan entre los caballeros rrejidores y cabildos y Personas lustrosas de la

(1) Cfr. M. Menéndez y Pelayo. *Horacio en España*. Colección de Escritores Castellanos. § Madrid, 1885. (Tomo II, pág. 109).

(2) Borrado en el original. Estaba en posesión del hábito de Calatrava.

giu[dad] y se le de otro al Press[en]te S[ecreta]r[i]o—Don Luis de Ulloa = Fuy Press[en]te Mig[ue]l fernan[de]z Pablo * (1).

Tal libro es el *Memorial y discurso político por la muy noble y muy leal ciudad de Logroño*. Lo preludian una cumplida veintena de poesías laudatorias, rimadas casi todas por plumas logroñesas.

No falta un poema de don Luis de Ulloa. Allí están también los versos de Francisco López de Zárate que son, no se sabe si un lisonjero encomio al autor de la historia o una mimosa caricia a Logroño, su

Patria oculta en virtudes, no cantadas (2).

Ruedan los años. El de Ulloa ha marchado de Logroño; pero en Logroño persiste el acendrado fervor literario que ha prendido. La sociedad ha cobrado una atmósfera espiritual y un ambiente letrado ha arraigado en la población.

Cuando la ciudad es enterada del finamiento de doña Isabel de Borbón, se apresta a convocar un certamen poético. Todas las ciudades del Reino rivalizan con patriótica emulación en deplorar el tránsito de la Soberana. Madrid—centro de la Corte, asiento de ingenios—teje una corona de verde laurel.

Ninguna hoja engarza en ella don Luis. Pero, en cambio, atento a las palpitaciones literarias de la ciudad que fué de su corregimiento, remite su elegía desde Madrid :

« Estas lenguas de luzes que predicán
(Aun mas que alumbran) tu caduca suerte

(1) Archivo Municipal de Logroño. *Libro de Actas*. Año 1634 - 1636. (Fol. 75).

(2) Tomo II, pág. 20.

No son memorias Funebres de muerte
Aunque a funesta Pompa se dedican... » (1)

Y con esta misma canción honra la memoria de la Reina doña Isabel, en el túmulo que se erige en Toro.

Entonces también, como siempre, treme un hilo invisible —el hilo del recuerdo entrañable— que desde Logroño se engarza al corazón de nuestro poeta. Y las cadencias de un soneto de Francisco López de Zárate, que en su entrega no busca el galardón, sino el brillo de su pueblo, ruedan con universal aplauso por la espaciosa nave de la iglesia de Santiago (2).

Y nos dirá después el Alcaide de la Fortaleza y Torres de la ciudad, el lírico cronista de las solemnes exequias y fúnebres homenajes :

« La mayor gala de los Sonetos es cerrar con llave de oro, y aunque se que se dize de lo individual de cada uno quando el pensamiento ciñe con elegancia en el último verso la grandeza de su concepto, seame oy licito, a mi proposito, entender por gloria de los Sonetos precedentes que cierra su esquadron, este de Francisco López de Zárate, de cuya pluma no esta menos ufano nuestro Cantabro Logroño, que puede estarlo de su Lucano la betica Cordoba: y porque en mi por su paisano y deudo, perdiera su alabança, la remito, a la que le han merecido en España, Lerma y Juliobriga, en sus fiestas aquella y esta en su Silba; y a la que le dara el mundo y su cabeça Roma por el Triumpho de la Cruz, que en ella esta

(1) Cfr. *Relación de la Memoria funeral... en la muerte de Isabel de Borbón*. Op. cit.

(2) El acto público del certamen se celebró el domingo, 11 de noviembre de 1644, en el templo de Santiago el Real, de Logroño.

estampando. Y conque, siendo de su pluma no ay rasgo que no sea hermoso, y deva ser excepcion de toda regla; escusa, por su modestia, no ser conforme, a la que dio el Certamen, con este Capítulo : *hallome en años de jubilado, y de errar mas que de acertar pero no he querido dexar de obedecer a v. m. aunque no en lo regularissimo del Certamen : de que estoy escluso por sexagenario casi...* » (1).

Mas no está sólo vinculada la presencia de López de Zárate en Logroño por los acontecimientos de las bellas letras. Ese, a lo sumo, es un motivo más para que torne los ojos a su nativo rincón, que tantos recuerdos suaves cela dentro del escriño de sus murallas. Estática es la espiritual permanencia del poeta.

En Logroño viven sus hermanas y sus deudos. A ellas alude en diversos fragmentos de las cartas, que ya hemos mencionado y que López de Zárate remitió desde Madrid a su amigo, don Andrés de Albia :

« escribo a mazo y a mis her[man]as dando priesa en esos neg[oci]os en q[ue] fio mas de autor[ida]d tan gra[n]de como la de V[uestra] m[erced] ».

« Ya llebo Crespo el agua sin manteca ni lo q[ue] debo q[ue] es mucho, i el otro Crespo mas mozo lleba no se q[ue] caja para mis her[man]as que pienso son 12 baras y en la caja de V[uestra] m[erced] que llebo Crespo el maior van los belos i estameña y cierto q[ue] quisiera servir i regalar a V[uestra] m[erced] y a ellas como debo ».

Hemos hallado el nombre de una de ellas, doña Graciosa, mentado en dos documentos, cuyo contenido reproducimos en el *Apéndice*.

(1) José Esteban Ximénez de Enciso-Porras. *Relación de la Memoria funeral... en la muerte de Isabel de Borbón*. Op. cit.

Casó ésta con don Jerónimo Callejo, Secretario del Santo Oficio y Procurador Mayor de la ciudad, por el estado de los hijodalgos. Tal vez, a él se refiriera el poeta en este fragmento de su misiva :

«... i tendria bien de q[ue] ser servido i con q[ue] hazer rabiari a mi cuñado ».

Allí también, en Logroño, en la calle de las Cerrajerías el poeta posee unas casas (1). Allí le esperan siempre dilectos amigos, como el citado don Andrés de Albia, con quien mantiene asidua relación. En las cartas el poeta da noticias de alta política nacional. El canónigo cuenta los menudos sucesos de la risueña ciudad.

Así, aun en la lejanía, Francisco López de Zárate puede auscultar — ese es su gusto y su necesidad — el dulce y maternal latido de Logroño...

(1) «... vnas cassas quel d[ic]ho don Fran[cis]co Lopez de Zarate mi parte tiene en esta ciudad en la calle que llaman de las çerrajerías aledaños cassas del d[ic]ho don Fran[cis]co Lopez de Zarate y por delante la calle Real la qual le arriendo... ».

(Registro de Escrituras Públicas, ante don Pedro de Mendiola. 3 de julio de 1639, fol. 324).

LA BIEN AMADA



os sueños de nuestro poeta precisaban una musa, un ideal. Creemos, sin embargo, que López de Zárate se mantuvo célibe durante toda su vida.

Ya hemos contado cómo en Logroño desechó unas bodas en momentos de encrucijada para su ánimo. Después, ninguna alusión se nos ofrece que trate de apuntar nada en contrario. Y no es que estemos frente a un hombre misógino; es, más bien, un enamorado, pues, como él mismo nos advierte,

... sin amor, no hay alma generosa;
Que en ellas, como en centro se recrea (1).

En su mocedad ardiente sabemos que se entretuvo en eróticos devaneos,

... rendido
Donde amor voluntades no concierta,
Al Idolo con nombre de Cupido;
Que adultero, y profano
No entrega el coraçon, quando la mano (2).

Por sus rimas desfilan varios nombres femeninos : Filis,

(1) *Invencion de la Crvz.* Libro XI, fol. 133 v.

(2) *Obras varias.* Tomo I, pág. 68.

Celia, Amarilis, Jacinta; pero, si en la medalla del amor es la cara Lope de Vega, López de Zárate es la cruz. El riojano, en su espíritu, anhelaba más que la satisfacción del deseo, el agridulce tormento de la pasión.

En todos los tramos de su vida huye confianzas :

... hablar, lo que se siente, es peligroso,
Y lo que no se siente, lastimoso (1).

Esa natural reserva se acentúa, cuando se trata de revelar las penas y los goces de su amor, que cautelosamente cela en la gaveta de sus íntimos secretos. Por eso, ha sentenciado :

Sepultado en sus cenizas
esta mas seguro el fuego :
del aire, que lo disipe,
assi, el amor con silencio (2).

Filis—« la enajenada, discreta » —es más que otra alguna, la dama de sus desvaríos, la beldad de sus cánticos, el alma de su alma. Como en los *Romances del Fénix* se teje el laberinto de sus amoríos, en los del logroñés hemos querido inquirir las cuitas de su amor. Algo se nos descubre en los giros de estos versos, aunque muy confuso y difuminado.

Aquí brilla un rayo de luz y esperanza :

Fili, sepase mi dicha,
pregonese tanto bien,

.

(1) *Invençion de la Crvz*. Libro IX, fol. 97.

(2) *Obras varias*. Tomo I, pág. 357.

pues ha querido, la suerte
dar muestras de su poder,
coronando de tus brazos
la constancia de mi fe (1).

Allí rueda el encarecimiento de su firmeza con talante
de cantinela griega, de *paraclausithyron* :

Siete años viui á tus puertas
y aunque la malició el alba
sabenlo solo las sombras
por tristes; y por calladas (2).

Mas alla, punza la espina del olvido fiero :

Dexome amor de su mano,
y dixe mal de mi bien,
mas no le pague ninguno,
como yo se lo pague (3).

Y, en último término, se escucha, cuando cae en tierra
el castillo de la ilusión, la raigambre de su ansia más que la
nenia de su amor :

Amarete, por amarte,
sulcando mares, y arenas,
seré milagroso adorno
del templo de tus bellezas (4).

(1) *Ibid.* Tomo I, pág. 334.

(2) *Obras varias.* Tomo I, pág. 368. Este fragmento nos trae al recuerdo la Oda XXV del Libro I de Horacio.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 362.

(4) *Obras varias.* Tomo I, pág. 378.

No hay duda. La posesión no le inquieta. Su adorada —aquí alienta el poeta petrarquista— vive dentro de su alma :

En ella, como imagen, te contemplo
En ella te estampó naturaleza,
De ella te he de copiar, y si ella ablara,
Tan perfeta, como, eres, te mostrara (1).

Atendamos la voz del poeta encariñado. Nos va a fingir la imagen de su bien amada, que responde por entero al canon de la época. No importa que sea una fementida, una voluble mujer; sus palabras, en pago, son un perseverante madrigal, un requiebro prolongado.

Sedosa y rubia es su mata de pelo :

mas oro; que el sol
nos da tu cabello (2)

Sobre sus hombros desplegado, se le antoja una catarata encendida :

Y siendo solo para si lasciuo,
Te oculta, goza en ti de muchos mayos,
Nunca, aun en olas de oro, fugitiuo (3).

Sus blandas guedejas contrastan con la color endrina de sus cejas :

Tan negras; que mirados los cabellos
Ni ellos parecen dellas, ni ellas dellos (4).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 397.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 369.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 398.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 399.

Y ante el brillo ofuscador de sus ojos, exclama el poeta, vacilante :

Ay ojos quien pudiera, retrataros !
Mas, como Soles, no dexais miraros (1).

Le ciega, en efecto, su resplandor; no obstante, en un afán prodigioso insiste en describirlos :

Pintaré el cielo con viril de nieblas,
En el humido velo mas hermoso,
El sueño desvelando sin tinieblas (2).

Sus mejillas

Campos de cielo son, quando el aurora
Con risa, ò con verguença se colora (3).

En su boca

Lo que la estrella no, tiñe la rosa,
En los labios mas sola, mas hermosa (4).

Y

Quien, quien a retratar será bastante
(Aun con la pluma del Parnaso llena)
La risa, que apacible, y elegante,
Luce en el rostro, y en la boca suena ? (5).

De gozo, sí, revienta su risa femenina con la verde y fresca polifonía de la linfa rumorosa.

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 399.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 400.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 401.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 401.

(5) *Ibid.* Tomo I, pág. 402.

Y tan de nieve es la albura delicada de sus manos que

... dirás, si alguna mueue
Que la nieue floreze en azuzena (1).

Ante la beldad, cautivo ha quedado el poeta, turbado y sin pulso. Y en el remate de su pintura ha tenido que confesar paladinamente :

Lo que falta (que es mucho) a este retrato,
El resplandor lo encubre, y el recato (2).

¿Quién fué esta dulcinea inasequible? Un velo denso obscurece la personalidad de esta mujer; de ella el único dato que conocemos es que estaba casada :

Dignidad de la hermosura,
casada, para mi pena,
corte de todas las gracias,
enagenada discreta (3).

Nuestro poeta se hallaba perdidamente enamorado; sentía la necesidad de contemplar su ídolo cada día. Un malestar—en cierta ocasión—le retuvo en casa y el poeta exclama, privado de la visión de Filis :

No puedo yo, no amarte : mas la vida
Es forzoso, faltarme, desvalido;
Y quien puede, y no asiste, es homicida (4).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 407.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 409.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 377.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 304.

Al fin, venció las resistencias y logró el gozo de ser
« visitado de Fili en vna enfermedad despues de algunas
quexas » :

Acreditó mi riesgo tu milagro.
En la desdicha venturoso he sido;
Pues, te doy templo, dandome tu puerto,
Y hecho victima tuya lo consagro (1).

El marido de la ignota dama ¿ daría su aprobación a este homenaje poético del riojano? Sencillamente creemos que no, porque sospechoso del cortejo o, acaso, cegado por los celos, llegó a rapar desconsiderado la sedosa cabellera de su mujer. Y López de Zárate escribe contra aquel grosero desacato :

El que cortó la luz, no apagó el fuego;
El sentira la perdida del día,
Yo me gozo de estar mas abrasado (2).

Ignoramos la calidad de las relaciones entre Filis y el poeta. Como petrarquizante, López de Zárate nos sugiere un amor puro :

Oye, que tan mudas voces
de mis congojas son ecos;
no quexas, que a tus altares
solo se atreue el respeto (3).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 294.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 301.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 33.

Pero, tal vez no quisiera únicamente llorar, suspirar. No querría la satisfacción plena de su amor; pero entre el llanto y el goce hay mil matices de sensaciones :

Ya que siete años de amor
abrieron puerta a mi dicha :
pues, despegaste los labios,
para prometerme vida (1)...

La desnudez del amor es la más púdica de las desnudeces. A muy pocas almas amigas, selectas, el poeta otorgaría, a buen seguro, el derecho de contemplarla. De las convulsiones de las estrellas no se ve sino la luz, la casta luz misteriosa que baña de paz y de suavidad a las almas. Tal, de las conmociones espirituales del riojano nada captarían sino la sonrisa grave, a flor de labio, bella y acogedora.

Él mismo nos lo advierte y así lo asegura a la amada :

Preciandome del dolor,
ha de estar en mi silencio,
sagrado como en tus aras,
callado, como en mi mismo (2).

Y es que si son pocas aquellas almas junto a las cuales podemos callar, porque se establece con ellas el flúido y divino diálogo interior, son menos aún aquellas, con quienes podemos sentir, sufrir, debelar la angustia humana en toda su sencilla y formidable grandeza.

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 350.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 333.

Hemos de contentarnos, pues, con este simple esbozo. En general, bien poco sabemos de los amores de nuestros grandes hombres. No es como en Francia, donde abundan las memorias personales, los diarios íntimos, las cartas particulares. En España siempre ha existido un pudor innato, cuando se trata del amor. Si éste, para el psicólogo es un rasgo hermoso, se trueca en penosa tarea para el investigador.

Y hemos de movernos—ciegos, con el lazarillo inseguro de la interpretación de los versos—en un mundo de sombras y conjeturas.

JUSTAS Y ACADEMIAS



ADRID era un fecundo semillero de poetas.

Por aquellos días—los días de las áureas letras—eran tres mil los ingenios que componían versos en todos los dominios de España. Lope de Vega, en el festivo bando de buen gobierno que leyó en el certamen literario de la canonización de San Isidro, decía donosamente :

« El Concejo de la policía poética, viendo la cantidad de poetas que se vienen a la Corte, ha mandado que, como las comadres ponen a la puerta : aquí vive la comadre de Granada, o la de Talavera, pongan ellos en sus cédulas, que digan : aquí vive el poeta de Granada, de Sevilla o de las Indias, para que con más facilidad los hallen los autores de comedias, los músicos, que les piden romances, y las monjas villancicos ».

Todos los ingenios se congregaban en academias poéticas y literarias de carácter doméstico, como *La Burlada*, del obispo de Pamplona, Don Antonio Venegas; *La Heredad*, del Conde de Salinas, junto al Duero; la de *Buenavista*, del cardenal-arzobispo don Bernardo de Sandoval y Rojas, a las orillas del Tajo; *El Jardín*, de Lope de Vega, en la madrileña calle de Cantarranas.

Francisco López de Zárate acudió a todas las tertulias de Madrid, aquellos pequeños parnasos donde esplendía la luz

de la suma cultura, aquellos veneros que anegaban la sociedad española en los límpidos chorros de la literatura.

El Duque de Lerma montó seto y guardia, para uncir al arbitrio de su poder la disciplina académica y la fuerza de la inteligencia. La mudanza de la Corte a Valladolid, que tan acerbas sátiras al Esgueva inspiró a Góngora, frustró el intento de la *Academia Madridense*, que había brotado en 1602.

A su retorno a Madrid se pensó en restaurar aquellas asociaciones. Y fué el hijo del valido, don Diego Gómez de Sandoval, Conde de Saldaña, quien abrió su Academia un sábado, 19 de Noviembre de 1611, con aplauso de ingenios y señores. No tuvo ciertamente larga vida; pero la disciplina al Duque de Lerma y su familia de los literatos que seguían su partido quedaba sellada para siempre, en virtud de aquella Esclavonía del Santísimo Sacramento, fundada pocos años antes en la iglesia de Jesús Nazareno, aldeaños de *La Huerta* del valido. El vínculo de la religión vino a roborar el propósito político-social, que en aquellas asociaciones se perseguía.

Fenecida la del Saldaña, otro prócer erigió en 1612 una nueva Academia, la *Selvaje*. Era este magnate don Francisco de Silva, hermano del Príncipe de Melito, Duque de Pastrana.

Pedro Soto de Rojas,

—Fénix laureado con la voz sonora

Del Cisne sacro que en Genil se baña,

según le llamó nuestro poeta—nos refiere que a la *Academia Selvaje* asistieron desde el primer día « los mayores ingenios de España que al presente estaban en Madrid » (1).

En aquellas asambleas de bellas letras López de Zárate

(1) *Desengaño de amor en rimas*. Madrid. Viuda de Alonso Martín 1623. (Discurso en los Preliminares).

ecuaníme y asombrado contemplaría las burlas y rivalidades de poetas, los debates y bonetazos de licenciados, a la par que sus prendas le granjeaban la afición y el afecto de ingenios y patricios. Más tarde...; pero oigamos mejor a Pérez de Guzmán:

« Después de la sucesión de Felipe IV, las Academias por aquel tiempo extinguidas procuraron restaurarse como base y principio de aquel partido político, siempre fiel a los de Lerma, que dióse por derrotado y vencido con la proscripción del Duque, con la prisión de Osuna, con el suplicio del Marqués de Siete Iglesias y con el trágico asesinato del Conde de Villamediana. Aquel partido que permaneció vivo durante los veinte años del ministerio del Conde-Duque de Olivares, hasta que logró al cabo echarse sobre él y devorarlo, no estaba formado sólo de grandes, títulos y ministros. Una gran parte de él lo constituía parte numerosa de los poetas que habían asistido a las Academias de los Silvas y los Saldaña, que se habían inscrito en la milicia cívico-religiosa de la Esclavonía del Santísimo Sacramento y que había disfrutado y sido sierva de las pensiones del Cardenal don Bernardo de Sandoval, y aunque el peso de los años venció a muchos, como a Góngora y Pantaleón de Rivera, otros como Quevedo y López de Zárate sobrevivieron a las miserias y a las luchas del destino.

El último de estos poetas, hechura del Marqués de Siete Iglesias, había sido oficial de la Secretaría de Estado. Muerto trágicamente su protector en el suplicio, se retiró de la cova-chuela y arrastró toda su vida con impertérrito valor la pobreza, hasta casi la indigencia, por no ser servidor del que había sido de su bienhechor verdugo» (1).

(1) *Bajo los Austrias. Academias literarias de ingenios y señores.* En «La España Moderna». Madrid. Año VI. Número LXXI. (Págs. 69 - 70).



No obstante, prosiguieron los intentos de resucitar las Academias. Al Marqués de la Velada (1), que la primavera de 1625 presidió una Academia, se le pretendió alzar con la capitanía de los literatos. Pero él tuvo por más cuerdo aceptar luego el Gobierno de Orán, que graciosamente le fué brindado.

Razones de peso debía abrigar el Conde-Duque para vedar su constitución. La mansión de don Jerónimo de Cáncer y Velasco, la celda de Fr. Hortensio Félix de Paravicino, las casas de don Diego Suárez y don José Reynalte fueron entonces, entre otras, los postreros maticanes de los poetas de Madrid.

Las reuniones de esta última fueron cantadas encendidamente por el *Caballero de la Rosa* :

Ceda Athenas, y Roma, ceda Egypto,
Con fabricas soberuias opulento :
Que este vanos asombros prestó al viento,
En ellas, fue lo idolatra delicto.

Aqui si, que se trata lo infinito,
Pues las ciencias estan en su elemento,
Apurado de Apolo el sacro aliento,
Y mexorado con Christiano rito.

Quanto allá, presumieron de grandeza,

(1) Nuestro poeta rimó este soneto en alabanza del Marqués «en ocasion de auer muerto... vn toro despues de auer recibido del vna pequeña herida»:

Marte de amor, y zelos combatido,
Vistio de horror cerdoso, y fulminante
Su Deidad, para dar muerte al Amante,
Que de la misma Venus fue Cupido,

Aquí, eleua perfecto en breue espacio :

Que la virtud consiste en su fineza,

El dilatado termino es cansancio,

Por grande, no es mejor la fortaleza,

Corto templo es mayor, que gran palacio (1).

Una pluma no muy indulgente, por cierto, con los poetas nos trasmite referencias de la asiduidad del riojano a la tertulia de don Diego Suárez :

«La nueva de la muerte del duque de Caminha, que se aviso en la Gaceta pasada, ha salido mentirosa, no obstante que la hubiese dicho al que esta escribe y tenia cartas dello el famoso poeta lusitano (y poeta habia de ser) Manuel Gallejos academico en casa del Señor Diego Suarez, a donde se suelen juntar su yerno Vasconcelos, Francisco Lopez de Zarate, Damian Martinez y otros ingenios, confiriendo cada uno su escote de versos y alabandose cada uno sin esperar que lo hagan al compañero, que seria mucho mejor» (2).

Oy, de la embidia de tu esfuerço herido,
Se valio de la forma del Tonante,
Quando el mar con amor surcò triunfante;
Mas quedò, acometiendote, vencido,

Tu vitoria de Adonis fue vengança,
Y segundo triunfo fue tu herida,
En el comun dolor haziendo fuerte.

Tu valor puso fin a la esperança;
Que grande será el precio de tu vida;
Si compra vn Dios tu fama con su muerte.

En *Obras varias*. Tomo II, pág. 249.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 85.

(2) *Noticias de Madrid desde el año de 1636 hasta el de 1638*. (Fol. 78).
Cfr. *Memorial Histórico Español. Cartas de los PP. Jesuitas*. 1861. Vol. XIII, p. XVII.

Para aquellas academias López de Zárate compuso muchos versos, tales como :

A vna dama, que tomando agua en la boca de una fuente la boluio a arrojar en ella (1). *Aludiendo a la Y de Pythagoras, imagen de la saluacion, y condenacion con forma de precipicio, y descanso explicado mejor por el Euangelio* (2). *Al que traia un relox con las cenizas de su dama por arenas* (3).

Mas la cultura que entonces alcanzaba la sociedad española no se encerraba en estas congregaciones privadas. Había, a la par, una multitud de actos literarios que públicamente celebraban los sucesos preclaros y fastos gloriosos, religiosos y profanos. Tales eran las justas poéticas. En ellas resplandecían la gala y la flor de las musas y el arte castellano colmaba embriagador las ánforas de la admiración del pueblo.

Sería prolija la relación de todos los certámenes en que participó nuestro poeta en Madrid y en otras ciudades, como en la de Vitoria, *Al auerse visto en la mano de San Ambrosio Sidonio de Sena vna Paloma estando predicando, y en la cabeça de S. Diego de Salomini de Venecia otra, ambos de la Sagrada Religión de Santo Domingo Canonizados* (4).

El año 1622 fué pródigo en estos certámenes. El colegio imperial de la Compañía de Jesús convocó uno, en la canonización de los Santos Ignacio de Loyola y Francisco Xavier. Todas las incidencias y comentarios salieron inmediatamente a luz en un libro costeadado por Fernando de Monforte y Herrera (5).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 187.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 113.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 147.

(4) *Ibid.* Tomo II, págs. 215-221.

(5) *Relacion de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid, en la canonizacion de San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xauier*. Madrid. Luis Sánchez. 1622.

El *Caballero de la Rosa* se llevó entonces «tres varas de tabí con valor de 15 ducados» (1) y «un jarro de plata de 20 ducados» (2). Y — agrega el cronista — «no pudo ser premiado el soneto de López de Zárate... porque ya tenía otros dos premios» (3).

La Villa y Corte aguardaba con ansiedad la justa de honor, en fe de la canonización de San Isidro (4). Por designio del Concejo la presidió Lope de Vega. El *Fénix*, guía y clave del certamen, dió a la lid amplitud desusada y liberal, sin distinción de escuelas. Acudieron ciento treinta y dos poetas al tema primero, el de las «Canciones». El propio Lope obtuvo el primer premio — una estatuilla valorada en cincuenta ducados —.

En el tema «Combate», en octavas reales, mereció el galardón de honor Mira de Mescoa; en las «Glosas», Juan de Jaúregui; en los «Jeroglíficos», Francisco de Urbina; en los «Sonetos», Francisco de Quintana.

Francisco López de Zárate, Calderón de la Barca y Tirso de Molina también concurren. Y concurren todos tres al tema primero. Fray Gabriel Téllez, aureolado de fama, ni siquiera logró mención; Pedro Calderón de la Barca, entonces doncel, ganó el tercer premio y conquistó el segundo el *Caballero de la Rosa*.

A este propósito, y para remate, no podemos menos que traer a colación — nos vienen como anillo al dedo — aquellas palabras (5) de Don Quijote :

(1) *Ibid.* Fol. 11.

(2) *Ibid.* Fol. 102 v.

(3) *Ibid.* Fol. 11.

(4) Cfr. *Relacion de las fiestas que... Madrid hizo en la Canonizacion de... San Isidro.* Op. cit.

(5) Aducen este texto, al dar cuenta de los premios de la Justa de beatificación de San Isidro, Hugo A. Rennert y Américo Castro en su obra *Vida de Lope de Vega*. Madrid, 1919. (Pág. 290).

« Y si es que son (los versos) de justa literaria, procure vuesa merced llevar el segundo premio; que el primero siempre se lleva el favor o la gran calidad de la persona; el segundo se lo lleva la mera justicia; y el tercero viene a ser segundo, y el primero, a esta cuenta, será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las Universidades; pero con todo esto, gran personaje es el nombre del primero » (1).

(1) *Quijote*. Parte II, capt. XVIII.

EL DULCE TRÁNSITO



EL corazón del poeta pasito a paso se reclinó sobre rosas de la tarde. Un tropel de alifafes se había ido adueñando de su cuerpo y le sobrevino un gran achaque :

... la escarcha fría

Como tan propia ocupa sin espanto

La parte mas suprema, y el quebranto

Desune el todo, que el vigor vnía (1).

Secuela de aquella grave enfermedad fué « vn ruido, que en su vejez padecio en los oidos del Autor »:

Trompa, siempre sonante a mis oydos,

Que á fuerça de tu instancia apresurada,

Apresuradamente destemplada

Tienen mas, de pasmados, que sentidos.

Si con voces, con quejas, y alaridos,

Piadosa intimas mi fatal jornada,

Queriendo, con clemencia porfiada,

Broten de risco racional gemidos,

Vano tronar ! que el pedernal humano

(1) *Obras varias.* Tomo II, pág. 204.

A heridas con centellas no responde,
Si llega, en el oluido á hallar sosiego (1).

Desde entonces López de Zárate se enclaustró hasta su muerte entre las paredes de su casa. Más de siete años vivió así; nos pone al descubierto este detalle el mercader de libros Tomás Alfay, a cuya costa se publicaron en 1651 las *Obras varias* de nuestro poeta :

« No salen con letras de oro, como se deuia a tanta elegancia, antes podrá ser halles algunas erratas de las imperfecciones de la imprenta, que no dudo sentiran los lettores qualquiera dellas, y no las huuiera si su autor se hallara con salud, y fuerças para asistir a la correccion... » (2).

Si sus cabellos habían blanqueado, las nieves no calaron hondo ni en su ingenio ni en su espíritu. Las horas del sol, sin embargo, eran cortas; las de la luna, largas, oliendo siempre a tinta fresca de escrituras.

Mas un día, la mano derecha tan sabia y asidua en la pluma cobró una perlesía maligna, que vino a acongojarle la vejez. ¡ Adiós, para siempre, el vicio de escribir ! :

Svspendo el plectro assi como el azero;

Que este no corta ya, ni el otro buela :

• Y al fin lo que aprendi, me tiene en vela (3).

Para tocar el cielo con la frente hay que beber hasta las heces del cáliz de los elegidos. Cerró los ojos y entregóse resignado al padecimiento :

Diestra, ya solo diestra, en dar tormento,

Como en sacar del coraçon gemidos,

(1) *Obras varias*. Tomo II, Pág. 73.

(2) *Ibid.* Tomo I, págs. 222-3.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 104.

Reyna del tacto, honor de los sentidos,
Si antes mi guía; ya, mi desaliento.

Bien, que al sanar, impide el movimiento,
No doy, aun los remedios por perdidos,
Los esfuerzos vitales por rendidos;
Que obra (lo que el milagro) el sufrimiento.

Aunque postren el cuerpo tus temblores;
La alma se restituye, lo que quitan
Al tronco fragil, como en fin, humano.

Porque bien ajustada a los dolores,
Que lo terrestre solo debilitan,
A reposo me encubran soberano (1).

La dolencia era una llamada cierta a las puertas de su corazón. Desde aquel instante, el *Caballero de la Rosa* esperaba a la muerte sin miedo ni sorpresa. Todo había sido cumplido con creces :

Fuy, quanto pude ser, en plectro, y labio
Honrosos, agradables, y serenos,
Sin destemplarse en el mayor agrabio;
Los numeros mayores dexé llenos,
Para mi inutil, para todos sabio,
Ni puede escribir mas, ni medrar menos (2).

Ya no había más que partir, aunque la muerte aún tardó algunos años en llegar.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 169.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 170.

Mido a instantes la vida, no por años,
Viuo dentro de mi, si antes tan lejos;
Que ni puede alentar casi vn suspiro,
Ni de peligros admitir consejos (1).

Mientras tanto, postrado y recluso, recibía gozosamente, una tras otra, la llegada de la primavera.

Es que nuestro poeta amaba con efusión a las rosas. Le apasionaba la primavera, porque es cuando más ríen las flores y brillan los pájaros.

¿Sería la rosa para López de Zárate en aquellos momentos el símbolo del breve esplendor del poeta, que luce en un momento de inspiración y acaba en la sombra y en el olvido? ¿Se acordaría de las bellas y efímeras rosas que cruzan su vida sin dejar más resto que los pétalos marchitos, al capricho del viento? Su hechizo se acrece porque es velozmente perecedero. Si las rosas durasen años, las hubiera amado, sin duda, el poeta menos. La mayor seducción de la rosa consiste en su fragilidad. Del séquito de la primavera también son los pájaros; sus traviesas cabriolas siempre encantaron a nuestro poeta.

En la humana vanidad llegamos todos a creer que los pájaros existen sólo para divertirnos y alegrarnos. López de Zárate sabía que no son sino manifestaciones esotéricas del sentimiento amoroso, sostén del mundo:

Toda flor buela; todo buelo es breue (2).

También echó el poeta un prolijo y general repaso de cuentas. En lo tocante al alma, las cuentas le salieron redon-

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 107.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 93.

das y todavía quedó de su parte un buen costal de trabajos y amarguras, para cancelar cualquier errorcillo de memoria.

Arreglado lo urgente, tendió los ojos a sus trabajos. Los encontró perfectos y acabados y, a decir verdad, dignos de mejor suerte; aunque en esto vió la mano de la Divina Providencia, que no quiso perderle por las rutas de la vanidad :

Mi patria fue madrastra a mi fortuna,
Bien, que Emerito yo (segun la fama)
Que con su trompa a eternidad me llama :
Sin que interuenga oposicion alguna.
Seruiranme mis obras de coluna,
Porque toda virtud, assi se aclama (1).

Incorporado en el lecho, con los ojos vidriados y el resuello estancado en la ganganta, aguardaba con ansia el trance. Por la ventana abierta se colaba de rondón el viento ledo, emisario presuroso de la primavera madrileña : cielos azules, dulces brisas, aguas mansas, hojas gayas de la floresta, flores que se dirían pájaros, posados sobre las ramas, leves pajarillos que parecen pintadas flores con alas. Una primavera que no había ya de ver.

De pronto, rompió a hablar con voz velada, henchida de unción :

Soy, quien mas vuestra sangre ha derramado.
De los que os maltrataron el mas fiero;
De todos el mayor, sino el primero;
El que mas en la Cruz os ha clauado.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 107.

Soy, el que alienta a todo desdichado,
 Por mas torpe, sacrilego, y grosero;
 El lobo mas atroz con el cordero,
 De su holocausto mal aprovechado.

Esto soy, mas constante en la esperança,
 Y no sin prendas, de que soys piadoso,
 Con verguença animosa piedad pido.

Si el suspiro menor de vos la alcança :
 Postrome, si culpado, pesaroso.
 Acogedme, por flaco, ó por rendido (1).

Se apagaron las palabras y siguieron moviéndose los labios; su espíritu estaba próximo a la liberación. Dentro de poco, el alma volaría por el empíreo, más allá de las nubes azules, hacia la eternidad.

Un último estertor, seguido por la angustia de sus deudos, derribó para siempre al caballero.

Fué un 5 de Marzo de 1658 (2).

Como los de Lope de Vega, sus huesos se perdieron en la fosa común :

Dio de si la razon, lo que fue justo,
 Colocandome en pobre sepultura,
 Por ignorada, y breue mas segura,
 Que el monume[n]to del mas digno Augusto (3).

Que en la baza postrimera de López de Zárate no quiso el Señor hacerle peor que su amigo.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 198.

(2) «Obiit V die Martii MDCLVIII septuagenario major, fereque ab aliquot annis sibi praemortuus saeva paralisi, artus et mentem hominis, unaque sensus, nunquam tamen animi pietatem, dissolvente ».

Nicolás Antonio. *Bibliotheca Hispana-Nova*. Op. cit. Tomo I, pág. 438.

(3) *Obras varias*. Tomo II, pág. 171.



SEGUNDA PARTE

EL PENSAMIENTO

GLOSA DE LOS TEMAS



En toda producción literaria se ocultan veladas la identidad de la persona, la esencia del autor. La obra del *Caballero de la Rosa*,—como la de todo hombre de letras—se escapa de la órbita de su esfera puramente biológica; trasciende de ella y puede captarse como forma y estilo.

En los giros de las estrofas, sobre la armonía de los versos, nuestro poeta ha vertido el perfume que celaba el pomo de su espíritu. Y a través de sus motivos líricos columbramos un tramonto de los temas de su alma.

Fieles al dictamen de Fox Morcillo, vamos al rastreo de las valoraciones espirituales que cobran en cada tramo vital sus pensamientos; vamos al sondeo de los diversos motivos que reviste su sensibilidad, para aprehender así toda la esencia de la persona: «... usque adeo ut inde naturam moresque cuiusvis non minus quam e vultu et consuetudine noscas ».

Esas formas de nuestro poeta no tienen contorno geométrico; unos temas se proyectan sobre el esfumado de los otros, como las horas del tiempo, hiladas siempre sobre la misma rueca. Se combinan y entrecruzan en complicada urdimbre, bien que el sentido fundamental que los vincula no deja de ser, por eso, menos claro.

Mas, para valorar y criticar con justeza la obra de un

ingenio, es menester de antemano conocer el ambiente que le circuye. Nunca podríamos entender una obra, si no la relacionásemos con su época.

Había vivido López de Zárate la grandeza de España bajo Felipe II; todo el frívolo reinado de Felipe III y, ya en el ocaso de su existencia, el desmoronamiento de la tarea ingente, que iniciaran los Reyes Católicos; la separación de Portugal; la pérdida del Brasil, del Rosellón, de la Cerdeña; el levantamiento de Andalucía.

Sus ojos pudieron atisbar una estela de trágicos acontecimientos; se conmovieron viendo cómo rodaban próceres ilustres hasta el polvo y la miseria; contemplando tronos vacilantes; territorios desmembrados; reputaciones perdidas; príncipes huídos, despojados, muertos con violencia...

En los vaivenes entrañables del espíritu, que de la consolación salta a la angustia, de la gloria a la desgracia, se va fraguando la cultura de los contrastes de aquella edad. Así se había moldeado la personalidad de nuestro poeta, cuya etopeya queda cristalizada certeramente en estos términos: « contentus paucis, non adulationi, non ambitioni, nonulli ex curialibus vitiis obstrictus; serius, mitis valdeque modestus »... (1)

Y ahora, adentrémonos en la glosa de sus temas, tópicos de la época, que describen una curva en descenso; que evidencian « manera », criticismo, academia; que revelan carencia de fe y colmo de resignación: la energía aplicada a lo formal, en resarcimiento de la potencia creadora que disminuye.

(1) Nicolás Antonio. *Bibliotheca Hispana-Nova*. Op. cit. Pág. 438.

EL MAL DEL ALMA



ENIENDO en cuenta las causas, que de modo general determinamos, no puede sorprender que en aquellos días mure a las almas una desilusión enervante. No puede asombrar que el desaliento invada y conquiste los corazones ni que López de Zárate cante con desolación :

Ya, oprimas el alcanzar mas Romano,
Ya, te antepongas, aun a mas que esperas,
Y en el mas encumbrado Trono quieras,
Presunciones fundar de soberano.
Que vacio hallarás lo menos vano ! (1)

Lo extraño es que persevere tanto tiempo el debate contra la desesperanza. Lo singular es que aquella generación—encarnada en las voces adelantadas de sus ingenios—persista longánime en su energía vital. Escuchemos la razón de un prestigioso crítico :

« Casi puede decirse, como ley universal, que el arte y la literatura continúan floreciendo cuando el país no es, ni mucho menos, libre y vigoroso. Florecen particularmente, porque viven mucho tiempo de la tradición o imitación y ade-

(1) *Obras varias.* Tomo II, pág. 75.

más porque la inteligencia y actividad de sus ciudadanos, cuando un país agoniza políticamente, se aparta desesperado de los restos inertes de la política, prefiriendo los organismos todavía vivientes del arte y de la literatura; y éstos, siendo contenidos así, florecen con una apariencia de vitalidad crecientes, como si recogieran toda la savia del país » (1).

En la intensa actividad literaria del riojano se pone al descubierto una instintiva propensión—consecuencia innegable de la intensificación y recargamiento que sufren entonces todas las direcciones artísticas—a recamar y pulir la palabra y el concepto.

Uno de sus biógrafos nos descubre con toda exactitud esta inclinación de nuestro poeta :

« Exquisite tamen proprios versus in examen vocabat, refingebat, deletili spongiae committebat, adeo ut saepe nimia haec accuratio in contrarium verteret, cum non tam quod limae esset indigens dedolare, quam quod absolutum jam esset apprimeque formatum, deterere videretur » (2).

Ocurre que la *poiesis* de López de Zárate, falta de ímpetu personal y del propicio ambiente, retuerce los mismos temas y a ellos se entrega con ansia creadora; pero la realidad nuclear se va esfumando y el frenesí creador se distrae en mil primores, en sutiles conceptos, en metáforas de alejada asociación.

En el fondo, la preocupación del poeta por el brufimiento de sus versos está informada por una viva apetencia de transmitir vida a los seres inanimados; de comunicarles, apelando a toda clase de artificios, color y movimiento.

(1) A. Tilley. *The Literature of the French Renaissance*. 1885. Pág. 127.

(2) Nicolás Antonio. *Bibliotheca Hispana - Nova*. Op. cit. Pág. 438.

Mil ejemplos podríamos alegar :

... las estrellas mas hermosas
Se murieron de embidia de las rosas. (1)

Vestido el aire de olores
salio respirando nectar. (2)

Su abitacion profunda dexó el rio,
De obas vestido, y cañas coronado :
Y sacudiendo el humedo rozio,
Habló, el pecho del agua releuado,
Ondas, pues salgo yo del centro mio,
Donde nunca el cristal se vio manchado,
Y siempre la esmeralda trasparente :
Suspended, por oy solo, la corriente. (3)

desojaron a Mayo las donçellas,
ó vajaron en flores las estrellas. (4)

los arboles se visten forma humana :
aun hasta el agua corre turbulenta
y da con olas vozes... (5)

En su lisonja encendida
el otoñado rosál,
por merecer su deseo,
estrellas sin tiempo, da. (6)

(1) *Obras varias.* Tomo I, pág. 124.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 328.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 122.

(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 424.

(5) *Ibid.* Tomo II, pág. 326.

(6) *Ibid.* Tomo I, pág. 384.

Toda flor buela ... (1)

Pero todo es falsa realidad; tras de la gasa seductora, la forma que se diluye. Cuando habla el corazón del poeta, sentimos cómo en instantes cimeros de intimidad rueda tenazmente ese aviso, que nos dicta desde lo más hondo del pecho:

Que vacío hallarás lo menos vano ! (2)

Porque, ¿qué es ya la monarquía de los Austrias ?

Fue de lo mas, lo mas, sin semejança,
Encubrandose, á honor de firmamento :
Mas, como se erigio, para Portento;
Conuirtiose en ruina la esperança (3).

Una farsa, enteramente, es el mundo. Nos aduce la ajena autoridad :

theatro funesto al mundo
llamaron de los hombres (4),

y nos ofrece su opinión terminante :

Espectaculos son todos los hombres
Vnos de otros, y Teatro el mundo;
Donde humanas tragedias se eternizan (5).

El universo todo se estremece y tiembla, como treme por el oreo blando del viento, la hoja erguida del árbol :

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 93.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 75.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 72.

(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 287.

(5) *Ibid.* Tomo II, pág. 58.

Marte en armas sepulta al Océano,
La tierra al peso dellas se desquicia (1).

Nuestro poeta ha sentido ya el regusto acedo de la vida:
que van juntas la pena, y alegría (2).

Desde ese momento espiritual, tocado quizá por la gracia o por la adversidad quizá, quiere a la vida por ella misma y no por sus adornos y afeites. Nos reitera su advertencia, poniendo en sus versos resonancias que nos traen a la mente aquellos otros henchidos de experiencia de Lucrecio (3):

No os suspendan los ecos, y colores;
Que van juntos el llanto, y el contento (4).

Cuando los pájaros de la ilusión de trinos diversos que habían remontado el vuelo asustados del golpe fragoroso aún no han tornado a sus ramas, el poeta ha encontrado una serenidad y un reposo blanco y sin imágenes. Ha hallado el sueño perdido, porque ya no le inquietan los sueños. Y porque sus inquietudes son — si inquietudes parecen y no serenidad final — por lo que se desborda de las fronteras de la vida, que no es sino el sueño de una sombra :

De la cuna á la Tumba, que distancia
Se sueña, ó finje vana fantasía ?
Que aun el Cielo es del Sol, si orie[n]te, ocaso (5).

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 205.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 431.

(3) «Medio de fonte leporum
surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angat.»
De rerum natura. Lib. IV, vs. 1127-1128.

(4) *Obras varias*. Tomo II, pág. 101.

(5) *Ibid.* Tomo II, pág. 70.

De esa vida tan caduca y huidiza

... quien fiar se atreue?

Quien a mas, si aun gozandola, es soñada? (1)

Y aquí apunta el poeta su profundo sentido religioso. Los temas horacianos del «*carpe diem*» y del «*aequam mentem*» no han sufrido entreveramiento en López de Zárate, sino que se han enlazado y confundido. El sentido de ambos motivos es uno e idéntico. Si para el lírico venusino, frente a la fugacidad de la vida, el epicúreo «*carpe diem*» es la arrebatada incitación al deleite, en el poeta riojano se ha trocado en un constante consejo a la observancia y a la práctica de la virtud religiosa :

Como si fuera tuyo te prometes

Tiempo, haziendote dueño de la vida,

Sin exortarte tanta ya vertida,

Que a recojerla el animo sujetes.

.....

Viue oy bien, que es lejissimos mañana (2).

Mas no se crea que esa experiencia del engaño y la falsía de los terrenos pasatiempos infundió a López de Zárate tan fastidioso hastío de vivir, que le indujera a ensombrecer y a rechazar con desdén las bellezas y dulzuras que a manos llenas derramó Dios en la naturaleza.

Diríamos que, sin cerrar los ojos a la realidad, trató de alegrarla con la plácida luz de una sana alegría y de envolverla con la blancura de una sonrisa de ideal poesía.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 88.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 91.

LA DIOSA FORTUNA



QUEL énfasis con que casi todos los escritores de aquellos días insisten sobre el libre albedrío del individuo, indica una tendencia creciente a considerar la vida humana con fatalista pesimismo.

Vamos a fijar la atención en un texto, por citar alguno, que hallamos en las postrimerías de la maravillosa novela de Cervantes. Habla el Hidalgo :

« Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo ni las cosas que en él suceden, buenas o malas, que sean vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos, y de aquí viene lo que suele decirse : que cada uno es artífice de su ventura » (1).

Fragmento es este, en verdad, harto difícil y oscuro, al que han dedicado prolijas meditaciones los comentaristas.

He aquí cómo hace la exégesis Américo Castro :

« Hay en él una primera parte : las cosas de este mundo no obedecen al azar, acontecen porque tienen que acontecer; como dice, con razón, Rodríguez Marín : « De lo que antecede no se deduce sino que lo que ha de ser está escrito ». Hay, en efecto, según Cervantes, un orden preestablecido y fatal, dado sin duda en la presciencia divina, pero nacido de

(1) *Quijote*. Parte II, capt. LXVI.

condiciones immanentes de la naturaleza. Al hablar aquí de la « particular providencia de los cielos », acude el autor a una fórmula tradicional y bien vista, pero tras de la cual se percibe la misma idea que tantas veces ha ocurrido en el curso de este libro : « Las cosas pasan porque tienen que pasar ».

Lo que ningún comentarista del Quijote explica es la segunda parte del citado pasaje : « De aquí viene lo que suele decirse : que cada uno es artífice de su ventura ». Hay que tomar una de estas dos posiciones : o Cervantes era un alocado, cuya pluma corría, a veces, sin ton ni son, o aquí existe, como en tantos otros casos, una complicación de pensamiento y de expresión que demanda ser aclarada. Opto sin vacilar por esto último. El enrevesado pasaje tiene un pensamiento incidental que desorganiza el conjunto (« las cosas suceden por particular providencia de los cielos »), y que le hace estar mal construido estilísticamente; el pensamiento central es éste; no hablemos de la fortuna como de un elemento exterior, azaroso y fortuito, que caprichosamente va dando origen a la ventura individual; tienen razón quienes dicen que cada uno se labra su ventura » (1).

Con toda intención nos hemos detenido aduciendo texto y glosa precedentes, para que la disparidad frente al pensamiento de nuestro poeta se haga, en esta forma, ostensible.

Si ideas como ésta bogan libremente por el ancho campo de la literatura veladas por fórmulas ambiguas de lenguaje, en apariencia ortodoxas o a favor del flexible recurso de la doble verdad, la posición respecto a este pensamiento en López de Zárate es contundente e incommovible, aferrada al más

(1) *El pensamiento de Cervantes*. «Revista de Filología Española». Anejo VI. Madrid, 1925. (Pág. 338).

puro dogma católico sin vacilaciones, sin ambages, sin eufemismos :

No puede auer vitoria sin batalla,
Ni sin vitoria puede auer corona (1).

Lo sumo alcança, el que a lo sumo aspira (2).

No ay, quien no haga de si cumbre, ó ruina (3).

¿No están tales máximas afincadas en la doctrina de Fray Luis de Granada? « Primeramente se dice ser el hombre imagen de Dios, porque tiene libre albedrío y entendimiento como Dios y sus ángeles. Porque ninguna de las otras criaturas tiene esta libertad, ca todas son agentes naturales que no pueden dejar de hacer aquello para que tienen facultad; y así, el fuego no puede dejar de quemar, ni el sol de alumbrar, etc. Mas el hombre es libre y señor de sus obras, y así puede hacer y dejar de hacer lo que quisiere ».

Para Francisco López de Zárate la danza airada de las coyunturas, el mar hirviente de las circunstancias constituyen la fortuna, siempre aleve con el flujo y reflujo de sus aguas hirvientes.

Por eso dice :

Los fauores, y desdenes
de fortuna, son iguales :
oy, haze de bienes males;
mañana, de males bienes (4).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 87.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 82.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 62.

(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 405.

No es obra, pues, de Dios, sino consecuencia de los yerros y de la arrogante presunción del hombre.

La Diosa, Reyna de la humana suerte
... fiar en ella, es justo,
El que no alcança coração robusto (1).

A nuestro poeta ninguna preocupación le trae. Sólo desdén siente por ella :

Si alcança tu virtud merecimientos,
Que importa que la Luna mengue ó llene;
Tie[m]ble el Orbe, el mar brame, el ayre truene (2).

Bien sabe él

... q[ue] la inconstancia en la rueda
de fortuna, es natural (3),

y que contra este aspecto versátil de las cosas, contra esta ventura, en su más puro sentido etimológico, contra estos veleidosos trueques de las circunstancias, no hay refugio material, pues

La Fortuna parece al Oceano,
Sin defensa en crecientes, en menguantes;
Buscarla, y oponersele, es en vano (4).

Y de nuevo insiste en el mismo concepto, para destacar este matiz de acción secundaria :

(1) *Invençion de la Crvz.* Libro IX, fol. 93.

(2) *Obras varias.* Tomo II, pág. 95.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 407.

(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 112.

Si el infeliz labrador
siempre está sobre la tierra;
y despues el año yerra,
no es culpa de su labor,
culpa de fortuna si... (1).

¿Qué cabe hacer contra esta fuerza? Ya nos lo ha dicho: el hombre ha de escalar la árdua torre de la virtud. Sólo en este sentido pasivo estricto podemos conquistar el lauro de la victoria:

El que su forma con virtud abona;
Templado a la razon de su fortuna,
Viue la vida, llena la corona (2).

He aquí cómo el triunfo de la voluntad humana sobre las circunstancias externas tiene un sentido espiritual:

El que se niega todo el apetito
Se ensalça mas de Grama laureado,
Que el que busca, en lo humano, lo infinito.
Ajustandote al centro de tu estado,
Sin acusarte intrinseco delito
Te hallarás, sin corona, coronado (3).

Este es el único programa moral. Esta es la vereda, sobre cuyas pedrezuelas veteadas ha de hallar el alma regocijo y tranquilidad, poniendo seto y lindero al afán sin mesura; enfrentando al hostil advenimiento la sonrisa de la conformi-

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 406.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 114.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 81.

dad; agradeciendo al día la ofrenda hodierna que traiga; huyendo la inquietud, el recuerdo y el temor con que nos fascina la imaginación importuna y soñadora; procurando que el velámen flamee y no se hinche al viento ledo de la azul ilusión; buscando la estrella de la paz en la cisterna de nuestro propio ser; esperando que el tiempo, que todo lo mella, también melle sus filos al dolor :

Llamease aquel varon prudente, y fuerte,
Que sigue su Fortuna con desprecio :
Pues viuirá mas siglos, que la muerte (1).

¿Qué es todo esto sino estoicismo? Pero no un estoicismo de escuela. Que esa paz que va buscando no arranca el sentimiento del dolor.

El espíritu del justo, probado por el infortunio, se concentra en sí mismo; desarrolla la profunda energía de su naturaleza interna y hace ruidosa y magnífica manifestación de su poder. No sueña en extinguir el afecto ni en anegar el corazón; quiere sólo derramar sobre la herida roja de la carne el bálsamo de la resignación.

Por eso, el estoicismo de López de Zárate pertenece más a la biología que al discurso. Es obra de una abundancia vital; es una conformación del alma; es, sencillamente, la postura del ánimo hispánico : la de unos ojos que se arrasan de crepúsculo, pero aun así, lo hacen con una altivez aristocrática.

A lo piadoso y cristiano considera nuestro poeta la vida. Esta manera hacía monjes entre los quejigos de nuestras breñas; hacía santos—¡cuántos subieron de la parda planicie castellana a los reinos de la luz!—, que paseaban sus soledades

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 177.

des por esos claustros de las graciosas arcadas de dobles columnillas románicas, a la larga sombra del ciprés conventual, a la alegre música de los pájaros de la mañana.

Debajo de la apariencia de las cosas, el sentido estoico e hispánico de la vida y su sentido cristiano eran una misma operación mental.

¡ Qué magnífica serenidad ante la vida, mientras las gentes de otras lenguas y otros nombres se desparramaban por el mundo al bajo negocio y a la piratería de los océanos! :

Ninguno, aunque mas pobre, desespere :
que, es la virtud imperio dilatado;
y llegará, a imperar, quien la tuuiere (1).

De esto a la dejación y a la conformidad del religioso no dista más que un paso. Ese paso que se decide a trasponer el umbral de un monasterio. Bastará desvestirse el coleteo de gamuza y colgarse de los hombros algún pardo sayal.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 341.

LOS SIGLOS DE SATURNO



A moral rígida y austera de Francisco López de Zárate no concordaba — no podía concordar — plenamente con la vida imperfecta, que le circuía y que le estrechaba con manopla de hierro el corazón.

Cuantas veces mentaba las costumbres de su edad — y en este pensamiento porfía en muchas ocasiones — su queja se alza desdeñosa y airada su voz, al contemplar

Las virtudes hipocritas, los vicios
Leuantando piadosos edificios.
Que trato llano fue? que verdad viste?
Que amistad, no cautela? que semblante
De poderoso, no temido, y triste?
Que deleyte pacifico, y constante,
Aun despues de adquirido con dolores? (1)

Y levanta su imprecación :

O quantos de soberuios, soberanos,
Niegan adoración, a quien se deue,
Admitiendo de subditos altares!
Hazen la vida, hazen el mundo breue (2).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 64-5.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 65.

Hasta llega también a ofrecernos, en un soneto, la defensa de esta su violenta posición espiritual :

Que mucho, si el oraculo enmudece
No respondiendo el coraçon al culto !
Siendo tenida la Deidad por bulto;
Pues el vicio por victima se ofrece !

Si se reluze, y no se resplandeze,
Adornado de purpura el insulto !
Si el Senado, y Patricios son tumulto,
Y el Sol, quando mas alto, no amanece !

Si el Cordero por ser victima, vala,
Huyendo del alago, que le ahoga,
Del pastor tan feroz, que al lobo iguala !

Si la impiedad a la piedad deroga !
Caduco todo, la Deidad se exala;
Pues en lo mas indigno se subroga (1).

En consecuencia con la tenebrosa realidad de aquella hora, ante la visión de las conciencias corrompidas o perversas, el poeta tristemente no tiene más remedio que aclarar :

Ya no me espanto, que oprima
a la virtud la desgracia :
ni que premien a los malos,
quando, a los buenos se vltraja (2).

Por eso, él ama las representaciones idealizadas de un

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 102.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 439.

mundo perfectamente puro y sin mácula, por donde no cabalgue el tropel de errores, que entonces campeaba triunfante y demoledor.

Tal era el tema de la Edad de Oro. Lo encontraron en los libros de los autores clásicos los ojos de nuestro poeta, avezados a posarse sobre aquellas páginas, y su espíritu lo prendió con avidez.

Con la cinta de aquel anhelo pretendió enlazar un pasado quimérico — la edad dorada de Saturno (1) — y los días de su existencia, esperanzado quizás de hallar en ellos algo que a la pura naturaleza perteneciera :

Bueluan los siglos de oro, que passaron;
Reuerdezca la edad, en que los vicios
No vsurpauan honor de sacrificios;
Y se vio laureado
En el sabio cultor el toscó arado,
Y en proprios surcos del metal precioso,
Aun quando el arte se ignoró, dorado,
En aquel siglo, por bondad, dichoso;
No por hazerlo el oro mas hermoso;
Por ser entonces el trabajo honroso,
Y andar el interes desestimado (2).

Aquella generación había echado en el pozo de los olvidos la verdad que encerraba la amonestación de nuestro poeta :

(1) «Vita Saturnia, proverbiali tropo effertur pro beata et luxus exotici dolique ignara, qualis aureo saeculo tribuitur a poetis... Saturno regnante auream aetatem extitisse fabulantur poetae».

Hadriani Junii, *Adagia*, adicionados a los de Erasmo. Paris, 1579, col. 1103.

(2) *Obras varias*. Tomo I, pág. 275.

Que bienes muertos, son la plata y oro (1).

La sed de riquezas consumía todos los espíritus. A nadie podían inquietar las voces de López de Zárate, cuando

Llama al tesoro avaro, sobra necia (2),

o cuando con crudeza fustiga la ambición desmesurada :

Graue necesidad, daño forçoso,
(Que con dulces halagos importuna)
La riqueza, el palacio mas hermoso
A virtudes sepulcro, á vicios cuna;
Bien, que algun rico puede ser dichoso;
Si no tiene por Dios á su fortuna (3).

La codicia, la falsía, la ociosidad, la gula, los vicios todos fueron capaces de quebrar la armonía y de aniquilar la perfección del mundo. En la candidez de esta fábula advirtamos que no es castigo divino, sino causa humana, la raíz y fuente de la corrupción de los mortales.

Mal-Lara, recogiendo la creencia de Ovidio, nota: «... si todo estuviese tan concertado que fuese aquello que traen los poetas de la Edad de Oro, que guardaban sin ley, sin pena, sin algún castigo toda justicia, yo daría por no menester, las penas y jueces» (4).

Con esta misma idea late el pensamiento de López de Zárate, en aquellos versos de exaltación al Duque de Alba, Virrey de Nápoles :

(1) *Invençion de la Crvz.* Libro XII, fol. 141.

(2) *Ibid.* Libro III, fol. 34, v.

(3) *Ibid.* Libro IV, fol. 41.

(4) *Filosofía vulgar.* 1568, folio 102, v.

Porque en felicidad mayor se vieron,
Regidos de tu prouida entereza,
Que en tiempo, que dio fruto sin arado
La tierra, anticipandose al cuidado,
Edad, en que reinauan hierro y cobre
Sin conocer la Ausonia plata, ni oro
Con lo que el mundo començó a ser pobre
Mostraste, que el gobierno es el tesoro
Mejor, con la obseruancia de las leyes,
Documento de paz, diste a los Reyes,
Que si con aduertencia lo obseruaran
Los siglos de Saturno renouaran (1).

Así pues, en la pintura del príncipe perfecto de nuevo evoca nuestro poeta el tema de la áurea y feliz edad. Y la misma asociación hallamos en Castiglione: «Esta es la buena manera de gobernar como es razón, la cual sola bastaría a hacer a los hombres bienaventurados, y restituir otra vez al mundo aquella edad de oro, que fué, según se escribe, en el tiempo en que reinó Saturno» (2).

¿Quiere esto, acaso, decir que los progresos de la civilización han alterado el buen orden natural de las cosas?

Sin duda alguna. Porque claramente nos lo avisa el poeta, al censurar uno de los mil vicios comunes de sus días:

Pongase estimación a la comida,
A la Gula esta parte se concede,
Sean paladares todos los sentidos,
Superfluydades prodigas herede

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 25.

(2) *El Cortesano*. Traducción de Boscán, en *Libros de antaño*, pág. 434.

De Cesares a poluo reduzidos
Nuestra edad corrompida :
En su daño los ricos ingeniosos
Con artificios nueva sed inuenten,
Con venenos hermosos,
Y con enfermedades se sustenten,
Lisonjas de la vista, y del olfato,
Hagan de perlas por manjares plato... (1)

Que yo — nos agrega López de Zárate — en la mesa
he hecho rito de la moderación y sé

... no viuir para comer, mas, antes
(A lo opuesto del vso de las gentes)
Comer, para viuir... (2)

Por otra parte, el Renacimiento busca afanoso y exquisito la cultura. Nuestro poeta la corona de elogios y la equipara a las más altas prendas del alma :

Las letras, la virtud, el valor, puertas
son, que admiten a Reynos diferentes (3).

Mas, he aquí que la cultura está informada por la razón y es lo contrario de la espontaneidad natural. El mismo López de Zárate tiene alabanzas para el estudioso :

Todos en matematicas, le admiran,
Y en lo que Estrellas, y Planetas giran

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 42.

(2) *Invencion de la Crvz*. Libro V, fol. 42 v.

(3) *Obras varias*. Tomo II, pág. 341.

La aguja, y astrolabio
Mas fixos, que en los bronce, en su labio (1).

Y enamorado del arte, lo enaltece y ensalza, como el sentimiento de las cosas humanas unido al presentimiento de las cosas divinas :

El arte, que parece, que dá passo
Del mundo al cielo... (2).

Dimanan de aquí el entrecruce de ideas, las contradicciones, los vaivenes de la época. Se ha de clasificar y precisar aquel mundo oscilante, en que lo antiguo convive con los atisbos de lo moderno.

Tal momento, si en López de Zárate no se refleja en forma de idea filosófica, nos indicia el *substratum* de su visión artística del mundo. Nuestro poeta dice que lo ideal sería armonizar el arte y la naturaleza, lo racional y lo vital.

Y así en la *Silva a la Ciudad de Logroño*, después de cantar las bellezas naturales de los alrededores, antes de entrar en la descripción de las puertas y de las calles de aquella ciudad, declara :

Con la exterior belleza
La interior proporciona
Que artificiosa allí naturaleza,
O natural el arte perficiona
Pensamientos Romanos, y Corintos (3).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 242.

(2) *Invenzion de la Crvz*. Libro XV, fol. 159 v.

(3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 54.

DESDÉN Y LOA



El elogio de la vida sencilla, rústica y solitaria lleva, como forzado cortejo, el sueño de la pura espontaneidad natural.

Aquel suspiro de Fray Luis de León :

« ¡ Cuán descansada vida
la del que huye del mundanal ruido... ! »,

palpita en toda la literatura nuestro Siglo de Oro, desde que Guevara exaltó los deleites del campo.

En la obra de López de Zárate rezuma también el encanto poético del « *Beatus ille* ». Sin el mentido halago de fingidas Arcadias pastoriles, hay un ansia de reposo, un anhelo simple de vivir en la *aurea mediocritas*, una tendencia fomentada por el estudio de Horacio. Pero esa propensión es innata, congénita al equilibrado espíritu del poeta logroñés :

Que yo con casto lecho, humilde mesa,
Rica tal vez, y siempre bien regida,
Viuo a la ley, que la razon professa... (1)

Esquivar el mundo ya no se consideraba sacrificio.

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 176.

Inmolación práctica se estimaba la de quienes habían de trabajar entre el ruido, el tráfago y la inquietud de las horas. Por eso dice la andariega monja carmelita: « Por cierto, no hace nada quien se aparta del mundo ahora ».

¿Es de extrañar que escritores y poetas en aquellos maltrechos y asendereados días entonen unánime canto al aislamiento de la aldea, al «ocio alegre de tranquila calma»? Mas si este—el de «*Beatus ille*»—es un tema común de la época, adquiere en nuestro poeta peculiares acentos.

López de Zárate ama el retiro rústico porque tiene el espíritu cargado de místico naturalismo. Ya hemos insistido sobre este punto. Le embriaga el perfume de las flores, que almizclan el viento y esmaltan la ribera de su labriego rincón:

El clabel, que no ay lengua, que la alabe
Mejor, que su fragancia:
Pues vence de la vista de la distancia.
Los purpureos Iacintos
En la memoria de su nombre tintos

.

Las rosas dignos ojos de las flores... (1).

Un deleite inefable inunda su espíritu, cuando contempla cómo se desata la linfa clara de una fuente que

Sedienta por boluerse en flores nace
Del cristalino Oriente de essa peña,
Y con labios de vidro olores pace,
Y a poco espacio en Ebro se despeña.

.

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 37.

No parece, que ha poco que fue nieue?
Has visto tal blandura,
Ni en cosa sin color tanta hermosura?... (1).

El placentero retiro le brinda a manos llenas—«Ceres a cestas, a toneles Baco»—amables y sanos regalos. Nos lo intenta explicar; pero, aun a despecho de su avezado amor a la filosofía, silencia en este momento un cúmulo de razones y blande el argumento más contundente y probatorio :

Hagamos mesa de la verde grama,
Que endosela, y perfuma essa retama
Dando en sombra olorosa dulce yelo (2).

Ven, daremos las manos, y las frentes
A vena viua de licor sincero :
Y en el regazo fresco de la yerua
Seran plato sabroso, si ligero,
De sabor grato frutas diferentes,
Y algunas de las cosas, que conserua
La sal... (3).

Mira en el pan la nieue,
A quien dio de Maná gran parte el cielo,
Y por causa mayor honor se deue.

.

Si bien, algunos dias
(Tu lo veras) diferenciarle mando :

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 39.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 40.

(3) *Ibid.* Tomo I, págs. 38 - 39.

Y manos sin escrupulo, aunque toscas,
Con asperos relieues pintan roscas (1).

Ai tienes ofreciendote el Verano
Mil frutas diferentes,
Virgenes de las ramas a la mano :
Las guindas son granates transparentes,
Y la mançana toda nectar, y oro,
Que parentesco tiene con la rosa,
Que assi como es decoro
En la Virgen hermosa
El rostro de carmin acompañado,
Con purpura se muestra vergonçosa,
De auer sido instrumento del pecado,
O vfana, de que esté tan bien lauado.
La humedad acompaña de la fruta
Con cecina sabrosamente enjuta,
Que preuiene lugar a la beuida
En candido, si bien terrestre baño,
Donde fuera de esta assegurada,
Como en mas propio centro mas agrada (2).

Naturalmente. Allí, en la quietud huertana del campo logroñés, sobre el cristal del Ebro, bien guarnido de oscuros montes, entre una apacible congregación de amigos, tras un copioso yantar a la riojana, el poeta llena su copa con el vino antañón de Berceo, con ese vino que

... no consentira, que le desuies
Sin alabança, quando no le beuas :

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 40.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 41.

Y el mesmo se haze sed, por si le prueuas (1).

Pero, el menosprecio de la corte donde, por otra parte, el poeta ha gustado

... el aplauso cabiloso

De la priuança, error a todos grato (2),

no se fundamenta tan sólo, en la apacible amenidad y en el obsequio ingenuo, variado y precioso que en el campo se ofrecen. Es el retiro de la aldea la *secura quies* de Virgilio, la sede de la candidez y de la simplicidad, el refugio que preserva de la barahunda de peligros morales, que por doquier acechan en las urbes al espíritu.

No (como en los Alcaçares Reales)

Vnos casos con otros se apresuran

Ni con rostro de bienes van los males,

Mas ciertos; quanto menos se procuran:

No son las horas, y hombres desiguales,

Ni con priessas confunden, y aseguran;

Aquí siempre camina el Sol despacio ... (3).

Pues

... la inocencia

Iamas cupo en ciudades,

Que hallando en sus murallas resistencia,

Arrastra hierro, o viue en soledades (4).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 39.

(2) *Invençion de la Crvz*. Libro IV, fol. 40 v.

(3) *Ibid.* Libro III, fol. 39 v.

(4) *Obras varias*. Tomo I, pág. 64.

Y la corte

... en pompas escondida,
Golfo de redes es, y de tormentas,
Pintadas glorias, solidas afrentas (1).

El mar de la vida — ha dicho Espinel — es una « bestia insaciable y fiera cruel ». El tumulto de las ciudades populosas, un piélago embravecido y proceloso, que

... todo bocas
Sediento de ofender, bebe las rocas (2).

En ese mar fatalmente, ineluctablemente ha de quedar varada la navecilla, inquieta de velas y nerviosa de ensueños, de la ilusión. De aquí, la exhortación cumplida de nuestro poeta :

En vezinos incendios recatado,
No aguardes el dolor de la experiencia :
Mira el mar desde lejos,
No ciego el apetito en los honores
Te lleue a inquietas Cicladas, y errores.
Haz Corte del desierto,
Sagrado de la vida,
Assegura en su puerto el mejor puerto (3).

La aldea, la pequeña ciudad campesina es un remanso de paz para el espíritu, donde el alma se suspende en armonía. La soledad del escondido rincón dedica un recogimiento a la virtud y a la penitencia. Pues

(1) *Obras varias*. Tomo II, págs. 223-24.

(2) *La galeota reforzada*. Jornada III, pág. 143.

(3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 68.

... en ella es todo como el ayre puro (1).

y allí,

Como te ajustas a lo que es tan raro,
Será al merito igual el beneficio,
Fundarás en lo obscuro trono claro.
Boluerate en deidad tu sacrificio.
Es el retiro verdadero amparo;
Aprecio de Palacio el ocio, y vicio (2).

Este desasimiento tiene en López de Zárate un melancólico retinte de ascetismo y de renunciación :

En abierta pobreza
Passamos mas seguros,
Que cubiertos de alcazares, y muros.
No el fresno limpio, y vigilante pende,
Prometiendo tesoros con violencia,
Ni espigado de azero nos defiende :
Alla temen su espada los tiranos;
Mas quien no temerá, si la conciencia
Aun no se fia de sus propias manos,
Y a ninguno, por fuerte, diferencia ? (3).

He aquí cómo en López de Zárate se siente un deseo de reposo de vida campestre, en esa nostalgia de lo natural idílico. El contraste entre la ciudad y el campo no es en él el viejísimo y trivial tema retórico del virtuoso. Es un auténtico motivo de su poesía, que surge de una vivencia, reiterada siempre de nuevo, en su existencia matritense.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 100.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 100.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 65.

Por otra parte, jamás se arrancó de Madrid. No obstante, pocos hombres de su edad amarían la soledad tan apasionadamente como él.

Allí en la calle del Oso, en el corazón de la gran ciudad, en el mar estruendoso de la corte, moraba de espaldas al mundo, con una disciplina que tenía algo de militar y conventual.

Dichoso el Naegante apercebido
Del remo al agua, de la vela al viento;
Con la proa dispuesta a firmamento,
De todo humano anhelo desasido . . . (1)

Para realizar su obra, había que saber defenderse, encastillarse en su torre de marfil, sordo a las tentaciones halagüeñas y a las amenas sugerencias, con que el mundo le solicitaba.

. . . Que poco sabe,
O soledad, de muchos despreciada
Quien no te llega a conocer; mas eres
Cielo, que pocos buscan tus placeres (2).

Así, sumido en la soledad de su espíritu, dentro del «laberinto de la Corte», podía con facilidad rechazarlas y en la atmósfera de recogimiento, que requería nuestro poeta pensador, no había alteración ni rompimiento.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 82.

(2) *Invenion de la Crvz*. Libro IV, fol. 10.

LA ESCALA SUGERIDORA



UESTRO poeta acoge el culto a las manifestaciones de lo natural.

Como en letras, en surcos del arado,
En la yerua sin numero del prado;
Mis esperanças leo . . (1)

A lo largo y ancho de su obra, esas manifestaciones constituyen un dechado de morales enseñanzas, un libro de virtudes sociales. Suscitan diversos sentimientos anímicos : de amor, de concordia, de modestia, de saudade...

Las piedras y los metales revelan a los hombres afecto y caridad :

... el hierro; cuya dura vena,
Abraços forma, haziendolo cadena;
Señas, de que el amor no le perdona,
Y que, con ser tan rudo, le aprisiona;
Que ay piedra, que le eleua; aunque tan fiero.
Templado con lo blando, lo guerrero;
Pues, si ara el monte, y el azero arrecia,

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 36.

De tierno amante del Iman se precia :
Porque, como las piedras, los metales
Exhortan a concordia a los metales (1).

Sabios consejos nos vierte el árbol :

Este de tantas Ninfas, y Deidades
Con festivos aplausos, frequentados;
Que presumió lograr eternidades,
De Luna, Sol, y estrellas coronado,
Exorta a las mas altas dignidades
Con sus mismos caudales destrozado (2).

La fuente nos dicta también su lección perenne :

Que es, verte, despeñar, sino vestirse
De cristal la montaña ?
Que es verte, apoderar de la campaña,
En espejo del campo convertida ?
Y que quitas a Marte
Aquello, en que se debe al amor parte ?
Pues vas en Islas, dando al valle brazos,
Porque odios comutemos en abrazos,
Que amar enseña el cielo al hombre, en todo:
Mostrandole, en tu vnion, y curso el modo (3).

Y las rosas — blancas, amarillas, rojas — ¿ qué doctrina
derraman con su lengua poética las rosas ?

Las rosas dignos ojos de las flores,
Donde presume el Sol, donde amonesta

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 237 - 38.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 86.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 39.

Naturaleza siempre fugitiua
A no anhelar fastasticos honores... (1)

Y, si es verdad que

Penan los ojos amantes
ausentes los que no ven, (2)

punza al poeta el dolor de la distancia de la amada, cuando advierte los gorjeos bajo la enramada rebosantes de ternuras, de los pájaros que proclaman las mañanas y que al aire cumplen su destino :

... salen a la selba
Floridas aves, despertando al dia
Y con amor, temores desechando
Con natural acuerdo de armonia
Se llaman, se responden, se requiebran
Mas solo embidio yo; que sus querencias
Aunque saben de amores, no de ausencias (3).

Pero sobre todo, la naturaleza es objeto de su atenta contemplación y espejo terso de las glorias del Sumo Hacedor.

Espejo voluntario es Dios...
En quien se manifiesta, en quien se esconde
Todo, como en el Sol noches, y dias (4).

Y si Santa Teresa de Jesús afirma : « Aprovechábame a mí también ver agua, campos, flores; en estas cosas hallaba

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 38.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 389.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 268.

(4) *Invencion de la Crvz*. Libro VIII, fol. 83.

yo memoria del Criador; digo que me despertaban y recogían y servían de libro...» (1), López de Zárate se ve impelido, de igual manera a exclamar, cuando anega sus ojos en la visión maravillosa de los campos henchidos de luz y de color:

Que de cosas patentes
Muestran sabiduría
De Dios, que en ellas su alabanza cria! (2)

Cierto es que la Mística Doctora, la Santa a quien nuestro poeta tantas veces cantó, discrimina en la naturaleza el carácter de puro y exclusivo medio. Un pasaje de las *Relaciones* nos esclarece lucidamente esta subjetiva gradación:

« Cuando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campo, flores, olores, músicas, etc., paréceme no lo querría ver ni oír; ¡ tanta es la diferencia de ello a lo que yo suelo ver! Y así se me quita la gana de ellas. Y de aquí ha venido a dárseme tan poco por estas cosas » (3).

En nuestro poeta predomina también la actitud transcendente. La naturaleza no será un mundo con actividad absoluta e inmanente, sino escala sugeridora, para remontar a Dios:

O digno de seguir de los mortales
Exemplo! que me adierte que te diga,
Que los campos, del cielo son vmbrales,
Exemplo que a pensar en el obliga! (4).

La mera actitud contemplativa ha tronzado, por completo, la posición humanista:

-
- (1) *Vida*. Rivadeneyra. Lib. III, pág. 40.
 - (2) *Obras varias*. Tomo I, pág. 36.
 - (3) Rivadeneyra. Lib. III, pág. 146.
 - (4) *Obras varias*. Tomo I, pág. 50.

Quando descifra el Sol mas con sus rayos
Las plantas, las riberas, y los montes,
Miro la tierra, y no descubro tierra :
Porque la visten por Enero Mayos.
En breue espacio, largos Orizontes
Descubre la razon, que siempre yerra,
Por corta, en alabança
De aquel, que aun no es el Sol su semejança (1).

Y advirtamos, siquiera sea de paso, cómo en el claustro de estos versos últimos, se encierra el pensamiento de los Santos Padres, los cuales todos coinciden en inferir « el ser absolutamente sobrenatural de la visión de Dios, así para el hombre como para toda inteligencia creada, entre otras razones de la naturaleza y modos del conocimiento humano y de la naturaleza del espíritu creado » (2).

Quando descifra el Sol mas con sus rayos
Las plantas, las riberas, y los montes,
Miro la tierra ...

Nace el conocimiento humano de la percepción sensible.
Así lo enseña San Clemente de Alejandría (3).

En breue espacio, largos Orizontes
Descubre la razon ...

San Gregorio Nacianceno advierte que la razón conduce

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 36.

(2) Francisco Hettinger. *Tratado de Teología fundamental*. Madrid. 1883. Tomo I, cap. IX.

(3) Vid. *Strom.* II, 4.

a Dios por la grada de las cosas sensibles (1). Nuestro conocimiento, por lo tanto, asciende del efecto a la causa primera. Pero esta cognición sólo se da en virtud de una simplicidad analógica. Y así como el artista no revela en su bello menester toda la habilidad, a través de la obra de Dios tampoco se refleja todo su poder (2).

... en alabança

De aquel, que aun no es el Sol su semejança.

(1) Vid. *Orat.* XXVIII, 12. Santo Tomás de Aquino dice terminantemente:

«De substantiis illis immaterialibus secundum statum viae nullo modo possumus scire, *quid est*, non solum per viam naturalis cognitionis, sed nec etiam per viam revelationis, quia divinae revelationis radius ad nos pervenit secundum modum nostrum, scilicet, ut cognoscamus per sensibilia». (*Sup. Booth.* Sect. II, qu. II, art. 3).

(2) Vid. San Basilio en *Ep.* CCXXXII, 1.

LA VIDA Y LA MUERTE



o que vale en su duración la oscilante llama de la vida es uno de los temas favoritos de nuestro poeta :

... se muere, con auer nacido,
Siendo el ser tan a riesgo de la vida,
Que el minuto menor es homicida (1).

Pocos pensamientos, como el de la mezquindad y ligereza de la vida humana, han sido tan bellamente, tan reiteradamente expuestos en la literatura nacional de todas las épocas.

Recordemos tan sólo un pasaje bien conocido, para no extendernos en citas. Calderón de la Barca hace exclamar al encadenado Segismundo « a gritos de desespero » :

« ¿ Qué es la vida ? : un frenesí;
¿ qué es la vida ? : una ilusión,
una sombra, una ficción;
que el mayor bien es pequeño
y toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son... » (2).

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 88.

(2) *La vida es sueño*. Jornada II, esc. XIX.

Aunque, para López de Zárate lo más parecido a la muerte es la imagen del sueño, que el dramaturgo nos presenta como espejo de la vida :

... el sueño, muerte breue

... simulacro de la muerte (1).

Que lo mismo es el sueño, que la muerte (2).

O reposos humanos, tan inciertos,
Que en ellos, aun los viuos estan muertos ! (3).

Pero, vamos a nuestra cuestión. La vida no es un bien humano definitivo.

Pues, lo que dura mas apenas dura (4);

tampoco la muerte es el aniquilamiento de todos los bienes.

Vivir es emplear de un modo activo nuestra existencia, condicionándola al hecho de la salvación, sirviendo y amando a Dios sobre todas las cosas . Por eso, la confesión henchida de confianza de nuestro poeta :

Glorias, donde la gloria es gloria, espero (5)

La vida, pues, no tiene categoría de valor absoluto; no constituye verdadero fin en sí mismo. Es simplemente un medio; un espinoso sendero que han de ir hollando los pies,

(1) *Invencion de la Crvz.* Libro III, fol. 39.

(2) *Ibid.* Libro VIII, fol. 87 v.

(3) *Ibid.* Libro X, fol. 110.

(4) *Ibid.* Libro VII, fol. 70.

(5) *Obras varias.* Tomo II, pág. 104.

para merecimiento de nuestro inmortal destino, mientras se desata la cinta de la existencia. Aquí es donde se afina el consejo del riojano :

Encamina tus ansias para el Cielo (1).

López de Zárate caló bien este relativismo de la vida y su condición de mero camino. En tal postura, quiere como todo peregrino, acortar distancias, alcanzar presto el término de su ruta; y así, nos declara :

Busco la muerte, puerto de la vida (2);

si bien, su deseo no es el ansia mística de un espíritu que anhela encontrar su propia perfección y llegar a la unión con Dios; le cercan las fatigas; le punzan los infortunios. Y el corazón abatido reclama un reposo de vida perenne :

Quanto mas viuo, hallo mas
causas, para no viuir (3).

Al hombre le es dado granjearse sólo en este mundo su futura gloria o su futura condenación, porque

La muerte tributaria del pecado.
Cuya valanza rigida examina
El tiempo mal perdido, o bien gastado,
De las felicidades determina (4).

¿ Cómo comportarse para alcanzar el galardón, para huir

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 106.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 27.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 454.

(4) *Invencion de la Cruz*. Libro IV, fol. 40 v.

el castigo? El poeta nos brinda el código compendiado capaz de orientar en vía recta la existencia humana :

Rendirse al cielo, es vitoria;
que por esto se concede,
al que vencerse assí puede,
la mas soberana gloria (1).

No es nueva esta norma de conducta; pero sí encierra toda la virtud de una eficacia poderosa. Por eso, él insiste con tesón en asegurar que se torna

El coraçon sublime, de humillado (2),
y nos reitera una y otra vez su moral consejo :

En rendirte, por dar al cielo gloria
No te abatiste, no, que te encubraste (3)

Muere a ti, viuirás, de humano, essento;
Obrando, para vida de tu muerte,
Dilatarase á eternidad tu aliento (4).

Cuando se marcha por el camino, mientras persiste la andadura de la vida, posibles son los extravíos y los reencontros. A nuestro poeta se le ofrecieron también—i cómo no !—estos tramos de encrucijada. Oigámosle en un momento espiritual « *dexando la vida pasada* » :

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 432.

(2) *Inuencion de la Crvz*. Libro VIII, fol. 80 v.

(3) *Ibid.* Libro XII, fol. 265.

(4) *Obras varias*. Tomo II, pág. 259.

Mido a instantes la vida, no por años.
Viuo dentro de mi, si antes tan lejos;
Que ni puede alentar casi vn suspiro,
Ni de peligros admitir consejos.
Auer estado tan sin luz admiro :
Veo lo que miraua por reflejos ... (1).

Pero, ¡ay, del que por senda perdida llega al remate de su peregrinación! No habrá entonces aplazamientos ni concesiones; serán inadmisibles los yerros.

No importa ser rico ni vale ser pobre; el hombre, sencillamente, ha de cumplir con su obligación :

El que viue en el centro de su estado
O cortesano, o rustico camina
Por la Celeste Zona, cuya altura
Solo de precipicios assegura (2).

Cabe imputarle de esta suerte, el no haber empleado los medios conducentes al fin apetecido; nunca, el éxito o fracaso de la empresa, que al cielo incumbe dispensar. ¿Se sigue de aquí desdoro o mengua para la naturaleza humana, con tan limitada responsabilidad?

De este concepto que tiene López de Zárate sobre la vida, se infiere la idea que profesa acerca de la muerte.

Si la vida se aceptase como un bien absoluto, en cuyo goce y posesión se habían cifrado todas las excelencias del ser, la muerte se ofrecería como una inexorable, trágica negación. Con la muerte, el corazón humano, que palpita en

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 107.

(2) *Inuencion de la Crvz*. Libro IV, fol. 40 v.

ansias vivas de perduración, rodaría al vacío de la nada, se hundiría en el formidable abismo de una profunda obscuridad, sin sonrisa de mañana, sin alba de resurrección.

Nadie, dentro del orden natural, puede escapar a la realidad irreductible de la muerte. Es ley común que a todos alcanza. Será más tarde o más temprano; pero llega siempre, sobre toda precaución, cuando Dios quiere.

Es en vano que no la apetezca el hombre cercado de oro y ceñido de laurel, porque

... la muerte al mas feliz estado
A dar assaltos hecha (1),

vendrá importuna — ¿en qué momento? — a truncar su bienandanza.

¿Podrá tampoco la juventud detener el golpe segador?

Vil Parca, á no ser tu, quien puso mano
En la flor, no en el fruto yá vezino
A la cosecha del fatal verano,
Al vmbra de las vrnas del destino?
A lo que está mas lexos, fue tu mano?
No estaua yo mas cerca del camino?
Mas ay, que por seguro me perdonas,
Y de las frescas flores te coronas (2).

Ya podemos extraer la conclusión de nuestro raciocinio. Luego, si la vida es un camino, la muerte ha de ser una realidad liberadora con promesa de inmortalidad:

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 61.

(2) *Invención de la Crvz*. Libro VII, fol. 75.

Que en fin, son mis desdichas limitadas,
Pues, con la muerte llegará el consuelo (1).

Y en este sentido, la muerte no es el paso del ser al no ser, sino el tránsito a otra vida que tenemos el deber de merecer — como nos avisa el poeta — más justa, más perfecta, eterna, celestial :

Busca el sepulcro, para hallar la vida (2).

Por ello, porque viene a romper ligaduras que retienen, no hay que llorarla :

... a la muerte no se deue llanto
Que lo estorba la fee ... (3).

Y es que

... a los que mueren dandonos exemplo,
No es sepulcro el sepulcro, sino templo (4).

Siempre, en tales casos edificantes,

.. ha sido la muerte tan gloriosa,
Que á imitacion, no á llanto nos combida :
Pues, aqui en fama, en Dios allá reposa;
Que muriendo, renace a mejor vida (5).

Mas, es débil, sí, el corazón del hombre y

(1) *Invencion de la Crvz.* Libro VII, fol. 76 v.

(2) *Ibid.* Libro XV, fol. 178 v.

(3) *Obras varias.* Tomo I, pág. 62.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 50.

(5) *Invencion de la Crvz.* Libro VII, fol. 75.

A la ausencia es deuida
 La pena; como propia al ser humano :
 A la piedad, a la amistad; no al gusto
 Que tratar de tenerle ya, es en vano (1).

Entonces, si ante la pérdida irreparable, un alma se sume
 en mar amargo de aflicciones y congojas,

Dexa, que el desconsuelo la consuele,
 Remedio, que las penas templar, suele (2).

Que yo—agrega el poeta—

No quiero consolarte,
 Porque ofenderte, fuera; mas que amarte (3).

Ni, para aventar tu pena, la tribulación te lleve a erigir
 suntuoso sepulcro en memoria del ausente. Son pompas
 vanas; que

Mal en difuntas glorias se sosiega;
 Solo la vanidad esto asegura,
 Que el tumulto mayor es sepultura (4).

En tales horas acerbadas abre al cielo tu corazón, refugiate
 en la oración y no olvides que es

El ruego, para Dios siempre armonia (5).

-
- (1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 62
 (2) *Invencion de la Crvz*. Libro XVII, fol. 230 v.
 (3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 263.
 Compárese :

« Al afligido de veras,
 Quien le consuela le mata ».

Guillén de Castro. *El amor constante*. Jornada I.

- (4) *Invencion de la Crvz*. Libro VII, fol. 75.
 (5) *Ibid.* Libro I, fol. 2.

LA ROSA FUGITIVA



ODA la literatura nacional está henchida de versos a la rosa.

«Tienen las rosas de España — ha dicho Azorín — un atractivo singular; en otros países, tal vez las rodea un ambiente de suavidad, de vaguedad y de dulzura; sus colores son discretos y su fragancia se exhala suave. En España, bajo el cielo radiante y azul, en una atmósfera de energía, de violencia y de impulsividad, las rosas ponen con sus amarillos, sus blancos y sus rojos, una nota de apasionamiento y de emoción» (1).

Entre todos los poetas de su tiempo, Francisco López de Zárate, es un denodado cantor de la rosa. Digamos, con más exactitud, que rinde su admiración ardiente a todas las flores, a todas las hierbas olorosas del prado: el jacinto, el clavel, el dícamo, el arrayán... Para ellas, siempre el elogio; para ellas, el adjetivo exacto.

Sírvanos este pasaje de la *Silva a la Ciudad de Logroño*:

En el papel copioso de esse campo,
Donde la planta indignamente estampo,
Alabanças sin fin veras escritas
En flores, como varias, infinitas.

(1) *Obras completas*. Madrid. M. Aguilar. 1947. Tomo III, pág. 199

Casi de blando liquido el Acanto,
La murta, que respira tarda, y graue
Beuen con risa del aurora el llanto.
La yerua antiguo balsamo, a quien Ida
Dio tan hermosas flores
Que virtudes aprueua con olores,
Es aqui, como en Creta, conocida.
El clabel, que no ay lengua, que la alabe
Mejor, que su fragancia:
Pues vence de la vista la distancia.
Los purpureos Iacintos
En la memoria de su nombre tintos... (1)

Pero, nuestro poeta filósofo no se satisface con el ingenioso juego de la descripción. En la contemplación de la rosa, no le seduce sólo el brillo y el aroma de sus pétalos. Él gusta descubrir siempre la raíz de las cosas y la flor tiene su lenguaje; sabe abrir en el espíritu una alta ventana, por donde se otean paladinamente los reflejos de la divinidad :

Essas flores me siruen de consuelo,
Pues, con su suerte enseñan el camino
De la prosperidad de la belleza,
Con que, no me va mal en la pobreza (2).

La flor — la rosa — es, para decirlo de una vez, el emblema de la fragilidad de la vida :

Las rosas, a quien haze el alua fiesta,

(1) *Obras varias*. Tomo I, págs. 38-39.

(2) *Inuencion de la Crvz*. Libro IV, fol. 33 v.

Donde la breuedad está mas viua,
Donde aprendio la purpura colores.. (1)

Antes de entrar en el tema, glosemos la doble acepción que entraña la palabra flor y que López de Zárate, tan imbuído de tradición greco-latina, ensambló diestramente en su poesía.

En el idioma griego *phloos*, la flor, quiere tanto decir como corteza, lo externo, lo aparente. Tal es el concepto primario de la flor. Ni el vocablo latino *flos* tiene un significado íntimo más cercano a la realidad natural. La flor es eso: lo externo y cortical, que atrapa la curiosidad de los ojos. Es asimismo, por eso, lo más lindo y aparential:

... la purpurea rosa
Quanto mas encendida mas hermosa (2).

Hay, pues, dos conceptos, hilvanando el uno al otro y adheridos al popularmente primario y complejo de la flor. Es flor lo cortical y externo; también es flor lo selecto, lo preferido, lo bello. En el espíritu humano, lo bello vale por lo mejor; existe una jerarquía de las cosas, según el orden de la hermosura. De las dos nociones del espíritu popular, aplicadas a la palabra flor — lo que es cortical, por una parte, y lo que es selecto, por otra — nacen todas las interpretaciones metafóricas, trasladadas luego al lenguaje vivido.

Estas razones previas nos ayudarán, sin duda, en la hermenéutica de ese pequeño libro, que es la flor.

¿Hay algo, en la naturaleza, más bello, más vistoso y llamativo, con la flor, que el pájaro y la estrella?

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 38.

(2) *Inuencion de la Crvz*. Libro VIII, fol. 81.

Pero, cuidado de la seducción, que es engañosa. Sabe nuestro poeta valorar bien las gradaciones y correspondencias espirituales y nos ha advertido

Que el mas luzir, es, consumirse luego (1).

Por eso, nos preguntamos, a la vez : ¿hay algo en la naturaleza más efímero y fugitivo ? Al pájaro lo entendemos en función de vuelo y

.... todo buelo es breue (2),

nos recuerda el riojano. Y las estrellas, ¿qué son sino el juguete de Dios, que las apaga de un soplo para encenderlas después ?

Estrella, pájaro y flor son en la lírica de López de Zárate conceptos hermanos : dechado de hermosura y compendio de caducidad.

Hay momentos en que el poeta establece tímidamente, por separado, la comparación entre la rosa y el pájaro :

Llenan, sin ocupar, el verde espacio
Ruseñores en pluma, y voz floridos,
Que parecen de rosas precedidos (3).

Y nos presenta, de igual manera, la equivalencia entre la rosa y la estrella :

Pues copias de los Astros son las rosas (4);

(1) *Invencion de la Crvz.* Libro XI, fol. 116 v.

(2) *Obras varias.* Tomo II, pág. 93.

(3) *Invencion de la Crvz.* Libro XV, fol. 167 v.

(4) *Ibid.* Libro VI, fol. 66 v.

como si quisiera indicar que, en efecto, las rosas son luceros del campo, que con su abanico lujuriante de luces esplenden aún más que los luceros celestes. Tanto, que se adivina una cierta palidez de celos hacia la rosa en ese casto temblor, que derraman las estrellas:

... las estrellas mas hermosas
Se murieron de embidia de las rosas (1).

Esta idea — la ecuación perfecta entre pájaro, estrella y flor — se va adueñando del poeta y llega a cautivarle. Y en sus estrofas entran ya los tres elementos bien unidos y trabados, confundidos:

... con herir sus hojas, o alas,
Al restaurado Sol, buelue tan bella,
Tan bella, que en colores, pompas, galas,
Presuncion cobra de volar á estrella (2).

De trasposición en trasposición, viene la flor a ser la concreción de la mujer. La comparación de la belleza femenina con la flor y, más concretamente, con la rosa, reina de las flores, pertenece a todos los tiempos y países:

Mas teñida la rosa en azucena,
Con vn desmayo se libró de muerte;
Como la flor reclina en el arena
(A tempestad de lluvia, o viento fuerte)
De oro fragante la corona altiua,
Mas muerta Irene parecio, que viua (3).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 124.

(2) *Invencion de la Crvz*. Libro XIV, fol. 156 v.

(3) *Ibid*. Libro XIV, fol. 156 v.

Aduciremos algún ejemplo más de coincidencia rosa-mujer, en los que aparecen en juego los tres signos tan amados del poeta :

Su hermosura, por mi se vio eclipsada;
Porque vsando de vn tosigo secreto,
Fuy causa, que cayesse la flor bella,
Que con alas de rosa bolo a Estrella (1).

Pero, la más lograda fusión de esa trilogía de la efímera belleza—estrella, pájaro y flor—, a que venimos refiriéndonos, se da en el romance *A la profession de la Señora D. Luisa Manrique de Issasi, y Leguizamón*, del que son estos versos :

Tierna flor, que te trasplanta
el mas diestro jardinero :
de los jardines del mundo
a los jardines del Cielo.

.....

De flor vienes a ser luz,
de flor se buelue en lucero.

.....

Pues tus bellas ojos
de alas te siruieron
para que dexases
todo lo terreno (2).

Preciso es recordar — ya lo hemos dicho — que también es flor lo selecto. Observemos, en los fragmentos que

(1) *Inuencion de la Crvz*. Libro II, fol. 20 v.

(2) *Obras varias*. Tomo II, págs. 235-36.

siguen, cómo el concepto de «lo mejor» queda vertido en la idea de flor.

Nos muestra el poeta a un padre que entona así su lamento ante el cuerpo inerte del hijo, un joven caudillo, escudo de su pueblo :

En edad sin edad, en ora acerba
Se ha conuertido mi esperança en yelo,
Flor generosa, que te corta en yerba,
Hoz fiera, triste Parca, duro cielo (1).

Y apostrofa, más tarde, al que ha sucumbido gloriosamente :

Tu en Citaras con Himnos celebrado !
Tu tantas vezes de laurel ceñido !
Quien del tronco la flor ha derribado ?
Quien la flor de su nacar desteñido ? (2)

Pero, por encima de todos los significados, más allá de las diversas interpretaciones que le asignan, la rosa encarna el símbolo perfecto de la caducidad de la vida :

... la breue rosa,
Que casi niega al campò nacimiento,
Igualdad a la Estrella mas hermosa,
Siendo solo un vizarro pensamiento,
En nacer, en morir tan presurosa;
Pues, se pudo negar, quando fue bella,
Si ella nacio del Sol, o si el Sol della (3).

(1) *Invencion de la Crvz.* Libro VII, fol. 75 v.

(2) *Ibid.* Libro VII, fol. 76.

(3) *Ibid.* Libro VII, fol. 70.

«Estos motivos poéticos — dice sagazmente la autora de *Los temas del «Carpe diem» y la brevedad de la rosa en la poesía española* — se ofrecen con harta insistencia en la lírica de todos los países. Apenas hay poeta lírico que no los haya rozado. Esta abundancia obedece a dos razones: la honda raíz humana del asunto y la plasmación del mismo en las literaturas clásicas, que trae consigo la standarización del Renacimiento» (1).

El riojano se place gozosamente en la reiteración del tema :

O flor en la beldad, como en la vida,
Que sin ser vista casi, te deshaces !
O rosa, que de vn breue Sol herida,
De auer nacido solamente, yazes !
Tu misma perfeccion es tu homicida,
Tan flor, tan rosa mueres, como nazes :
Tan bella, tan veloz desaparezes,
Que no ay fragancia en ti, para dos vezes (2)

Los ojos de nuestro poeta ven en la rosa más que el instante de su explosión encendida, el minuto en que sus pétalos se deshojan desmayados. La rosa de López de Zárate tiene la misma fragancia que la flor amonestadora de los bíblicos salmos. Por eso surge espontáneo el aviso moral:

Mortales, á vosotros lo violento
Os desafane de la breue rosa (3).

(1) Blanca González de Escandón. (Op. cit.) Pág. 37.

(2) *Invencion de la Crvz*. Libro XVIII, fol. 203 v.

(3) *Ibid.* Libro VII, fol. 70.

A quien tiene los ojos en el cielo, ¿qué importa que el giro de la vida sea efímero, como es fugaz el vuelo de la flor?

Tan solo de las rosas, de las flores,
Muerte, no de lo eterno hazes despojos;
Que del tiempo son débiles fauores,
Marchitos entre halagos, y entre enojos;
Solo en mi daño dexas los colores;
De los lirios lo cardeno en los ojos;
De las rosas lo palido en los labios,
Que el amor libre está de tus agrabios (1).

(1) *Invençion de la Crvz*. Libro XVII, fol. 203.

LA SENSACION DE MAR



ÓPEZ de Zárate fué de los que surcaron el piélago más de una vez, soldado de España; no, de los cortesanos y advenedizos. Incontables estrofas de sentido de mar hay en la obra de nuestro poeta navegante, que como él mismo nos advierte.

... vio los intimos lugares
De las tierras, y senos de los mares (1).

Nos lo encontramos ahora encarado con el mar, que se dilata en sosiego, en una rendida entrega del panorama. El poeta se coloca en actitud de espectador librando a la naturaleza de la pesada carga de sus mitos. Sus ojos se iluminan gozosamente con la perspectiva y oímos su voz sobre las doradas arenas de la playa de Huelva, a esa hora plácidamente luminosa del amanecer :

Que hermoso sale el sol ! en granas bellas
buelve el zafir del mar con arreboles;
sumiendose en el cielo las estrellas,
parece, que se estrella el mar de soles;
o, que se bañan en la luz las olas,
o la luz en las playas españolas.

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 24.

Quan diferente del invierno viene,
quando con propios rayos herizado
(congelada su lumbre) se detiene
o en horrores de yelos espantado,
no se atreve, a nacer; o, quando nace
como su llama es yelo, se deshace.

Que vistoso esta el mar, que igual : parece;
que duerme, quando el sol esta despierto;
al que mas de sus iras se estremece,
cristal se finge, o se figura puerto
quan otro esta, de quando todo bocas
sediento de ofender, bebe las rocas !

Que sin mancha esta el cielo! que vistosa
la tierra, a quien la mira desde lejos!
vese dos veces la ribera hermosa,
una, en si; y otra en liquidos espejos :
parece; que la tierra en mar se anega
o que por arboledas se nabega (1).

La descripción se torna una transparente acuarela, una perfecta visión del paisaje marino; de ese paisaje que difícilmente se percibe aun en los poetas contemporáneos. Porque el mar, en la poesía áurea, sólo aparece en temblorosas pinceladas, como de viñeta zigzagueante.

Precisamente por su rareza, encierra originalidad este fragmento, que, a nuestro juicio, en pago de legítimo honor, bien hubiera valido la pena de ser incluido en el *Paisaje*

(1) *La Galeota reforzada*. Jornada III, págs. 143 - 4.

marino del segundo periplo por los mares de la Edad de Oro, en la *Selección* de José Manuel Blecua (1).

Cierto, que allí no está ausente el nombre de nuestro poeta. Con menos justicia, se le cita de pasada, desvaídamente, al estudiar los motivos mitológicos:

« Nuestra poesía de los siglos XVI y XVII no es muy abundante en temas marinos de contenido mitológico; sí, en alusiones. El primero que nos sale al paso es el de la trágica historia de Ero y Leandro en un soneto de Garcilaso y en la extensa fábula de Boscán. El soneto de Garcilaso tiene una fuente bien conocida en un epigrama de Marcial, traducido también por Cetina, « que quiso contender con Garcilaso », Sa de Miranda, Montemayor, Herrera, Arguijo, Zárate y otros » (2).

Y aquí traemos la versión de la fábula clásica,—Leandro, y Ero inmortales—en los fríos endecasílabos del poeta logroñés :

Ya quando el Sol en sombre se boluia;
Cerrando los horrores del estrecho;
Que del regazo, bien que no del pecho
De la Amante, al Amante diuidia :

Leandro, que a ruegos, horas quitó al día,
Siendo naue de si, sulcó el estrecho :
Y el mar con tanto incendio llamas hecho,
Nuevo escarmiento en el apercibia

Mas Neptuno inuidiaua sus amores :
Amaua a Leandro la marina Diosa,
Que su cuydado redimio en sus braços :

(1) *El mar en la poesía española*. Madrid. Editorial Hispánica. 1945.

(2) *Ibid.* Pág. 25.

Ero por oponerse a los fauores,
Arrojose de amor muerta, o zelosa :
El Dios la recibió, dandole abraços (1).

Sin embargo, a López de Zárate le place más, sin duda, el tema herico piratesco. Su comedia *La Galeota reforzada* no es sino la exaltación de la gesta naval de don Manuel Pérez de Guzmán, de la proeza del Conde de Niebla, frente a un bajel de corsarios turcos.

No nos hemos de demorar en el análisis del contenido político y religioso, motivos que han sido expuestos en la *Lucha contra el pirata en nuestra poesia* (2) preferimos buscar el mar, la visión exclusivamente descriptiva, que con facilidad se nos presenta en las estrofas del riojano.

Valgan estos ejemplos que nos pintan los preparativos de la batalla divisado desde lejos, el playerío hierve de fustas y bulle de hombres :

Tan poblado esta el puerto de galeras
Que tiene la ciudad, en él, retrato (3).

Llega la acción jubilosa de izar las lonas. Como seno gigantesco se hincha el velámen y se muestran los palos nerviosos de flámulas y gallardetes :

Muda la tierra (al parecer) de asiento,
Mirando tantas naues, y galeras
Que mar les falta, y á las olas viento,
Represado de velas, y vanderas (4).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 182.

(2) Selección y prólogo de Juan del Mar. Madrid, 1942.

(3) *Invençion de la Crvz*, Libro I, fol. 4.

(4) *Ibid.* Libro I, fol. 8.

Los soldados prácticos han dado ya a los bisoños los últimos consejos. La marinería toda está en su puesto :

Yá, la aferrada pleue préuenida,
Ocupa bancos, apercibe alientos,
Como de vn solo espiritu regida,
Suple, á compas, la falta de los vientos (1).

Con alegre algarabía de gavias y banderas se han levado anclas; sobre la crin del viento los navíos zarpan en orden y se disparan al alto mar :

Parecio selua el mar oculto en naues,
Y en numero conforme de galeras,
Del corbo puerto apenas desatadas,
De vn arco parecieron arrojadas (2).

Observemos con qué poética gracia, qué plenamente se ha logrado la impresión de movimiento.

Pero, a todo esto, ¿cuál es la sensación de mar en López de Zárate?

Sabido es que para el español del siglo XVII la navegación quebranta el orden establecido por la Naturaleza. Todos los caminos de la vida española conducen al campo de la moral. La nave — alado pino, que hiende surcos al mar sorprendido — ha renegado su natural asiento :

De remo, y espolon el agua herida,
Frente, y pies, de atreuidos pensamientos,

(1) *Invençion de la Crvz*. Libro I, fol. 6 v.

(2) *Ibid.* Libro V, fol. 44.

Comiença á murmurar de los triunfantes

Arboles, que lleuauan seluas antes (1).

Engolfado en el mar, el árbol ha traicionado su estrella, porque su destino está permanentemente en el bosque y han olvidado sus brazos la amorosa función de prestar cobijo al ave parlara. Se ha perturbado, por tanto, la ordenación del mundo y para el árbol desertor habrá castigo cierto (2).

De aquí, la sensación de temor ante al «ponto vndoso», que embarga a todos los escritores del siglo. Nuestro poeta nos habla, sí, de las «crespas ondas» y del «borrascoso mar». Y afirma, aún medroso por el recuerdo:

De cielo vi seruir el mar al cielo (3).

Brinda, en efecto, evidente peligro la navegación; mas frente al general desencanto que traen las olas, frente al unánime coro de los que nos advierten su perseverante amenaza, López de Zárate — he aquí una singularidad bien acusada de su posición espiritual — nos previene que se han de tentar los azares del mar, si nos instan motivos poderosos:

No me negué al peligro, y por los mares,

Aunque passé naufragios; agradecen

Mis ojos, como premios, los pesares (4).

Pero, — nótese claramente — sólo en ese exclusivo caso.

(1) *Inuencion de la Crvz*. Libro I, fol. 6 v.

(2) Este tema, el de la elegía del barco encarenado ha sido estudiado por Luis Rosales en *Poesía heroica del Imperio*. Madrid. 1943. Vol. II. (Páginas XXIII y sigs.)

(3) *Inuencion de la Crvz*. Libro VII, fol. 71 v.

(4) *Ibid.* Libro V, fol. 51.

Bien que esos supremos motivos nunca pueden estar informados por la sed de riquezas ni por el afán de granjerías.

Aquí sobrenada ya la moralización del tema marino, de tanto arraigo en el barroco. ¡ Pobre del navegante que desafía las olas, temblándole en la mirada el brillo de la codicia !

Allá los mares, y naufragios ciertos,
Nauegase con velas tan rompidas,
Que dan aun en escollos descubiertos (1).

Esta reprobación tiene una inequívoca ascendencia horaciana. El *rectius vives* que desde la antigüedad preconiza el venusino, lo ha asimilado nuestro poeta y lo ha hecho espejo de su vida. Y, cuerdo maestro,

—con mas canas en los labios que en las sienes (2)—,
siempre en permanente magisterio de alta moral, no cesa de dictar al inexperto su lección bien aprendida :

Mira el mar desde lejos,
No ciego el apetito en los honores
Te lleue a inquietas Cicladas, y errores (3).

De aquí que, en lógica consecuencia, el mar haya sido siempre un buen ejemplo para entablar comparaciones. Toda la literatura nacional está henchida de estas referencias.

En la obra de López de Zárate el mar ofrece una profusa gama de símiles, variadísima en motivos y matices.

(1) *Invenzion de la Crvz.* Libro IV, fol. 40.

(2) *Ibid.* Libro X, fol. 102 v.

(3) *Obras varias*, pág. 68.

Para señalar una actitud :

Mirale tan riscoso, tan pujante,
Que el mar no espanta mas, si se enfurece (1);

para anotar un proceder :

Como indignado el mar escollos sorbe;
Son las dificultades su camino (2);

para significar, por traslación de ideas, el peligro de las ondas :

Y pues, de humano amparo estoy desierto,
En este mar del mundo borrascoso,
A quien deuo, el ser Norte, deua el puerto :
Que en ti solo ay bonança, con reposo :
Lo demas, es mar fiero, o es mar muerto :
Donde, el mal es seguro, el bien incierto (3).

Y baste con lo dicho, aunque las citas indefinidamente podrían multiplicarse.

(1) *Invencion de la Crvz.* Libro XV, fol. 175 v.

(2) *Ibid.* Libro XII, fol. 140.

(3) *Madrigal, a la Santissima Cruz.* En *Invencion de la Crvz.* Fol. 208.

ELOGIO A SU CIUDAD



LÓPEZ de Zárate entona su canto sentido y entrañable a Logroño, su bienamada ciudad.

También Lope de Vega ha mostrado una ferviente inclinación a la belleza de Sevilla; Tirso de Molina ha alabado a Toledo; Cervantes ha elogiado a Barcelona y Agustín de Rojas a Segovia; Mariana, a Valencia; Cascales, a Cartagena; Espinel, a Málaga; Céspedes y Meneses, a Granada; Alarcón, a Madrid; Pons de Icart, a Tarragona y Pedro Espinosa, a Antequera

Nuestro poeta ha sido ganado por el «amor regional». Con todo el rigor de la verdad vale la perfecta ecuación de estos pensamientos: Logroño es para López de Zárate lo que es Tarento para Horacio.

Aquellos pentámetros cincelados del clásico

«ille terrarum mihi præter omnes
angulus ridet... » (1).

cobran renovada vida en la amorosa cadencia de las estrofas del logroñés, cuando canta a su ciudad.

A través de los versos se nos antoja ver al alba a nuestro poeta, que ha salido al campo. El día naciente avanza :

(1) Horacio. *Carm.* Libro II, Od. 6.

... las ouejas
Dilatan los balidos tembladores (1).

López de Zárate nos va diciendo :

Oygo en lento susurro las abejas
Componer Esquadron contra las flores (2).

El aire de la mañana estival es limpio, transparente.
Sentado está

... en el regazo fresco de la yerua (3).

Antes de recorrer las calles, ha querido avistar las cercanías que circundan a Logroño. Una ligera brisa orea el campo. Reposa ahora al amparo del Monte Cantabria, junto al soto del Ebro,

Donde los Horizontes mas serenos,
Y nunca el Sol en luz es diferente,
Nunca en el ayre tosigo consiente,
Que flojos, o cansados, o rompidos
Del teatro circular de esa montaña,
Desde lexos deleytan los oydos :
Porque este sitio solo se acompaña
Del aliento fecundo de sus flores... (4)

Desde este hondo mirador columbra su ciudad,

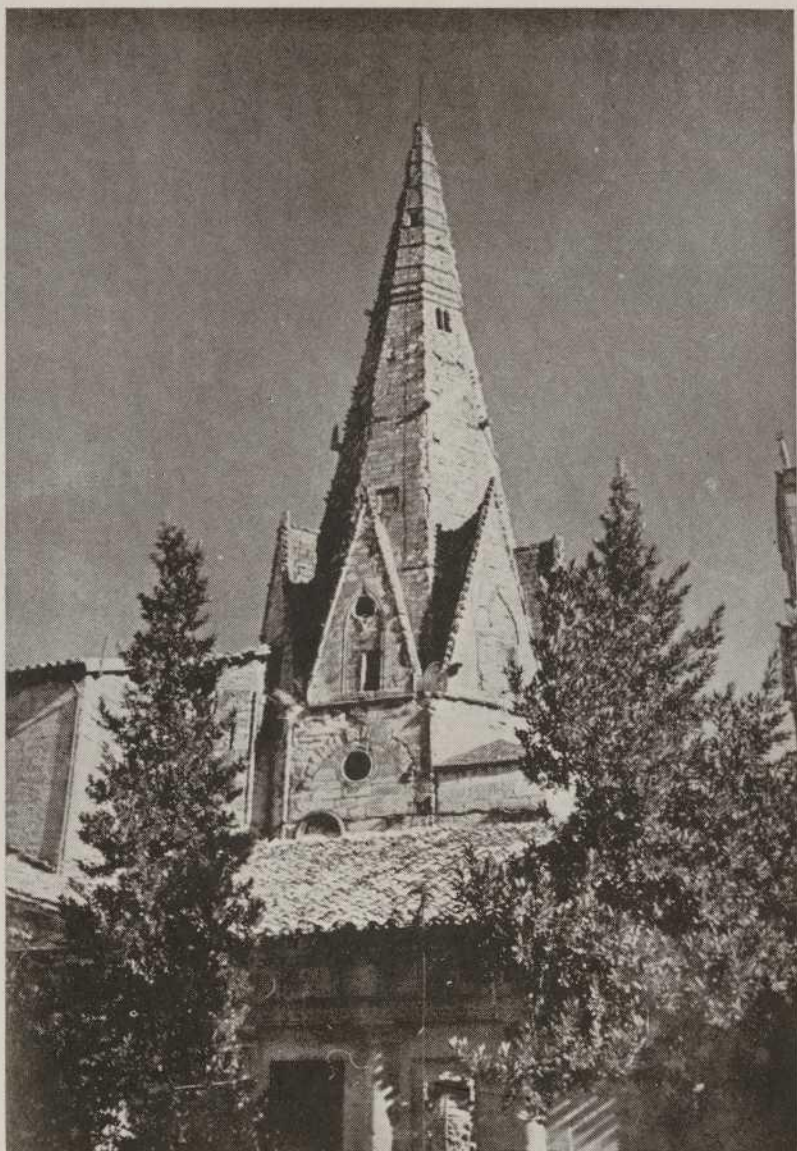
Essa ciudad, que superior preside
A estas amenidades,

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 35.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 35.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 39.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 50.



Aguja de la Imperial Iglesia de Palacio



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

Y con sus torres las estrellas mide,
Gloria de España, honor de sus ciudades (1).

Sobre los tejados negruzcos del caserío, sobre el cielo intensamente azul, se recortan las espadañas de los conventos, las torres de los templos. La más alta y la más aguda es la aguja imperial de Palacio; luego, divisa la franja verde de la huerta y cerrando el horizonte, una larga montaña azul:

Mira los chapiteles retocados
De celestes reflexos,
Que mouiles impiden, ser mirados :
Siendo (si damos credito a los ojos)
Del campo soles, y del Sol espejos (2).

Logroño aún parece en la lejanía dormido en el abrazo de las murallas que le circundan. Ciertó, que estos muros gloriosos, mellados están desde el cerco de las tropas de Francisco I. Esta evocación espontánea le arrastra a mostrarnos

La parte, en que pusieron los Franceses
(De las glorias de Carlos enemigos,
Y mouidos de ciegos intereses)
A nuestra patria sitio; refiriendo
Las muertes de sus Iefes, y el horrendo
Estrago; que los nobles Ciudadanos
En sus gentes hizieron;
Los intentos saliendoles tan vanos;
Que los mas, con sus Cabos perecieron,

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 51.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 51.

Pressa gente, bagaxe, artilleria,
 Que oy nos sirue, en las fiestas, de alegria,
 Y con bocas de fuego, y bronce llama,
 Y eterniza milagros de su fama... (1)

Ha guardado nuestro poeta un momento de silencio. Se ha levantado y nos ha dicho :

Ven a ver de mas cerca su alabança,
 Porque la lengua a la verdad no alcança (2).

El río, que marcha rodando diligente y rumoroso, deja que acaricien con suavidad sus aguas unos ramajes que se doblegan :

Mira el Ebro, del Cantabro muralla,
 Entre las peñas erizadas ronco :

 Diferente en cristal, y en aluedrio,
 Y en las flores bañandose, que baña,
 Se finge muchos, siendo solo vn rio (3).

Sobre el río se alza una puente; sobre la puente, tres galanas torres :

Las tres torres, que oprimen vna puente,
 Que oprimida, del Ebro se asegura,
 Al indomito Cantabro hazen frente
 Sustentando los cielos en su altura;
 Antes el Sol en ellas, que en Oriente
 Se mira; siendo espejo su hermosura... (4)

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 253.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 52.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 55.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 52.

El río, la puente y las torres son las armas de la ciudad.
Carlos de Gante ornó este escudo con tres flores de lis.

Se adentra por las calles. Son varias las puertas que
se abren en las murallas, brindando paso: la Nueva, la Vieja,
la de Jesús, la de la calle de los Zurradores, la del Camino...
El poeta nos las va describiendo:

Por donde la ciudad da entrada al día:

Veras arcos triunfantes,

Donde el primor con manos elegantes

Al tiempo, que no vence, desafia.

.

Recibe el medio día

Por multitud de puertas, no ignorantes

De infinidad de triunfos, y victorias,

Que menos puertas no fueran bastantes! (1)

Y ahora ha tenido que represar las alas de su desbordante evocación y ha proferido entre dientes:

Dexemos esta parte a las historias (2).

Sin duda ha intentado decirnos, en su preterición, que Logroño—ciudad frontera—siempre fué fortalecida por los Reyes de Castilla; que a las costas contribuyeron las ciudades del Reino, como en provecho universal; que gasto fueron de Sevilla la muralla y puerta de occidente. Esa puerta,

La que despide el Sol es vna sola,

Mas digna de que el Sol salga por ella,

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 53.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 53.

Digna de ser otaua marauilla;
Cedele toda fabrica Española :
Da indicios de grandezas de Castilla;
No ha visto el Orbe maquina tan bella :
Es vn Coloso eterno, en que Seuilla
Dira a los siglos con espanto mudo,
Aunque el Betis en golfo la conuierta,
Que miren lo que fue, por lo que pudo (1).

¿ Hacia dónde endereza sus pasos el poeta ? Ha echado a andar a la aventura. Y es un placer vagar por las callejuelas : Ollerías, Barrio Cepo, Cadena, Cerrajería.

De trecho en trecho, en las plazas, una fuente murmura. Todos los rincones de la ciudad tienen un perfume familiar que sahuma el corazón del poeta.

La Rúa Vieja es la calle de las buhonerías y de las bodegas, donde hierven los lagares colmados del « nectar libre de malicia », que

... en sutil oro, o liquidos rubies
Apetito prouoca
Antes en el olfato, que en la boca (2).

La ciudad es asiento de muchos caballeros. Todos los caserones son de sillares ajustados, con barandales de hierro y escudos de piedra :

Los edificios, montes son preciosos,
Que pudo trasplantar la arquitectura
Montañas de alabastros a llanura,

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 53.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 39.



La Puerta del Camino



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

De que formó apacibles laberintos,
De Inuierno claros, de Verano vmbrosos ;
Que como los palacios montes: valles
En frescuras, y fuentes son las calles (1).

Bien puede clamar el poeta, en el rotundo epifonema de su *Silva* a la ciudad :

Aqui, donde juzgar podras, que quiso
El cielo, darnos fee del Paraiso (2).

(1) *Obras varias*. Tomo I, págs. 54-55.

(2) *Ibid.* Tomo I, págs. 59-60.

COLOR Y SOMBRA



ARA las bellas letras, el siglo XVI es el siglo del color. La poesía y la prosa se colman de luz, de tornasoles, de matices y de cambiantes. El color de los pintores venecianos no queda en sus lienzos trabado y yerto. El color de los maestros venecianos es aéreo, es invasor.

Aquel verso de nuestro poeta :

Dio el pinzel a colores canto, y buelo (1),

nos revela expresivamente este alado tránsito. Tal, una bandada de mariposas, aventadas del ameno praderío de la «dulce Italia» renacentista, que viniera a posarse en el paisaje de España y con la cegadora policromía de las alas, a esmaltar el verde inalterable de su literatura.

Este influjo del color, perfectamente definido en la poesía de López de Zárate, no es tema del presente capítulo. A él nos hemos de referir, cuando estudiemos la simetría de su endecasílabo.

Aludimos ahora, de modo concreto, a la dilección por el arte de la pintura, que empieza a palpar en los poetas españoles, tímidamente, tal vez, ya mediado el siglo XV, y que no puede reputarse como arte humano en nuestra patria hasta el

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 157.

último tercio del siguiente. Por eso, Lope de Vega pudo mentar todavía a la pintura, como una

«... divina ciencia
de tan pocos conocida» (1).

Declara también al mismo tiempo un humanista sevillano que, aunque entre los pintores contemporáneos — no hace indicación alguna determinada a los españoles — existen algunos que son excelentes — «singulares» —, no pueden compararse con los antiguos griegos y romanos: «... no puedo creer que igualen con los de entonces» (2).

Acaso, mecido en esta misma opinión, López de Zárate construye su símil, apoyándose en el arte del maestro heleno:

En campo de oro fuentes de cristales,
Riberas de açuzenas, y claueles
Arreboles componen naturales,
Hecho el fuego, ya lenguas, ya pinzeles :
No los mouio tan variamente yguales,
Queriendo retratar a Chipre Apeles (3).

Nuestro poeta dedica asimismo fervorosos elogios a la estatuaría :

... el arte penso tan altamente,
Que la escultura a la verdad desmiente (4).

El amor a la escultura y sobre todo a la pintura enraiza y se difunde, pues, en España en la décimoséptima centuria. Obispos y magnates, a porfía, requieren tablas y lienzos; y los

(1) *El príncipe (perfecto)*, parte II, acto III, esc. XV.

(2) Pedro Mexia. *Silva de varia leccion*. II, 17 edic. 1673 (Pág. 166).

(3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 120.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 106.

grandes artistas con sus obras maestras colman catedrales y palacios, conventos y mansiones.

Mas no vaya a creerse que ese amor de López de Zárate por las bellas artes es simplemente una deslumbrada inclinación. Sus referencias críticas son sabias y están afincadas en el conocimiento exacto de los procedimientos:

... al temple las pinturas,
Para la duración poco seguras (1).

La ardorosa admiración que las artes plásticas suscitan en el ánimo de nuestros escritores es notoriamente conocida y con intención huímos toda insistencia, aun cuando nos sería fácil aducir infinitos textos. Jáuregui, en su *Dialogo entre la Naturaleza y las dos artes Pintura y Escultura* (2), estima aquélla con preferencia.

Pero, lo que nos induce es señalar la adhesión de nuestro poeta a la técnica de Juan Fernández de Navarrete, técnica que López de Zárate considera norma definitiva del arte excelso.

Quevedo elogia, en una prolija silva, a algunos maestros; dice hablando de Tiziano:

«Contigo Urbino y Angel tales fueron
que hasta sus pensamientos los criaron
pues cuando los pintaron
vida y alma les dieron
y el famoso español, que no hablaba
por dar su voz al lienzo que pintaba...» (3)

(1) *Invencion de la Crvz*. Libro IV, fol. 40.

(2) *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*. «Biblioteca de Autores Españoles». Vol. II, págs. 115-116.

(3) *Obras*. «Biblioteca de Autores Españoles». Vol. LXIX, pág. 316.

Tampoco a ese «famoso español» regatea alabanzas el *Monstruo de Naturaleza*. Valga esta estancia, entre otras pruebas :

« El Mudo insigne, muerto conocido
 (desdicha que las artes han tenido)
 y que oponer España a Italia pudo,
 ningún rostro pintó que fuese mudo.
 Hasta la envidia habló; ¡ mas era cierto
 que también él habló, después de muerto ! » (1)

Resonancias de estos versos se escuchan en el pasaje de nuestro poeta, haciendo indudable alusión al pintor conterráneo :

Quiso, ser ciego el arte, mas no mudo;
 Que el autor (oponiéndose á la muerte)
 Hizo de su pincel lengua segura,
 Lo mortal desmintiendo en la pintura (2).

Y, si los más preclaros ingenios ensalzan en cálidos términos a *El Mudo*, no es de sorprender que el primer historiador de Logroño, entone también su laude en honor del pintor riojano : «... Ioan Fernandez Ximenez llamado el mudo por serlo de naturaleza, noble de linaje, y tan valie[n]te en la pintura; que no dexó á su nación que imbidiar en los antiguos Griegos, ni mejores Italianos, pues múdo de lengua pudo darla a todas las cosas que animaro[n] sus pinceles... » (3).

López de Zárate, siempre inclinado a la exaltación de los hombres y de las cosas de su tierra, también dedica — no

(1) *Laurel de Apolo*. Op. cit. Pág. 199.

(2) *Invencion de la Crvz*. Libro VIII, fol. 89.

(3) Albia de Castro. *Memorial y discvrsio politico*. Op. cit. Págs. 87-88.

podía menos — su elogio al paisano, el pintor de El Escorial, equiparándolo a Apeles. Describiendo el rostro de Felipe III, que presenciaba las fiestas de Lerma, dice :

Resplandor de jazmines, y claueles
Igualmente bañaua su semblante :
Tal vez queriendo engrandecer Apeles
A Iupiter, dio forma semejante :
O aquel mudo Español, cuyos pinzeles
Fueron lengua en sus manos, elegante (1).

Pero este encomio al pintor de su tierra no está sólo dictado por un mezquino prurito de proximidad, no está inspirado en un ciego amor de paisanaje. El poeta logroñés, cuya vida se nos antoja un tejido entreverado de planos luminosos y de planos sombríos, estaba, sin duda, en el secreto de la tentativa innovadora de aquella técnica — la de la luz y de la sombra — del pintor logroñés.

Como manierista inicia *El Mudo* el oficio de la paleta, fiel a los clásicos cánones de romanos y florentinos. Así sus primeros cuadros son teatrales, sin energía, sin robustez; aunque su españolismo no puede menos de revelarse en unos detalles de asombroso realismo, que siempre se centran en figuras de animales.

No podía, sin embargo, aquietarle este frío clasicismo; que el individualismo español mal se somete a un arte disciplinado. Fué Tiziano quien le mostró una senda desconocida; pero era Tiziano, sobre todo, colorista. En su paleta la luz era mero pretexto para desarrollar su cromatismo fastuoso. Y *El Mudo*, gran observador de la naturaleza, atisbó la pe-

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 148.

renne vibración de la luz sobre los cuerpos; advirtió que las sombras son, no el color, las que a la luz modelan. Y así subraya López de Zárate, sobre esta línea de conceptos :

Es en ella lo menos la hermosura,
Bien que como la sombra en la pintura
Da luz de sutilezas soberanas,
Todas las aparentes perfecciones
Son de diuinidad luzes humanas (1).

Descubrió *El Mudo* que un rayo de luz alto y de la izquierda bañando al modelo, unifica con sus sombras intensas la composición; que el monocromatismo de la obscuridad engendra una perfecta armonía de color; que un haz de sombras provoca un robusto modelado.

Ese modelado que había, más tarde, de trocarse en el realismo de Ribalta y Ribera y de donde Velázquez,

« con las manchas distantes
que son verdad en él... » (2),

había de sentar los principios del impresionismo moderno. Claro es, que todavía la pintura directa de la naturaleza, la pintura de «aire libre» no podía conseguirla quien, como Fernández de Navarrete, modelaba el ropaje con los clásicos tres tonos, que eran de antemano preparados en la serenidad del estudio. Pero el impresionismo no estaba ya muy lejos. Quedaba revelada la sugestión de luz y sombra. Y la innovación de *El Mudo* plenamente realizada.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 270.

(2) Quevedo. *Obras*. En «Biblioteca de Autores Españoles». Vol. LXIX, pág. 316.

¿Entendía nuestro poeta el desarrollo de esta técnica? Casi estamos seguros al aseverarlo. De lo que no dudamos es de que conocía su culminación. Porque siempre que López de Zárate alude a esta « *divina ciencia* »—y son numerosas sus referencias al arte pictórico—se nos muestra un consciente valedor de esta « escuela tenebrista » concebida por aquel otro logroñés :

Dio el pinzel a colores canto, y buelo,
A sombra instinto, en formas naturales;
Con tal arte, que casi se creia,
Que pudiera animar, el que fingia (1).

Y hasta se vale de la descripción de uno de los lienzos de Juan Fernández de Navarrete (2), para establecer un término de comparación :

No pintó mas feroz, ni en mas estrecho
Al Angel infeliz, pincel humano.
Lleno de rabia, y pertinaz despecho,
Con la boca la claua prende, en vano;
Sin reparar, que de su sangre muerde,
Buelto en Dragon, el ser humano pierde (3).

Y nos preguntamos : ¿de qué otra manera elocuente y afectiva podía López de Zárate rendir su más cumplido elogio al artista conterráneo?

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 157.

(2) Nos referimos al cuadro de San Miguel, que se conserva en la capilla de los Tenorios, en la parroquia de Briones. En una interesante nota, José M.^a Ruiz de Galarreta se ocupa de la localización de esta obra. Vid. *Un cuadro de Navarrete el Mudo, en Briones*. (BERCEO, Tomo II, pág. 473, con una fotografía).

(3) *Inuencion de la Crvz*. Libro XIII, fol. 145.

TERCERA PARTE

LA TÉCNICA

ANÁLISIS LITERARIO



ODA la poesía de nuestro Siglo de Oro es poesía de imitación, de seguimiento.

En la educación poética de López de Zárate influyó honda y decisivamente—en su obra se rastrean también otras huellas, como la de Fray Luis de León—el ejemplo latente de Góngora y Lope de Vega. Todo ello, sobre el sedimento palpitante que destilaron muchas horas de estudios clásicos.

Nuestro poeta propende siempre a la meditación, siempre a la gravedad filosófica. Esta es la característica más acusada de su espíritu; sus comentaristas la destacan claramente (1). En sus versos jamás falta concepto. Sobre el ornato triunfa la sentencia; sobre lo bello, lo ingenioso.

Es López de Zárate—para decirlo con el lenguaje de la poética renacentista—un poeta «*rhetor*»; no es un poeta «*vates*».

Su estilo, no obstante, la veste con que cubre sus ideas, no está desprovisto de bellezas de lenguaje; no se muestra

(1) «Nec minus recte lyrica quam heroica tractavit; in moralibus tamen, tradendisque philosophiae regulis frequentior et melior...»

Nicolás Antonio. *Bibliotheca Hispana - Nova*. Op. cit., pág. 438.

«Era más filósofo que poeta. Sus obras carecen, generalmente, de bellezas, de imaginación; refléjase en la aridez de su estilo el carácter del autor».

Cayetano A. de la Barrera. *Catálogo bibliográfico...* Op. cit. Pág. 222.

despojado de ciertas peculiaridades, que a continuación trataremos de condensar :

HIPÉRBATON

El caso menos violento es quizás el de la separación de una palabra introducida por *de* con relación a la voz de que depende :

rueco vil hizo de espantosa claua (1).

Puede darse la anteposición de la palabra introducida por *de* con separación de la voz de que depende :

Buelan de llamas por el ayre montes (2)

o sin dicha separación :

De bosque ameno zefiro suabe (3).

Frecuentísima también la separación de sustantivo y adjetivo, trastrueque familiar a todos los poetas de la época. Las palabras interpuestas pueden ser de diferentes categorías, modificándose, en consecuencia, el efecto de distensión :

Que lamparas apagan celestiales (4).

Un caso especial ofrece el artículo, cuando se separa de su sustantivo :

La en vida, en cuerpo, en alma gloriosa (5).

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 317.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 111.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 116.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 113.

(5) *Ibid.* Tomo II, pág. 213.

Asimismo el adjetivo demostrativo :

Quien esta quiso reducir estrella (1).

Llama la atención el empleo, que veda la gramática de la Academia, de los pronombres personales, en caso dativo, antepuestos al verbo en las personas del imperativo :

Persuadete a ti mesma, ó me permite
persuadirte ... (2).

REITERACIÓN

Las reiteraciones para mandar o negar del tipo que seguidamente determinamos, se hallan en cualquier poeta. En López de Zárate las encontramos a menudo :

No corta no : cultiva : y nos adierte (3).

También constituye uso normal la repetición del imperativo :

Alienta, alienta, en superior tormento (4).

Y pone de relieve al adverbio la reiteración de esta partícula :

Ya, ya lo pronostican resplandores (5).

-
- (1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 126.
(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 389-90.
(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 126.
(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 67.
(5) *Ibid.* Tomo I, pág. 164.

PARONOMASIAS

De los recursos de que se vale nuestro poeta para producir un efecto retórico destacado es el empleo de un ingenioso juego de palabras. Véanse unos cuantos ejemplos :

- Mis *abejas*, y *ouejas* a cogerlas (1).
 Bien, que entrambos sus *hijos* son sus *ojos* (2).
 Y contra graues *olas*, leues *alas* (3).
Cumulo de oro, *Tumulo* construye (4).
 Ya sin *risa* la luz, sin voz la *rosa* (5).
 Las dos Deidades grandes *Marte*, y *muerte* (6).
 Diganlo quantos *cuenta*, pinta, y *canta* (7).
 Repara que te impide el *peso* el *paso* (8).
 Dos incendios sus *ojos* son, de *rojos* (9).
 Y abre *puertas* a España con vn *puerto* (10).
 Bien que *rayos* de luz, que pinta *Mayos* (11).
 Hijo de Aguila de *Austria*, en todo *Astrea* (12).
 Que repara; y no *aspira*, a lo que *espera* (13).

ALITERACIÓN

Es este otro artificio copiosamente utilizado. He aquí varios casos :

- (1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 22.
 (2) *Ibid.* Tomo I, pág. 231.
 (3) *Ibid.* Tomo II, pág. 66.
 (4) *Ibid.* Tomo II, pág. 69.
 (5) *Ibid.* Tomo II, pág. 147.
 (6) *Ibid.* Tomo II, pág. 136.
 (7) *Ibid.* Tomo II, pág. 157.
 (8) *Ibid.* Tomo II, pág. 254.
 (9) *Ibid.* Tomo II, pág. 435.
 (10) *Ibid.* Tomo I, pág. 56.
 (11) *Ibid.* Tomo I, pág. 118.
 (12) *Ibid.* Tomo II, pág. 149.
 (13) *Ibid.* Tomo II, pág. 261.

Oy los tie[m]bla el Orie[n]te en sombra, en eco (1)
 Contra quien tiraniza tu tributo (2)
 Tan gozoso, tan grato el gusto sigo (3)
 Pues sierrás, como ramas arrancaron (4)
 Con la cruz, de su celo indicio claro (5)
 Aprecio de Palacio, el ocio, y vicio (6)
 Que fraguen firme freno a los furoros (7)
 Pon, por reparos, Alpes, Pyrneos (8)
 Quanto ha cantado y canta quanto esconde (9)
 Para su pira (al parecer) formada (10)
 Hazer de Syrte, Norte, y Arte caso (11)
 No apliques nueva nieve, nuevo invierno (12).

SUSTANTIVO CON DOS ADJETIVOS

Tomamos como evidente muestra de esta práctica la composición que tituló « *Al Angel de la Guarda del Principe nuestro señor en sus jornadas* » (13), de la que entresacamos estos ejemplos :

Celestial, invisible compañero...

Tu, que de la region *eterna*, y *clara*...

Deten el tiempo *alegre fugitivo*...

- (1) *Obras varias.* Tomo I, pág. 79.
- (2) *Ibid.* Tomo I, pág. 93.
- (3) *Ibid.* Tomo I, pág. 309.
- (4) *Ibid.* Tomo I, pág. 46.
- (5) *Ibid.* Tomo II, pág. 4.
- (6) *Ibid.* Tomo II, pág. 100.
- (7) *Ibid.* Tomo II, pág. 112.
- (8) *Ibid.* Tomo II, pág. 112.
- (9) *Ibid.* Tomo II, pág. 165.
- (10) *Ibid.* Tomo II, pág. 246.
- (11) *Ibid.* Tomo II, pág. 254.
- (12) *Ibid.* Tomo II, pág. 394.
- (13) *Ibid.* Tomo I, págs. 171 - 72.



El mar *robusto* a veces *lisonjero*...
El elemento *rustico* *grossero*...
Pues sabes de quan *leue* y *fragil* hilo...
Pidote de la parte *pura* y *clara*...
Del espíritu *noble* *generoso*...
La *ineuitable* y *ultima* sentencia...

ORACIÓN DE INFINITIVO

En la reposada lectura de los poemas de López de Zárate hemos hallado esta oración, de peregrina sintaxis, que nos revela de modo convincente el conocimiento y el apego de nuestro poeta a la gramática latina:

Que importa publicar mi sentimiento
El Siluano, y el Satiro arrogante,
Si dize, aunque lo sienta, no lo siento? (1).

La rareza y originalidad de este pasaje nos ha sorprendido. Es un giro de factura netamente latina. Se trata de una proposición de infinitivo que sirve de sujeto a su correspondiente principal, que no es sino un verbo impersonal. El impersonal indica necesidad y a él se agrega otro verbo que envuelve la idea de un juicio.

Es, pues, una auténtica construcción latina, violentamente vertida al castellano.

DAR A...

Esta fórmula marca en nuestro poeta su afán hacia la estilización, signo del arte gongorino. Se elude — como

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 18.

dice Dámaso Alonso (1) — el verbo trivial y se le sustituye por una perífrasis, en donde entra siempre como elemento neutral de acción el verbo *dar* con objetos concretos:

Grande es la causa, pues da
manos, y bocas al viento (2).

Dio el pinzel a colores canto, y buelo (3).

La que dio a la luz voz, vida a la vida (4).

VERBO SER CON SENTIDO DE SERVIR

Otra técnica con designio latinizante (5), que suscita el recuerdo del verbo *esse* con dos dativos, el de utilidad y el de finalidad. Es raro en latín que se emplee sólo el dativo de finalidad; lo ordinario es que junto al de finalidad se encuentre el dativo de utilidad. Entonces el verbo sustantivo se despoja de su significado normal e indica el efecto, adquiriendo la significación de «causar» o «servir de», según el tipo *amicitia est nobis solatio*.

Tal es la forma y el alcance de esta expresión en nuestro poeta:

Aquella, que a Deidades fue cuydado (6).

Si Tridente a los mares, a las tierras
Sceptro fuiste pacífico... (7)

(1) *La lengua poética de Góngora*. Madrid. Rev. de Filología Española. Anejo XX, pág. 135.

(2) *Obras varias*. Tomo II, pág. 382.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 157.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 195.

(5) *La lengua poética...* Op. cit. Pág. 156.

(6) *Obras varias*. Tomo I, pág. 285.

(7) *Ibid.* Tomo II, pág. 150.

Fve anuncio á España de funesto día
Cometa horrendo en forma de Serpiente (1).

Acaso es para Dios mayor cuidado
El que viste la purpura radiante? (2).

FORMULA A SI NO B

Labor abrumadora en que nos anegaríamos, si tratáramos de discriminar la variedad de casos en los que López de Zárate acude a esta fórmula y la delgadez expresiva de los matices que encierra.

Estudiada está magistralmente por Dámaso Alonso (3). Sólo aduciremos algunos ejemplos, que nos llevan a la conclusión de que López de Zárate es un consciente seguidor de la técnica brillante de Góngora :

Si no :

Hablad si no piadosos, ofendidos (4).
Te de, si no te ha dado ya, de mano (5).
Aliuio en tempestad, si no esperança (6).
Y centella sin luz, si no pintada (7).

Si ya no :

Huyendo de si el Gamo, de ligero;
Si ya no huyendo fue de temeroso (8).

-
- (1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 194.
(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 259.
(3) *La lengua poética...* Op. cit., pág. 138.
(4) *Obras varias*. Tomo I, pág. 13.
(5) *Ibid.* Tomo I, pág. 21.
(6) *Ibid.* Tomo I, pág. 184.
(7) *Ibid.* Tomo I, pág. 203.
(8) *Ibid.* Tomo I, pág. 156.

Atomos de oro tremulo vestidos :
Si ya no son alegres ruyseñores (1).

Si :

Del cielo, apoyo, si de Lerma, muro (2).
Alegren dulçes, si suspenden graves (3).

Bien que :

Que del regazo, bien que no del pecho (4).
Bien que rayos de luz, que pinta Mayos (5).
Dios; bien, que no mayor, mas conocido (6).

Ya que :

Llegando, ya que no a Corinto, a verte (7).

Mas :

Se tiñe en sombras, mas en sombras bellas (8).

SONETO

Es en el soneto donde nuestro poeta sin rebozos se nos muestra discípulo de Lope de Vega. Tan aventajado y diestro discípulo, que, como en otra parte estudiamos, varios de sus sonetos se prohibaron al *Fénix*.

-
- (1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 117.
(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 99.
(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 344.
(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 182.
(5) *Ibid.* Tomo I, pág. 118.
(6) *Ibid.* Tomo II, pág. 10.
(7) *Ibid.* Tomo I, pág. 162.
(8) *Ibid.* Tomo I, pág. 149.

López de Zárate — ya lo hemos dicho — es un poeta pensador. Y el soneto es la forma en que podía hallar cauce mejor para el concepto; porque un soneto de acabada factura reclama una estructura tersa y una suma condensación de pensamientos.

« Pocos saben, señor, cómo se acaban
y así verás sonetos milagrosos
que entran con obeliscos y pirámides,
marfil, ebúrneo pecho, fuentes líquidas
y vienen a parar desustanciados (1) ».

Este es el punto de vista técnico del *Fénix*. Aun cuando en él — justo es reconocerlo — el poeta sobrepujaba al pensador.

Sin que abriguemos el intento de una rigurosa exactitud, vamos a clasificar los sonetos de López de Zárate en cultos, morales, petrarquistas y sacros. Algunos ejemplares pueden encajar en varios de estos grupos, a la vez.

Sonetos cultos

La poesía greco-latina ofrecía un acervo de materiales, inagotable como el tonel de las Danaidas. De allí extrae López de Zárate las alusiones y los temas cultos con los que construye los sonetos de encargo y de ocasión. Tal ocurre con todos los poetas de la época. Ellos abren en estas composiciones las puertas al color ya natural, ya sugeridor, como elemento suntuario; pero no dejan entrever el movimiento anímico que los impulsa.

(1) *La niña de plata*. Madrid. Rivadeneyra, 24, 290 c.

Por el contrario, cuando el riojano se muestra poeta áulico, no se olvida de imprimir el acento filosófico, el tono de su natural gravedad. Y si en sus sonetos cultos parece siempre — eso sí — un erudito animoso de ostentar la ciencia clásica de que está henchido, aún entonces rueda en sus versos la sinceridad de la advertencia, la lección de la máxima, la moral del consejo :

« Al Duque de Pastrana, que yendo a Roma tomó dos navios Turcos sin llevar fuerza considerable, ni recibir daño »:

Sangre del que en borrascas de agua, y fuego
Manifestó deidad tan soberana,
Que restauró la perdida Troyana,
Dando a sus Dioses, con piedad sossiego,

Del que (límite puesto al Hado Griego)
Fue Adonis de la Venus Africana,
Y fundador, despues de la Romana
Alua, origen de luz al mundo ciego.

Ocio es del mar (por sucession) tu frente,
Que con tu vista solo assigurado,
Se exime de inconstancias de la Luna.

En ti se manifiesta; que al prudente,
(Como va de lo mas acompañado)
De passo le rinde la fortuna. (1).

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 31.

Sonetos morales

Las ideas que encierran son tópicos de la filosofía estoica, entonces tan en boga, que se han enredado al alma del poeta, como la yedra al olmo, y han rebosado su sentimiento. De ese acopio, de esa vivencia se nutre la pluma de López de Zárate, tan rendida siempre a la meditación. Y la línea sentenciosa de su pensamiento se enlaza con el temple de los Argensolas, con las voces de Quevedo:

Pves bien, que importa que fulmine el cielo,
Quando te hiziese exemplo del castigo?
Si llegaste al sagrario de su abrigo,
Assy lo hiziste del comun rezelo.

Admitir pasmos, sobresalto, ó yelo,
Es, no estar tan con Dios, como contigo,
Si tu virtud le fixa, por amigo,
Todo es Olimpo asigurado el suelo.

Que te podra ofender: si eres coluna:
En que, el eterno esta verdad sustenta,
Que al sabio hizo mayor, que a la fortuna:

Para este alienta todo, quanto alienta:
Mas hazese infeliz, si le importuna,
No merecida, la mayor afrenta (1).

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 65.

Sonetos petrarquistas

Esa descripción laudatoria de la amada, que titula «*Retrato de toda vna hermosa*» (1), trae un eco inconfundible del remoto modelo del *Canzoniere*. Pero nuestro poeta, sobre todo, — este es un rasgo esencial de la corriente petrarquista en López de Zárate — manifiesta gusto por las introspecciones sutiles y atormentadas :

Vierte sus aguas la Africana fuente
Sobre los campos fertiles de Esito,
Y quando es el calor, casi, infinito,
No admite freno en monte, yugo en fuente,

Multiplican mis ojos yelo ardiente,
Contra el humano, y el celeste rito;
Pues, quando mas fe enciende este distrito,
Sus margenes inunda la corriente.

Hiriendo el Sol las encumbradas sierras,
Haze rindan al Nilo su tributo,
Con que buelue fructiferas las tierras.

En mi, causa mi Sol el mismo efecto;
No siendome las lagrimas de fruto;
Que me yelan, y abrasan en secreto (2).

(1) *Obras varias*. Tomo I, págs. 397 - 409.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 312.

Luego tiende un puente que va del examen de conciencia petrarquista—examen de emociones—a la aguda definición de las pasiones en abstracto, al recuento de sus efectos contrapuestos en una teoría de antítesis ingeniosas.

Entre elado sudor de llama ardiente,
Desalentado, presuroso aliento,
Y confuso, y dudoso vencimiento,
Quejarse, sin doler, lo que se siente;

Temblar de risa, serenar la frente,
Buelto en dolor el gusto de violento :
Ser tirano de voces el contento,
Parasismo vital, grato accidente.

Entre blanduras, escuchar verdades,
Lucha de sabios, brazos confundidos,
Vengar en posesion las dilaciones.

A vn cuerpo reducirse dos mitades,
Vnion la fuerça, a tacto los sentidos,
Es venir de palabras a razones (1).

Y hasta la antigua fábula mitológica brinda al poeta motivo y símbolo para exprimir en sobrios trazos su estado de ánimo :

Filis alma del alma, tu hermosura
Me encamina a mi mesmo, con amarte :
Si juras, que te ofendo con buscarte,
Encubrirte de mi, te haze perjura.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 265.

No sin considerada arquitectura
Naturaleza procedio al formarte :
Diuidirte pudiera, y no juntarte;
Tu me niegas, lo que ella me assegura.

Baste ya, verme reduzido a estado,
Que me gouierno por ausentes ojos,
Y me sustenta aliento de esperança.

Haz, haz restitución de lo vsurpado,
Y no desprecio en mi, de tus despojos;
Que ser tuyo merece, sino alcança (1).

Sonetos sacros

Como los del *Fénix*, son expresiones de afectos íntimos.
En ellos palpita un tono de entrañable sinceridad. No existe
un atisbo de inspiración objetiva :

Ay de mi que ignorando lo dichoso,
Lleuado a lo aparente, por brillante :
Lo eterno resigné, por vn instante,
En que se finge, no se da reposo.

Ay de mi, que contento en lo vistoso,
Adoré lo caduco, por constante;
Y de lo aborrecible vano amante,
Al prouecho antepuse lo dañoso.

Lleuado del saber de la apariencia,
Eleueme (sin vista, aunque con ojos)
A lo que era deuida resistencia.

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 185.

Ya, contra mi son todos mis enojos;
Que se, lo que es, ser yo por experiencia;
Pues de mis ansias vengo a ser despojos (1).

El arrepentimiento trae la congoja y el horror al pecado. Los soliloquios de nuestro poeta, apasionados y desgarradores, parecen gritos individuales de su corazón y son obras de alta poesía.

Mas la inspiración poética no ahoga la emoción. Y se escucha el temblor de su voz velada por el humor de las lágrimas :

Que no os deuo, Señor, por lo sufrido,
Por lo criador, lo redentor, y amante,
Sin apartar de mi diestra, y semblante,
Como si lo tuuiera merecido.

Con aueros tratado con olvido,
A mis peligros os poneis delante:
Sin faltar a mis bienes vn instante,
El Señor sieruo, el subdito seruido.

Quien lauará demeritos con llantos !
Quien de tormentos meritos formara !
Quien como vos, para agradaros, fuera.

Pues por mi tan indigno anhelais tanto.
Yo a eternas penas vuestro amor comprara,
Y el hazeros mas Dios, si en vos cupiera (2).

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 89.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 197.

Lope y Góngora : he aquí los dos caminos reales por donde nuestro poeta marchó en su gayo peregrinaje de las letras.

Hemos esbozado con lo que llevamos expuesto el paralelismo de López de Zárate con las dos potencias poéticas de España. El propio riojano, en la *Cancion* que dedicó a Lope en su muerte, confiesa paladinamente el magisterio del *Fénix* :

... de tus obras copio los acentos (1).

Pero, donde se corona la cumbre de ese seguimiento a Lope es en *La galeota reforzada*, la obra dramática, a la que ya nos hemos referido (2).

Asimismo, es evidente la equidistancia del riojano con el cordobés.

Pero esto bien merece capítulo aparte.

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 154.

(2) Vid. nuestra edición crítica en « Biblioteca de Libros Riojanos ». Logroño. 1951. Sección Textos. Tomo I.

INFLUENCIA LATINA



N el mismo criterio con que entendieron algunos ingenios del siglo XVII la imitación de los clásicos, se incubó el morbo literario, que más tarde contagió a casi todos.

En las primicias de aquella centuria salió de los tórculos madrileños el *Libro de la erudición poetica*. Mantenía su tesis que el poeta había de expresarse en una lengua inaccesible al común de la plebe. Aspiraba su autor—« el primer cultista de España », como le llamó Gracián—vindicar el estilo pomposo, refinado y erudito con la autoridad de los clásicos antiguos. El « *odi profanum vulgus et arceo* » del lírico era la enseña y divisa de este movimiento :

« Bastará afirmar haberse de desviar del estilo que ordinariamente usamos en nuestras conversaciones: demosle aún mas policia: ni como el que usan los oradores... ¿ Mereceran todos estos disfraces del hablar comun nombres de oscuros? No por cierto. La claridad, ¿quién no la apetece? Mas ha de ser tal como los padres desta ciencia han deseado. No me huye a mi la moderación que se ha de guardar en esto y la templanza: los vicios que engendra... Si tenemos tan escogidas palabras como tuvo Virgilio, ¿por que nuestra industria y nuestro trabajo no nos han de meter en posesión de tan buenas sentencias, tan agudas traslaciones y de todo

aquel mueble necesario para recibir tan ilustres personas como las Musas? Virgilio, Horacio y Propertio, competidores de la lengua griega, procuraron trasladar y sucedioles con felicidad dichosisima, a su lenguaje romano aquella galantería extranjera. Nosotros, pues, ¿por que en estilo nos hemos de reconocer menores? « *Te quoque dignum finge deo* » (1).

Preciosas son estas declaraciones, para acertar con una de las más certeras y, tal vez, menos advertidas causas del descarrío del gusto en aquella edad.

La poesía erudita se había malquistado del modo popular. Pero este repudio se hizo más radical, más plenario, cuando violentamente se despegó del estilo de los prosistas y vino a henchirse de una copiosa hacina de audaces metáforas y de alusiones mitológicas, que acrecieron la obscuridad. La boga se impuso bien pronto. Escribir en culto se tuvo por timbre de ingenio y por ejecutoria de ciencia poética.

Recibía aquella generación en las aulas una docencia del clasicismo, que es a la postre afición a la medida, apego al equilibrio, afán de ritmo ordenador. Mas si la actividad escolar avivaba los talentos, la sociedad en que se adentraban a vivir estaba anegada en una atmósfera viciada por el mal gusto. Mal se podía obrar el milagro. No era un taumaturgo el poeta riojano, que pudiera signar coto y lindero a cuanto le cercaba y perseverar sin tacha y sin mácula.

Y, a fé, que López de Zárate puso en el estudio del latín aquel sincero entusiasmo, aquel fervor—« *studium quoddam amoris* »—en que se encendían los espíritus renacentistas. Así lo reconoció el *Fénix*:

« Por mandato de V. Alteza he visto vn libro intitulado

(1) *Obras de Don Luys Carrillo y Sotomayor, Comendador de la Fuente del Maestre: Quatralvo de las Galeras de España.* Madrid. 1613.

Varias poesias, Autor Francisco Lopez de Zarate, y despues de no hallar en el cosa que contradiga a nuestra Fé y buenas costumbres, me parece que es vn exemplo del lugar a que ha llegado este genero de Estudios en España, que de pocos años a esta parte florece con hermosura de su lengua, y honra de nuestra nacion. Está rigurosamente mirado el arte, y la imitacion Latina de quien procede, por cuyo cuydado merece alabança, y que V. Alteza le de la licencia que pide, porque impresso le gozen todos, y el se anime a dar a luz mayores obras » (1).

Para quien haya paseado su mirada por los textos de la lírica latina, no se hacía necesaria la consideración de Lope de Vega. De la lectura simple, sin ahondamientos morosos, se columbra en los versos del poeta riojano el conocimiento directo de la literatura clásica de Roma.

No obstante, llegados a este punto, no podemos silenciar nuestro asombro ante el inusitado laconismo de Menéndez y Pelayo.

Cuando en su *Horacio en España* estudia la influencia del lírico de Venusa en los poetas castellanos, su juicio referido a López de Zárate se compendia en estos concisos términos: « ... es de los sostenedores de la tradición clásica » (2).

Acaso Menéndez y Pelayo no conociera, sino por referencias, la obra de Francisco López de Zárate. Así parece sugerirlo la brevedad de su estimación.

(1) Aprobación que va al frente de las *Varias poesias* de Francisco López de Zárate, fechada en Madrid a 29 de noviembre de 1618.

(2) Este es el texto íntegro que dedica al comentario de nuestro poeta:

« Francisco López de Zárate, medianísimo poeta riojano se enlaza con la escuela aragonesa; es de los sostenedores de la tradición clásica y alguna vez imita las epístolas morales de los Argensolas en sus tercetos *A un gloton*, *A un privado*. Son secas y frías estas composiciones, pero de doctrina grave y se-

No es nuestro intento desarrollar un estudio exhaustivo del tema. Presentamos, tan sólo, acopiados a la ventura de las composiciones de nuestro poeta la traducción formal de un breve epigrama de Marcial, unos aforismos que de la tradición grecolatina han llegado hasta nosotros y algunos de los pasajes que, como la caracola marina retiene el estruendo de las olas, guardan murmullos distintos, ecos precisos de la riada sonora de la poesía del Lacio.

TRADUCCIÓN

« Vitam, quae faciunt beatiorem,
 Iucundissime Martialis, haec sunt :
 Res non parta labore, sed relictas,
 Non ingratus ager, focus perennis,
 Lis nunquam, toga rara, mens quieta,
 Vires ingenuae, salubre corpus,
 Prudens simplicitas, pares amici,
 Convictus facilis, sine arte mensa,
 Nox non ebria, sed soluta curis,
 Non tristis torus, attamen pudicus,
 Somnus, qui faciat breves tenebras,

vera, correspondiente al digno carácter moral de Zárate, nunca torcido ni doblado por el trato de la corte :

« Llamase aquel varón prudente y fuerte
 Que sigue su fortuna con desprecio
 Pues vivirá mas siglos que la muerte.
 ¿ Que imperio, qué victoria tuvo precio
 Y cual le iguala a aquella que se alcanza
 De propia estimación con menosprecio ? »

A la misma escuela fría y prosaica que Zárate pertenecen el conde don Bernardino de Rebolledo y el judaizante Antonio Enríquez Gómez »...

Colección de Escritores Castellanos. Madrid, 1885. (Tomo II, pág. 10).

Quod sis, esse velis, nihilque malis :
Summum nec metuas diem nec optes (1). »

Estas las cosas son, que hazen la vida
(Agradable Marcial) mas fortunada,
Hazienda por herencia, no ganada
Con afan, heredad agradecida.

Hogar continuo, nunca conocida
Querella, o pleyto; toga poca vsada,
Fuerças, salud, el alma sossegada,
Senzillez cuerda, amigos a medida.

Mesa sin artificio, leue pasto,
Noche sin embriaguez, ni cuydadosa,
Lecho no solitario, pero casto.

Sueño, que abreuie la tiniebla fea,
Lo que eres, quieras ser, y no otra cosa,
Ni morir teme, ni viuir dessea (2).

ADAGIOS

« *Non omnibus est adire Corinthum* ».

Según cuenta Estrabón, el templo de Venus de Corinto, vasto y suntuoso, poseía riquezas inefables y en él se veían constantemente más de mil cortesanas, que atraían a una muchedumbre de forasteros.

(1) *Ad seipsum*. Libro X - XLVII.

(2) *Obras varias*. Tomo I, pág. 179.

Aquellas hetairas eran famosas por la fastuosidad de que vivían rodeadas y tenían por costumbre y como cuestión de amor propio arruinar por completo a sus amantes. El elevado precio que ponían a sus favores dió origen a este refrán, muy conocido en la antigüedad.

Llegado ya que no a Corinto, a verte ... (1)

Al Corinto llegaste mas seguro ... (2).

* *

« *Vulnerant omnes, ultima neceat* ».

Leyenda que solían grabar los romanos en el cuadrante de sus relojes, hablando de las horas.

Que el minuto menor es homicida... (3)

Que te esta dando la fatal herida,
Siendo el menor instante tu homicida (4)

* *

« *Laurus... fulmine sola non icitur* ».

Cuenta la antigüedad que el laurel preserva del rayo. Asegura Plinio que el emperador Tiberio se colocaba una corona de laurel, cuando había tempestad : « *Tiberium principem tonante coelo coronari ea solitum ferunt contra fulminum metus* » (5).

Huye Angelica, que sigue
tus pasos rayo veloz;

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 162.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 100.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 88.

(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 91.

(5) *Historia Natural*. Libro XV.

y si bien eres laurel
estas dividida en dos... (1)

Tan suprema que negando
lo humano con su desden
defiende cuanto amenaza
siendo el rayo y el laurel (2)

Y laurel ya sagrado
rayos entibie, apague o los suspenda (3)

Siendo laurel contra violento rayo (4)

No es sacrilego el rayo que derriba
Al laurel de sus iras reservado (5)

* *

« *Latet anguis in herba* »

Como Ovidio, son muchas las autoridades que emplean
este adagio (6).

Aora estara la rosa
entre espinas, en su Oriente;

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 343.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 348.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 180.

(4) *Invencion de la Crvz*. Libro X, fol. 112.

(5) *Obras varias*. Tomo II, pág. 164. Compárense los pasajes precedentes con este texto de Moreto :

«Huyendo la hermosa Dafne
burla de Apolo la fé;
sin duda le sigue un rayo
pues la defiende el laurel».

(6) Vid. Pellicer. *Lecciones solemnes*, col. 247.

entre flores la serpiente,
y la beldad peligrosa (1).

* *

« *Cressa ne careat pulchra dies nota* » (2).

Costumbre tomada de los tracios que ponían todos los días dentro de un recipiente una piedra blanca en caso de felicidad, y negra en caso de desgracia. Después de la muerte, hacíase el recuento de estas piedras.

De piedra sirua, por lo blanco, bella
Para contar el venturoso día (3)

O pretendido, afortunado día
Que no piedra erithrea
Para quedar eterno merecia (4)

* *

« *Audentes fortuna iuvat* » (5).

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 370. Compárese con el siguiente fragmento de Góngora:

« Limpiale el rostro, y la mano
siente al Amor que se esconde
tras las rosas... »

Romance de Angélica y Medoro, vs. 21 - 23.

(2) Horacio. *Carm.* Libro I., oda 36. He aquí, con el mismo sentido, estos versos de Catulo citados por la edición de M. A. Valatour, *Oeuvres de Catulle, Tibulle et Propertius*. París. «Bibliothèque Latine-Française :

« Quem lapide illa diem candidiore notat ».

LXVIII, v. 148

« O lucem candidiore nota... ».

CVII, v. 6

(3) *Obras varias*. Tomo II, pág. 10.

(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 12.

(5) En Virgilio. *Aeneid.* Libro X, v. 284.

Compárese : « Fortes fortuna iuvat... »

En Séneca, *Trag. VII.*

.... la suerte
faborece al atrevido (1).

Assistele fortuna, por osado (2)

En la temeridad tuuo fortuna,
Que el atreuido lleuala delante (3)

RESONANCIAS

Horacio.

« ... me tabula sacer
votiva paries indicat uvida
suspendisse potenti
vestimenta maris deo » (4).

Pues eres tabla en templo suspendida,
Donde está su peligro retratado,
Sacale tu Sireno
Librarasle del pielago, y veneno (5)

* *

« Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
regumque turres ... » (6)

O muerte injusta! con quien son yguales

-
- (1) *La galeota reforzada*. Jorn. 2.^a, pág. 103.
(2) *Invencion de la Crvz*. Libro XI, fol. 129 v.
(3) *Ibid.* Libro VI, fol. 63.
(4) *Carm.* Libro I, oda. 5.
(5) *Obras varias*. Tomo I, pág. 66.
(6) *Carm.* Libro I, oda. 4.

El que tiene por centro la cabaña,
Y el que se eleua en fabricas reales (1)

* *

« ... (ut iuvat)
videre fessos vomerem inversum boves
collo trahentes languido ... » (2)

El perezoso buey con paso lento,
(Si del trabajo, no del yugo esento,
En fin con la coyunda algo mas suelta)
Dará al descanso buelta (3).

Como el buey, quando el rustico le encierra,
Lleua al reues, o al cuello atrauesado,
Con languida ceruiz, el corbo arado (4)

* *

« ver ubi longum tepidasque praebet
Iuppiter brumas ». (5)

En Inuierno, es Verano de las aues
Este contorno hermoso (6)

* *

« crescit indulgens sibi durus hydrops
nec sitim pellit, nisi causa morbi
fugerit venis et aquosus albo
corpore langor » (7)

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 24.

(2) *Epod.* II, v. 63-64.

(3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 282.

(4) *Inuencion de la Crvz*. Libro IV, fol. 36.

(5) *Carm.* Libro II, oda. 6.

(6) *Obras varias*. Tomo I, pág. 251.

(7) *Carm.* Libro II, oda. 2.

Por las mas duras venas de las minas
 O hidropica cudicia, comun vicio !
 La tierra desangrada de metales
 Aun no apaga la sed de los mortales (1)

* *

« Exegi monumentum... perennius
 ... situ pyramidum...
 Non omnis moriar » (2)

Y assi morir no dexan al que cantan
 Porque eternas Piramides leuantan (3)

* *

« Persicos odi, puer, apparatus » (4)

... huyendo el aparato
 Persico... » (5)

* *

« dulce ridentem Lalagen amabo,
 dulce loquentem » (6)

... O Fabio, dulce, el escucharte,
 Fuera, mil años, dulce, hablar contigo (7)

* *

« ... celsae graviore casu
 decidunt turres » (8)

-
- (1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 425.
 (2) *Carm.* Libro III, oda. 30.
 (3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 96.
 (4) *Carm.* Libro I, oda. 83.
 (5) *Invention de la Crvz.* Libro IV, fol. 40 v.
 (6) *Carm.* Libro I, oda. 22.
 (7) *Invention de la Crvz.* Libro IV, fol. 33.
 (8) *Carm.* Libro II, oda. 10.

Fabrica . . .

Yaze quando se ve mas leuantada (1)

Que Torre no es su misma sepultura! (2)

* *

« Iustum . . .

impavidum ferient ruinae » (3)

Aun, quando baxa el rayo; no me admira (4)

Al justo hiere, y no perturba el rayo (5)

* *

« sive tu Lucina probas vocari

seu Genitalis » (6)

. . . te inuoco Iuno,

O, ya, llamada, quieras ser Lucina (7)

* *

« ...vitae summa brevis spem nos vetat inchoare longam » (8)

Tan de acaso tu luz...

Que no admite esperanza, por lo breue (9)

* *

« . . . carpe diem, quam minimum credula postero » (10)

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 108.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 75.

(3) *Carm.* Lib. III, oda 3.

(4) *Obras varias*. Tomo II, pág. 95.

(5) *Ibid.* Tomo II, pág. 172.

(6) *Carmen saeculare*, vs. 15 - 16.

(7) *Obras varias*. Tomo II, pág. 276.

(8) *Carm.* Lib. I, oda 4.

(9) *Obras varias*. Tomo II, pág. 88.

(10) *Carm.* Lib. I, oda 12.

Viue oy bien, que es lejissimos mañana (1).

* *

« sunt quos curriculo pulverem Olympicum
collegisse iuvat metaque fervidis
evitata rotis... » (2)

Ni arrebatadas cogen mas ligeras
Poluo olimpico ruedas feruorosas,
Alcançandose á si de presurosas (3)

* *

Virgilio

« Ac veluti magno in populo cum saepe coorta est
Seditio... »

Tum pietate gravem ac meritis si forte virum quem
Conspexere, silent...

Ille regit dictis animos et pectora mulcet :
Sic cunctus pelagi cecidit fragor... » (4)

Que como ponen calma en populares
Ondas de sedicion, canas razones,
Impetus sossegando en coraçones,
A la tierra las tierras, y los mares
Al mar restituyó con oraciones (5)

* *

-
- (1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 91.
(2) *Carm.* Libro I, vs. 3-5.
(3) *Invençion de la Crvz.* Libro VI, fol. 57.
(4) *Aen.* Lib. I, vs. 148 - 154.
(5) *Obras varias* Tomo I, pág. 46.

« ... venti velut agmine facto ... » (1)

... los vientos

En esquadron robusto... (2)

* *

« ... ponto nox incubat atra

... et crebris micat ignibus aether » (3)

Con relampagos humedos vi en ellas

Apagarse la luz de las estrellas (4)

* *

« Hic ver assiduum ... » (5)

Eternizase, aqui, la Primavera... (6)

* *

« ... (pecus)

... dumosa pendere procul de rupe » (7)

... (mis reses)

... andando alla pendientes de la cumbre (8)

... (mis cabras)

... de los riscos andaran colgadas (9)

* *

(1) *Aen.* Lib. I, v. 82.

(2) *Obras varias.* Tomo I, pág. 46.

(3) *Aen.* Lib. I, vs. 89 - 90.

(4) *Obras varias.* Tomo I, pág. 46.

(5) *Georg.* Lib. II, vs. 149.

(6) *Obras varias.* Tomo I, pág. 251.

(7) *Eglog.* Libro I, v. 76.

(8) *Obras varias.* Tomo I, pág. 17.

(9) *Ibid.* Tomo I, pág. 281.

« Nec gemere aëria cessabit turtur... » (1)

La Tortola

Bien que solo gemir se le conceda (2)

* *

« Saepe levi somnum suadebit inire susurro » (3)

El agua deste monte, acostumbrada

A entretener el sueño... (4)

* *

« Ante...

Quam nostro illius labatur pectore vultus » (5)

Que no será bastante...

A apartarme de Filis vn instante,

Que viue en mi con mas cercana vista (6)

* *

« O fortunatos nimium, sua si bona norint,
Agrícolas!... » (7)

O venturoso el labrador, si alcanza

A conocer su dicha. (8)

* *

(1) *Eglog.* Libro I, v. 58.

(2) *Obras varias.* Tomo I, pág. 23.

(3) *Eglog.* Libro I, v. 55.

(4) *Obras varias.* Tomo I, pág. 23.

(5) *Eglog.* Libro I, v. 63.

(6) *Obras varias.* Tomo I, pág. 24.

(7) *Georg.* Lib. II, v. 472.

(8) *Inuencion de la Crvz.* Libro IV, fol. 40.

« ... o terque quaterque beati » (1)

O tres, o quatro vezes venturosos (2)

* *

Ovidio :

« Omnia sunt hominum tenui pendentia filo » (3)

... de quan leue, y fragil hilo

El humano viuir pende... (4)

* *

« ... subito casu quae valuere ruunt » (5)

Es precipicio la mayor altura (6)

* *

Catulo :

« Illi non minus ac tibi

pectore uritur intimo

flamma, sed penite magis » (7)

Con tu sabrosa llama

En reciproco fuego los inflama;

Que dure siempre, y nunca se consuma (8)

* *

(1) *Aen.* Libro I, v. 94

(2) *Inuencion de la Crvz.* Libro 16, fol. 179 v.

(3) *Ex Ponto*, IV-3.

(4) *Obras varias.* Tomo I, pág. 171.

(5) *Ex Ponto*, IV-3.

(6) *Obras varias.* Tomo II, pág. 444.

(7) *Carm.* LXI.

(8) *Obras varias.* Tomo I, pág. 274.

« Sed mulier cupido quod dicit amanti
in vento, et rapida scribere oportet aqua » (1)

Que es de las letras q[ue] escriuio aquel dia ?
Pues tu Filis en ondas, y en arenas,
Yo en arboles, y riscos escriuia (2)

* *

Plauto:

« Homo sum; humani nihil a me alienum puto » (3)

Y pago, al ser humano, lo que deuo (4)

* *

Cesar:

« Flumen... Arar... in Rhodanum influit incredibili lenitate,
ita ut oculis, in utram partem fluat, judicari non possit » (5)

Y el Araris suspenso, que á la parte
Que va (qual si cristal, no licor fuera)
Si, lo sabe la vista, no lo mira;
Que en el parece la verdad mentira (6)

(1) *Carm.* LXV.

(2) *Obras varias.* Tomo I, pág. 19.

(3) *Heautontimorumenos.* Act. I, esc. 1, v. 77.

(4) *Inuencion de la Crvz.* Lib. XVIII, fol. 198 v.

(5) *De bello gallico.* Lib. I, cap. XII.

(6) *Inuencion de la Crvz.* Lib. VI, fol. 65 v.

EL ENDECASÍLABO DE LÓPEZ DE ZÁRATE



A primera lectura de los poemas de Francisco López de Zárate nos reveló que uno de los artificios conscientemente empleados por nuestro poeta, para infundir a sus versos las más distintas calidades expresivas es aquello que Dámaso Alonso denomina « simetría en el endecasílabo, la distribución en dos zonas de la materia aprehensible, que ofrece el verso; dos zonas que parecen simétricas con relación a una línea central, de tal modo que lo que se nos da en la primera vuelve a reproducirse en la segunda » (1).

Desde aquel momento tuvimos la impresión de que nuestro trabajo había necesariamente de abarcar un minucioso análisis del endecasílabo del riojano. Análisis, que ostensiblemente había de marcar la cumbre del influjo formal que, con las naturales limitaciones, ejerciera sobre nuestro poeta Góngora, el cordobés.

Y al acometer seriamente esta labor, llegamos a la comprobación de que es tal la similitud, tal la afinidad que el riojano logró en su virtuosa imitación con el endecasílabo del cordobés, que después de ensayar varias fórmulas para el desarrollo de nuestro análisis, hemos resuelto asirnos de la

(1) *La simetría en el endecasílabo de Góngora.* Revista de Filología Española. Madrid. 1927. T. XIV.

mano maestra de Dámaso Alonso y seguir paso a paso en el camino de su glosa, para ofrecer frente a su comento los versos de nuestro poeta.

Podría, tal vez, conjeturarse que nuestra decisión entraña el designio pobre de soslayar un trabajo personal, de huir una exposición original de este exámen, siempre más laboriosa y más arriesgada, sin duda.

Pero no tendemos sólo a realizar un estudio del endecasílabo de López de Zárate. Propendemos a un fin ulterior. Nos guía —repetimos— el interés de sentar el principio de que, a sabiendas, el riojano es, en el arte del endecasílabo, un seguidor intencionado y cabal de la técnica gongorina.

Y opinamos que para nuestro logro, no hay senda más luminosa ni más desembarazada.

Lo que da unidad a los varios grupos que se van a aducir es el hecho de excitar en el cerebro del lector o del oyente una balanceada sucesión de sensaciones iguales o contradictorias, de tal modo que, aun conservándose —ya veremos hasta qué punto— la unidad rítmica del endecasílabo, éste se nos representa dividido idealmente en dos zonas o partes: iguales y del mismo signo (adición) o iguales y de signo contrario (contraposición). Pero las sensaciones mismas y la vía por la que nos son comunicadas, pueden pertenecer a tipos muy diversos que se tratarán de condensar, aunque imperfectamente, en estos cuatro grupos:

1.º—Por repetición al final del endecasílabo, o sea, en lo que con relación a un supuesto eje central, podemos llamar segunda parte, de elementos fonéticos idénticos o muy parecidos a los que ya figuraban en el principio o primera parte del verso. O por contraposición, en la misma forma, de sonidos muy diferentes.

2.º—Por repetición o contraposición, por manera semejante de colores o iguales o muy diferenciados.

3.º—Por repetición de la segunda parte del verso, de los mismos valores gramaticales (sintácticos), empleados de modo igual ya en la primera.

4.º—Por una fuerte pausa de sentido, colocada en el centro del verso, la cual, como veremos, puede llegar a considerarse como una pausa rítmica que distribuye el endecasílabo en dos zonas, cada una de las cuales lleva un acento principal.

Todos estos grupos deben estudiarse en contacto íntimo cada uno con los restantes.

I). Los ejemplos más sencillos del primer grupo ocurren cuando en la segunda parte del verso se repite alguna palabra, que figuraba ya en la primera :

- 1 Del sueño graues, y de graues rojos (1)
- 2 Vna la compostura, vna la cara (2)
- 3 Los faustos logra, quien los Faustos huye (3)
- 4 Para ti rosas ? para Dios abrojos ? (4)
- 5 Tanto era en letras, en hazañas tanto ? (5)
- 6 Tan elado sere pere tan yelo (6)
- 7 Del ayre llamas, y de llamas fuentes (7)

Recreándose en este artificioso juego — es este un detalle que no recoge Dámaso Alonso en su estudio sobre la simetría del cordobés — nuestro poeta llega a reiterar todas las

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 82.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 247.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 69.

(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 212.

(5) *Ibid.* Tomo II, pág. 248.

(6) *Ibid.* Tomo II, pág. 289.

(7) *Ibid.* Tomo I, pág. 110.

palabras de la primera parte del verso, modificadas con alguna variación morfológica :

- 8 Hiere assaltada, y assaltando herida (1)
- 9 Con dulce grauedad, graue dulçura (2)
- 10 Con paz gozosos, y con paz gozados (3)
- 11 Lloró afligida, y afligió llorosa (4)

Y aún más; con palabras de una misma raíz llega a componer el verso :

- 12 La misma sombra se assombró de assombros (5).

Muy cerca de estos casos están otros en los que ya no se repiten todas las palabras, ni una misma palabra, sino términos muy semejantes por contener varios elementos fonéticos comunes :

- 13 Cumulo de oro, Tumulo construye (6)
- 14 Ya sin risa la luz, sin voz la rosa (7)

No es un hecho debido al acaso. Lo prueba la acumulación de variados ejemplos, que va a seguir. Se trata de un procedimiento para dar énfasis a la expresión.

II). La contraposición o adición de colores, empleada normalmente por los poetas renacentistas, alcanza destacable intensidad en López de Zárate y llega a convertirse en una nota externa del gongorismo. Claro es, que no alcanza la virtuosidad del poeta cordobés, ni mucho menos.

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 107.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 144.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 150.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 132.

(5) *Invencion de la Crvz*. Libro X, fol. 108 v.

(6) *Obras varias*. Tomo II, pág. 69.

(7) *Ibid.* Tomo II, pág. 147.

No referimos aquí solamente a aquellos casos especiales en los que las palabras representativas de colores iguales o contrapuestos están simétricamente distribuidos con relación a un eje ideal.

Véanse evidentes ejemplos :

- 15 Con paz dorados, y con sangre rojos (1)
- 16 La llama es oro, y es coral la brasa (2)
- 17 En culta nieue, en purpura encendida (3)
- 18 En oro ardiente, en purpura radiante (4)
- 19 Toco la nieue, abrasame la lumbré (5)
- 20 Y su blanco bellon roja guedeja (6)
- 21 Que argentan cielos, campos reuerdecen (7)
- 22 En campo de oro en fuentes de cristales (8)

Y ya no por contraposición, sino por adición o reforzamiento :

- 23 Que a perlas, nacar, purpura a corales (9).
- 24 Los blancos rubios, palidos los rojos (10).

III). Tanto los ejemplos del primer grupo como los del segundo pertenecen también, con mucha frecuencia, al tercero. Cuando esto ocurre, la constitución simétrica de los endecasílabos, que acabamos de citar, ya bien patente por motivos fonéticos o de color, resulta más clara al coincidir con una indudable simetría sintáctica.

-
- (1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 88.
 - (2) *Ibid.* Tomo I, pág. 115.
 - (3) *Ibid.* Tomo I, pág. 397.
 - (4) *Ibid.* Tomo II, pág. 116.
 - (5) *Ibid.* Tomo II, pág. 322.
 - (6) *Ibid.* Tomo II, pág. 326.
 - (7) *Ibid.* Tomo I, pág. 139.
 - (8) *Ibid.* Tomo I, pág. 120.
 - (9) *Ibid.* Tomo I, pág. 126.
 - (10) *Invencion de la Crvz*. Libro XVIII, fol. 205.

Incluimos en este grupo tercero aquellos versos que analizados sintácticamente revelan estar constituidos por dos idénticas construcciones gramaticales, que forman respectivamente lo que venimos llamando primera y segunda parte del endecasílabo. Entre las dos suele interponerse un breve elemento asimétrico, casi siempre una conjunción, al que podríamos denominar centro o eje de simetría.

Ejemplos típicos :

- 25 Isla en grandeza, en mouimientos aue (1)
- 26 Bosque de plumas, y de tinta lago (2)
- 27 Vno los cuerpos, y las almas vna (3)
- 28 Gimiendo el ayre, y el cristal llorando (4)
- 29 Rencor de Palas, y de Marte aliento (5)
- 30 Blando con blandos, y con fuertes fuerte (6)
- 31 Duro a mis bienes, a mis daños tierno ! (7)
- 32 Docto en la espada, y en la pluma ardiente (8)

Formemos el esquema gramatical del último verso :

Adjetivo - nexo de	{	preposición		conjunción		nexo de	{	preposición
		artículo						artículo - adjetivo
		nombre						nombre

En estos casos la simetría es absoluta (A - B | C | B - A).

Pero estamos aplicando una nomenclatura matemática

- (1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 128.
- (2) *Ibid.* Tomo I, pág. 81.
- (3) *Ibid.* Tomo I, pág. 236.
- (4) *Ibid.* Tomo I, pág. 258.
- (5) *Ibid.* Tomo II, pág. 79.
- (6) *Ibid.* Tomo I, pág. 242.
- (7) *Ibid.* Tomo II, pág. 208.
- (8) *Ibid.* Tomo II, pág. 228.

al verso, fenómeno de naturaleza y arte. En realidad en el endecasílabo de nuestro poeta es lo más frecuente que la simetría no sea tan llevada por el hilo como en los ejemplos inmediatamente anteriores; antes bien, casi siempre los elementos gramaticales se hallan repetidos, sí; pero con el mismo orden en la segunda que en la primera parte :

33 Bolaron flores, y cantaron rosas (1)

Esquema :

Verbo - nombre | conjunción | verbo - nombre, o sea :

A - B | C | A - B.

La palabra simetría, tal como aquí se emplea, no ha de entenderse, pues, en el sentido estrictamente matemático. Tampoco ha de entenderse que la conjunción central desempeña papel de eje rítmico, sino de eje o nexo sintáctico.

Véanse ahora otros ejemplos idénticos al anterior :

- 34 Vnos de bulto, y otros de relieue (2)
- 35 Vertiendo Reynos, y aumentando mares (3)
- 36 Mansa paloma, o tortola inocente (4)
- 37 Los dos Mirtilos, o los dos Sirenos (5)
- 38 Las aues cantan, y las fieras huyen (6)
- 39 Gusano vil, o paxaro inconstante (7)

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 157.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 75.

(3) *Ibid.* Tomo I, pág. 112.

(4) *Ibid.* Tomo I, pág. 14.

(5) *Ibid.* Tomo I, pág. 50.

(6) *Ibid.* Tomo I, pág. 113.

(7) *Ibid.* Tomo I, pág. 16.

- 40 De cierço elado, y abrego fogoso (1)
- 41 Incendio en flores, y diluuiu, en rosas (2)
- 42 Veloz partiendo, y arribando graue (3)
- 43 De viuos frutos, y de muertas flores (4)
- 44 Admitir votos, y llouer fauores (5)
- 45 Hender con naues, y bolar sin pluma (6)
- 46 Llueue perdones, y suspende llamas (7)
- 47 El que bien ama, y el que bien suspira (8)
- 48 Mas atreuido, y menos confiado (9)
- 49 Las garras leues, y las alas fieras (10)
- 50 Quanto te amo, o quanto te siruiera! (11)
- 51 Bebio a Elicona, y apuró a Iprocene (12)
- 52 Por mas vitoria, ó por mas hazañas (13)
- 53 Calmó los vientos, y fixó las alas (14)
- 54 Muerda la embidia, o brame la malicia (15)
- 55 Vertiendo sombras, y ofreciendo fruto (16)
- 56 Incendio en olas, y naufragio en llamas (17)
- 57 Con lentos pies, y con ligera frente (18)

En todos los ejemplos precedentes, la igualdad de los

-
- (1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 87.
 - (2) *Ibid.* Tomo I, pág. 119.
 - (3) *Ibid.* Tomo I, pág. 128.
 - (4) *Ibid.* Tomo I, pág. 147.
 - (5) *Ibid.* Tomo I, pág. 164.
 - (6) *Ibid.* Tomo I, pág. 165.
 - (7) *Ibid.* Tomo I, pág. 207.
 - (8) *Ibid.* Tomo I, pág. 208.
 - (9) *Ibid.* Tomo I, pág. 208.
 - (10) *Ibid.* Tomo I, pág. 229.
 - (11) *Ibid.* Tomo I, pág. 233.
 - (12) *Ibid.* Tomo I, pág. 247.
 - (13) *Ibid.* Tomo I, pág. 311.
 - (14) *Ibid.* Tomo II, pág. 8.
 - (15) *Ibid.* Tomo II, pág. 151.
 - (16) *Ibid.* Tomo II, pág. 167.
 - (17) *Ibid.* Tomo II, pág. 456.
 - (18) *Ibid.* Tomo I, pág. 78.

dos miembros del endecasílabo es absoluta. Repetiremos ahora que el lenguaje no es objeto de matemática. Habrá que colocar, por tanto, al lado de estos exactos ejemplos, otros en los que la igualdad de los dos miembros no es completa; pero en los cuales resulta bien patente que el móvil que llevó a escribirlos es semejante al que produjo los anteriores:

- 58 Plumas da al viento, y al desprecio galas (1)
- 59 Si gustos vierte, o lagrimas reparte (2)
- 60 Oye lo menos, pues lo mas lograste (3)
- 61 Despierta malos, quando buenos llama (4)

Hemos encontrado en todos estos versos una palabra, ordinariamente una conjunción, que servía para separar dos grupos de vocablos de ordenación sintáctica idéntica.

Agreguemos otros en los que desaparece esta palabra neutra y central y quedan sólo los dos grupos iguales. (Agruparemos ejemplos en los que los dos miembros son exactamente idénticos con otros que sólo lo son de modo aproximado; es decir, versos correspondientes en este sentido con los citados en las series última, penúltima y antepe-núltima):

- 62 Ceres a cestas, a toneles Baco (5)
- 63 Copa de Bacco, escudo fue de Marte (6)
- 64 Breues las noches, largos son los días (7)

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 93.

(2) *Ibid.* Tomo I, pág. 97.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 10.

(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 342.

(5) *Ibid.* Tomo I, pág. 256.

(6) *Ibid.* Tomo I, pág. 143.

(7) *Ibid.* Tomo I, pág. 236.

- 65 A cantaros la miel, Minerua a fuentes (1)
- 66 Poderosos encumbre, humille sabios (2)
- 67 A pobre estilo, prodiga Elicona (3)
- 68 Sereno es Etna, claro Mongibelo (4)
- 69 Fin de su muerte, de mi vida punto (5)
- 70 Sepultados los ojos, alto el pecho (6)
- 71 Del remo al agua, de la vela al viento (7)
- 72 Flechando llamas, arrojando yelos? (8)
- 73 Mudos metales, labios eloquentes (9)
- 74 Paz de los mares, calma de los vientos (10)
- 75 Parlera nuue, bosque sonoro (11)
- 76 Eterno en jaspe, en religion seguro (12)
- 77 Alegre assalta, retrocede triste (13)
- 78 O, pecho de hombre, ó coraçon de bruto (14)
- 79 Sacudio el yugo España, rompio el freno (15)
- 80 Pues deleyta la vista, el pecho abraza (16)
- 81 Iardin en viento, en tierra Parayso (17)
- 82 De obas vestido, y cañas coronado (18)
- 83 Isla en grandeza, en mouimientos aue (19)

- (1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 256.
- (2) *Ibid.* Tomo I, pág. 86.
- (3) *Ibid.* Tomo I, pág. 99.
- (4) *Ibid.* Tomo I, pág. 132.
- (5) *Ibid.* Tomo I, pág. 63.
- (6) *Ibid.* Tomo I, pág. 63.
- (7) *Ibid.* Tomo II, pág. 82.
- (8) *Ibid.* Tomo I, pág. 87.
- (9) *Ibid.* Tomo I, pág. 83.
- (10) *Ibid.* Tomo I, pág. 93.
- (11) *Ibid.* Tomo I, pág. 97.
- (12) *Ibid.* Tomo I, pág. 99.
- (13) *Ibid.* Tomo I, pág. 103.
- (14) *Ibid.* Tomo II, pág. 167.
- (15) *Ibid.* Tomo I, pág. 80.
- (16) *Ibid.* Tomo I, pág. 115.
- (17) *Ibid.* Tomo I, pág. 120.
- (18) *Ibid.* Tomo I, pág. 122.
- (19) *Ibid.* Tomo I, pág. 128.

- 84 Muralla en sierra, en arboles almenas (1)
- 85 Sembrada de ojos, llena de centellas (2)
- 86 Ni crespas vienen, ni se van redondas (3)
- 87 Corriendo al gusto, huyendo de la pena (4)
- 88 Templos sin culto, estatuas sin cabeza (5)
- 89 Sordo esta á voces, quien a luzes ciego (6)
- 90 A llanto, y luto, haueres, y colores (7)
- 91 Ley de las tierras, freno de los mares (8)
- 92 Con voz de plumas, resplandor de flores (9)
- 93 Cielo haze en muerte, como corte en vida (10)
- 94 A marcial triunfo, y oblacion votiva (11)

Vamos a aducir ahora ejemplos bastantes para afirmar que López de Zárate usó consciente de la división del endecasílabo, haciéndola más intensa y perceptible mediante la coincidencia del final de una palabra con el final del primer hemistiquio, colocando detrás de éste una pausa de significado y exagerando todavía, en muchos casos, la distinción entre los dos miembros resultantes, merced a su contraposición por cualquiera de los medios estudiados en los grupos anteriores o simplemente por contraste conceptual.

Resulta este grupo así considerado una última evidencia del empleo de la simetría bilateral por López de Zárate. Gracias a la frecuente acumulación sobre un mismo verso de

-
- (1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 130.
 - (2) *Ibid.* Tomo I, pág. 149.
 - (3) *Ibid.* Tomo I, pág. 155.
 - (4) *Ibid.* Tomo II, pág. 71.
 - (5) *Ibid.* Tomo II, pág. 72.
 - (6) *Ibid.* Tomo II, pág. 73.
 - (7) *Ibid.* Tomo II, pág. 74.
 - (8) *Ibid.* Tomo II, pág. 84.
 - (9) *Ibid.* Tomo II, pág. 101.
 - (10) *Ibid.* Tomo II, pág. 121.
 - (11) *Ibid.* Tomo II, pág. 146.

la simetría fonética o colorista o sintáctica o conceptual y de una clara fragmentación rítmica en sus hemistiquios se originan los ejemplos más limpios y concluyentes de la tesis que venimos sustentando, esos endecasílabos de límpida bilateralidad, que llaman en seguida la atención.

Cuando el verso va acentuado en sexta y el poeta se propone producir una simétrica fragmentación, una fuerte pausa marca inmediatamente después de dicha sílaba, el fin del primer miembro :

- 95 Trueque la condicion, mude el estilo (1)
- 96 El Gamo bolador: el Faysan pardo (2)
- 97 Talamo conjugal, licita llama (3)
- 98 Con las vallestas ya, ya con las redes (4)
- 99 Resplandecientes oy, mañana feos? (5)
- 100 La de la Santidad, la de la muerte (6)
- 101 Rapto su vida fue, gloria su muerte (7)
- 102 Que el Mauro veneró, que erigió el Godo (8)
- 103 Parasismo vital, grato accidente (9)
- 104 Que eternizó mortal, humanó Diosa (10)
- 105 Como Arabia de olor, de miel es rio (11)
- 106 Manchó la Religión, rompió las leyes (12)
- 107 Faltó la imitacion, no llegó el arte (13)

- (1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 171.
- (2) *Ibid.* Tomo I, pág. 175.
- (3) *Ibid.* Tomo I, pág. 215.
- (4) *Ibid.* Tomo I, pág. 228.
- (5) *Ibid.* Tomo II, pág. 49.
- (6) *Ibid.* Tomo II, pág. 125.
- (7) *Ibid.* Tomo II, pág. 139.
- (8) *Ibid.* Tomo II, pág. 141.
- (9) *Ibid.* Tomo II, pág. 265.
- (10) *Ibid.* Tomo I, pág. 407.
- (11) *Ibid.* Tomo II, pág. 402.
- (12) *Ibid.* Tomo II, pág. 40.
- (13) *Ibid.* Tomo II, pág. 42.

108 Donde compone luz, y copia rayos (1)

109 Quien lo menos amó, lo mas infama (2)

Cuando el poeta quiere producir el mismo efecto con un verso de acentuación en cuarta y octava, la pausa se produce inmediatamente después de la quinta sílaba :

110 Su larga muerte, su hermosura corta (3)

111 Gracias sin gracia, sin fragancia flores (4)

112 Desnudo el pobre, la pared vestida (5)

113 Gozo de sabios, de ignorantes pena (6)

114 Esparci leche, degolle cordero (7)

115 Con Fili mueres, con Anfriso penas (8)

116 De España escudo, de rebeldes miedo (9)

117 Vertiendo Reynos, y aumentando mares (10)

118 Dorando insultos, desmintie[n]do enojos (11)

119 Llueue perdones, y suspende llamas (12)

120 Del tiempo errores, de la Parca enojos (13)

121 Del cuerpo hermoso, del desastre feo (14)

122 A negar hijos, a violar altares (15)

123 Florecer llamas, encenderse flores (16)

124 Suspenso nota, cuydadoso espera (17)

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 44.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 147.

(3) *Ibid.* Tomo II, pág. 41.

(4) *Ibid.* Tomo II, pág. 43.

(5) *Ibid.* Tomo II, pág. 47.

(6) *Ibid.* Tomo II, pág. 98.

(7) *Ibid.* Tomo I, pág. 15.

(8) *Ibid.* Tomo I, pág. 28.

(9) *Ibid.* Tomo I, pág. 78.

(10) *Ibid.* Tomo I, pág. 112.

(11) *Ibid.* Tomo I, pág. 191.

(12) *Ibid.* Tomo I, pág. 207.

(13) *Ibid.* Tomo I, pág. 172.

(14) *Ibid.* Tomo I, pág. 267.

(15) *Ibid.* Tomo I, pág. 112.

(16) *Ibid.* Tomo I, pág. 120.

(17) *Ibid.* Tomo I, pág. 126.

Hay también abundantes ejemplos y muy curiosos de otro tipo de fragmentación. Se trata de endecasílabos que llevan un acento en cuarta y en los cuales se produce una pausa tras la sílaba quinta. Se esperaría, pues, otro acento en octava, como en todos los ejemplos últimamente citados. Pero el segundo miembro comienza con un acento en sexta sílaba, que nos constriñe a considerar estos versos dentro de la teoría ortodoxa del endecasílabo, como de única acentuación en sexta :

- 125 Llamas de celos, lagrimas de enojos (1)
- 126 Honesta Venus, licito Himeneo (2)
- 127 Oyen los ojos, miran los oydos (3)
- 128 Flechas de fuego, rayos de granizo (4)
- 129 Vida del gusto, muerte del tormento (5)
- 130 Clima de Venus, centro de Cupido (6)
- 131 Buscan los premios, hallan los cuydados (7)
- 132 Iman de montes, Remora de naues (8)
- 133 Aguila hambrienta, liebre fugitiua (9)
- 134 Diafnas rosas, liquidas estrellas (10)
- 135 Vida del mundo, muerte de la muerte (11)
- 136 Languida en passos, tremula en mudanças (12)
- 137 Hienda los riscos, monstruos atormente (13)

-
- (1) *Obras varias.* Tomo I, pág. 143.
 - (2) *Ibid.* Tomo I, pág. 145.
 - (3) *Ibid.* Tomo I, pág. 157.
 - (4) *Ibid.* Tomo I, pág. 104.
 - (5) *Ibid.* Tomo I, pág. 408.
 - (6) *Ibid.* Tomo I, pág. 408.
 - (7) *Ibid.* Tomo I, pág. 65.
 - (8) *Ibid.* Tomo I, pág. 158.
 - (9) *Ibid.* Tomo I, pág. 161.
 - (10) *Ibid.* Tomo I, pág. 401.
 - (11) *Ibid.* Tomo II, pág. 184.
 - (12) *Ibid.* Tomo I, pág. 145.
 - (13) *Ibid.* Tomo II, pág. 222.

Observemos que casi todos los endecasílabos ahora citados, menos dos, van acentuados en la sílaba primera. Esta acentuación inicial contrabalancea el efecto de intensidad sobre la primera sílaba del segundo período. Podría pensarse, pues, en una distribución rítmica del tipo 1—4—6—10, en la que cada miembro llevaría un acento inicial y uno penúltimo.



A veces — muchas veces — me he acordado que cuando a nuestros poetas llega la idea, primeramente de la forma y la estructura formal, y luego del sentido sobre el contenido.

A veces — muchas veces — me he acordado que cuando los poetas del siglo van a la búsqueda de la forma y del sentido verbalmente expresado. Hay, entonces, un momento en el que el poeta se encuentra con la forma y el sentido de su contenido, y se encuentra con la forma y el sentido de su contenido, y se encuentra con la forma y el sentido de su contenido.

Como resultado de la actividad de estos experimentos, me puede servir un gran ejemplo a:

Clayton

López de Zárate

Y plantas en valles.

El día los hijos de los dioses: (1) Plantas de el viento (2)

Pero, hay más. Nuestra poesía no puede ser sólo la eterna y vertical de Colón. Se afecta también el mundo, de los ríos que surgen y crecen el espíritu.

INFLUJO TEMÁTICO DE GÓNGORA



QUEDAN señalados el afán mimético que acucia a nuestro poeta hacia la técnica primorosa de Góngora y la imitación formal que logra del endecasílabo del cordobés.

A veces — muchas veces — medrosa y delgada cruza por los poemas del riojano una brisa de la peculiar sintaxis y del ardido vocabulario gongorista. Hay esparcidas de trecho en trecho, hasta en *La galeota reforzada*, la más popular de sus creaciones, expresiones del maestro levemente aliñadas, obscurecido su brillo, que son como veladas flores que vinieran a recrear el árido lenguaje del poeta moralista.

Como módulo de la afinidad de estas expresiones, nos puede servir un giro como este :

Góngora

López de Zárate

« Y plumas no vulgares
al aire los hijuelos dan alados » (1) Plumas da al viento (2)

Pero, hay más. Nuestro poeta no persigue sólo lo externo y cortical de Góngora. Se adueña también del meollo, de los temas que maneja y prefiere el cordobés.

(1) *Soledades*, vs. 800 - 801.

(2) *Obras varias*. Tomo II, pág. 93.

No en balde, con su exquisito paladar cató este trasunto Gerardo Diego (1).

Apuntemos sobre ello unas ideas :

1) *Fiestas en la traslación del Santísimo Sacramento, a la Iglesia Mayor de Lerma.*

« Justifica López de Zárate en este poema la ventajosa opinión y no comunes alabanzas que tributó a su ingenio Lope de Vega, en la aprobación de su libro, firmada en Madrid a 29 de Noviembre de 1618, pues a la grandiosidad de los objetos que describe corresponden la nobleza y elevación de sus pinturas y la pompa y brillantez de sus versos » (2).

Tal es el comentario que Alenda y Mira dedica a esta composición, la más culterana de nuestro poeta. En efecto; aquí es donde se deja llevar por la lujuria del color; aquí, donde se dan cita todos los efectos retóricos; aquí, donde no falta el enfoque de los temas favoritos del cordobés.

Porque si « a Góngora se le debe el ensanche del panorama temático y la delectación en los aspectos desdeñados antes por baladíes y de leve sustancia » (3), las doscientas treinta y tres octavas de las *Fiestas de Lerma* son la lección bien aprendida de la moral estética que dictó el artífice genial de las *Soledades*.

Pero ni aun entonces, la colmada cima de la imitación de lo brillante y espectacular es bastante para desacordar el biológico tono, siempre obstinado de nuestro poeta, ni para desviar su genial « *aequam mentem* », su cumplida amones-

(1) *Antología poética en honor de Góngora*. Madrid. Revista de Occidente. 1927. Pág. 42.

(2) *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid. Sucesores de Rivadeneyra. 1903.

(3) Gerardo Diego. Op. cit. pág. 42.

tación, su pertinaz sentencia. Esto es lo personal, lo intrínseco del riojano, sin incentivos del cordobés :

No llores sin sepulcro al que está viuo! (1)

Que donde dan los premios justas leyes,
Aumentan los buenos a los Reyes (2)

Peque pues contra el bueno la fortuna:
Poderosos encumbre, humille sabios (3)

No puede auer vitoria sin batalla,
Ni sin vitoria puede auer corona. (4)

... el poderoso, aunque reciuu
El daño, se presume, que le causa. (5)

Presuncion de si mesma castigada:
Muere, quando la llama está mas viua:
Yaze quando se vé mas leuantada:
A si mesma se sirue de castigo;
Siendose peso, incendio, y enemigo. (6)

No todo es, desde luego, efusión de color. No es su impulso estético el cohete—insulto de las estrellas—que sube a la altura y se derrama en una lluvia inane de colores.

No descendemos a un análisis íntimo sobre esa dilatación de los temas que se observa en este poema de circunstancias.

-
- (1) Est. 8.
(2) Est. 9.
(3) Est. 34.
(4) Est. 36.
(5) Est. 54.
(6) Est. 88.

Basten los detalles apuntados. Lo consideremos innecesario, ahora que nos ha esclarecido este aspecto Luisa Iravedra (1) en un reciente y detenido trabajo.

Pero sí hemos de parar mientes en el *Romance VIII* (2) de nuestro poeta, que es la otra bandera que alzó el riojano por la facción poética de Góngora.

2) *Romance que sigue al de Don Luis de Gongora de Angelica.*

López de Zárate, « buen amigo de Góngora » (3) compuso — ¿osadía o admiración? — un romance, el VIII, donde prosigue el argumento de los amores de Angélica y Medoro que el cordobés había desarrollado con suprema maestría.

Pero no se contenta con esto. Le seduce tanto la técnica, que en el romance IX mantiene toda la línea de una formal imitación del citado romance de Góngora, conservando incluso la rima (o—e) idéntica a la que emplea don Luis. Obsérvese el paralelismo (4):

Góngora

López de Zárate

... mal herido y bien curado
se alberga un dichoso joven
(vs. 9 - 10)

el mas venturoso amante,
y el mas desdichado Iouen
(vs. 3 - 4)

Las venas con poca sangre
los ojos con mucha noche
(vs. 13 - 14)

En el ocaso los halla,
cargados de larga noche
(vs. 45 - 46)

(1) *La poesía de Francisco López de Zárate*. En *BERCEO*, número XII. Logroño 1949, pág. 404.

(2) Incluido en *Obras varias*. Tomo I, págs. 340 - 43.

(3) Gerardo Diego. *Antología poética en honor de Góngora*. Op. cit. Pág. 42.

(4) Citamos el *Romance de Angélica y Medoro*, de don Luis de Góngora, por la *Selección* de J. Manuel Blecua, de la «Biblioteca Clásica Ebro». Primera edición, págs. 34 - 40.

- le halló en el campo aquella
vida y muerte de los hombres
(vs. 15 - 16)
- sino por ver que la hierba
tanta sangre paga en flores
(vs. 19 - 20)
- ... y la mano
siente al Amor que se esconde
tras las rosas, que la muerte
va violando sus colores
(vs. 21 - 24)
- Amor le ofrece una venda,
mas ella sus velos rompe
para ligar sus heridas
(vs. 41 - 43)
- ¡Qué de nudos le está dando
a un áspid la invidia torpe
(vs. 85 - 86)
- El pie calza en lazos de oro,
porque la nieve se goce
(vs. 105 - 106)
- Quando, por oculta senda,
.
.
.
muerta de amores venia
la Diosa de los amores.
(vs. 26 - 28)
- Rosas desojadas vierte
a vn valle, que las recoge
(vs. 1 - 2)
- y donde antes frescas rosas,
ya, cardenos lilios coje.
(vs. 47 - 48)
- Para limpiarse la sangre,
velos, y lagrimas rompe
(vs. 49 - 50)
- A pesar, dixo de imbidias
multiplicare faores
(vs. 65 - 66)
- De trasparente cristal
el pie en el arena pone:
desnudo; que solo en si
pudo allar de que se adorne
(vs. 29 - 32)

Aquí traemos también la observación, muy oportuna en este lugar, de Herrero-García, sobre esta pequeña obra de

López de Zárate: « De que este romance se cantaba a la vihuela, como el anterior (alude a la joya de Góngora), tenemos un valioso texto para probarlo en una comedia de Guillén de Castro, que no deja lugar a duda » (1).

Declaramos que no intuimos con mucha claridad la inferencia que hace el ilustre comentarista, porque el pasaje de Guillén de Castro ninguna alusión hace al poema del riojano.

He aquí el fragmento :

- Ludov.— Con mucho gusto, señor.
Todos te desean servir,
y así pretendo acudir
a remediar tu dolor.
¿Qué romance más te agrada?
- Elena.— El que quisieres decir,
¡ay!, que estoy para morir
y no ha de alegrarme nada.
- Canta* Ludov.— En un pastoral albergue
que la guerra entre unos robles,
lo dejó por escondido
o le perdonó por pobre,
do la paz viste pellico
y conduce entre pastores
ovejas del monte al llano
y cabras del llano al monte,
mal herido y bien curado
se alberga un dichoso joven
que, sin tirarle amor flechas,
le corona de favores.

(1) *Estimaciones literarias del siglo XVII*. Madrid. Editorial Voluntad. 1930. Pág. 102.

Elena.— No cantes más que me matas.
Ludov.— Pues aguardo el instrumento... (1)

Aun con indudables bellezas, la réplica de López de Zárate es un desvaído comentario frente a la intuición esplendorosa de Góngora.

Por eso, como Gerardo Diego, preferimos a nuestro poeta escuchando la respiración de la llama, que de infinita y apretada suena

... al modo, que con impetu cortada
Liquida sal de boladora naue (2)

(1) *Pagar en propia moneda*. «Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles». Segunda serie. Tomo I, jorn. 3.^a.

(2) *Obras varias*. Tomo I, pág. 117.

EL POEMA DE LA INVENCION DE LA CRUZ



REZA la portada: « *Poema/ Heroico/ de la Inven-
cion/ de la Cruz,/ por/ el Emperador/ Constanti-
no Magno./* Dedicalo al Rey Nvestro Señor/
Francisco Lopez de Zarate, natural/ de la ciudad de Logroño.
(Hay un dibujo que representa una Cruz). Año 1648. Con
privilegio. En Madrid por Francisco García, Impressor del
Reyno ».

Consta de 268 folios. La obra está dividida en veintidós cantos; en el folio postrero se incluye un *Madrigal, a la Santissima Cruz*.

Su tamaño alcanza 21 X 15 cms. Tiene una hoja de preliminares. La « Suma del privilegio » dice así :

« Tiene priuilegio Francisco Lopez de Zarate, desde el año de 1629 prorrogado aora por 10 años, para que ninguna persona, sin su orden, pueda imprimir este libro, intitulado, *Poema Heroico, de la Inuencion de la Cruz*, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de don Diego de Cañizares y Arteaga, en ocho de abril de 1647 ».

Esta advertencia pudiera traer asombro, al comprobar que desde el momento en que el poeta procede al registro del *Poema* hasta el día de la impresión casi median cuatro lustros. Pero aquí está la cita de Nicolás Antonio, que nos aclara cumplidamente la singularidad :

« Paulo ante mortem exire permissit e manibus poema heroico-sacrum, quod juvenis composuit, vir limavit, senex, nescio an dispendio majori quam compendio, multis in locis incudi subjecit, nempe : *Poema Heroico de la Invencion de la Cruz por el Emperador Constantino Magno* » (1).

Muy acusada es, ciertamente, en López de Zárate su « *labor limae* », como ya hemos advertido. Y esta tendencia alcanza su culminación en el *Poema*.

Por eso, no es extraño el juicio que a Juan Andrés Diez merece la labor del poeta en la obra de nuestro examen :

« A causa de su mucho miedo y de una preparación minuciosa de sus versos, a menudo ha dañado a la armonía y a la gracia de sus versos una falta que en sus demás poesías también se hace notar » (2).

Si hemos de creer a José Esteban Ximénez de Enciso, no fué esta —la de Madrid, de 1648— que manejamos, la única edición que del poema se hizo. Al parecer, por aquellos años también, salió otra de los tórculos de la Ciudad Eterna :

« ... y a la que le dara el mundo y su cabeça Roma por el Triumpho de la Cruz, que en ella esta estampado » (3).

Si exacta fuera tal noticia, la edición de Roma—hogaño desconocida—tendría que ser posterior a 1645, fecha en que aparece la *Relación* de Ximénez de Enciso.

La estimación del propio autor se refleja en varias citas. Leemos en la estrofa con que pone remate al *Poema* :

(1) *Bibliotheca Hispana-Nova*. Op. cit. Tomo I, pág. 438.

(2) *Historia de la Poesía Española*, traducida en español por José Luis Velázquez. Gottingen, 1769. Pág. 384.

(3) *Relación de la Memoria funeral... en la muerte de Isabel de Borbón*. Op. cit. Pág. 68.

Musa, pues diste fin, sella tus labios
Con la veneracion, que a la Cruz deues :
El culto hará menores los agrabios,
Con que, a ofender, por alabar, te atreues :
Mas, sirue tu de impulso, á que los Sabios
Con primores tan graues que te eleues,
Sus deuidas Piramides leuanten,
Mi alabança será, que della canten.

Otra alusión al *Poema* hallamos en las *Fiestas en la traslacion del Santissimo Sacramento*...

Si tal vez, en honor de Constantino,
O Musa merecí, que me dictaras;
Y triste preso, errante peregrino,
Que con tu dulce voz me consolaras;
El mismo soy, ya sabes el camino,
Y que es flaca mi voz, si no me amparas (1).

El *Poema heroico de la Invencion de la Cruz* es, con toda seguridad, la obra más discutida de nuestro poeta.

Cervantes la cita en las postrimerías de su novela *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, para dedicar al poema y al autor el más encendido elogio :

« ... conociéronse y abrazáronse, y preguntándose de sus vidas y sucesos; el poeta peregrino le dijo, que el día antes le había sucedido una cosa digna de contarse por admirable, y fue que habiendo tenido noticia de que un monseñor clérigo de la cámara, curioso y rico, tenía un museo el más extraordinario que había en el mundo, porque no tenía figura de personas que efectivamente hubiesen sido, ni entonces lo fuesen,

(1) En *Obras varias*. Tomo I, págs. 98-99.

sino unas tablas preparadas para pintarse en ellas los personajes ilustres que estaban por venir, especialmente los que habían de ser en los venideros siglos poetas famosos, entre las cuales tablas había visto dos, que en el principio dellas estaba escrito en la una *Torcuato Taso*, y más abajo un poco decía *Jerusalén libertada*; en la otra estaba escrito *Zárate*, y más abajo *Cruz y Constantino*. Preguntéle al que me las enseñaba qué significaban aquellos nombres. Respondióme que se esperaba que presto se había de descubrir en la tierra la luz de un poeta que se había de llamar Torcuato Taso, el cual había de cantar a *Jerusalén recuperada* con el más heroico y agradable plectro que hasta entonces ningún poeta hubiese cantado, y que casi luego le había de suceder un español llamado Francisco López de Zárate, cuya voz había de llenar las cuatro partes de la tierra, y cuya armonía había de suspender los corazones de las gentes, cantando *La invención de la Cruz de Cristo, con las guerras del emperador Constantino*, poema verdaderamente heroico y religioso y digno del nombre de poema. A lo que replicó Perianandro: Duro se me hace de creer que de tan atrás se tome el cargo de aderezar las tablas donde se hayan de pintar los que estan por venir; aunque en efecto en esta ciudad, cabeza del mundo, esten otras maravillas de mayor admiración; y ¿habrá otras tablas aderezadas para muchos poetas venideros?, preguntó Perianandro. Sí, respondió el peregrino; pero no quise detenerme a leer los títulos, contentándome con los dos primeros... (1)

Para Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo es *La Invención de la Cruz*, por su bondad formal, uno de los tres poemas nacionales de mayor celebridad :

(1) Libro IV, cap. VI.

P O E M A

HEROICO

DE LA INVENCION

DE LA CRUZ,

P O R

EL EMPERADOR

CONSTANTINO MAGNO.

DEDICALO AL REY NUESTRO SEÑOR

*Francisco Lopez de Zarate, natural
de la ciudad de Logroño.*

Año



1648.

CON PRIVILEGIO,

EN MADRID POR FRANCISCO GARCIA,
Impressor del Reyno.

«... mas boluiendose luego al de los Poemas heroicos en verso, con una inquietud grande (tanta que pareció indecencia en magestad tan luzida) dixo: Que deseaua con sumo afecto ver dados a la estampa los tres Poemas doctissimos Españoles (que auian de quitar el laurel a Italia) del Excelentissimo señor Principe de Esquilache, Francisco Lopez de Zarate, y Dr. Miguel de Silueyra, de quien dixera yo agora mucho, aunque siempre fuera poco, si no me llamara la narracion de mi historia...» (1).

Vicencio Carducho nos muestra su impaciencia ante la impresión de esta obra, que se demora:

«No dá admiración Francisco López de Zárate, ya en las Rimas impressas, ya en el Poema heroico de la Cruz, que con curioso deseo esperamos ver en la estampa los que le auemos gozado manuscrito?» (2).

La alabanza de don Luis de Ulloa es encendida y entusiasta.

«Al poema de la invención de la Cruz de Francisco López de Zárate, natural de Logroño:

Si ya por vuestra lira en su campaña,
Zárate insigne, el Ebro cristalino
os coronó del mirto, que previno
sin competencia de nación extraña,

a cual emulación no desengaña
que premiando la fe de Constantino,

(1) *Coronas del Parnaso y Platos de las Musas*. Madrid. Imprenta del Reyno. 1635. Fol. 35.

(2) *Diálogos de la Pintura...* 1633. Fof. 60 v. (Reproducido en Sánchez Cantón, F. J., *Fuentes literarias para la historia del arte español* Tomo II. Madrid 1933. Págs. 89 - 90).

junte de tantos siglos el destino
la mejor pluma y la mejor hazaña.

Mas sin juzgar el premio merecido,
árbitro dicen, que con vos Homero
el heroico laurel divide Apolo,

porque si el griego en tiempo preferido
la suerte os usurpó de ser primero,
vos le quitáis la gloria de ser solo » (1).

Juan de Zabaleta no duda en aconsejar, la lectura de la obra de nuestro poeta :

« Si es inclinada a leer poesia esta donzella sea la vida de San Joseph de Valdivieso, el Poema de la Cruz de Francisco Lopez de Zarate, las Rimas Sacras de Lope de Vega, y otros infinitos libros que hay de poesia santa » (2).

Manuel José Quintana en *Musa épica o colección de los trozos mejores de nuestros poemas heroicos* (3) y Eugenio Ochoa en *Tesoro de los poemas españoles* (4) incluyen sendos fragmentos de la *Invencion de la Cruz*.

Frente a estos amplios encomios se levantan las voces de G. W. Ticknor (5), Antonio de Zárate (6) y Ludwig Pfandl (7), quienes, si bien todos tres admiran la lírica del riojano, tienen, no obstante, censuras para el *Poema* de nuestro estudio.

(1) Biblioteca Nacional. Ms. 4.053, fol. 169 v. (Reproducido en García Aráez, Josefina, *Don Luis de Ulloa Pereira*. Op. cit. Pág. 382).

(2) *El día de Fiesta por la tarde. Los libros*. En *Obras históricas, políticas, filosoficas y morales*. Barcelona. Joseph Texido. 1704. Pág. 338, col. II.

(3) *Poesías selectas castellanas*. Segunda parte. Madrid. Imprenta de D. M. de Burgos, 1835. Tomo I. Págs. 355 - 59.

(4) París. Bandry. Tomo XXI. Pág. 427.

(5) *Historia de la Literatura Española*. Madrid. Rivadeneyra, 1845. Tomo III.

(6) *Manual de Literatura*. Madrid. Rivadeneyra, 1874. Pág. 471.

(7) *Historia de la Literatura Nacional Española de la Edad de Oro*. Barcelona. Pág. 564.

Y ahora, adentrémonos en nuestro comentario.

Cosa cierta es y bien sabida, que el Siglo de Oro presta a lo épico especial atención. España tenía una intensa tradición heroica que hondamente palpitaba en su poesía.

La épica llegó a ser la poesía más universal y a lo universal especialmente aspiró el temperamento español. El ansia de componer un poema « *unde unum fiat ex omnibus* », constituía la esencia del escritor, que, por otra parte, se sentía circuido, anegado en una atmósfera de influjo que magistralmente nos descubre Artigas en recias pinceladas :

«Se habían lanzado a la Naturaleza; pero sus ojos estaban llenos de metáforas, de expresiones y de fábulas clásicas : Thetis y Alcimedón y Clicie y Ascalepho se interponen entre los ojos y la realidad; quieren producir belleza intelectual con imágenes sensoriales; su ambición artística soñaba con el gran poema español, con la Odisea, con la Eneida española, y era imposible que a principios del siglo XVII pudiese nadie intentar poesía heroica sin seguir los caminos de los clásicos, sin acercarse y sin parecerse a ellos...» (1).

Pudiera considerarse que este juicio, por entero, fué concebido para el riojano. Más adelante hemos dedicado un capítulo, para analizar concretamente, con algún detenimiento, la influencia de los clásicos latinos en toda la producción de nuestro poeta. Adviértase que si a López de Zárate denominaron en su tiempo «el cisne del Ebro y nueva gloria de España», también le llamaron «*spes altera Romae*» (2).

Ya hemos recordado que Lope de Vega, en la aprobación de las *Varias poesias* de nuestro poeta, que suscribe en

(1) *Don Luis de Góngora y Argote*. 1925. Pág. 278.

(2) Cfr. M. Herrero-García. *Estimaciones literarias del siglo XVII*. Op. cit. Pág. 102.

Madrid en 29 de noviembre de 1618, paladinamente declara:

«Está rigurosamente mirado el arte, y la imitacion Latina de quien procede, por cuyo cuydado merece alabança...»

Pero — anotémoslo bien — es en el *Poema Heroico de la Invencion de la Cruz*, donde se marcan las huellas, profundamente grabadas, del vate de Mantua. No hemos de agotar razones para asentar nuestro aserto.

EL ECO DE LA ENEIDA

El logroñés, desde el punto inicial de su obra, adopta como dechado de su poema el poema de la Eneida.

Ya el verso inaugural de Virgilio es el eco del verso introductorio de López de Zárate :

« Arma virumque cano... » (1)

Canto al inuicto Principe Romano. (2)

Mientras el poema latino nos presenta a Juno en Eolia deprecando al dios de los vientos que desate su furia contra los troyanos que surcan los mares, es aquí Luzbel quien arenga al lóbrego senado del edito. Y si allí

« ...celsa sedet Aeolus arce », (3)

también aquí está

Luzbel desde lugar sublime. (4)

Si a Juno

« Necdum etiam causae irarum saevique dolores
exciderant animo », (5)

(1) Libro I, v. 1.

(2) Libro I, fol. 1.

(3) Libro I, v. 56.

(4) Libro II, fol. 12.

(5) Libro I, vs. 25 - 26.

Luzbel, después de recordar a sus secuaces las desgracias que, tras su caída, les atormentan, asevera :

no os han dexado estas memorias (1)

Sobre el mar abierto se desencadena, en efecto, la tempestad.

Y entonces el riojano se ase de la mano de Virgilio y paso a paso — en la descripción de la galerna, en la pintura del ansiado arribo, en el recuento de los múltiples detalles — camina, como un nuevo Dante, a la sombra del maestro :

« ...et spumas salis aere ruebant » (2)

...cortada

Liquida sal del rostro de la naue (3)

* *

« ...totumque a sedibus imis

una Eurusque Notusque ruunt » (4)

Corred en vientos, rebentad en ríos,

Rebolued desde el fondo el mar salado (5)

* *

« Insequitur clamorque virum stridorque rudentum. » (6)

Oyense a voces prometidos votos,

.

Gime el abismo, y el estruendo auiba (7)

* *

(1) Libro II, fol. 12.

(2) Libro I, v. 35.

(3) Libro IV, fol. 33.

(4) Libro I, vs. 84-85.

(5) Libro II, fol. 13.

(6) Libro I, v. 87.

(7) Libro II, fol. 14.

« Eripiunt subito nubes coelumque diemque
Teucrorum ex oculis » (1)

Congregando mas nubes, que cupieron
En la capacidad del Orizonte;
Con mas niebla los pielagos cubrieron.

Los siempre ciegos ojos abatieron (2)

* *

« Intonuere poli et crebris micat ignibus aether » (3)

Tronando de si el mar, relampaguea,
Reuerberando amagos de la espada
de Orion... (4)

* *

« Praesentemque viris intentant omnia mortem » (5)

Los Pilotos mas diestros, temerosos,
Se juzgan de los pezes alimento (6)

* *

« ... fluctusque ad sidera tollit.
Franguntur remi... » (7)

El agua indiferente, baxa, y alta,
No sufre remos... (8)

* *

(1) Libro I, vs. 88 - 89.

(2) Libro II, fol. 13 v.

(3) Libro I, v. 90.

(4) Libro II, fol. 13 v.

(5) Libro I, v. 91.

(6) Libro II, fol. 13 v.

(7) Libro I, vs. 103 - 104.

(8) Libro II, fol. 14.

« ... tum prora avertit et undis
Dat latus » (1)

Al Piloto el timon desobedece,
Tanto golpe de pielagos le assalta ! (2)

* *

« Hi summo in fluctu pendent » (3)

(No alcançando a bogar) quedan colgados (4)

* *

« ... tumida aequora placat
Collectasque fugat nubes solemque reducit » (5)

Cede el infierno, el cielo, y mar serena.
Partese, y con partir, lleua consigo
Tempestad, muerte, sombra, viento, espanto (6)

* *

« Est in secessu longo locus : insula portum
Efficit objectu laterum, quibus omnis ab alto
Frangitur inque sinus scindit sese unda reductos.
Hinc atque hinc vastae rupes geminique minantur
In coelum scopuli, quorum sub vertice late
Aequora tuta silent » (7)

En puerto, yá reparo al nauegante,
Cercado de teatro de vna sierra,
Al de mas artificio semejante :

(1) Libro I, vs. 104-105.

(2) Libro II, fol. 14.

(3) Libro I, v. 106.

(4) Libro II, fol. 14.

(5) Libro I, vs. 142-3.

(6) Libro II, fol. 16 v.

(7) Libro I, vs. 159-164.

De tres partes entrada al viento cierra,
 Vn monte, la que abierta está á Lebante,
 Cuya seueridad al mar detiene,
 Si á dar assaltos a la tierra viene.
 Dentro del puerto, en ocio, y mansedumbre,
 El agua yaze muerta, de estancada (1)

* *

« ... Hic fessas non vincula naves
 Ulla tenent, unco non alligat anchora morsu » (2)

El graue ferro, que con firmes dientes
 Las naues assegura, apenas llega
 A las profundidades transparentes (3)

* *

« ... ac magno telluris amore
 Egressi optata potiuntur Troes arena » (4)

Alguno alegre la ribera toca,
 antes que con las plantas, con la boca (5)

* *

« Ac primum silicis scintillam excudit Achates
 Suscepitque ignem foliis atque arida circum
 Nutrimenta dedit rapuitque in fomite flammam.
 Tum Cererem corruptam undis Cerealiaque arma
 Expediunt fessi rerum, frugesque receptas
 Et torrere parant flammis et frangere saxo » (6)

-
- (1) Libro II, fol. 16 v.
 (2) Libro I, vs. 168 - 169.
 (3) Libro II, fol. 17.
 (4) Libro I, vs. 171 - 172.
 (5) Libro IV, fol. 36.
 (6) Libro I, vs. 174 - 179.

Prouido Orempo manda, y aconseja,
 Sacar á tierra todo bastimento,
 Talar troncos robustos, cuyas ramas
 Conuierte el pedernal fogoso en llamas.
 Tuestan el rubio grano, el fuego embeue
 Del recibido mar las licenciosas
 Ondas, que el aire en niebla humosa beue;
 Hazen del trigo harina entre las losas (1)

* *

« Aeneas scopulum interea conscendit et omnem
 Prospectum late pelago petit Anthea si quem
 Jactatum vento videat Phrygiasque biremes
 Aut Capyn aut celsis in puppibus arma Caici » (2)

De monte en monte al mar los ojos daua,
 Sin aliento, con ansia diligente,
 Buscando los amigos escalaua
 Vn maritimo escollo, cuya cumbre
 Estorba á mucho mar del Sol la lumbre.
 De aqui pues, descubriendo las galeras,
 Vio, que de viento facil conducidas,
 Yá, conformado el mar con sus riberas
 De vna luz Celestial eran regidas,
 Incredulo (mirando en las vanderas,
 Las Cruces, tremolar, reconocidas) (3)

* *

« Per varios casus, per tot discrimina rerum
 Tendimus in Latium, sedes ubi fata quietas
 Ostendunt... » (4)

(1) Libro IV, fol. 37 v.

(2) Libro I, vs. 180-183.

(3) Libro IV, fol. 35.

(4) Libro I, vs. 204-206.

Por varios casos, por dificultosos
 Escrupulos, de tierra, y mar seguro,
 Descubro los vmbrales tórridos.
 Costa de Libia, de sus golfos muro (1)

* *

«Illi se praedae accingunt dapibusque futuris:
 Tergora deripiunt costis et viscera nudant,
 Pars in frustra secant veribusque trementia figunt,
 Litore athena locant alii flammisque ministrant.
 Tum victu revocant vires fusique per herbam
 Implentur veteris Bacchi pinguisque ferinae» (2)

En porciones reparten diferentes
 Los miembros, que temblaban ya desnudos,
 Viéndose amenazados de los dientes,
 Y de los ojos, con el hambre agudos;
 Apenas sazonados, ni calientes,
 Contentos, que no esten, del todo, crudos,
 Al vientre los trasladan de la brasa,
 Cuyo denso vapor el ayre engrasa.
 Más advertidos otros, las purgadas
 Carnes de sangre, á lecho roxo entregan,
 En concabo metal, o atrabesadas,
 Y con mas viuo fuego, el fuego riegan.

Corre, en oro, y en plata caudaloso
 Baco tan largo, que el pesar limita.
 Algunos, con lo mucho, que comieron,
 Por reparar la vida, la perdieron (3)

* *

(1) Libro IV, fol. 71 v.

(2) Libro I, vs. 210 - 215.

(3) Libro IV, fol. 38 v.- 39.

« ... obscuro gradientes aëre saepsit » (1)

Siruiome alli vna nube de muralla (2)

* *

«Nec minus interea sociis ad litora mittit

Viginti tauros, magnorum horrentia centum

Terga suum, pingues centum cum matribus agnos » (3)

Lleuaron diez çagales diligentes

De duplicadas madres, cien corderos,

Y cien cabritos con enteras frentes,

Porque nada tuuiessen de groseros,

Treze nouillos remitio valientes

Entre muchos, y grandes los primeros,

Las pieles tan estrechas les venian,

Que mouiendose, apenas se mouian (4)

* *

«Arte laboratae vestes ostroque superbo,

Ingens argentum mensis, caelataque in auro

Fortia facta patrum, series longissima rerum

Per tot ducta viros antiquae ab origine gentis » (5)

El lino, que la Persica paciencia

Subtilizó, desnuda los tapetes;

En el suelo se mira la ascendencia

Del Persa, releuada en tafiletes,

Con dos materias, ambas relumbrantes;

Oro poco, sin numero diamantes (6)

* *

(1) Libro I, v. 411.

(2) Libro II, fol. 20 v.

(3) Libro I, vs. 633 - 35.

(4) Libro IV, fol. 38.

(5) Libro I, vs. 639 - 42.

(6) Libro VII, fol. 70.

«Postquam prima quies epulis mensaeque remotae,

 Fit strepitus tectis vocemque per ampla volutant
 Atria . . . » (1)

Resulta tumultuosa diferencia,
 Confusion, en que paran los vanquetes (2)

* *

« . . . dependent lychni laquearibus aureis
 Incensi, et noctem flammis funalia vincunt » (3)

En luzes infinitas claros días
 Encienden; con que muestran sus temores;
 Qua[n]do en golfos de sombra, Estrellas claras
 Alumbran con mas oro, menos raras (4)

* *

« . . . Tum facta silentia tectis » (5)

Restaura sus silencios el desierto (6)

* *

«Juppiter, hospitibus nam te dare jura loquuntur,
 Hunc laetum Tyriisque diem Trojaque profectis
 Esse velis, nostrosque hujus meminisse minores!
 Adsit laetitiae Bacchus dator et bona Juno;
 Et vos, o, coetum, Tyrii, celebrate faventes » (7)

-
- (1) Libro I, vs. 723-25.
 (2) Libro VI, fol. 70.
 (3) Libro I, vs. 726-27.
 (4) Libro VII, fol. 68 v.
 (5) Libro I, v. 730.
 (6) Libro IV, fol. 39.
 (7) Libro I, vs. 731-35.

Deidades, inuentoras de alegría
En exemplos, que della nos dexastes;
Que en la presteza, con que passa el día,
A gozar de las horas enseñastes:
Hazednos, comensales compañía,
Confirmareis los vsos, que inuentastes:
Tu sacrosanto Iupiter, preside,
Pues te dexas, vencer, del que te pide (1)

* *

« . . . Cithara crinitus Iopas
Personat aurata . . . » (2)

Vna suspensa flauta acompañaua,
Con facil claridad, y modo blando (3)

* *

Sirva sólo lo aducido de muestra y prueba. Y advirtamos que López de Zárate ha agotado los cuatro primeros y bien henchidos cantos de su *Poema*, para narrar entre circunloquios de un fabular de torrente, entre digresiones de luenagos parlamentos, al uso de Tito Livio, lo que en la línea argumental sencillamente nos relata Virgilio en los escasos versos de su primer libro.

Por otra parte, nuestro poeta nunca puede sustraerse a su ingénita tendencia moralizadora. Y esto—como nos lo avisa Puymaigre—mal se aviene con el arte histórico, no se cohonesto con el género épico :

(1) Libro VII, fol. 69 v.

(2) Libro I, vs. 740-1.

(3) Libro IV, fol. 39 v.

« Au peuple il faut des faits et non des reflexions; il préfère donc la poésie épique à la poésie lyrique » (1).

Ni aun en la *Invenzion de la Cruz* logra despojarse de su habitual gravedad. Y lo que debiera ser un epinicio glorioso de la cruzada del emperador Constantino, se trueca en un poema sembrado de sentencias y apotegmas, de exhortaciones, y advertencias.

Ocupémonos brevemente de algunas.

UN CÓDIGO DE LA GUERRA

Hay en la obra que analizamos infinitas referencias a la guerra.

Constituyen estas alusiones un tratado de experiencia bélica, que el propio poeta allegaría, sin duda, en sus años juveniles de armas, por tierras de Flandes,

— « de la milicia escuela » —,

como dice Calderón (2).

López de Zárate, buen filósofo siempre, nos hace la definición causal de la guerra :

... vn instante

De batalla, es Agosto de la muerte (3).

Y reconoce

Que es incendio la guerra, por si sola (4).

(1) *La Cour Litteraire de don Juan II, Roi de Castille*. 1873. Cap. I, pág. 34.

(2) *Mañana será otro día*. Jornada I, acto I.

(3) Libro IX, fol. 101 v.

(4) Libro XII, fol. 138.

Insiste de nuevo y nos brinda en un juego de conceptos otra definición, ahora genética :

La batalla componese de dudas;
El triunfo, de auerlas allanado (1).

Todas las observaciones de nuestro poeta van al espíritu y prudencia de los soldados. Parece como si pretendieran demoler el tópico — un tanto mítico — de la soberbia, de la altivez y de la arrogancia de la milicia hispánica. Que también en la tropa española fueron prominentes y excelsas la virtud de la justicia, la virtud de la prudencia, la virtud de la misericordia.

Oigamos al riojano :

Contradezir lo justo, no es, ser fuerte (2).

Del fuerte es, ser, en reduzirse, blando;

Quando la imprecacion se justifica (3);

porque, como dice Calderón de la Barca :

« ... el que es valiente
es todo lo demás, puesto
que el ánimo es don del alma
y la agilidad, del cuerpo » (4).

Nos sería tarea fácil alegar aquí una gradación inagotable de máximas agavilladas por todos los senderos del poema. Desechamos la idea y preferimos presentar sólo algunas, para contrapuntearlas con el texto de otros autores y evidenciar, de esta suerte, que tal sentimiento no es genuino ni exclusivo del riojano, sino que rebulle en el ambiente de su generación :

(1) Libro VIII, fol. 84.

(2) Libro III, fol. 31 v.

(3) Libro IX, fol. 99 v.

(4) *Los tres afectos del amor*. Jornada I, esc. X.

Quien el ardor apaga de la guerra,
O lo piensa templar, con sangre, yerra.
Antes la alienta mas, que derramada,
Y hecha yelo se enciende en el agrauio.
Quien escriue las leyes con la espada,
No es, en borrarlas con la sangre, sabio (1).

Nos lo avisa también Mariana, cuando dice: « La crueldad antes altera que sana » (2).

Sigamos escuchando a nuestro poeta :

Quien de piedad, será de paz amigo (3);
y en lógica consecuencia, ¡ qué menguado el triunfo del vencedor, cuando de su pecho ha caído la clemencia !

Si falta la piedad en la vitoria,
No es gloria verdadera, es vanagloria (4).

Aún tiende más allá López de Zárate y, en otro lugar, nos ha dejado plasmada la rotundidez de su juicio en este pensamiento :

no ay mas alta corona,
que la del generoso que perdona (5).

El eco de estos versos se percibe en don Francisco de Borja, el Príncipe de Esquilache :

« y es la piedad honor de la victoria » (6).

(1) Libro IX, fol. 101.

(2) *Historia de España*. V. II. 12.

(3) Libro IX, fol. 92 v.

(4) Libro XIII, fol. 148 v.

(5) *Obras varias*. Tomo II, pág. 339.

(6) *Nápoles recuperada*, canto II.

La idea del riojano :

Con los postrados es cobarde el brio (1)

nos la repiten idéntica otros escritores :

«Que no sabe ser valiente
el que ser tan cruel sabe» (2).

«El valor nunca mata a sangre fría» (3).

Porque — agrega la voz equilibrada de nuestro poeta —

Si ha de ser la vitoria con partido,
De alcançarla con terminos ferozes,
Mas quiero, no vencer, mas, ser vencido (4).

Cuando los ánimos se hallan enardecidos, la indulgencia es virtud heroica y, sin duda, su práctica harto difícil para el hombre; pero

El que sabe castigar
sufriendo, perdonar, puede (5),

nos ha hecho ya notar el poeta. Y, ¿quién duda que el perdón, así otorgado, se trueca en la más sublime venganza?

Que aduierta, que castiga, quien perdona (6).

O, si se precisa mayor diafanidad en la sentencia, recordemos que

«gran linaje de venganza
es las culpas perdonar» (7).

(1) Libro XIV, fol. 154 v.

(2) Rojas Zorrilla. *El Capitán Serrallonga*. En «Biblioteca de Autores Españoles». Tomo IV, pág. 567.

(3) Calderón de la Barca. *El gran príncipe de Fez*. Jorn. 2.^a, esc. 5.

(4) Libro XIV, fol. 154 v.

(5) *Obras varias*. Tomo II, pág. 448.

(6) Libro VII, fol. 77 v.

(7) Rodrigo de Cota. *Diálogo entre el amor y un viejo*.

Pero todo esto no quiere en modo alguno significar que el espíritu adusto y esforzado del guerrero se ha de anegar en esa dulcedumbre permanente que anida el corazón de la paloma. Antes bien, a pesar de que

... lo cortés de lo valiente es precio (1),

López de Zárate previene al de ánimo compasivo que

Yerra quien es cortes en la batalla,

Y mas, quando ocasion de vencer, halla (2).

Porque, si

Cobarde, no magnanima es la ofensa,

Quando no se le opone la defensa (3),

nunca debe olvidar quien salta al coso de la pelea que

... ha de ser para mayor trofeo

Del vencedor, la gloria del vencido;

Quanto es mas dulce el premio combatido (4)

Bravura, intrepidez, coraje — con tino, no en demasía — son caudal del buen soldado. « ¿No sabes tú — ha preguntado Don Quijote — que no es valentía la temeridad? » (5)
El mismo alcance tiene la consulta de nuestro poeta :

El valeroso, que vitoria espera,

Acaso, dá más lustre a sus trofeos,

Porque á todos los trances se aventura ?

O porque del peligro se asegura ? (6)

(1) Libro XVII, fol. 185.

(2) Libro XI, fol. 125.

(3) Libro IX, fol. 98 v.

(4) Libro VI, fol. 64 v.

(5) Parte II, capt. LXIII.

(6) Libro VIII, fol. 84.

Dejemos a Quevedo que dé la más cumplida contestación : « El mayor de los atrevimientos es hijo del mayor de los temores » (1).

Se hacen precisas, pues, otras prendas en el combatiente, que el riojano ahora va a pretender fijar. El arrojo, en efecto, pesa mucho; pero mucho pesa asimismo la sensatez en el arte de la guerra. Tanto que si

Del valor la prudencia vá adornada,
Irá el valor de la prudencia armado (2)

Forman ambas virtudes una ecuación tan apretada que el poeta, en el trance de elegir, no sabría mostrar su predilección. Aunque no deja de reconocer que

Tan fuertes braços tiene la prudencia,
Que, aun al mismo valor sirue de freno (3)

y de igual manera que

Lo que para los hombros es pasado,
Quando con la prudencia se reparte,
Se viene á aligerar... (4).

Por otra parte, la valentía que no se funda sobre la base de la prudencia se llama temeridad y

Quien no opone á los riesgos la cordura,
(Si es, que no la desprecia) la aventura.
No nacen del furor las valentías (5)

(1) *El Rómulo*. Amberes. Verdussen. 1725. Tomo I, pág. 94.

(2) Libro IX, fol. 99 v.

(3) Libro XII, fol. 142.

(4) Libro VIII, fol. 83 v.

(5) Libro IX, fol. 93 v.

Hasta, como cosa probada, denuncia nuestro poeta afinando más su juicio en la valoración que

Lo mismo, que el valor, el ardid pesa;
Quando se sigue á la intencion la impresa (1)

Veamos cómo Francisco Manuel de Melo confirma y desarrolla la misma opinión :

« . . . tanto debe valerse de la industria como del valor, la cual muchas veces, ayudada de la buena suerte, alcanza las cosas más difíciles. Así en la prudencia del mayor capitán deben estar siempre vivas las cautelas, que todas vienen a ser lícitas en la guerra, como no tengan parte de tiranías o barbaridades, que estas nunca es justo aconsejen los ánimos grandes, aun cuando aseguren mayores efectos. Continuamente suceden en la guerra acciones en que el valor tiene la menor parte, y se ganan sólo con la industria del que más bien sabe usarla » (2).

Nuestro poeta se reitera una y otra vez en su parecer :

El ardid facilita las hazañas (3)
Del poderoso saluase el astuto (4)

Pero, ¿cómo?; ¿de qué manera?

Quando piden vengança los agrauios;
Se aprouechan los fuertes del azero;
Y los cobardes interponen sabios;
Buscando, no, el honor, el medianero (5)

(1) Libro VIII, fol. 84.

(2) *Política Militar en Avisos de Generales*. Colección «Cisneros». Madrid 1944. Aviso XXXII, pág. 149.

(3) Libro XI, fol. 135.

(4) Libro XVII, fol. 188.

(5) Libro XI, fol. 122.

Las tretas y artimañas pueden tener toda la anchura de la variedad en la marcial empresa. Vaya por delante el viejo consejo, dictado ya por nuestro poeta, de que

... el don del enemigo
algun secreto daño trae consigo (2).

Unas veces

Vence en parte quien su mal retarda (3),
aunque tal subterfugio no presta más que una solución momentánea :

La dilacion, acaso, es importante;
Si lo que se dilata, no se euita? (4);

otras,

... la amenaza embuelta en el rezelo,
Aun aprovecha, como executada (5);

en ocasiones,

De la ausencia es cordura socorrerte
En el forçoso riesgo (6).

Viene aquí bien advertir que

No es, huir el peligro, ser cobarde (7);
nos lo ha dicho también Cervantes : « No huye el que se

(1) Libro IX, fol. 93.

(2) *Obras varias*. Tomo II, pág. 420.

(3) Libro XIII, fol. 139.

(4) Libro IX, fol. 93.

(5) Libro XIV, fol. 163.

(6) Libro XVIII, fol. 206.

(7) Libro XVIII, fol. 207.

retira » (1); pero ¡que jamás haga presa en las filas el fantasma del temor!,

Que elige el miedo falto de consejos
De los peligros, el que va más lejos (2);

pues en tales casos los soldados

No se retiran, huyen con desorden,
Que en el desprecio del valor no ay orden (3);

es que

Faltando en la inquietud la disciplina
Siguese á la desorden la ruina (4)

y entonces,

Correr con miedo, no es volar sin alas? (5).

Hay quien en la encrucijada de la desesperación

... determina
Ultima prueba hazer de la fortuna,
Que la suele obligar, quien la importuna (6).

Nuestro poeta reprueba, desde luego, el procedimiento. Ya hemos expuesto ampliamente el pensamiento de López de Zárate acerca de este elemento exterior fortuito y azaroso; con él coincide la simplicidad de la descripción de Melo :

«La fortuna tiene poder sobre los sucesos, mas no sobre el valor del ánimo; porque aunque las cosas salgan siniestra-

(1) *Quijote*. Parte II, cap. XXXVIII.

(2) Libro XI, fol. 22.

(3) Libro XI, fol. 121.

(4) Libro XXII, fol. 260 v.

(5) Libro XI, fol. 122.

(6) Libro XI, fol. 122 v.

mente sucedidas, no podrá hacer que no se deba alabanza a quien las dispuso por medios justos y capaces» (1).

De aquí, que nos asegure el poeta :

Siendo el valor (quando por Dios se emplea)
Alta virtud, y el cielo su corona (2),

el empeño y la intención serán bastantes para aderezar entonces el lauro y la recompensa :

Pues, será siempre, como siempre ha sido
El procurar vencer, auer vencido (3).

Más que confiar en el capricho del destino hay que levantar a Dios el corazón confiado, porque

Lo que no se alcanza con humanos medios
Suple el cielo con faciles remedios (4).

Cuando el riesgo se eriza y se espinan los caminos,

Braço interuiene, al parecer, del cielo;
Que allana lo imposible, oculta el modo (5).

Y, si hay que perecer, también entonces para esos supremos instantes tiene el poeta su consejo :

... siendo el riesgo, de morir, forçoso :
Se elija, el que al contrario es mas dañoso (6).

(1) *Politica Militar...* Op. cit. Aviso XXXVIII, pág. 158.

(2) Libro XI, fol. 130.

(3) Libro X, fol. 111 v.

(4) Libro X, fol. 112.

(5) Libro XII, fol. 143 v.

(6) Libro XI, fol. 123.

De esta suerte, se sucumbirá con gloria, dando siempre cara al enemigo. Tal nos amonesta López de Zárate en los versos siguientes, que se nos antojan como el resumen de todas sus reflexiones :

No acaba, no, el que muere; que la fama
Es entretenimiento de las vidas (1).

(1) Libro XIII, fol. 141.

FALSAS ATRIBUCIONES



DESDE luego, Filis, la de la *Silva segunda*, refiriéndose a la producción de nuestro poeta, asegura :

Muchos de sus dos plumas vistieron,
Y con sus hurtos, caudalosos fueron (1).

Discriminar — acaso un día acometamos tamaña labor — la verdad que encierra esta acusación, determinando los autores que se ahijaron trabajos de López de Zárate y precisando las composiciones de nuestro poeta que se asignaron, sería, sin duda, un análisis interesante para la Historia de nuestra Literatura.

Limitamos, por ahora, el estudio de este aspecto tan curioso. Frente a Lope de Vega vamos a situar a López de Zárate; pero no para asentar la tesis de que el madrileño — ¡ nos libre Dios del pecado de suscitar tan irreverente sospecha ! — personalmente despojara y se apropiara de un solo verso del riojano, sino para señalar los errores en que han incurrido ulteriormente editores y comentaristas, atribuyendo al *Monstruo de Naturaleza* algunas poesías debidas a la pluma de López de Zárate.

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 249.

De por sí este extremo posee razón suficiente para que se intente un estudio de nuestro poeta. Con este criterio concuerda la opinión de Luisa Iravedra Merchante :

« La producción poética del riojano es abundante y si consideramos que en más de una ocasión se publicaron poemas suyos bajo el nombre de Lope de Vega, bastaría este solo detalle, para llamar la atención distraída, que parece reclamarnos el olvidado Zárate » (1).

No somos los primeros en fijar mientes en este sugestivo tema. Al libro en octavo que apareció en el siglo XVIII con esta portada : *Fiestas a la traslacion del Santísimo Sacramento a la iglesia mayor de Lerma, por Lope de Vega Carpio. En Valencia, en casa de Joseph Gasch año de 1612*, Alenda y Mira alude con atinado comentario :

« Sin preliminar alguno comienza la descripción de las fiestas en la hoja que sigue a la portada, viéndose con asombro que lo que ocupa todo el malhadado libro es el poema de López de Zárate. Esta edición apócrifa, hecha sin duda por algún famélico literato o algún estúpido librero, ganosos de lucrarse con el nombre ilustre del *Fénix de los Ingenios*, fué tan torpemente ejecutada, que hasta se puso en el pie de imprenta, como hemos visto, el año 1612, cuando las fiestas que allí se refieren no se verificaron sino cinco años adelante.

En la edición de las obras sueltas de Lope de Vega hecha por don Antonio Sancha en 1774 no se insertó este poema; tampoco lo cita nuestro amigo el señor La Barrera cuando en su *Teatro Antiguo* hace memoria de los trabajos del mismo poeta, ni en el tomo de sus *Obras no dramáticas* de la « Biblioteca de Autores Españoles » hace de él la más

(1) *La poesía de López de Zárate*. En BERCEO. Logroño. 1949. N.º XII, pág. 401.

pequeña mención el señor don Cayetano Rosell. Y pues personas tan ilustradas y competentes debieron tener noticia de tal libro, claro es que saltó a sus ojos la superchería y tomaron el partido de condenarle a ignominioso silencio, cosa que hace honor a su buen juicio y autorizada crítica » (1).

Asimismo, no hace mucho tiempo Millé y Giménez dedicó su atención a esta equivocada atribución a Lope y consagró un estudio, del que son estas palabras:

« En la *Colección de las Obras sueltas* de Lope de Vega publicadas en Madrid (1776-1779) bajo la dirección de Cerdá y Rico por el erudito Sancha, se incluyen (Tomo II, páginas 433-508) ciertas *Poesías varias* que según se dice en el Prólogo fueron publicadas con este título por el Conde de Saceda. No se indica el año; pero debió de ser a mediados del siglo XVIII, pues se cita en el indicado Prólogo una reimpresión de las *Fiestas de Denia* que el mismo Conde sacó a luz hacia 1746. Estas poesías son 23, de las que indico a continuación el primer verso y la página en que figura cada una en el mencionado tomo III:

- 1 Bien muestras, gran Felipe, lo que espera (433)
- 2 Celestial, invisible compañero (435)
- 3 No aprisiones los bienes soberanos (437)
- 4 Despuebla el viento de aves con tu redes (439)
- 5 Despliega el poderoso sobrecejo (440)
- 6 Estas las cosas son que hacen la vida (441)
- 7 Esta a quien ya se le atrevió el arado (442)
- 8 Ya cuando el sol en sombras se volvía (443)
- 9 Brota diluvios la soberbia fuente (443)
- 10 Celia, pues en tus ojos los humanos (444)

(1) *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Op. cit.

- 11 Filis, alma del alma, tu hermosura (445)
- 12 Ciego a quien faltan ojos y no llanto (446)
- 13 Llegó Celia a beber; ¡dichosa fuente! (447)
- 14 Orgulloso arroyuelo a quien ha dado (448)
- 15 Ruinas son las que miras, caminante (449)
- 16 Cuanto debes amor a aquellos ojos (449)
- 17 Ingratos canes para mí dañosos (450)
- 18 Ahora vuelvo a contemplaros (451)
- 19 Dulce señora mía, a quien notorio (455)
- 20 En la hora postrimera (458)
- 21 Besando siete cabezas (461)
- 22 Árboles compañeros destos ríos (465)
- 23 Frondoso ya nos llaman los indicios (483)

El referido Conde de Saceda, ferviente admirador de Lope, atribuyó a éste todas estas poesías, por lo que Cerdá y Rico «no queriendo omitir nada de lo que salió en nombre» del gran poeta, las incluyó en su *Colección*; aunque no sin advertir que, con excepción de las que hemos señalado con los números 8 a 10, 13 y 18 a 21, todas las demás se imprimieron en Alcalá en 1651, entre las de don Francisco López de Zárate. «Pudieramos decir — añade — que eran de Lope y que se prohijaron a Zárate..., si no lo impidiera la diversidad de estilo».

Al publicar en 1856 don Cayetano Rosell su *Colección escogida de obras no dramáticas* de Lope, tomo XXXVIII, de la «Biblioteca de Autores Españoles», incluyó en ella las composiciones señaladas con los números 1, 3 a 5, 7, 15, 18, 19, 22 y 23, señalando su procedencia de las *Poesías varias* y sin hacer en ningún caso las prudentes salvedades que había hecho el colector de la edición de Sancha.

Con posterioridad nadie se ha ocupado y las tales poesías han quedado para la generalidad de Lope. Así, por ejemplo, en la reciente *Selección de los poetas de los siglos XVI y XVII*, hecha por el señor P. Blanco Suárez para la «Biblioteca Literaria del Estudiante», se atribuye al gran poeta la composición que señalamos con el número 3, que seguramente es de López de Zárate.

Pues bien; de esas 23 composiciones, dos son evidéntísimas de López de Zárate: las señaladas con los números 7 y 22, según el testimonio del propio Lope de Vega en dos obras que figuran por cierto en las colecciones de Cerdá y Rico y de Rosell. La primera, el soneto: «Esta a quien ya se le atrevió el arado» figura en la Introducción a la Justa Poética de la beatificación de San Isidro. En la edición del 19 están las poesías números 7, 22 y 23 y seguramente muchas más de las 13 que citamos.

De las otras ocho poesías números 8, 10, 13 y 18-21, que no sabemos de dónde sacó el Conde de Saceda, en la 10 y 13 se alude a Celia, nombre de la amada de Lope, citada en *La Arcadia*. En la 19 se cita al Duero, a cuyo sistema pertenece el Tormes. Acaso sean de Lope » (1).

No nos parecen muy contundentes las razones de tan prestigioso crítico, ni estamos concordes en admitir ciertos extremos que él acoge como cosa probada. Y han de permitírse nos ciertas consideraciones que arrojen luz y abran camino en la presente cuestión.

1.º Después de compulsar con minucioso esmero todas y cada una de las composiciones de nuestro poeta — las

(1) *Poesías de López de Zárate atribuidas a Lope de Vega*. En *Revue Hispanique*. París. 1925. N.º LXV. Págs. 145-149.

incluidas en su obra impresa, las manuscritas inéditas y las de circunstancias y de elogio publicadas en obras de otros autores — nos asiste fundamento bastante para concluir que no todas las poesías que colman la relación del Conde de Saceda, más tarde de Cerdá y Rico y posteriormente de Millé y Giménez, se deben a la pluma de López de Zárate.

De las 23, cuatro no son de nuestro poeta: las comprendidas entre los números 18 al 21.

2.º Hay evidente inexactitud en la afirmación de Cerdá y Rico de que con excepción de las señaladas con los números 8 a 10, 13 y 18 a 21, todas las demás se imprimieron en Alcalá en 1651.

No fué en Alcalá, sino en Madrid, donde por vez primera vieron la luz en el año 1619 todas estas composiciones — todas, sin excluir más que las 18, 19, 20 y 21, como hemos advertido — bajo el título de *Varias poesías*.

He aquí consignados, para mayor abundamiento de datos, los folios en que aparecen las poesías de referencia en la citada edición madrileña de 1619:

- 1 Bien muestras gran Felipe, lo que espera (fol. 71 r.)
- 2 Celestial, inuisible compañero (fol. 73 r.)
- 3 No aprisiones los bienes soberanos (fol. 74 r.)
- 4 Despuebla el vie[n]to de aues co[n] tus redes (fol. 75 r.)
- 5 Despliega el imperioso sobrecejo (fol. 76 r.)
- 6 Estas las cosas, son que hazen la vida (fol. 76 v.)
- 7 Esta, a quien ya se le atreuio el arado (fol. 79 v.)
- 8 Ya quando el Sol en sombra se boluía (fol. 78 r.)
- 9 Brota diluuios la soberuía fuente (fol. 78 v.)
- 10 Celia, pues en tus ojos, los humanos (fol. 79 r.)
- 11 Filis alma del alma, tu hermosura (fol. 79 v.)

- 12 Ciego, a quien faltan, ojos, y no llanto (fol. 80 r.)
- 13 Llegó Celia a beuer, dichosa fuente (fol. 80 v.)
- 14 Orgulloso arroyuelo, a quien ha dado (fol. 81 r.)
- 15 Ruynas son las que miras, caminante (fol. 82 r.)
- 16 Qvanto deues Amor, a aquellos ojos (fol. 82 v.)
- 17 Ingratos canes, para mi dañosos (fol. 83 r.)
- 22 Arbores compañeros destos ríos (fol. 2 v.)
- 23 Frondoso, ya nos llaman los indicios (fol. 12 v.)

3.^o—Dos aprobaciones llevan las *Varias poesías*. La primera de ellas está suscrita por Lope de Vega, en Madrid a 22 de noviembre de 1618 con estas palabras :

« M. P. S. Por Mandado de V. Alteza he visto vn libro intitulado *Varias poesías*, Autor Francisco Lopez de Zarate, y despues de no hallar en el cosa que contradiga a nuestra Fé y buenas costumbres, me parece que es vn exemplo del lugar a que ha llegado este genero de Estudios en España, que de pocos años a esta parte florece con hermosura de su lengua, y honra de nuestra nacion. Está rigurosamente mirado el arte, y la imitacion Latina de quien procede, por cuyo cuydado merece alabança, y que V. Alteza le de la licencia que pide, porque impresso le gozen todos, y el se anime a dar a luz mayores obras ».

Y, ahora, cabe preguntar : si todo esto es innegable, ¿ cómo es posible que el *Fénix de los Ingenios*, al proceder al previo examen de las composiciones que integran las *Varias poesías* del poeta riojano para la sanción ulterior, no reparara en fraude tan ostensible ni en tan audaz saqueo ?

Aún hay más. Sobre estos argumentos que prefijamos y que persuaden de la auténtica paternidad de las poesías que comentamos, tres—y no dos, como asevera Millé y Giménez—

son evidentiísimas de López de Zárate : las señaladas con los números 7, 22 y 23.

La primera (*Esta, a quien ya se le atrevio el arado*) figura en la Introducción a la Justa poética de la beatificación de San Isidro y le precede este juicio de Lope: «Pero si quisiesemos hacer rostro a Italia no faltarían ahora notables hombres, pues bien se puede poner este Soneto de Francisco López de Zárate a todos los de entrambas lenguas (1).

Cita el *Fénix* en su *Laurel de Apolo* la segunda (*Arbores compañeros destos ríos*), en este elogio, que dedica al riojano :

« ¡ Qué segura que pide la Rioja
para el famoso Zárate, su hijo,
con justo de las Musas regocijo,
todo un laurel, sin que le falte hoja !
Tan bien debido, cuanto dulce suena
la pastoril avena
que Erato entre bucólicas alaba,
cuando Silvio cantaba
en los bosques sombríos :
« Arboles compañeros de estos ríos » (2).

La tercera (*Frondoso, ya nos llaman los indicios*) es la *Silva a la Ciudad de Logroño*.

Y ya no es el testimonio exclusivo del propio Lope de Vega, como en las dos poesías anteriores, el que nos confirma la paternidad del riojano, sino el de dos historiadores contemporáneos y logroñeses los dos.

Afirma Albia de Castro, en su *Memorial* :

(1) En *Colección de las obras sueltas así en prosa como en verso...*
Op. cit.

(2) En «Biblioteca de Autores Españoles». Tomo XXXIII, pág. 198.

«Vno solo entre muchos, pero tal que vale por muchos, Francisco Lopez de Zarate con animo generoso y obligacio[n] de noble hijo de Logroño deuida a tal madre pago las primicias de los tratos excelentes, y copiosos de su felicissimo ingenio, estampando dentro de sus murallas la Silua en que pinto, y figuro la Ciudad tan al vibo, que casi pone en duda qual es mas perfecto el natural o el retrato recibida generalmente con tal aplauso, y estima que solo para no admirar de todo punto a los de mayor caudal, e inteligencia en la poesia, y otras ciencias, le detiene ser aquello lo primero que saco a luz, infiriendo dello, como del razimo de la tierra de promission, que sera despues la fertilidad que dará de felices, dulces y abu[n]dantes cosechas, fue la Silua dedo au[n]q[u]e pequeño de do se saca la proporcion del gran Gigante su dueño, tan grande en excele[n]tes letras, auentajadas, y superiores partes, que le aplico alguno por tal hijo los versos de Marcial :

*Tantum magna sua debet Verona Catulo,
Quantum parua suo Ma[n]tua Virgilio (1)».*

Corrobora este aserto, de la misma manera, Ximénez de Enciso, con las siguientes palabras, que ya hemos invocado :

«... este de Francisco López de Zárate, de cuya pluma no está menos ufano nuestro Cantabro Logroño, que puede estarlo de su Lucano, la betica Cordoba; y porque en mi por su paino y deudo, perdiera su alabanza la remito, a la que le han merecido en España Lerma y Juliobriga; en sus fiestas aquella y esta en su silba»... (2)

Y ahora, una cordial confesión. Hay emociones en la

(1) Op. cit. Pág. 87.

(2) *Relación de la Memoria funeral.* Op. cit. Fol. 68.

niñez que duran toda la vida. Continuamente, a lo largo de los años sentimos en lo más hondo del espíritu la pasada, remota visión. ¿Cómo podríamos olvidar lo que de niño admiramos un día en un escaparate? Tras los cristales de una librería contempló nuestra ingenua mirada la portada llamativa de un número de la *Colección de Novelas y Cuentos*. Sobre la efigie y el nombre de Lope de Vega campeaba el título: *Silva a la ciudad de Logroño*. Aquella imagen, aquel gozoso hallazgo quedó para siempre grabado en nuestro subconsciente y desde ese instante tuvimos la impresión infantil y halagadora de que el *Fénix* — no sabíamos por qué — había sido el cantor apasionado de nuestra ciudad.

Pero esta falsa secular atribución halló eco en el ambiente de la ilustración logroñesa (1) y adquirió difusión en el área popular.

Era la herida más flagrante que a la memoria del poeta podía inferir su ciudad.

En el aniversario de la muerte del *Monstruo de Naturaleza*, en el año 1935, se publicó en « Diario de la Rioja », uno de los periódicos locales, un sentido soneto de gratitud

(1) Sirva de ejemplo, entre otros muchos que podríamos ofrecer, este fragmento de una *Oda a la Rioja*:

« Digno remate del extenso llano
que hasta los mismos pies del Ebro llega,
álzase con aspecto soberano
Logroño, a quien llamó Lope de Vega
en lejanas edades
« Gloria de España, honor de las ciudades ».

Cesáreo Balmaseda, en *Ecos de la Rioja. Miscelánea poética*. Logroño. 1902. Pág. 78.

a Lope, presunto autor de la *Silva* (1). Y en 20 de septiembre de 1935 y en un acto público celebrado en el Teatro Bretón de los Herreros para rendir homenaje al *Fénix* se recitó una composición en que se aludía a una fantástica visita que Lope de Vega hiciera a aquella ciudad para captar el ambiente y acervar noticias con las que le fuera permitido aderezar un poema de elogio a la ciudad riojana. Dicha composición apareció en el siguiente año publicada en la revista «*Rioja Industrial*» (2). Francisco López de Zárate adelan-

(1) *A Lope de Vega.*

«Pues que con pluma de águila rozaste
los recios muros de mi pueblo un día,
hoy quiere darte honor la pluma mía
por el honor que en mi ciudad dejaste.

Mas, tan brusco y violento es el contraste
que ofrecen los dos cálamos, que haría
harto bien ocultando mi osadía
de tí, que a tantos soles deslumbraste.

Recíbelo piadoso, si hoy te brindo
este soneto, del que tú supiste
a todos enseñar, gloria del Pindo.

La luz del sol la niebla no resiste.
Yo la niebla y tú el sol... A ti me rindo,
que alumbraste la cuna en que naciste».

LUIS BARRÓN URIÉN

(2) Esta composición es original de Luis Barrón Urién, y dice así:

«UN NUEVO CURA EN LOGROÑO

Estampa logroñesa del siglo XVII

«Esa ciudad que superior preside
a estas amenidades
y con sus torres los espacios mide,
honra de España, honor de las ciudades...»
(Del poema *A Logroño* de Lope de Vega).

Calado el amplio sombrero,
que es de la clase mejor,
sube por Rúa Mayor
un clérigo forastero.

Abonan ricos ropajes
su señorial calidad,
y en el semblante, la edad
va marcando sus ultrajes.

tándose a la procesión de los siglos, como si presintiera el suceso, había levantado su lamento con profético sentido :

Mi patria fue madrastra a mi fortuna (1).

Pero en el reloj del tiempo ha caído el grano de arena que marca la hora, bien que perezosa y rezagada, de la reivindicación y del homenaje.

Hoy las aguas confusas de la riada tornaron a su cauce y aquella pluma que cantó a Lope de Vega como autor del

Que aunque agraciada expresión
a su rostro presta vida,
se ve que van de partida
la alegría y la ilusión.
Como la luz vespéral
tiende su velo sombrío
y deja sentir su frío
la triste tarde otoñal,
el que pasa va corriendo,
y el que corre no repara
ni del clérigo en la cara
ni en detalles de su atuendo.
Y así no ven cuál resalta,
pendiente de su cordón,
de su pecho galardón,
la Cruz de San Juan de Malta.
Ni nadie piensa tampoco
que bajo el largo manteo
lleva apagado el deseo
que fué ayer ardiente foco.
Ni ¿quién a pensar se dio
que aquella oscura silueta
lleva el alma de un poeta
que el mundo asombrado vió?
Mas ¿cómo tal novedad?
¿Por qué causa o qué razón
huésped de tal condición

se encuentra en nuestra ciudad?
¿Qué motivo apetecible
pudo a Logroño traer
al sacerdote, que ayer
luchó en la Armada Invencible?
¿Qué poderoso acicate
hacia mi pueblo empujó
al que ayer huésped se vió
del prelado y del magnate?
Nadie se explica el honor
—¿ni quién se lo ha de explicar?—
que acábanos de prestar
tan relevante señor.
Mas vedle que ya ha pasado
la calle de Boterías,
donde las horas sombrías
duerme el labriego cansado.
Y a la Costanilla ved
que a poco también llegó,
donde más tarde se alzó
la iglesia de la Merced.
A su paseo da fin
a la muralla al llegar,
parándose a contemplar
la puerta del Revellín;
y no acaba todavía
de ver la puerta gloriosa,

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 170.

poema logroñés, contrita y desengañada ha rimado este soneto :

« A FRANCISCO LOPEZ DE ZÁRATE

El Caballero de la Rosa

Logroño fué la cuna primorosa
que te meció entre rosas dulcemente
y del Ebro la plácida corriente
contigo se mostró más melodiosa.

Por ti mi gran ciudad se alzó famosa,
sobre alzarse por noble y por valiente,
y entre cantares adornó tu frente
con la corona de laurel gloriosa.

Y la rosa que vió tanta grandeza,
dando prueba de flor y agradecida,
para pagar tu rara gentileza

tu canción al brindarle más sentida,
con su purpúrea y lírica belleza
quiso en tu corazón verse prendida » (1).

cuando advierte la famosa
Casa de la Artillería.
Hombre versado en las glorias
de España y en sus grandezas,
sospecha que entrambas piezas
guardarán patrias memorias.
Las ocho en Santiago dan,
y el clérigo forastero
topa con un caballero
joven, apuesto y galán.
Viste jubón recamado,
amplia gorguera pulida
y rica espada bruñida
pende de un tahalí bordado.
Chambergo y flotante airón

sujeto a un grueso brillante;
su calzado es bota de ante
y áurea espuela en el tacón.
Lleva apoyada la mano
sobre el puño del acero,
y tiene el aire altanero
de un hidalgo castellano.
Todo en el silencio yace,
y al sacerdote que pasa
la luz de un farol escasa
en alumbrar se complace.
Entre el cura, afablemente,
y el mancebo, con finura,
en la callejuela oscura
media el diálogo siguiente :

(1) En CODAL. Suplemento literario de BERCBO, núm. 4.

—Dios guarde a vueseñoría.
—El os guíe en vuestro paso.
—¿Sois vos logroñés, acaso?
—Logroño es la ciudad mía,
Y vos ¿de dónde nacido,
si no es pregunta importuna?
—No, a fe. Madrid fué mi cuna,
y de Madrid he venido.
—Mas, por la insignia que veo
a vuestro pecho colgada,
noble sois.
—Por vuestra espada
que sois hidalgo creo.
—Por vuestras prendas talaras
hallo que sois vos también
de la Iglesia.

—Para bien
de mi alma y de mis pesares.
—¿Habéis sido desgraciado?
—De todo la vida dióme,
y al final aconsejóme
que acabara en este estado.
—¿Y cómo se va en él?
— No mal;
aunque a muchos pareció
que en mal hora anduve yo
parando en este final.
—¿Y en qué fundan su opinión?
—Tachándome de cobarde
y afirmando que ya es tarde
para implorar el perdón.
Que extremando su malicia
hasta el punto de reírse,
juzgan que el arrepentirse
es cosa acomodaticia;
trayendo a cuento a los santos
que, tras de mucho pecar,
fueron a Dios a buscar
con oraciones y llantos.
Dicen que, si a precio tal
la gloria se ha de obtener,
poco se pueden temer
las asechanzas del mal.

—Y vos ¿qué pensais?
—Que erré
cuando este hábito vestí,
puesto que al obrar así
con ellos no consulté.
Mas si el por qué pretendéis
de mi determinación.
escuchadme esta razón,
si escuchármela queréis.
Quien caminó por terreno
quebrado y resbaladizo
y muchas torpezas hizo
sin poner valla ni freno;
si, tras de mucho caer,
un día al fin se levanta,
y de sí mismo se espanta
y de su ruín proceder,
y dice: « hasta aquí llegó
el mucho mal que yo obré »,
y se recoge en su fe,
de la que no se alejó,
y tras una y otra herida
de su cuerpo fatigado,
a su potro desbocado
átale en corto la brida;
siendo cual es la existencia
en boca de Job milicia,
donde el mal y la injusticia
hacen al bien resistencia;
cuando un día el escarmiento
nos hiere con golpe duro,
es, además de seguro,
firme el arrepentimiento.
Y no dudéis que la fe
es fuerte amarra en el mar
del mundo, para salvar
al que en peligro se ve.
Y tampoco dudeis vos
de que quien llora, aunque tarde,
si es para el mundo un cobarde,
es un héroe para Dios.
—Mucho estáis arrepentido
de lo mucho que háis andado.

—Es que me siento cansado
de lo mucho que he sufrido.
—Español de pura cepa
paréceme que os pintais.
—Todo cuanto concibais
que en alma española quepa.
Yo fui estudiante primero,
y fui poeta y galán,
y en pos de mi loco afán
fui también aventurero.
Lances de amor y de guerra,
pendencias y desafíos;
mis ardores y mis bríos
desaté por mar y tierra.
Yo puse digno remache
a la pícaro ficción,
desde Marcos de Obregón
hasta Guzmán de Alfarache.
Aún la pluma no empuñaba,
que haciendo de mi merienda
a los muchachos ofrenda
ya mis versos les dictaba.
Mi padre poeta fué,
pero, joven al morir,
cuando yo empecé a vivir
su inspiración heredé.
Guarda mi memoria un lance
de mi vida de chiquillo
muy digna del Lazarillo
y harto propia de un romance.
Una noche muy obscura
yo con otro compañero
íbame por un sendero
con mucha hambre de aventura.
Pero el hambre aventurera,
por la de pan se trocó,
y el estómago pidió
recursos a la mollera.
A Segovia nos llegamos;
no teníamos dinero
y a un segoviano joyero
una cadena enseñamos
que dijimos de oro ser,

proponiéndole comprarla;
él, luego de examinarla,
a la Justicia fué a ver,
un delito sospechando;
y el Juez prendernos mandó
y el alguacil nos llevó
a casa a los dos llorando.
De la guerra y del amor
hice yo una alegoría
con un pliego que escribía
de versos al por mayor
a cierta Filis amada.
Era yo entonces soldado
y navegaba alistado
para la Invencible Armada.
Con los versos a la amante
que entonces era mi luz,
hice tacos de arcabuz,
con lo cual un consonante
llegó a ser bala perdida...
¡Cuánto soneto inmortal,
cuánto tierno madrigal
troncharon más de una vida!
Yo he raptado a una mujer
y me he casado con ella...
y aún quiso mi buena estrella
que feliz llegase a ser.
Yo he manejado la espada,
la pluma y el dardo fiero;
poeta, amante, guerrero...
no he dejado por ser nada.
Preso en cárceles de horror
por mis delitos me hallé;
y por lo mucho que amé,
preso en cárceles de amor.
Y si me pongo a contar
los lances en que me ví,
puedo amanecer aquí
y aun mañana trasnochar.
—Mas, ¿nada en vuestra existencia,
pese a vuestro loco amor,
os ha dejado un dulzor
de perenne consistencia ?

¿ No hay nada en vuestro destino,
sino vuestra amarga hiel,
que os haya dejado fiel
un sabor a lo divino ?
¿ No hay una compensación
a vuestros locos desvíos,
a los falsos amoríos
de vuestra insana pasión ?
— Dos cosas en que revela
Dios su gran sabiduría :
el bien de la poesía
y otro bien... mi hija Marcela.
— ¿ Teneis una hija tal vez ?
— En el jardín de mi vida
ella es flor inmerecida
que perfuma mi vejez.
Y como ello es de mi agrado,
quiero deciroslo a vos...
que siendo esposa de Dios
eligió el mejor estado.
Siguió las huellas divinas
porque son las más seguras...
Las del mundo son oscuras
y estan sembradas de espinas.
Dios le ha otorgado otro don
de infinito agradecer,
que ha sido el de merecer
la luz de la inspiración.
Y porque brille eternal
de mi apellido la fama,
ella mantiene la llama
como sagrada vestal.
— Mas ¿ cómo os trajo aquí el viento
de la suerte ?

— Por mirar
dónde podría encontrar
distracción al pensamiento.
Quise a Logroño venir
tras de inspiración y tema
a un boceto de poema
que sobre él he de escribir,
y porque la fama de él,
cuando por aquí pasó,

a Madrid nos la llevó
el buen Vicente Espinel.
En mi casual trayectoria
he llegado a esta muralla,
en donde la vida calla
y deja hablar a la Historia.
¡ España ! ¡ Egregio estandarte !
Cual la hiedra, en tus bastiones
van las heroicas acciones
subiendo para abrazarte.
Mas; vos, ¿ quién sois, caballero,
en cuyo gallardo porte
hallo un hidalgo de Corte ?
— Nieto soy de aquel primero
hidalgo de calidad
que, dando ejemplo a su gente,
defendió altivo y valiente
los muros de esta ciudad.
El dió su pecho y su cara
contra Labrit el francés.
— ¿ Y llamóse ?

— El logroñés
Pedro Vélez de Guevara.

— Ya me suena nombre tal.

¿ Y esta puerta ?

— Es un rincón
de la gloriosa ocasión,
hoy monumento inmortal.
— ¡ Bravo tema ! ¿ Y no podría
yo conocer esa historia,
para darle ejecutoria
con tintas de poesía ?
— Puédola yo referiros;
mas, como requiere espacio,
para contarla despacio
conmigo habréis de veniros.
Además la noche avanza;
el frío relente aprieta
y pudiérale al poeta
jugarle el tiempo una chanza.
— Si no es lejos...

— Cerca está ...
Allí por una calleja

que llamamos Ruavieja.
—Pues vámonos para allá.
Y hacia Barriocepo van
el cura y el infanzón,
cuando con pausado son
las nueve en Santiago dan.
Un vientecillo de seda
mueve los ténues reflejos
de un reverbero . . . A lo lejos
se oye el eco de la queda.
Pasando van entre sones
de esquilas y de balidos,
que son los nocturnos ruidos

de los viejos caserones.
Tal vez, en más de un lugar,
de honda bodega sombría
olor a mosto saldría
al huésped a saludar.
Y cuando ya no se oyeron
ni los más leves rumores,
los dos ilustres señores
por Ruavieja se perdieron.
Y en la casa solariega
de austeridad noble y rara
entran Vélez de Guevara
y Lope Félix de Vega ».



APÉNDICE

DOCUMENTOS Y CARTAS

I

« En quinze días del mes de enero de mill y seyscientos y onçe años yo diego Ruiz cura de la parroquial de san bartolome desta ciudad de Logroño baptice un niño de Sebastian de medrano y de doña fran[cis]ca callejo su madre fueron padrinos P[edr]o callejo Receptor del ss[an]to officio y doña graçiosa Lopez de Zarate = Diego Ruiz ».

(*Libro de Bautizados* de la Parroquia de San Bartolomé de Logroño. De 1545 a 1645. Fol. 56. Archivo parroquial de la Imperial de Sta. María de Palacio. Logroño).

II

« En dos de hebrero batiçe a Josef de medrano hijo legitimo de Sebastian de Medrano y nuncio del Santo ofiçio y doña fr[ancis]ca callexo fueron sus padrinos don gaspar de porras i doña graçiosa Lopez de çarate = J[ua]n Saenz de Salcedo ».

(*Ibid.* Folio 27 v.)

III

« + S[eño]r mio (1) Crespo llevará una caja con unos

(1) Estas cuatro cartas, que a continuación trasladamos, las despachó desde Madrid nuestro poeta dirigidas a su amigo don Andrés de Albia, canónigo de la Iglesia de Santiago. Los originales obran en el Archivo municipal de Logroño (caja 12, número 18).

Fueron dadas a la imprenta por Luisa Iravedra Merchante e incluidas en *BERCEO*, número III (págs. 257 - 263). Tal fué el cúmulo e importancia de las erratas, en que se incurrió en aquella publicación, que hemos considerado de imprescindible urgencia hacer una nueva transcripción para subsanar aquellas inexactitudes y acompañar unas notas que ayuden a esclarecer los pasajes más destacados de su contenido.

pomos no se si será alg[un]o de azaar q[ue] los espero y q[uan]to es del mundo q[ue] sea divido (como lo es mas que otra cosa alg[un]a el servir yo a V[uestra] m[erced]) tarda. i J[ua]n Adan (1), es Adan, en fin hom[br]e y con quien hace la fort[un]a acometim[ien]tos de reirse. i de que sus escritos (2) gruesiss[im]as ignorancias y necedades agraden que es cierto los quemara V[uestra] m[erced] si los viera. por q[ue] llamar a Urbano fautor i maquinador de todo (3) lo q[ue] corre es lo de menos y aunq[ue] estos libros se han recogido (4) de la misma sent[enci]a esta haziendo otros con

(1) Alude a su paisano Juan Adam de la Parra, en aquellos días fiscal de la Inquisición de Murcia. El inquisidor había nacido en la villa de Soto de Cameros en 1596 aproximadamente.

(Cfr. Joaquín de Entrambasaguas y Peña. *Varios datos referentes al inquisidor, Juan Adam de la Parra*. Madrid 1930).

(2) Tácitamente menciona la *Conspiratio Haeretico - Christianissima...* publicada en Murcia, el mismo año de 1634 en que está datada la presente carta, que anotamos.

(3) «... que no se lucha por la gloria del Imperio, sino de la Religión, y parece vergonzoso que un Rey cristianísimo luche en favor de herejes y abominables enemigos de la Iglesia, y muy vergonzoso que el Romano Pontífice favorezca a los herejes; que es preciso oponerse a la envidia de los enemigos, quienes proclaman insolentemente a Urbano no sólo faccioso y demasiado inclinado al francés, contra la condición de tan alto cargo, sino casi favorecedor de las empresas de los herejes...».

Juan Adam de la Parra. *Conspiración herético-christianísima*. (Traducción de Angeles Roda Aguirre). Revista de Bibliografía Nacional. Anejo I. Madrid 1943. Pág. 36.

(4) «La primera noticia que hay del libro la da su autor en una carta dirigida al Consejo Supremo en 23 de mayo de 1634, donde pide el beneplácito del Rey para publicar la obra y anuncia que se la remitirá escrita en castellano en un plazo de quince días y que la está traduciendo al latín para imprimirla en este idioma a fin de ser entendida por todas las naciones de Europa.

Antes de que respondieran los del Consejo a esta carta les remitió «un pedazo» del tratado, y quedaba acabando de imprimir las dos partes segunda y tercera.

El Consejo Supremo recibió favorablemente esta noticia y en un principio aprobó decididamente la empresa de Adam de la Parra; pero habiendo leído el libro después de escrita la carta de contestación, supusieron con razón, que pudiera suscitar al publicarse serias complicaciones y decidieron que su autor no lo divulgara, hasta ver el modo de evitar todo contratiempo, y así se lo escribió el Arzobispo de Las Charcas, en dos cartas de 1 y 4 de junio de 1634, donde se ve claramente la evolución indicada.

Pero por una carta de Adam de la Parra, escrita en 13 de junio de 1634, sabemos que cuando recibió las dos últimamente citadas, ya había repartido

toda la libreria del Conde i su aplauso i sabe Dios si entiende ning[un]o i esto no es porq[ue] me ha engañado con el azar i mantecas sino por dezir la verdad a V[uestra] m[erced] disculpandome de no satisfacer a mi oblig[aci]on i asi si oy no llega de sivilla otra cosa q[ue] espero ira sola la agua de anbar quedandose la deuda en pie como mis oblig[acion]es = escribo a mazo y a mis her[man]as dando priesa en esos neg[oci]os en q[ue] fio mas de autor[id]ad tan gra[n]de como la de V[uestra] m[erced].

La fuga del her[man]o del frances a francia ha sido como suya y las traiciones con q[ue] se ha valido de n[osot]ros como de Gaston i Frances por esto mismo nos ayuda Dios.

S[an]ta Cruz llegó con 30 i tantas galeras a Caller en Cerdeña y con 8 navios cargados de materiales para fortificarse a 15 de s[eptiem]bre tarde parece si como se dize es para la costa de Francia o para la Isla de S[an]ta Margarita o S[an]t Onorato dos leguas vezina a ellas, donde estubo el grande convento de S[an]t Benito i ay reliquias del y el S[an]t Vicencio Ivaniense. Vino S[an]ta Cruz de Napoles (1).

tres copias de la obra; una al Conde-Duque de Olivares, y las otras dos al Presidente de Castilla y al licenciado José González, respectivamente; copias que consideraba como imposibles de recuperar, aunque ponía toda la obra a disposición del Consejo para que la corrigiera a su sabor, y así lo repitió en otras dos cartas del 28 de los mismos mes y año, añadiendo que remitía al Conde-Duque de Olivares «cincuenta copias», porque tenía entendido — no sabemos hasta qué punto sería ello cierto —, que al poderoso ministro le había hecho merced de dar el trabajo «por servicio de Su Magestad». Finalmente rogaba que le avisaran cuándo podía difundir el libro, porque tenía suspendida su traducción al latín, hasta saber lo que se acordaba».

J. de Entrambasaguas. *Varios datos referentes al inquisidor Juan Adam de la Parra*. Op. cit. Pág. 25.

(1) He aquí cómo Fray Francisco Tello de León relata este periplo del Marqués de Santa Cruz:

«Salió de Nápoles a ocho del mes de Setiembre a preuenirlas, llego a la Isla de la Elua, donde hallo siete que esperauan del Papa y Duque de Florencia, y juntas todas (eran quinze) reconocio diuersas costas, y no teniendo ning[u]n rastro, passo a Cerdeña, corrió a Callar, para saber mejor noticias de don Juan Binas su Virrey; pero sin ella nauego para las Islas de san Pedro,

Admira no saberse del s[eñor] Infante desde la vit[ori]a. dizese q[ue] en Boemia hubo terrible batalla i no menos muertes q[ue] en la pasada i q[ue] se allo el de Ungria i quedo por el el canpo mas con suma perdida presto se sabrá lo cierto y lo avisaré a V[uestra] m[erced].

el Ingles avia avisado lo de Gaston i esta muy n[uest]ro tanta es n[uest]ra razon. Dios me g[uar]de a V[uestra] m[erced] mil años M[adri]d d[iciem]bre pri[mer]o 34.

Fran[cis]co Lopez de Çarate

IV

«Admirado estoy s[eñor] mio q[ue] no se haya r[ecibi]do mi soneto porq[ue] el prim[er]o a quien le inbie fue a V[uestra] m[erced] escribiendo largo y despues en otra la enmienda al terceto primero. si no tubier[e] el sabado aviso le inbiare. Ya llebo Crespo el agua sin manteca ni lo q[ue] debo q[ue] es mucho, i el otro Crespo mas mozo lleba no se q[ue] caja para mis her[man]as q[ue] pienso son 12 baras y en la caja de V[uestra] m[erced] que llebo Crespo el maior van los belos i estameña y cierto q[ue] quisiera servir i regalar a V[uestra] m[erced] y a ellas como debo.

s[eñor] mio, de 14 ò 17 (q[ue] no se lee bien) de s[ep]tiem[bre] tengo carta q[ue] el s[eñor] Infante quedaba en tierras de Colonia pasando el Rin en pontones havian el i su primo ocupado sin defensa ni ofender a los de la tierra a Vi-

muy frecuentadas de cossarios, y en quien se vio a los veynte y ocho, y se detuvo quatro dias, haziendo siempre centinela, mientras aguada en tierra firme, y hasta que a dos del mes siguiente los que velauan le aduiertieron, que havia nauios al Leueche, con que dexando amanecer partio en su busca...»

Historia de Phelipe Quarto. Fol. 189, 2.^a col.

tenbergue estado avierto (1). su Alt[tez]a dexandole y apartandose del Nekar fue por el Meno abajo i aunq[ue] de las reliquias enemigas i socorros q[ue] por Misnia y Franconia trujo Banier grande soldado cap[it]an sueco se havian juntado 10.000 infantes i 3.000 caballos le huieron i ronpio destos 9 conp[añí]as caballos. tomo sobre el Meno una plaza consider[abl]e por ser paso con puente de piedra i a proposito para tomar los de francafort q[ue] dicen lo intenta el de Ungr[i]a aunq[ue] Veimar resucitado i sano ha metidole 2.000 mosq[ue]teros i 50 caballos pidiendoles mas de lo q[ue] pueden ya dar y para q[ue] lo sientan mas y nos echen menos su Alt[ez]a y el de Ungr[i]a en Vitenbergue i despues n[uest]ro exercito asta Colonia, aunq[ue] todos los lugares ofrecian dinero no lo admitieron de ning[un]o sino era bastim[ent]os pagandolos y asi se atrevia a esta empresa el de Ungria si bien el frances q[ue] no sufre mas medras haze grandes lebas i les ofrece no se si lo q[ue] puede, mas ofrecido es cierto q[ue] será muchiss[im]o mas. El de Babiera corrió asta Brisac i asig[ur]o aquellas p[ar]tes i ronpio y aun degollo 500 caballos a Oton Ringrabbio el menor, q[ue] el mayor es otro enemigo tan grande y tan fuerte como Veymar.

Esperanse otros progresos i conposic[ion]es con ciu[da]des q[ue] es lo q[ue] inporta i se esperara si no alentara alli tanto Rocheliu q[ue] engañando al de Orleans le retiró en buena ocasion a Francia por medio de Fregi i Piullivan su grande valido perdonando a estos dos i aun casando con Piullivan su sobrina el buen Car[den]al con esta retirada no se si el intento de la armada de s[an]ta + que dixe a V[uestra]

(1) Los españoles se dirigían a Flandes al mando del Cardenal Infante don Fernando, hermano del rey.

m[erced] estaba en Caller a 15 de s[eptiem]bre abra desmaiado sin la mala fort[un]a de su g[ener]al (1).

De Boemia s[eño]r no se q[ue] dezir a V[uestra] m[erced] pues la gran der[r]ota q[ue] alli se dixo q[ue] se havia dado no se confirma, sino es en aquel triste reino sug[e]to q[ue] esta despoblado.

De por alla lo bueno q[ue] se espera en n[uestro] s[eño]r es q[ue] dara al Polaco vit[ori]a contra el Turco asi se le ruega a su m[a]g[esta]d.

El estado de q[ue] despoja el frances al de Nevers es del de Monferrato teniendose todas las plazas y r[en]tas por lo gastado en aiudarlos pidiendole desto i reparos mas q[ue] vale, porq[ue] no le entrego a Mantua y con temor del i no pudiendo sustentarla admitio presidio Olandes i el con Guisa i otros despojados andan deman[dan]do en Italia y tambien por los mismos derechos supuestos le tiene los de francia (2).

el libro q[ue] V[uestra] m[erced] dize del amigo no se sufriera en Ginebra y arto es conocerlo pues lo renuevan i enmiendan (3). remediolo todo Dios q[ue] pues entrega materias tan graves a ignorantes nos falta ya el q[ue] es la

(1) Alude a la muerte del General de la Armada, don Diego Pimentel. López de Zárate le dedicó en su fallecimiento un soneto encendido y elogioso. (Cfr. *Obras varias*. Tomo II, pág. 132).

(2) En 1627 había muerto sin herederos directos el Duque Vicente II de Mantua y Monferrate, de la Casa de Gonzaga. El pariente colateral más próximo era el duque Carlos I de Nevers. El difunto duque había expresamente reconocido sus derechos y casado al hijo de Nevers, Carlos II, con su sobrina, hija de su hermano mayor. Pero enfrente de los derechos del de Nevers habían formulado pretensiones a una parte de la herencia los duques de Saboya y de Guastalla, a quienes apoyaba España. Por instigación de Felipe IV puso Fernando en secuestro el ducado de Mantua, como feudo del Imperio, hasta tanto que el consejo aúlico imperial resolviera a quién correspondía la herencia. España procedió activamente contra el de Nevers y comenzó el sitio de Casale. El Papa se dirigió a Richelieu en demanda de ayuda para Nevers.

(3) Se refiere, de nuevo, a la *Conspiratio Haerético-Crhistianíssima* del riojano inquisidor, Juan Adam de la Parra.

verdadera sabiduria. el me g[uar]de a V[uestra] m[erced] i al s[eñor] D. Luis (1) a quien sienpre beso las m[an]os i sup[li]co tenga las de V[uestra] m[erced] por p[ro]p[i]as y a entranbos q[ue] me m[an]den en su serui[ci]o i gusto m[adri]d d[iciem]bre 9.34.

Fran[cis]co Lopez de Zárate

[P. D.] « Acabo de recevir la de V[uestra] m[erced] (digo la de Mazo) pues q[uan]to me toca bueno viene por su mano q[ue] beso mil vezes por todo. suspendo las letras aunq[ue] estan pagadas las primeras para los sinodales, asta ver si se haze lo q[ue] deve en esta q[ue] es corriente segun la opinion de los letrados i de los juezes. es s[eñor] q[ue] luego luego se enbarguen en los q[ue] pagan el censo los renditos conforme las hipotecas de q[ue] por un testim[oni]o dara siendo neces[ari]o despues el [e]scri[ban]o ante q[ui]en esta el origi[n]al conq[ue] veo vendre a ser reo de actor. i las s[eñor]as de la m[adr]e de Dios bolveran por si. i si se hiziese luego el d[erech]o me hazia m[e]r[ce]d grandiss[im]a i conuientiss[im]a por vida de V[uestra] m[erced] q[ue] se sirva esforzarlo q[ue] destos s[eñor]es del cons[e]jo ha nacido. i el no haverlas citado a esas s[eñor]as q[uan]do comienze el p[lei]to fue porq[ue] interpuestas ellas tardaria ocho años i aora el d[erech]o me pondria en suma oblig[aci]on i tendria bien de q[ue] ser servido i con q[ue] hazer rabiarse a mi cuñado. i es cosa de q[ue] espero aviso del l[icencia]do y haviendolo de ayudar V[uestra] m[erced] y por V[uestra] m[erced] el s[eñor] fiscal no ay dificultad pues se abla expreso en la execu[tor]ia de tomar posesion del censo y como no es casa ni viña

(1) Doña Luis de Ulloa Pereira.

de q[ue] puede tomarse, el camino de cumplirse con la ex[ecutori]a es embargar los reditos con q[ue] traia yo a esas s[eñor]as al cons[ej]o y es llano (1).

el P[adr]e Rector de la conp[añ]a q[ue] esta aqui abra

(1) Ninguna alusión hemos encontrado, entre los documentos que restan en el archivo del convento de Madre de Dios, a este pleito. Sin otros antecedentes, no es fácil desentrañar el asunto jurídico, a que la carta alude y que tiene puntos confusos y alguno contradictorio, al menos en apariencia.

Sin embargo, de su contexto se infiere que nuestro poeta solicita los buenos servicios de don Andrés de Albia para la ejecución de una sentencia firme —«executoria»—, recaída en pleito sobre un censo, cuya naturaleza jurídica no se especifica, constituido sobre determinados bienes inmuebles, afectos al pago de un canon, pensión o rédito anual. Pretende nuestro poeta que estos réditos se hagan efectivos urgentemente —«luego luego»— y pide se embarguen en los obligados al pago del censo, por estar garantizados con hipoteca en escritura pública, cuyo testimonio dará el escribano en el que obra el original.

Las referencias a los sinodales y a la sentencia del sinodal se refieren, sin duda, a los jueces sinodales y al tribunal sinodal constituido en la curia eclesiástica diocesana, para fallar pleitos o causas graves que afectan a personas o bienes eclesiásticos.

Lo que aparece más dudoso es el papel que juegan en el asunto las monjas de Madre de Dios. Que estaban interesadas en él, es indudable. Pero, ¿en qué concepto?; ¿obligadas al pago, en unión de otras personas, de los réditos del censo, o, por el contrario, como titulares de otro censo establecido sobre los mismos bienes?

Al parecer pudieron ser demandadas también en el pleito, como se desprende de las palabras: «... i el no haverlas citado a esas s[eñor]as q[uan]do comienze el p[le]ito fue porq[ue] interpuestas ellas, tardaria ocho años...» Es decir; prescinde de ellas por una cuestión de táctica y conveniencia: no dilatar el trámite y la resolución de la litis.

En análoga situación debían encontrarse los frailes de Santo Domingo, al decir: «... por eso se remitía a los de S[an]to Domi[ng]o primero porque faltase a esas s[eñor]as el socorro de la cercanía q[uan]to se pudiese...» O sea, para que no las ayudasen, haciendo causa común con ellas. Aquí «remittir» significa excluir, emitir, relevar o perdonar el cumplimiento de alguna obligación, acepción que la Real Academia admite.

La razón de no citar a juicio a las monjas, aparte de la indicada, y a «remittir» a los frailes, es, según conjeturamos, evitar la intervención de los sinodales, que hubiera sido obligada, siendo parte en el pleito personas del estado eclesiástico. Pero, la duda surge de esta frase: «... el camino de cumplirse con la ex[ecutori]a es embargar los réditos con q[ue] traia yo a esas s[eñor]as al Cons[ej]o ».

También, no deja de ser extraño que afirme, después de haber hablado de embargo de los réditos de los que pagan el censo conforme a las hipotecas, que «... como no es casa ni viña de q[ue] pueda tomarse, el camino de cumplirse con la ex[ecutori]a es embargar los reditos...». Todo esto pugna con la naturaleza de la hipoteca, que precisamente sujeta bienes inmuebles al cumplimiento de una obligación, o, al menos, no armoniza con el actual concepto que se tiene de dicho derecho «in re».

mes y m[edi]o dixo a pers[on]as q[ue] acaban de verme de credito q[ue] en francafor con gusto y de paz estaba el de Ungria. i los enemigos en Magunzia con Oczisterno director de La Liga por valerse de las espaldas de francia q[ue] no se como podra con tanto y si les desamparara quedandoseles con plazas. i es cierto si no les ayuda mucho y si desconfian del q[ue] buscaran la paz con su odio quieralo Dios i g[uar]deme a V[uestra] m[erced] mil años.

Bien se havia reparado en lo de los sinodales mas por eso se remitia a los de S[an]to Domi[ng]o pri[mer]o porque faltase a esas s[eñor]as el socorro de la cercania q[uan]to se pudiese y por escusar el aver de ir a Roma no nombramos el juez app[ostó]lico aqui q[ue] era fuerza no haviendo sent[enci]a del sinodal (1). sup[li]co a V[uestra] m[erced] por amor de Dios perdone tanto enfado y como decidiendo para no cansarse y pues ha de ser obedecido me resp[on]da luego y asi mesmo tenga por bien q[ue] se dé la q[ue] va con esta para Viana i se sepa si esta alli fran[cis]co Romero hijo de la pers[on]a a quien va u donde esta q[ue] me lo encarga Don Gabriel de Moncada (2) grande letrado y blandiss[im]o i

(1) Insiste en el pleito de las monjas de Madre de Dios.

(2) Don Gabriel de Moncada, según Nicolás Antonio, fué abogado de los Reales Consejos, de grande instrucción y nombradía en su facultad, de excelente ingenio y muy inclinado al estudio y cultivo de la poesia. Vivió entregado a los devaneos en su juventud y edad madura. La fundación del célebre convento de Capuchinos de la Paciencia le despertó el arrepentimiento, tomando el hábito con edificación de toda la Corte, y falleciendo a los tres años de su profesión (22 de mayo de 1644) en el convento del Prado, de Madrid.

Lope de Vega le dedicó en la Silva sexta del *Laurel de Apolo* este elogio:

« Don Gabriel de Moncada, ¿a quién no admira,
tan digno del Consejo de los Reyes,
si descansando el arco de las leyes
templa las cuerdas a la dulce lira ?
¿ Qué Musa no suspira
enamorada del hablar suave
retórico, galán, discreto, suave ?

sutiliss[im]o ingen[i]o q[ue] besa l[a] m[ano] del s[eño]r don Luis (1) i de V[uestra] m[erced] de q[ui]en tiene las noti[ci]as q[ue] le debo, i deben tener todos.

«Escribo esta con grande dolor de cabeza».

V

«+ Con la de V[uestra] m[erced] Dios me le g[uar]de mil años, de q[ue] quedo de nuevo obligado i en q[uan]to a neg[oci]os V[uestra] m[erced] abra ya visto quan cunplidos despachos he inbiado i seran por ventura mas sangrientos si se da lugar a otros.

La tenprana muerte del s[eño]r Don fadriq[ue] (2) preso i los accide[n]tes antes y despues de su sent[enci]a i de quitarle el tumulo y baston i pribarle de otros honores q[ue] se hazen aun a enemigos ya por culpado y sentenciado por inobediente ya porq[ue] el tumulo era en la Inperial de la comp[añ]ía ha conpadecido. sabe Dios q[ue] le inbidio mas q[ue] las felizi[da]des, los trabajos por lo que disponen i acuerdan. y en la de V[uestra] m[erced] veo q[ue] me logra dios p[ar]te por lo que se escribio de aqui bien se quien es el padre Agustino y que era fuerza q[ue] fuese fraile mas aun q[ue] no me allaba sin discurso para q[ue] V[uestra] m[erced] viese su necedad quiero convertirlo todo en provecho y q[ue] el prim[er]o sea mi mortificacion i la enmienda solo bol-

Lo mismo que de Cino,
aquel universal jurisconsulto,
pues haberle excedido dificulto,
se dirá de este ingenio peregrino,
que la jurisprudencia
a las Musas juntó tanta elocuencia».

(1) Don Luis de Ulloa y Pereira.

(2) Don Fadrique de Toledo. A su muerte, nuestro poeta entonó un soneto fúnebre.

(Cfr. *Obras varias*. Tomo II, pág. 122).

vere en pocas razones por mi juicio y noticias estimando lo q[ue] V[uestra] m[erced] me dize i quisiera dezir.

Tomadas del frances Lorena i Alsazia camino derecho de Italia a Flandes por la Valtelina i Tirol q[ue] los demas estaban ocupados en esguizaros tratose si el s[eño]r Infante podia pasar yo en el mismo escrit[ori]o del s[eño]r C[on]de duq[ue] i a todos los ministros como sabia la dispos[ici]on destas dos Probincias dixe muchas vezes q[ue] este año no podia pasar ya por ser tarde ni en muchos años no iendo mas temprano y con mas fuerzas q[ue] tenian suecos i franceses para valerse de sus mieses i frutos patentes porq[ue] cerrados era forzoso ganar plazas y pasar pasos inposi[b]les i q[ue] no era posible ir por estas Prob[inci]as en fin sono la buelta de Babiera, ratisbona ya q[ue] estaba rendida i sin estarlo, i a Franconia, Turingia, Vergas, Colonia, etc. i que por aqui podria pero q[ue] era fuerza pelear i q[ue] las vi[c]t[ori]as las daba Dios i la daria a su Alt[ez]a mas q[ue] padecerian de ham[br]e por ir asta Colonia por tierras de enem[ig]os aunq[ue] buenas esterilizadas con las g[uerr]as esto i mas que a admirado a los mas dixe insistiendo sienpre en q[ue] no pasaria por Alsazia i Lorena los q[ue] saben distinguir han admirado y estimado, i convencidose alg[un]os m[ae]s tres de canpo i otros q[ue] no les parecia tan dificultoso. Los demas q[ue] miran al efecto de haver pasado su Alt[ez]a (1) no miran sino a q[ue] en fin paso sin advertir q[ue] fue por donde yo dije i q[ue] la vi[c]t[ori]a consistio en el milagro de cegar Dios a Veimar a q[ue] pelease con 22.000 hom[br]es escasos contra 40.000 tan molestados del hambre q[ue] valia

(1) Se refiere a la oportunísima llegada del Cardenal Infante al campamento imperial, tres días antes de comenzar el ataque, que había de culminar con la victoria de Nordlingen.

un pan de municion 20 r[eale]s i con dejar a n[uest]ros exercitos iendo el suyo espaldeando sus ciu[da]des q[ue] todas por alli estaba[n] por ellos y aun asta Colonia q[ue] eran muchos dias de camino dentro de tres se deshazian n[uest]ros exercitos i las naci[on]es se les pasaban a ellos. Discurra V[uestra] m[erced] i entienda de esto i de su discurso quan cierto es el ser peligroso tener lo bueno y crea q[ue] me he comenzado a valer deste conocim[ien]to i q[ue] lo tendre maior por no malograr la autoridad de V[uestra] m[erced] q[ue] g[uar]de Dios muchos años como deseo m[adri]d D[iciem]bre 13 - 34.

Fra[ncis]co Lopez de Çarate

[P. D.] « Murio el Marq[ue]s de Oropesa del cons[ej]o de g[uerr]a i q[ue] lo podia ser del de estado, muy amigo del s[eñor] d[on] fer[nan]do q[ue] esta bueno gr[aci]as a Dios q[ue] g[uar]de a V[uestra] m[erced] mil años M[adri]d etc.

es verdad el contento universal de Flandes i q[ue] va bien aunq[ue] mastriq[ue] esta muy socorrida. Murio Gustabo en n[uest]ra prision, ha sido perdida por ser medio de paz concierto o recuper[aci]on de plazas. Murio de cierto Oton Ludovico Vingrabió no menos brabo q[ue] Veimar de quien dize una carta q[ue] murio corriendo un caballo mas no es cierto. Dizese ofrece un exercito a los Alem[an]es franca con Mos de la Forza (1) no se donde tiene tantas indias criadas Dios el me guarde a V[uestra] m[erced].

(1) Richelieu, cuando se decidió abiertamente por la guerra, hizo preparativos en gran escala y movilizó cuatro grandes ejércitos. Uno mandado por Chatillén y de Breze, que debía operar en los Países Bajos; otro, a las órdenes de Crequi, en Italia; el tercero, al mando de Rohán, fué enviado a Suiza para ocupar los países alpinos de la Valtelina e impedir que los españoles lanzasen desde Italia nuevas tropas al teatro de la guerra de Alemania y, finalmente, el cuarto por La Force, debía ser utilizado en territorio alemán y tomar posiciones en Lorena, en unión del Duque Bernardo de Weimar.

Fuese el Arquimista del buen retiro y bolvieron a cogerlo.

Mi primo fray Raimundo haze sienpre ofi[ci]o de capellan de V[uestra] m[erced] i besa su mano. como yo la de V[uestra] m[erced] i del s[eño]r D. Luis » (1).

VI

« Beso l[a] m[ano] de V[uestra] m[erced] i del s[eño]r don Luis (1) mil vezes por la que acabo de recevir de 23 pesandome o q[uan]to s[eño]r mio de las funestas nuevas q[ue] me da V[uestra] m[erced] q[ue] no las tengo cierto por tales pues se sale de tan mal mundo.

Ya he d[ic]ho s[eño]r q[ue] no necesitamos del embargo segun va la execu[tor]ia i q[ue] no he podido esperar mas pues no añade lo q[ue] se espera (2).

Pido albricias a V[uestra] m[erced] de la vi[c]t[ori]a milagrosa i por esto solo creible de su A[lteza] en Vitenbergue como dixe se le opusieron todos los enemigos de la alta Alem[ani]a mato el que menos dize de 4 avisos mas de 10 000 ay quien asig[ur]a mas de 16.000 i otro 18.000 i tomo mas de 80 piezas maiores i menores. 130 vanderas i tanbie nay q[ui]en dize q[ue] con cornetas son 200. preso Gustabo del Omen i Graz su Tini[en]te g[ener]al i otros muchos no menos prin[cipa]les i en cantidad presos i muertos. Huyose por precio Ber[nar]do de Veimar mal herido. de los contrarios no quedaban 10 juntos. Luego q[ue] se publico el suceso se rindio Orlinga a m[e]r[ce]d del de Ungria q[ue] la sitiaba y asi lo haran las plazas del Danubio al Rin i de Suebia. i

(1) Don Luis de Ulloa Pereira.

(2) De nuevo alude al pleito con las monjas de Madre de Dios.

sera forçoso por bien q[ue] les va al saxon i a Brandemburgo concertarlo o pasarlo mal. No murieron de los n[uest]ros 1.500 cosa increíble y confiesan todas las naci[on]es q[ue] los españoles dieron la vi[c]t[ori]a resistiendo todo el inpetu E cargaba sienpre sobre ellos rodeandolos 4 vezes puede cierto tenerse por milagro (1).

El Polaco ha muerto 40.000 Tartaros pocos para Tartaros i para el Polaco estos fueron incitados del Turco y su Bayboda de la Balaquia se le ha rebelado juntandose con aquel Rey.

Los de S[an]t Ju[a]n tomaron 3 navios de Cosarios de Tripoli y a otros dos que llevaban de franceses libertaron. es presa de consider[aci]on. Dios g[uar]de a V[uestra] m[er]ced] mil a[ñ]os como deseo M[adri]d d[iciem]bre 30. 34.

Fran[cis]co Lopez de Çarate.

[P. D.] El de Francia quedaba a la muerte sera del sentim[ien]to del suceso ».

(1) « Bernardo de Weimar se había reunido en Gunzburg, el 16 de Agosto con el ejército de Hor, opinando que debía trabarse una batalla para evitar que, del mismo modo que Ratisbona, cayera en poder del enemigo tan importante plaza; y de haberse puesto en ejecución su idea inmediatamente después que los ejércitos unidos llegaran a Nordlingen, quizás se hubiera conseguido una victoria a pesar de la mala disposición del ejército sueco, de la cual se quejó Bernardo a Oxenstierna repetidas veces, aunque siempre inútilmente. Pero Horn y la mayoría del Consejo de Guerra fueron de parecer de que ante todo habían de pedir refuerzos y al efecto se circularon las oportunas órdenes al General Cratz, a la sazón ocupado en el sitio de Forch-heim, y al Conde renano Otón Luis, que se encontraba delante de Breisach, para que se unieran lo más rápidamente posible al grueso del ejército.

Pero antes de que aquellos generales pudieran cumplir las órdenes recibidas llegó al campamento imperial (3 de septiembre) el Cardenal Infante español con su ejército procedente de Italia, con lo cual quedaron notablemente desequilibradas las fuerzas de los dos ejércitos con perjuicio de los suecos.

A pesar de todo esto, los suecos, por excitación de Bernardo, resolvieron presentar la batalla, sin que hubiesen llegado los refuerzos esperados, porque la guarnición de Nordlingen, aún después de haber rechazado brillantemente un asalto de los imperiales, declaró rotundamente que la ciudad no

VII

« Sepan quantos esta carta de oblig[aci]on y ar[r]endam[ien]to vieren como yo Juan garçia de lossano Procurador de el numero desta ciudad de logroño en n[ombr]e de don fran[cis]co Lopez de Zarate ressidente en corte de ssu mages[ta]d vssando del Poder que del tengo que es bien notorio otorgo por esta carta que doy en ar[r]endamiento a maria meruelo meruelo biuda veçina desta d[ic]ha ciu[da]d principal y Pedro de mendiola escriuano de el numero desta d[ic]ha ciu[da]d como ssu fiador vnas cassas quel d[ic]ho don fran[cis]co Lopez de Zarate mi parte tiene en esta ciudad en la calle que llaman de las çerrajerias aledaños cassas del d[ic]ho

podía sostenerse por más tiempo. Los suecos consiguieron el día 5 de septiembre ocupar magníficas posiciones elevadas cerca de Nordlingen; pero también tenían los imperiales una posición fuertemente atrincherada de la que era preciso apoderarse, si la ciudad había de ser libertada. El día 6 comenzó el ataque, correspondiendo la parte principal del mismo al ala derecha del ejército sueco que mandaba Horn; las tropas de éste atacaron denodadamente repetidas veces, logrando apoderarse de algunas posiciones enemigas; pero los imperiales tenían la ventaja de la superioridad del número, y mientras Horn se vió muy pronto en la imposibilidad de disponer de más reservas, aquellos iban enviando nuevas tropas de refresco a los puntos amenazados. Al mediodía manifestó Horn que le era imposible continuar la lucha y propuso que se suspendiera el combate, y habiéndose visto Bernardo obligado a acceder a ello procuró aquél cubrir su retirada con un ataque de caballería. Pero ya no era posible contener el avance de los imperiales en toda la línea y el ejército sueco, en cuyas filas había comenzado a entrar el desorden, no tardó en huir a la desbandada.

La derrota sufrida por los suecos fué completa y de su ejército sólo quedaron algunos restos dispersos. Seis mil suecos fueron hechos prisioneros y entre ellos el mismo feldmariscal Horn; Bernardo fué herido y con gran trabajo pudo escapar a la suerte de su compañero. Toda la artillería, los bagajes y el séquito de Bernardo cayeron en poder del enemigo. El único gran ejército que Suecia tenía sobre las armas había quedado totalmente destruido. El mismo Bernardo que se había refugiado en Canstatt, donde se reunió con el Conde renano Otón Luis, no ocultaba la derrota y escribía al canciller sueco: « La gran desgracia que ha pesado sobre nuestros dos ejércitos es tan terrible, que más no puede serlo ».

G. Honcken. *Historia Universal*. Barcelona. Tomo XXIV, pág. 351.

don fran[cis]co Lopez de Zarate y por delante la calle Real (1) la qual le arriendo por tienpo de dos años cunplidos contados del dia de ssan Juan de Junio passado deste pressente año y por preçio y renta en cada vno dellos de sseis ducados pagados mitad a nabadad y ssan Juan de cada vn año q[ue] la primera paga que me tienen de azer a mi o al d[ic]ho don fran[cis]co Lopez de Zarate a de sser el dia de nauidad fin deste pressente año y anssi por el consiguiente en los demas años adelante venideros hasta ser cumplido este ar[r]endam[ien]to y con lo d[ic]ho me obligo con los bienes del d[ic]ho don fran[cis]co Lopez de Zarate abidos e por aber q[ue] la d[ic]ha cassa en los d[ic]hos dos años le ssera cierta y ssegura y no quitada por mas ni por menos renta ni por el tanto que otra perssona por ella me debe renta pena de le dar y q[ue] le dare otra tal tan buena y en tan buena parte y lugar a ssu contento donde acabe de cunplir lo q[ue] le faltare de d[ic]ho ar[r]endamiento ademas de le pagar las costas y daños ynteresses y menoscabos q[ue] por rraçon dello sse le ssiguieren y recrecieren = Pressentes a todo lo contenido en este ar[r]endamiento nossotros los d[ic]hos maria de meruelo como principal deudor y obligada y Pedro de mendiola ssu fiador y llano pagador aciendo como ago de deuda y fecho ageno proprio mio juntos juntam[en]te de mancomuna bez de vno y cada vno de nos por ssi y por todo ynssolidum renunçiando

(1) Según los *Apuntes Históricos de Logroño* (Prólogo de Tomás Moreno Garbayo, Edición del Excmo. Ayuntamiento de Logroño, 1943. Imprenta de Librado Notario), la antigua y angosta calle de las Cerrañerías se abría entre las denominadas actualmente General Mola y Carnicerías.

Pero, al referirse en la página 87 la obra citada, a la situación de la calle Real, afirma: « La de Rodríguez Paterna se llamó calle de la Villanueva, con que todavía hoy se la distingue y, calle Real, nombre que no prosperó ».

Entre Carnicerías y Villanueva media una distancia aproximada de cuatrocientos metros. ¿Cómo es posible armonizar esta lejanía de las calles con la ubicación próxima que se consigna en el documento que anotamos, cuando determina que la Real se extendía «por delante» de las Cerrañerías?

como renunçiamos las leyes de duobus rex devendi y el autentica pressente o quita de fidejussoribus y la epistola del divo adriano escurssion de vienes y diu[issi]on de la mancomunidad como en ellas y en cada vna dellas se contiene = otorgamos por esta carta y dezimos que abiendo entendido este ar[r]endamiento lo aceptamos como en el sse contiene y tomamos y reçibimos del d[ic]ho Juan garçia de lossano en nombre del d[ic]ho Don Fran[cis]co Lopez de Zarate la d[ic]ha cassa de ssusso declarada por los d[ic]hos dos años y por el d[ic]ho preçio en cada vno dellos de los d[ic]hos veynte y tres ducados los quales nos obligamos con nuestras perssonas y bienes muebles y reyes derechos y acciones avidos y por aver de pagar a el ssusod[ic]ho en cada vn año llanamente y sin pleyto alguno a los d[ic]hos plaços de ssusso declarados y guardar[em]os esta escritura y las condiciones della en todo y por todo ssegun y como en ella sse contiene ssin faltar en cossa alguna y no dejaremos la d[ic]ha cassa en los d[ic]hos quatro años pena de pagar la renta de vaçio como ssi realmente la gozassemos ademas de le pagar las costas y daños ynteresses y menoscabos q[ue] por rraçon dello sse le ssiguieren y recrecieren y para la execuçion y cunplimiento de lo d[ic]ho ambas partes por lo que a cada vno toca damos y otorgamos todo nuestro poder cunplido a las Justiçias y jueçes del Rey nuestro S[eñ]or de qualquier parte que ssean para que nos conpelan a lo cunplir como ssentencia passada en cossa juzgada y renunçiamos las leyes de que nos podamos aprobechar con la del derecho que dize que general renunçiacion de leyes fecha nom bala en testimonio de lo qual otorgamos esta carta de obligacion y arrendamiento a[n]te el pressente escriuano y testigos en la ciu[da]d de logroño a tres dias del mes de Julio de myll y seis[cient]os y treynta y nueve

años testigos diego marques y Pedro Romero y Pedro de Castrobiejo v[ecin]os y estantes en esta d[ic]ha ciu[da]d y los d[ic]hos Juan garçia de lossano y Pedro de mendiola lo firmaron y por la d[ic]ha maria meruelo que dijo no ssaber escribir a su ruego lo firmo un testigo = Ju[an] Gar[cia] de lossano = Pedro de mendiola ».

(*Registro de Escrituras Públicas*. Año 1639. Ante don Pedro de Mendiola. 3 de julio de 1639. Fol. 324. Archivo de Protocolos Notariales de Logroño).

VIII

« Memoria de lo q[ue] tengo enpeñado (láminas, una rejuela, unas mantelas de Francia, un cuchara de nacar con el cabo de coral, una cholcha (*sic*) y en el serbilletas y unos manteles, una sortija de oro).

... en cassa de fran[cis]co lopez de çarate tres pares de manteles y una toalla en que estan enbueltos enpeñado en 110 R[eale]s » (1).

(Archivo Municipal de Logroño. Legajo 12-22).

(1) Esta nota se halla entre otras diversas relaciones de cuentas referentes a las compras de pimentón efectuadas en Lisboa por don Fernando Albia de Castro.

BIBLIOGRAFÍA

I

OBRAS

a) Manuscritas

1.— *Comedia* | *De la Galeota reforzada, que tomo con* | *dos barcos el Sr. Duque de Medina* | *Sidonia con grande valor i riesgo* | *suyo.*

Tiene dos portadas: una moderna, en diferente papel y otra antigua, donde campea el título. Manuscrito autógrafo, cuyo tamaño es de 22×16 cms. Letra del siglo XVII. La caja normal de escritura tiene $17,5 \times 10$ cms. Hay multitud de correcciones. Las hojas están foliadas con los números 330-396, signo indudable de que perteneció a una colección más extensa (¿de obras del mismo autor o de comedias de varios?) de la que fué desprendida, extraviándose la última o las últimas páginas. No contiene reparto ni nombres de cómicos. La encuadernación es moderna. Procede de la biblioteca del Duque de Osuna.

Madrid. Biblioteca Nacional. Ms. 16.624 (1)

2.— *Comedia de la Galeota del Conde de Niebla.*

Carece de portada. Al frente del primer folio aparece el número 8 y en dos tipos de letras, diversas entre sí y dis-

(1) Véanse más datos complementarios en nuestra edición crítica de la «Biblioteca de Libros Riojanos». Logroño, 1951.

tintas de la del texto, se lee en una el título y en otra : «Fran[cis]co López de Zarate. La caja de escritura alcanza por término medio $21,7 \times 92$ cms. de ancho y $21 \times 7,5$ el texto. Al margen derecho se consignan los nombres de los personajes y en el izquierdo, las anotaciones. No tiene foliación. Letra del siglo XVII. Comprende 62 hojas. No hay irregularidad de folios en blanco. El Catálogo de Paz y Melia afirma que está incompleta. Y en otro lugar dice que perteneció a Durán, quien consideraba anónima *La Galeota reforzada* y ambas, distintas entre sí.

Madrid. Biblioteca Nacional. Ms. 15.317.

3.—*La Galeota del / Conde de Niebla*

Letra del siglo XVII. Su tamaño es de 20×15 cms. La caja normal de escritura, de 19×9 . Aparecen solamente numerados los 13 primeros folios :

- Fols. 3 - 25 v. = Primera Jornada.
- Fols. 26 - 27 = En blanco.
- Fols. 28 - 53 = Segunda Jornada.
- Fols. 54 = «Terçera Jornada».
- Fols. 55 - 77 v. = Tercera Jornada.

El fol. 76 aparece en blanco. Procede de la biblioteca del Duque de Osuna.

Madrid. Biblioteca Nacional. Ms. 16.593.

4.—*Cancion al Cardenal Francisco Barberino*

Autógrafo? Presenta las siguientes variantes con relación al texto impreso en las *Obras varias* :

PRIMERA ESTROFA :

De la maior mission eres emblema
ya que no alcanças [la] deidad
en el comunicar lo q[ue] del cielo
traxo el que en ti se representa, al suelo.

SIGUE COMO SEGUNDA ESTROFA LA TERCERA DEL LIBRO :

Del Baruerino Pedro es digno solio.

LA SEGUNDA ESTROFA, COMO TERCERA :

En almas, no en pobladas soledades,
vuelan por claro, no por triste viento.
Por donde [sus] virtudes...
... sus antiguas qualidades
ya de quanto volaren ornamento
... valor, contra tyranos
Vuelta la armada boca en fuertes manos
... gratas leyes
a injustas iras de los Reyes.

CUARTA ESTROFA, QUE NO APARECE :

asi heredes su trono como imitas
su virtud, que humanandote descuidas
al lugar, que en sus pechos te da Epaña.
Asi la vida de Nestór repitas
y entre la adoracion te pague offrendas
quanto el mar en remotos climas baña
y vuelta en prado ameno la campaña

candidos pazcan todos los ganados
que hoi yerran por los paramos manchados
y siendo tu el Pastor obedesçido
venga tambien a ser uno el exido

QUINTA ESTROFA :

con Arabes honores confirmamos
que solo el pretenderlo nos desvela
aun en tus rayos puestos esperamos
... entonces te clamamos
calmas [los] furores, y [las] olas.

SIGUE LA ESTROFA **por lo que en ti...**:

... y [pues] se goza
en ti y por ti
y se ha de ver por ti.

SEXTA ESTROFA :

Si corresponde a tus primeros años
la senectud que nunca llegue, u tarde
alcançarás aun viuo los honores
que no goza la vida sin sus daños;
harás de la virtud ultimo alarde,
los fructos cogeras, quando otros flores,
coronado de sacros resplandores
en ti sera lo menos la tiara
que aun en juuentud das luz tan clara
de la gloria que tienes merezida
que no te sirue, estorbate la vida.

(Envío) :

suplirás cuerda, y sabia, si lo adoras,

FALTA EL TERCER VERSO DEL LIBRO :

y si no maior Dios, mas adorado.

Letra del siglo XVII. Madrid. Biblioteca Nacional.
Ms. 11.263²¹.

5.—Soneto. *O tu que pasas sin notar detente.*

Ofrece las siguientes variantes con relación al que va incluido en *Obras varias* (1) :

VERSO PRIMERO :

O tu que pasas sin notar detente

VERSO SEGUNDO :

Y agradezete ver lo que has oído

VERSO DÉCIMO :

Que aquel ardiente e. n. p.

Letra del siglo XVII. Madrid. Biblioteca Nacional.
Ms. 39.991, fol. 60.

6.—El mismo Soneto anterior. He aquí sus variantes:

VERSO PRIMERO :

T. q. s. mirar p. c.

(1) Tomo II, pág. 124.

VERSO SÉPTIMO :

C. m. almas s. v. d. m. h.

VERSO NOVENO :

F. t. prodigo d. a. en s. v.

Letra del siglo XVII. Madrid. Biblioteca Nacional.
Ms. 1.931.

7.—*De F[rancis]co Lopez de Zarate al autor retirado
en su aldea.*

No hay soledad donde hay entendimiento
si de anelar eternidad blasona
siendo señor de la templada Zona
con que buelbe en vitoria el escarmiento.

Este si se construye firmamento
este si deifica su persona
este si se fabrica la corona
y la corona dandole ornamento.

Dios, es quien los Olimpos constituie
por el todo lo humano se engrandece
Señor es no el que estraga, el que construie.

Pues en ti lo divino resplandece
a la Divinidad te restituie
que en fin la ha de obtener quien la merece.

Respuesta del autor a F[rancis]co López de Zárate por los mismos consonantes acabando con el último verso de su soneto :

Segundo Apolo vuestro entendimiento
que de eloquentte voluntad blasona
hará en templada o en ardiente zona
aviso sin dolor el escarmiento.

Vuestro boto me ofrece firmamento
vuestro afecto deifica mi persona
vuestra opinión fabrica la corona
y de estimable culto su ornamento.

Vuestro boz v[uest]ro aliento constituie
donde tanta victoria se engrandece,
pues solo el grado vuestra fee construie.

Si a tal pincel mi fama resplandece,
a Vos mi obligación la restituie
que en fin la a de obtener quien la merece.

Letra del siglo XVII. Madrid. Biblioteca Nacional.
Ms. 3.747. (Pág. 48 v. y 49).

8.—*Habiendo enviado al autor, Francisco Lopez de Zarate el soneto, que despues se imprimió en sus obras que empieza : « Fui a Babilonia... » hizo a su imitación estos :*

Fui a Babilonia bila recatado
buscando en los descuidos sus secrettos
pero allé que seruian los defecttos
al Laurel y al delito de sagrada

idolatria que el culto an imformado
dando la ipocresia los decrettos
sin consejo el consejo todo afecttos
el ocio le ocupava al ocupado

sin voces el dolor de la experiencia
sin caudal ni caudal de entendimientto
las culpas las fundavan en conciencia.

La omisión era el yerro más violentto
el desmaio formaba la paciencia
aun al poder mandava el desalientto.

Fuí a Babilonia bi sus confusiones
medrosa la verdad de los engaños
naturales los yerros mas estraños
perdida la razón a explicaciones.

Y cada estava seguro de opiniones
la luz legaba de los desengaños
gozar el día y malograr los años
el delictto era lei en sus pasiones.

La ignorancia apoyaba a la malicia
aumenttaban lamentos el olbido
administravan culpas la Justicia

el poder a lisonjas oprimido
templos y adoración a la codicia
Dios inbocando a un tiempo y ofendidos.

9.—*Dezima. Ante el tñmulo de D. Rodrigo Calderñ.*

Yahace aqui tierra escondida
 christiano viador advierte
 famosa más en la muerte
 que disfamada en la vida.
 Si la ynjusticia se olyida
 quando mueve en el Señor
 penitente un pecador
 dichoso tu justiciado
 que de justo han granjeado
 gloria en el cielo en el mundo amor.

Letra del siglo XVII. Madrid. Biblioteca Nacional.
 Ms. 3.991.

b) **Impresas**

1615?.—*Epitalamio | en las bodas | de los Serenissimos | D.
 Felipe, y D. Isabel | Prñcipes de | España.*

Comienza :

Llegó (?) al Tálamo lleno, y no ocupado...

Acaba :

... silencio adore lo que voz no alcança.

Cinco hojas en folio con una portada de tamaño octavo.

Sin lugar, sin imprenta y sin año. (Las bodas de Felipe IV con Isabel de Borbñ se celebraron en 18 de octubre de 1615).

Había un ejemplar en la Biblioteca de San Isidro, según Pérez Pastor. (Cfr. *Bibliografía Madrileña*. Tomo II, pág. 342. N.º 1341).

1619.—*Varias poesias / de Francis- / co Lopez de Zara / te natural de la ciudad de / Logroño. / A don Manuel Alonso / Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina- / sidonia, Conde de Niebla, Marques de Caçaça de / la insigne orden de Tuson, Capitan General / del mar Oceano, y costas del Anda- / luzia, de la Camara de su / Magestad. / Con privilegio. / Por la viuda de Alonso Martin de Balboa.*

El pequeño volumen (13,5 X 9,5 cms.) carece de colofón y tiene 4 hojas de preliminares más 99 folios. El 77 y el 96 llevan, por error, los números 79 y 76 respectivamente, y se omitió la numeración del 83 y del 98.

Los pliegos ofrecen las siguientes signaturas: A + A2 + A4 + B - B4 + C - C4 + D - D4 + E - E4 + F - F4 + G - G + H - H4 + I - I4 + K - K4 + L - L4 + M - M4 + N - N2.

Su contenido es el siguiente :

Suma de la tassa + Fe de erratas + Aprobaciones + Suma del priuilegio + Al lector + Al Duque de Medinasidonia + Egloga amorosa (f. 1) + Silva a la ciudad de Logroño (f. 11) + Fiestas en la traslacion del Santissimo Sacramento a la Iglesia Mayor de Lerma (f. 31) + Poesias varias (f. 71) + Rimas sacras (f. 84) + Epitafio (f. 76).

——— *Francisco Lopez de Çarate, en loa del author, de su familia, i de sus escritos :*

Lo que vencio el consejo mas valiente,
la diestra mas temida,
la espada mas prudente;
por quien su gloria hereda, cobra vida.

Alabando tus Reyes,
i a España, dilatada en mil Españas;
das a costumbres, das a plumas leyes,
exemplos para hazañas, con hazañas :
pues son dellas Solares
tus pasados, los claros SALAZARES.
Donde llegó Vandera,
que braço SALAZAR no la llebase ?
Ai remota ribera,
donde la cruz la planta no fixasse;
.
Tú con emulacion de tus mayores;
viendo, que no podían
los triunfos militares ser mayores :
que tus Reyes tenían
el mundo en paz : que solo conocian
las armas Españolas,
por enemigos los peñascos i olas :
Viendo las ya difuntas ocasiones;
cerrado el Mar para Nabales glorias :
toda la tierra abierta con victorias :
que marmores faltaban a Blasones :
i que apenas havia
piedra sin nombre, ni arbol sin trofeo :
Viendo en fin, ya tu patria Monarquía,
i tomadas los passos al desseo
de triunfar con impresas i batallas;
en ti mismo mejores triunfos hallas.
El consejo valiente sacrificas
a mayor ministerio;
pues la diestra temida sabio aplicas

al baculo prudente, no a la espada :
 antes haciendo del valor misterio;
 dedicandola a Dios, la purificas :
 justamente en el Templo la suspendes,
 pues tu lo que ella conquistó; defiendes.
 Defiendes lo piadoso
 con afecto interior, i con la pluma
 tan sabio lo sustentas,
 que a soberano Imperio, Imperio aumentas.
 Ya Ciceron discurras caudaloso,
 ya profetizes venerado Numa,
 eres mas eloquente i Religioso :
 tu pluma estampa flores racionales,
 siendo la tinta Nectares panales :
 mas o quan lejos voi de tu alabança !
 pues la que no es divina, no te alcança.

En Salazar, Fray Juan de. *Politica Española. Contiene un discurso cerca de su Monarquía, materias de Estado, aumento, i perpetuidad.* Logroño. Diego Mares. Preliminares.

1620.—*Alusion al Epigrama Griego del Doctor Diogenes Cathedratico de Griego en Salamanca:*

Pierde el miedo al llegar, no a los umbrales
 Al grave Tribunal de la eloquencia :
 Hallaras en preceptos naturales
 El arte sin horror, con luz la ciencia;
 Leyes son, no ya humanas, Celestiales,
 Que hazen de la ignorancia inteligencia,
 Al inuentor venera que camino
 Abre, haziendote docto, al ser diuino.

VARIAS POESIAS
DE FRANCIS-
CO LOPEZ DE ZAR A-
te natural de la ciudad de
Logroño.

A DON MANVEL A I O N S O
*Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina-
sidonia Conde de Niebla, Marques de Cagasa de
la insigne orden del Tufon, Capitan General
del mar Oceano, y costas del Anda-
luzia, de la Camara de su
Magestad.*



CON PRIVILEGIO.

Por la viuda de Alonso Martin de Balboa,
Año de 1619.

En Bonet, Juan Pablo. *Reduction de las letras*. Madrid.
Francisco Abarca de Angulo. Preliminares.

1621.—*Al Autor su amigo :*

Dexense preferir las esperanças
Sossia de tu prudente sufrimiento,
Paterno en fin y assi de amor porte[n]to
En señas sabio, lo que padre alcanças.
Dexense perferir (*sic*) las alabanças,
Que entre todos, y a todos documento
Eres, cerrando el passo al pensamiento,
Pues reduces ofensas a enseñanças.
PATERNO AMOR FILIAL AMOR enseñás
Con la vida y la pluma: de ambos modos
El nombre del sepulcro desempeñas
Preuenido a las dos tyranas fuertes
Hallare para exemplo y bien de todos
Dos modos de viuir contra dos muertes.

En Sossa, Juan Bautista de. *Sossia Perseguida Sueño y
presunta de Cassio a Prudencio en que se trata del honor
paterno, y amor filial*. Madrid. Diego Flamenco. Preliminares.

1622.—*Encomio de San Isidro. En alabança de la agricultura,
y milágro de arar los Angeles en tanto que
hazia oracion. Liras :*

Agricultor dichoso
que en recompensa de mi voz has sido
ya otra vez generoso,

escucha agradecido
parezca a tus manos el oydo.
Fecundo de tu arado,
mas fertil, que la vara del Hebreo,
de tu sudor regado
este circulo veo
pues rinden llamas frutos a deseo.
La santa agricultura
(imitando a la eterna monarquia)
a la mortal criatura
de humanidad desuia;
pues en plantas y mieses almas cria.
Tu Isidro la engrandesces,
mas que la dignidad Imperatoria
de quien fue tantas vezes
gloria sin vanagloria;
y es campo en que triunfa su memoria
Blasones ya mas justos
les da, el por ti sagrado ministerio :
pues luzeros augustos
(dexando impireo imperio)
hazen de tu cansancio refrigerio.
O quanto se levanta
el Angel que a imitarte al mundo viene;
pues si ella alegre canta,
glorias aqui preuiene,
que tambien la humildad su pompa tiene.
Tu santidad abona
que de arboles deuidos a su mano,
nacio el cetro y corona,
con que el Monarca Hispano,

se corona, y da Ley al Oceano.
El campo que abundaste
labrador, ya planeta lo mejora,
pues que tu lo sembraste
lo reverdece y dora;
paga que te ha llorado, y que te adora.

En Monforte y Herrera, Fernando. *Relacion de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid en la canonizacion de San Ignacio de Loyola, y S. Francisco Xauier.* Madrid. Luis Sánchez. Fols. 78-79.

——— *Al haber entrado S. Ignacio en una laguna helada.*

Soneto; presenta las siguientes variantes :

VERSO CUARTO :

redentor con afectos de su vida

VERSO OCTAVO :

Sana con riesgo propio ajena vida

VERSO DECIMOTERCERO :

Cauterizó la llama con el yelo

VERSO DECIMOCUARTO :

Pues su herida sanó, mató la muerte

En *idem*, fol. 11.

——— *A las navegaciones de San Francisco Xavier.*

Aguila, ya celeste con el buelo...

Con variantes. En *idem*, fol. 62 v.

——— *Dialogo de Roma y España.*

Parto son tuyo, España, quatro estrellas...

Con variantes. En *idem*, fol. 102 v.

——— *Soneto :*

Cultor de luz que es dado ya invocarte...

En Vega Carpio, Lope Félix de. *Relación de las fiestas que la Insigne Villa de Madrid hizo en la Canonización de... S. Isidro.* Madrid. Viuda de Alonso Martín. Fol. 52.

1623.— Fenix laureado con la voz sonora
Del Cisne sacro, que en Genil se baña;
A quien Griegos milagros deue España,
Pues lo insensible anima y enamora.

Quando al son de su afecto canta o llora,
Se mueue la mas solida montaña,
Que facil sus cadencias acompaña,
Humillandose a ti, porque el te adora.

O igualmente felizes ! pues el llega
Por ti a ser inmortal; tu por su objeto
A viuir con beldad eternamente.

El pudo dar, aun lo que el cielo niega;
Pues por lo singular, grande, perfeto,
Hizo dos Fenix y al Ocaso Oriente.

En Soto de Rojas, Pedro. *Desengaño de amor en rimas.*
Madrid. Viuda de Alonso Martín. Preliminares.

1624.— Cisne de Mançanares,
es poco cisne, castellano Orfeo,
pues deuen a tu voz teatro los mares
y excedes los aplausos del deseo,
que en alabança tuya
son todos los de Rodope vulgares;
a ti la Griega Lyra
deue mas que a la suya
pues hazes verdadera su mentira
porque cuanto ella finge, en ti se mira.

En Pérez de Montalvan, Juan. *Orfeo en lengua castellana*. Madrid. Viuda de Alonso Martín. Preliminares.

1625.— Si por objeto de amor,
(Noble don Juan) os pintais
Titulo perfecto dais
Al libro en vuestro fauor.
Por meritos en rigor
Llegastes a merecer
De todos amado ser :
Pues en pintura, y verdad
Se os debe la voluntad,
Vista Amor viene a tener.

En Enríquez de Zúñiga, Juan. *Amor con vista*. Madrid. Juan Delgado. Preliminares.

1629.— La verdad lo dicto, puso la pluma,
Vnos dicen Apolo, otros la Fama,
Apolo fue, q[ue] al Scyta y Belga inflama,
que a Filipe respeten como a Numa.

La Fama fue, pues en tan breue suma
Con tan heroycos titulos le aclama,
Que no ay respiracion de bronzé y llama,
Ni siglos que en sus glorias no consuma.

El Panteon mas alto, el mas seguro
Tumulo de inmortal, es el que miras,
Milagro a vista, y manos reduzido !

Quien vio contra la edad constante muro ?
Aqui donde veneras, quanto miras,
Esta el papel en marmol conuertido.

En Castro Egas, Ana de. *Eternidad del Rey Don Felipe Tercero Nuestro Señor el Piadoso. Discurso de su vida y santas costumbres...* Madrid. Viuda de Alonso Martín. Preliminares.

1631.—Composición laudatoria.

En Camerino, Joseph. *Discurso politico sobre estas palabras: A fee de hombre de bien.* Madrid. Imprenta Real.

(Cfr. Gallardo. *Ensayo.* Tomo II. col. 206).

1632.—Soneto aludiendo a lo que se fingió, que en la tierra del Vesuvio fue el leuantamiento de los Titanes, por su mucha abundancia:

Prodigio es el Bolcan, que como el cielo
No enfrena con los bienes, ni los males,
(Teniendo por ociosas sus señales)
Dispone en los deleytes el rezelo;

Exortes a ablandar tu duro yelo
Las torrentes que baxan de metales,
Y que los mas robustos pedernales.
De fantasticos atomos son velo;

Mira sobresaltadas las estrellas,
Assombrado de horror lo soberano,
Que aun a si Dios, por ti, no se perdona.

Si informes no te mueuen formas bellas,
Teme en Vesuuio a Olimpio casi llano
De los rayos de Flegra haras corona.

En Quiñones, Juan de. *El Monte Vesuvio. Aora la montaña de Soma...* Madrid. Juan González. Fol. 6, v.

——— *Décima.*

En Castillo de Larzaval, Antonio del. *El Adonis.* Salamanca. Jacinto Taberniel.

(Cfr. Gallardo. *Ensayo.* Tomo II, col. 511).

1633.—*Canción.*

Patria oculta en virtudes, no cantadas...

En Albia de Castro, Fernando. *Memorial y discurso politico por la muy noble y muy leal ciudad de Logroño.* Lisboa. Lorenzo Craesbeeck. Pág. 22.

——— *Canción real.*

En Carducho, Vicencio. *Dialogos de la Pintura.* Fol. 128 v. (Reproducida en Sánchez Cantón, F. J. *Fuentes literarias para la historia del arte español.* Madrid. 1933. Págs. 89-90).

1634.—*Canción.*

En Davila, Gaspar. *Exequias Reales que Felipe... IV mando hacer... a los soldados que murieron en la batalla de Lerida.* Madrid.

(Cfr. Gallardo. *Ensayo.* Tomo I, col. 747).

——— *Soneto.*

En Biedma, F. de. *Vida de Alejandro Magno.* Madrid. Imprenta del Reyno.

(Cfr. Gallardo. *Ensayo.* Tomo II, col. 93).

1642.—*Canción real. A la muerte del Serenissimo Señor Infante Fernando* (1).

Ya, que eres tan mayor de lo que fuiste. . .

En Gonzalez de Varela, Ioseph. *Pyra religiosa, Mausoleo sacro, Pompa fúnebre.* Madrid. Diego Díaz de la Carrera. Pág. 121.

——— *A la Santa Iglesia de la Imperial Toledo. Cenotaphio del Serenissimo Señor Infante Fernando Cardenal y su Arçobispo* (2).

De Fernando, aun el Tumulo vacio...

En *idem.* Pág. 125.

(1) Incluida en *Obras varias.* Tomo II, pág. 149.

(2) *Ibid.* Tomo II, pág. 131.

1645.—*Soneto.*

Si el seco lirio es candida azucena...

Presenta las siguientes variantes:

VERSO QUINTO :

Mira la flor, y luz segura, y llena

VERSO SEXTO :

de sus mejoras; dexa consolarte

VERSO DÉCIMO :

de tan sincera luz no digno el suelo

VERSO UNDÉCIMO :

assi fue a proprio clima transplantada

VERSO DÉCIMOTERCERO :

agora si que uen era tu espada

En Ximénez de Enciso Porras, José Esteban. *Relacion de la Memoria funeral... a la muerte de Isabel de Borbon.* Logroño. Juan Diez de Valderrama y Bastida. Pág. 47.

1648.—Poema / Heroico / de la Invencion / de la Crvz, / por / el Emperador / Constantino Magno. / Dedicalo al Rey Nvestro Señor / Francisco Lopez de Zarate, natural / de la ciudad de Logroño /. Año 1648. / Con privilegio. / En Madrid por Francisco Garcia, / Impresor del Reyno. (Hay un dibujo que representa una cruz).

Su tamaño alcanza 21 X 15 cms. Tiene una hoja de preliminares y 268 folios. La obra está dividida en 22 cantos; en el último folio se incluye un *Madrigal, a la Santissima Cruz.*

1651. — Obras / varias de Francisco / Lopez de Zarate. / Dedicadas / a diferentes personas. / Año 1651. / Con privilegio. / En Alcala por Maria Fernandez, Impresora de la / Vniversidad. / A costa de Tomas Alfay, mercader de libros. / Vendese en su casa junto a San Felipe, en la esquina de la / calle de la paz, y en Palacio.

Tamaño : 19,5 cms. Las 6 hojas de los preliminares y las 23 de las Silvas carecen de foliación. Comienza ésta en las Eglogas y llega a la página 239. Los folios números 103 y 104 están repetidos.

1683. — *Soneto. Al autor retirado en su aldea.*

No hay soledad donde hay entendimiento...

En ¿López Zapata, Francisco? *Fragments del ocio.* Madrid.

(Cfr. Gallardo. *Ensayo.* Tomo III, col. 527).

1774. — *Egloga* : Árboles compañeros destos ríos...

Romance : Bien pueden poner diez años...

Romance : Para festejar a Fili...

En *Parnaso Español. Colección de Poesías escogidas...* por Juan Joseph López de Sedano. Madrid. A. de Sancha. Tomo VIII. Págs. 173-190.

1777. — *Soneto* :

Esta a quien ya se le atrevio el arado...

Soneto :

Los campos de Madrid Isidro Santo
de espíritus angelicos sembraba
quando con Dios de sí se enagenaba;
¡o quanto alcanza el renunciarse o quanto!

Los ministerios rusticos en tanto
el esquadron celeste ministraba
y el con piedad su indignidad lloraba
siendo el ocio semilla, fruto el llanto.

¡Que mucho que sembrasse que cogiesse
con angeles, con Dios y agradecido
anticipado prodigo tributo.

Que diciembre de agosto le sirviesse
teniendo el cielo al campo reducido
sembrando aquí sus lagrimas el fruto.

Octavas :

Fue anuncio a España de funesto día...

En *Coleccion de las obras sueltas assi en prosa como en verso de D. Frey Lope Felix de Vega Carpio*. Madrid. Antonio de Sancha. Tomo XI.

Se incluye la *Justa poetica y alabanzas justas que hizo la insigne Villa de Madrid al Bienaventurado San Isidro en las fiestas de su Beatificacion recopiladas por Lope de Vega Carpio*. Págs. 422 - 423 y 475 respectivamente.

1835.—Fragmentos del *Poema Heroico de la Invencion de la Cruz*.

En Quintana, Manuel Josef. *Poesías selectas castellanas. Segunda parte. Musa Epica o colección de los trozos mejores de nuestros poemas heroicos...* Madrid. Imprenta de D. M. de Burgos. Tomo I., págs. 355 - 359.

1840.—Fragmentos del *Poema Heroico de la Invencion de la Cruz*.

En *Tesoro de los Poemas españoles* publicado por Eugenio Ochoa. París. Baudry. Tomo XXI, pág. 427.

1855.—Deidad de estas riberas...

En «Biblioteca de Autores Españoles». *Romancero y Cancionero Sagrados*. Tomo XXXV, pág. 299.

——— Esta a quien ya se le atrevio el arado...

En id. *Floresta de varia poesia*. Tomo XLII, pág. 504.

1903.—El Sol escaso en luz, de Sagitario...

(Primera estrofa de las *Fiestas en la traslacion del Santissimo Sacramento, a la Iglesia Mayor de Lerma*).

En Alenda y Mira, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid. Sucesores de Rivadeneyra.

1927.—Fragmentos de las *Fiestas en la traslacion del Santissimo Sacramento, a la Iglesia Mayor de Lerma*.

En *Antología Poética en honor de Góngora*, recogida por Gerardo Diego. «Revista de Occidente». Madrid. Págs. 145 - 151.

OBRAS
VARIAS DE FRANCISCO
LOPEZ DE ZARATE.
DEDICADAS
A DIFERENTES PERSONAS.

Año

1651.

CON PRIVILEGIO

*En Alcala por Maria Fernandez, Impressora de la
Vniuersidad.*

A costa de Tomas Alfay, mercader de libros.

*Vendese en su casa junto a San Felipe, en la esquina de la
calle de la paz, y en Palacio.*

1938.—*Sonetos* :

Pues que se duda ya si fuiste hermosa...

¿ Piensas por vivir hoy vivir mañana ?...

En González de Escandón, Blanca. *Los temas del «Carpe diem» y la brevedad de la rosa en la poesía española*. Edición de la Universidad de Barcelona. Barcelona. Págs. 145-146.

1941.—*Canción a San Francisco de Borja*.

Ya que puedo invocarte...

En *Suma Poética. Amplia colección de la Poesía Religiosa Española*, por José M.^a Pemán y Miguel Herrero. «Biblioteca de Autores Cristianos». Madrid. Págs. 585-6.

——— Esta a quien ya se le atrevio el arado...

En *Las Flores en la Poesía Española*. Selección por José Manuel Blecua. Editorial Hispánica. Madrid. Pág. 88.

1945.—*Retrato de toda una hermosa*.

Quien te adora deidad, deidad te invoca...

En «Escorial», Revista de Cultura y Letras. Madrid. Número 23.

1947.—*Obras varias*.

Edición de José Simón Díaz. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Imprenta Tejarío. 2 vols. 18 cms. («Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos». Serie A. Vols. IX-X).

1951. — *La galeota reforzada*.

Edición crítica de José M.^a Lope Toledo. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos. Imprenta Moderna. 24 cms. (« Biblioteca de Libros Riojanos ». Sección Textos. Vol. I).

Los escritores logroñeses, Albia de Castro y Ximénez de Enciso nos hablan de dos ediciones de nuestro poeta, hoy totalmente ignoradas y desconocidas: la *Silva a la Ciudad de Logroño* y el *Poema Heroico de la Invenzion de la Cruz*.

Dice el primero en su *Memorial*: «Francisco Lopez de Zarate con animo generoso, y obligacio[n] de noble hijo de Logroño deuida a tal madre pagó las primicias de los tratos excelentes, y copiosos de su felicissimo ingenio, estampando dentro de sus murallas la Silua... » (1).

Y afirma el otro escritor, autor de la *Relacion de la Memoria funeral... en la muerte de Isabel de Borbon*: «...y a la que le dará el mundo y su cabeça Roma por el Triunpho de la Cruz, que en ella esta estampando... » (2).

Si respondieran tales noticias a la realidad, la impresión realizada en Logroño habría de ser anterior a 1619, año en que aparecieron en Alcalá las *Varias Poesias*, que al folio 11 incluyen la silva a que nos referimos; y la edición en Roma de la *Invenzion de la Cruz*, posterior al año 1645, fecha en que vió la luz la *Relacion* de Ximénez de Enciso, como ya en otro lugar hemos anotado.

(1) Cfr. Edición crítica de Simón Díaz. Op. cit. Pág. 87.

(2) Op. cit. Pág. 68.

II

DOCUMENTOS Y CARTAS

1611.—(15 de enero)

1612.—(2 de febrero)

En ambas fechas aparece doña Graciosa López de Zárate, hermana de nuestro poeta, como madrina de bautizo de dos hijos de don Sebastián de Medrano y doña Francisca Callejo.

(*Libro de Bautizados* de la Parroquia de San Bartolomé, de Logroño. Fols. 56 y 27 v. respectivamente. Archivo Parroquial de Santa María de Palacio. Logroño).

1634.—(1 de diciembre)

(9 de diciembre)

(13 de diciembre)

(30 de diciembre)

Cartas que Francisco López de Zárate dirige desde Madrid a su amigo don Andrés Albia de Castro, Arcediano de Cornago, Canónigo de la Iglesia del señor Santiago y hermano de don Fernando, autor del *Memorial*.

(Archivo del Ayuntamiento de Logroño. Caja 12, número 18).

1639.—(3 de julio)

Documento de obligación que Juan García de Lossano, procurador de número de Logroño, hace en nombre y con poder de Francisco López de Zárate para el arriendo por dos

años de unas casas, propiedad del poeta, sitas en la calle de Cerrajerías.

(*Registro de Escrituras Públicas. Año 1639. Fol. 324.*
Ante don Pedro Mendiola. Archivo de Protocolos Notariales. Logroño.

Sin año.—

Memoria de lo que un personaje desconocido tiene empeñado en casa de Francisco López de Zárate.

(Archivo del Ayuntamiento de Logroño. Legajo 12-22).

III

ESTUDIOS, NOTICIAS, ELOGIOS, ALUSIONES

ALBARADO, SEBASTIÁN DE. *Comentario a la Heroida de Dido*. Burdeos. 1628. Pág. 77, en 4.^o

«Ofrézcote valientes Poetas que en la brevedad de esta *Rosa* muestran bien la grandeza de su vena, de su ingenio, de su juicio. El primero dice así:

«Esta a quien ya se le atreúo el arado...»

Y añade:

«¡Gran soneto! Bien se deja conocer el autor, a quien conoce de Poesía...

Doce (Sonetos a la Rosa) te ofrece el facundo de España (Zárate) a este sujeto en sus Rimas; léelos por mi fée; hallarás en ellos dulce musa, frase elegante, lenguaje puro, fértil ingenio».

(Cfr. Gallardo. *Ensayo*. Tomo III).

ALBIA DE CASTRO, FERNANDO. *Memorial y discurso politico por la muy noble, y leal ciudad de Logroño*. Lisboa. Lorenzo Craesbeeck. 1633. Fol. 41.

«Vno solo entre muchos, pero tal que vale por muchos, Francisco Lopez de Zarate con animo generoso, y obligacio[n] de noble hijo de Logroño deuida a tal madre pagó las primicias de los tratos excelentes, y copiosos de su felicissimo ingenio, estampando dentro de sus murallas la Silua, en que pintó, y figuró la Ciudad tan al vibo, que casi pone en duda, qual es más perfeto, el natural, o el retrato, recibida generalmente con tal aplauso, y estima, que solo para no admirar de todo punto a los de mayor caudal, é inteligencia en la poesia, y otras sciencias, le detiene ser aquello lo primero que sacó a luz, infiriendo dello, como del razimo de la tierra de promission, que será despues la fertilidad que dará de felices, dulces, y abu[n]dantes cosechas, fue la Silua dedo au[n]q[ue] pequeño, de do se saca la proporción del gran Gigante su dueño, tan gra[n]de en excele[n]tes letras, auentajadas, y superiores partes, que le aplicó alguno por tal hijo los versos de Marcial

*Tantum magna sua debet Verona Catulo,
Quantum parua suo Ma[n]tua Virgilio ».*

ALENDIA Y MIRA, JENARO. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid. Sucesores de Rivadeneira. 1903.

Hablando de las *Fiestas en la traslacion...* dice :

« Justifica López de Zárate en este poema la ventajosa opinión y no comunes alabanzas que tributó a su ingenio Lope de Vega en la aprobación de su libro, firmada en Madrid a 29 de noviembre de 1618, pues a la grandiosidad de los obje-

tos que describe corresponden la nobleza y elevación de sus pinturas y la pompa y brillantez de sus versos... »

ALFAY, TOMÁS. En *Obras varias de Francisco Lopez de Zarate*. Alcalá. María Fernández. 1651. Preliminares.

« Al lector. Este volumen que incluye las mas selectas obras de Francisco Lopez de Zarate, tan superior ingenio, que su estimacion la califican comunes aplausos, no solo de España, sino de Italia, y las mas naciones politicas de Europa donde es conocido en admiracion de los valientes espíritus, salen a luz, importunado de mis assistencias, pues no se passa un dia que no se las pidiera para darlas a la estampa, y cumplir el comun deseo a muchos que me importunauan se las pidiera. No salen con letras de oro, como se deuia a tanta elegancia, antes podrá ser halles algunas erratas de las imperfecciones de la imprenta, que no dudo sentiran los letores qualquiera dellas, y no las huiera si su autor se hallara con salud, y fuerças para assistir a la correccion: Suplir cortos defetos, es de sabios, y descontentarse de lebes descuidos, es de mal acondicionados ».

ANTONIO, NICOLÁS. *Franciscus Lopez de Zarate*. En su *Bibliotheca Hispana - Nova*. 2.^a edic. Tomo I, pág. 438.

« Lucroniensis, hac nostra aetate poeseos quasi principatum obtinuit. Militiae et peregrinationibus vacavit juvenis, unde reversus ob ingenii alacritatem in domumque receptus D. Roderici Calderonis, Septem Ecclesiarum marchionis, Philippo III regnante, in summa apud Lermae ducem gratia positi, minister fuit illi a secretis, posteaque inter officiales sive adjutores cancellariae Status (ut vocant reipublicae arcanorum tractationem) admissus. Sed cum aliquo quovis quam ad negotia genius otii, et musarum cupidus, eum vocaret, brevi se

in libertatem vindicans, patriam prius, dehinc iterum curiam, inde non discessurus, habitavit multis ante obitum annis, vitae adamussim philosophiae, et quidem Christianae, exactae modum servans, contentus paucis, non adulationi, non ambitioni, non ulli ex curialibus vitiis obstrictus: serius, mitis valdeque modestus; ad nutum amicorum scripta quaeque delere promptus; ceteros omnes qui versificarentur laudare, nullum spernere, pares sibi omnes, quamvis haberet paucissimos, judicare solitus. Exquisite tamen proprios versus in examen vocabat, refingebat, deletili spongiae committebat, adeo ut saepe nimia haec accuratio in contrarium verteret, cum non tam quod limae esset indigens dedolare, quam quod absolutum jam esset, apprimeque formatum, deterere videretur. Nec minus recte lyrica quam heroica tractavit; in moralibus tamen, tradendisque philosophiae regulis frequentior et melior. Haec scilicet causa est quare non solide ac prae aliis omnibus celebretur, aversantibus multis caperatos fere semper ac tristes musarum vultus, quos venerum omnium et amoenitatum sedes arbitrantur, virilemque potius quam suavem ac morbidam corporum formam; adeo nervi por totum eminent, et dum recta feriat ictus mentem satis ad auctoris propositum; quamvis negari nequeat non mediocriter eum ad concinnitatem et harmoniam carminis attendisse. Paulo ante mortem exire permisit e manibus poema heroicisacrum, quod juvenis composuit, vir limavit, senex, nescio an dispendio majori quam compendio, multis in locis incudi subiecit, nempe: *Poema heroyco de la Invencion de la Cruz por el Emperador Constantino Magno*. Matriti 1648, in 4.

Ediderat in adolescenciae flore primos ingenii fructus, preacipueque *Silvas* (ut vocant metri vulgare genus) *duas*, cum omni antiquitate in lyricae poëseos dotibus contententes,

titulum apposuit: *Poesias varias*, ediditque Compluti 1619. 8. Sed postea locupletavit aliis, quos produxerat maturior aetas, fructibus, deditque sic inscriptum hoc systema: *Obras varias de Francisco Lopez de Zarate*. Matriti 1651, in 4. In quibus *Tragoedia Herculis*, quam ille magno habebat, et ingeniosus quisque habet in pretio.

Obiit V die Martii MDCLVIII septuagenario major, fereque ab aliquot annis sibi praemortuus saeva paralyti, artus et mentem hominis, unaque sensus, nunquam tamen animi pietatem, dissolvente ».

ARCO, RICARDO DEL. *La idea de Imperio en la política y la literatura españolas*. Madrid. Espasa Calpe. 1944. Pág. 501.

Insistiendo el autor en demostrar la energía del carácter español, la confianza del país en sus propias fuerzas y la ambición general de gloria y poderío, aún en el siglo XVII, aduce versos de nuestro poeta en alabanza de Fray Juan de Salazar.

ARTEAGA, JOAQUÍN DE. *Indice alfabético de Comedias, Tragedias y demás piezas del Teatro Español*. 1851.

Menciona *La Galeota del Conde de Niebla*.

Madrid. Biblioteca Nacional. Ms. 14.698.

ARTIGAS, MIGUEL. *Don Luis de Góngora y Argote. Biografía y estudio crítico*. Madrid. 1925. Pág. 240.

Incluye a López de Zárate en la lista de *Autores ilustres y célebres que han comentado, apoyado, loado y citado las Poesías de don Luis de Góngora*, recogida por Vázquez Siruela en el Ms. 3893 de la Biblioteca Nacional.

AYGUALS DE IZCO, WENCESLAO. *El Panteón Universal. Diccionario histórico de vidas interesantes... que han bajado al sepulcro dejando un nombre inmortal.* Madrid. 1854. Tomo IV, pág. 575.

Sucinta biografía de nuestro poeta.

BARRERA Y LEIRADO, CAYETANO ALBERTO DE LA. *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español.* Madrid. Rivadeneyra. 1860. Págs. 222. y sgs.

Biografía de López de Zárate, en la que ofrece noticias acerca del retrato único que hoy se conserva del poeta.

——— *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española.* Madrid. 1890. Pág. 505.

Relaciona a López de Zárate en la lista de poetas que colaboraron en la *Fama Póstuma* de Lope de Vega.

BARRÓN Y URIÉN, LUIS. *Poetas logroñeses olvidados. Don Francisco López de Zárate (El Caballero de la Rosa).* En periódico «La Rioja». Logroño. (5 de noviembre de 1923).

Artículo biográfico de López de Zárate.

BUTRON Y MUXICA, JOSEPH ANTONIO. *Armonica vida de Santa Teresa de Jesus...* Madrid. Francisco Hierro. 1722. Advertencia.

«... al ruido que han hecho esos Cisnes con sus alas he ido siguiendo sus buelos.

Vistosos Autores fueron Camoens, Ercilla, Sylveyra, Lope, Rufo, Xauregui, Bocangel, Montalvan, Esquilache, Zárate, Valdivieso y ahora nuevamente el Conde de la Granja (no se si faltan otros)... »

CALDERA DE HEREDIA, GASPAR. *Arancel político, defensa del honor y práctica de la vida de nuestro siglo*. Manuscrito. Fol. 74.

Recoge una anécdota de la vida estudiantil de Salamanca que pone de manifiesto el sentido de la amistad en López de Zárate.

(Cfr. Gallardo. *Ensayo*. Tomo III).

CARDUCHO, VICENCIO. *Diálogos de la Pintura...* 1633. Fol. 60 v.

Encomia el *Poema de la Invencion de la Cruz*, que dice haber leído manuscrito.

(Reproducido en Sánchez Cantón, F. J. *Fuentes literarias para la historia del arte español*. Tomo II. Madrid. 1933. Págs. 89-90).

CATALINA GARCÍA, JUAN. *Ensayo de una tipografía complutense*. Madrid. 1889.

Cita las *Obras varias* de López de Zárate.

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Libro IV. Capt. VI.

Rinde un exaltado elogio al *Poema Heroico de la Invencion de la Cruz* y equipara a su autor con Torcuato Tasso.

CORREA CALDERÓN, E. *Sobre Gracián y su Agudeza y Arte de Ingenio* «Revista de Ideas Estéticas». Instituto Diego Velázquez. Madrid. 1944. N.º VI. Pág. 83.

Señala que López de Zárate es uno de los poetas más frecuentemente citados en *Agudeza y Arte de Ingenio*.

DIEGO, GERARDO. *Antología poética en honor de Góngora*. Madrid. 1927. «Revista de Occidente». Págs. 42-43.

Advierte que la sesión de pirotecnia poética que López de Zárate nos brinda, al describir los festejos de Lerma, revela un paralelo innegable con la poetización de las luminarias nocturnas y de los festejos nupciales de Góngora en el *Panegírico al Duque de Lerma y Las Soledades*.

DIEZE, JUAN ANDRÉS. *Historia de la Poesía Española*. (Traducción de Luis José Velázquez). Gottingen. 1769. Capt. VI. Págs. 370, 384 y 411.

Presenta la biografía del riojano; estudia después el carácter de su poesía y, resumiendo su estimación, anota textualmente: «Pertenece, a pesar de las diferentes faltas que arriba se citan, entre los mejores poetas».

DURÁN, AGUSTÍN. *Índice de Comedias de la «Biblioteca de Autores Españoles»*. Tomo LXXI.

Cita *La Galeota*.

ENTRAMBASAGUAS, JOAQUÍN DE. *Estudios sobre Lope de Vega*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1947. Tomo II, pág. 169.

En la nota 2, al describir el contenido del *Orfeo* de Pérez de Montalbán, cita una poesía laudatoria de López de Zárate.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, EUSTAQUIO. *Francisco López de Zárate*. En «Semanario Pintoresco Español». 1845. Págs. 81-84.

Nota biográfica del poeta.

FERNÁNDEZ DE VELASCO Y PIMENTEL, DUQUE DE FRÍAS. *Deleite de la discrecion, ingenios, prontitudes y moralidades provechosas*. Madrid, 1749. Pág. 156.

Nos relata la aguda respuesta que López de Zárate dió a una mal intencionada pregunta del Conde - Duque de Olivares.

(Cfr. Gallardo. *Ensayo*. Tomo III, col. 528).

GARCÍA RICO Y CÑIA. *Biblioteca Hispánica. Catálogo de libros españoles o relativos a España antiguos y modernos puestos en venta*. Madrid. 1916.

Cita las *Obras varias* de López de Zárate.

GÓMEZ ANTERO, JAVIER. *Logroño y sus alrededores...* Logroño. 1857. Pág. 108.

En una profusa relación de hijos famosos de la Imperial Iglesia de Palacio, señala :

« ... y sobre todo el célebre Poeta Francisco López de Zárate ».

GÓMEZ FRANCISCO, JAVIER. *Memoria biográfica de los varones ilustres de La Rioja*. Logroño. Imprenta Francisco Martínez Zaporta. 1884. Pág. 123.

Al relacionar los hijos ilustres de Logroño consigna la condición de poeta en López de Zárate, sin otro género de datos.

GRACIÁN, BALTASAR. *Agudeza y Arte de ingenio*. Amberes. Verdussen. 1702.

Discurso II, pág. 4 : « Que symetria en Gryega o Romana arquitectura assi lisonjean la vista como el artifice pri-

moroso suspende la inteligencia en este elegante epigrama del ingenioso Zárate a la Aurora :

« Esta sombra del Sol si no primera causa »...

Discurso XII, pág. 45 : « De la misma sentencia haze argumento Francisco López de Zárate, florido ingenio, en este célebre Soneto :

« Esta a quien ya se le atrevio el arado... »

Discurso XXXVII, pág. 155 : « Desta suerte el culto, aunque no oculto Zárate arguye que las lágrimas de amor abrasan :

« Brota diluvios la soberbia frente... »

Discurso XLVIII, pág. 182 : « En el movimiento la exprimió agradablemente el limado Zárate :

« Retorica se para,
retorica se mueve... »

HENRIQUEZ UREÑA, P. *La versificación irregular en la poesía castellana*. Centro de Estudios Históricos. Madrid. 1920. Pág. 241.

Cita a López de Zárate entre el grupo de los poetas menores, en quienes la versificación rítmica suele aparecer con las reminiscencias populares.

HERGUETA, DOMINGO. *La labor histórica de don Narciso Hergueta y Martín*. «Revista de Archivos». Tomo XVII. Págs. 272-275.

Entre los trabajos que don Narciso Hergueta dejó sin publicar cita el articulista uno sobre el poeta López de Zárate.

Lo hemos hallado manuscrito en la Biblioteca - Archivo de la Excma. Diputación Provincial de Logroño, actualmente a nuestro cargo. Recoge una breve biografía de López de Zárate, que ningún dato nuevo aporta, bajo el título: *Bibliografía del célebre poeta logroñés del siglo XVII, Don Francisco López de Zárate*.

HERRERO - GARCÍA, M. *Estimaciones literarias del siglo XVII*. Madrid. Editorial Voluntad. 1930. Pág. 102.

Pone de manifiesto el homenaje poético que López de Zárate rindió a Góngora a través de sus composiciones.

IRAVEDRA MERCHANT, LUISA. *Cartas de Francisco López de Zárate*. En BERCEO. Tomo II, n.º III. Págs. 257-263.

Correspondencia enviada por López de Zárate a su amigo, don Andrés de Albia.

——— *La poesía de Francisco López de Zárate*. En BERCEO. Tomo IV, n.º XII. Págs. 401 - 410.

Señala la influencia de Lope de Vega y de Góngora en la poesía de López de Zárate.

JULIÁ MARTÍNEZ, EDUARDO. Observaciones preliminares a la *Comedia de El Caballero de Olmedo*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1944. Nota 15. Págs. 22 - 23. (Es una pieza anónima con el mismo asunto de la de Lope).

Hablando en la Introducción de un Baile sobre el mismo argumento que se supone de Lope y que se fecha entre 1606 y 1611, dice que existe un manuscrito del *Fénix* en la colección Lázaro Galdeano, que en la hoja tercera lleva

copiado el soneto *A un privado que sirva para todos* («Despliega el imperioso sobrezejo...»), publicado en las *Rimas* de Tomé Burguillos, en las *Obras sueltas de Lope*, edc. Sancha, XIX, pág. 75 y en la Biblioteca de Autores Españoles. Cerdá y Rico ya sospechaba que tenía que atribuirse a López de Zárate, opinión que ha recogido Millé y Giménez. Figurando en el ms. objeto de esta nota hay que reconocer que la composición es de Lope, o que el manuscrito es una falsificación. (Va firmado por Lope). Debe recordarse que las *Varias poesías* de López de Zárate ostentan una aprobación de Lope.

LOPE TOLEDO, JOSÉ M.^a *La Poesía en Logroño en el Siglo de Oro*. En *BERCEO*, N.º XV, págs. 1 - 44.

Presenta a Francisco López de Zárate entre casi medio centenar de poetas logroñeses del siglo XVII.

——— *Don Luis de Ulloa Pereira, corregidor de Logroño (1633 - 1637)*. En «Revista Bibliográfica y Documental». Madrid. 1950. Tomo 4. Págs. 31 - 59.

Se ponen al descubierto las relaciones de amistad que unían al *Caballero de la Rosa* con el autor de *La Raquel*.

LÓPEZ DE SEDANO, JUAN JOSEPH. *Parnaso Español*. Madrid. Antonio de Sancha. 1774. Tomo VIII, págs. 173 - 189.

Enjuicia encomiásticamente las églogas y los romances de López de Zárate.

MEDEL DEL CASTILLO, FRANCISCO. *Índice general alfabético de todos los títulos de comedias que se han escrito*

por varios autores. Madrid. Alfonso de Mora. 1735, pág. 47.

Cita *La Galeota reforzada y La Galeota del Conde de Niebla*.

MEDINA, J. T. *Edición crítica anotada del Viaje del Parnaso*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. 1925. En nota, pág. 31.

Cita el *Epitalamio en las bodas de los Serenissimos Don Felipe III y Doña Ysabel de Borbon Principes en España*, de López de Zárate.

MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. *Horacio de España*. Madrid. 1885. « Colección de Escritores Castellanos ». Tomo II, pág. 105.

Afirma que López de Zárate es uno de los sostenedores de la tradición clásica.

MILLE Y GIMÉNEZ, JUAN. *Poesías de López de Zárate atribuidas a Lope de Vega*. En « Revue Hispanique ». París. 1925. Tomo LXV. Págs. 145 - 149.

Hacemos amplia referencia a este trabajo en el capítulo (pág. 285): *Falsas atribuciones*.

——— *Apuntes para una bibliografía de las obras no dramáticas atribuidas a Lope de Vega*. En « Revue Hispanique ». Tomo LXXIV. Págs. 345 y sigs.

MONCAYO Y DE GURREA, JUAN DE, MARQUÉS DE SAN FELICES. *Poema tragico de Atalanta y Hipomenes*. Zaragoza Dormer. 1656. Preliminares :

« *Al Marques de San Felizes, en nombre de las Nueve, Euterpe. Soneto.*

Imitando de Lope la dulçura,
De Gongora lo culto mejorado,
De Tarsis en conceptos celebrado,
De Hortensio lo luziente en sombra obscura.
De Zarate Fecundo en la cultura,
De Silveira en las voces, y en lo inchado,
De Quevedo en lo grave, y lo salado,
De Leonardo en propio, y la hermosura.
Todos en tí se miran excedidos,
Famoso Aragonés, del Pindo Atlante,
Por tí de nuevo al Orbe prelucidos... »

MONFORTE Y HERRERA, FERNANDO DE. *Relacion de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid en la canonizacion de S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Xavier.*

« Contentó sobre manera el valiente discurso de Francisco Lopez de Zarate, de cuyo leuantado ingenio gozará presto España frutos, que aumenten su gloria ».

(Incluída en *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, por José Simón Díaz. Instituto de Estudios Madrileños. Madrid. 1953. Tomo I, pág. 302.

Noticias de Madrid desde el año de 1636 hasta el dia 1638. Fol. 78.

Se nos revela allí que López de Zárate asistía frecuentemente a la tertulia académica que alentaba en su casa don Diego Suárez y en la que participaban entre otros ingenios

el poeta lusitano Manuel Gallegos, Vasconcelos y Damián Martínez.

(Cfr. *Memorial Histórico Español. Cartas de los PP. Jesuitas*. 1861. Vol. XIII, p. XVII.)

PARDO MANUEL DE VILLENA, ALFONSO, MARQUÉS DE RAFAL. *Un Mecenaz Español del siglo XVII. El Conde de Lemos...* Madrid. Jaime Rates Martín. 1911. Cap. XV, pág. 190.

Al referirse a la comedia original del Conde de Lemos *La casa confusa* representada en las fiestas de la dedicación de la Colegiata de Lerma, afirma que de la mencionada comedia, hoy desconocida, han llegado escasas referencias hasta nosotros. Los pocos datos nos los brindan López de Zárate y el licenciado Herrera.

PÉREZ DE GUZMÁN, JUAN. *Bajo los Austrias. Academias literarias de ingenios y señores*. En «La España Moderna». Madrid. 1894. Número LXXI. Pág. 104.

Al exponer las vicisitudes de las *Academias*, dice que después de la sucesión de Felipe IV, procuraron restaurarse como base y principio de aquel partido político, siempre fiel a los Lerma. Y dice :

«... y aunque el peso de los años venció a muchos, como a Góngora y Pantaleón de Rivera, otros como Quevedo y López de Zárate, sobrevivieron a las miserias y a las luchas del destino...»

——— *Francisco López de Zárate*. En *La Rosa*. Tomo I, pág. 223.

Nota biográfica. Se afirma allí : «Mucho más tarde

endulzó con sus versos el destierro del Almirante de Castilla, D. Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, también poeta ».

——— En «Ilustración Española y Americana». 1901
Tomo XLIV.

Nos presenta a nuestro poeta como gacetillero.

PÉREZ DE MONTALVÁN, JUAN. *Para todos. Exemplos morales, humanos y divinos...* Huesca. Pedro Buyón. 1633. Segunda parte. Fols. 16 v. - 18.

En el índice que titula *Memoria de los que escriven Comedias en Castilla solamente* dice :

«Francisco Lopez de Zarate, ha escrito algunas con tan leuantados y grandes versos, que cada una pudiera passar por Poema heroyco de aquella classe ».

——— *Orfeo en Lengua Castellana.* (Edición de Pablo Cabañas). Madrid. 1948. «Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos». Pág. 103.

« ... si a Francisco de Zarate se atreue
la justa presunción de mi esperança
iguales miro con el mismo Orfeo
su ingenio celestial, y mi deseo ».

PÉREZ PASTOR, CRISTÓBAL. *Noticias y documentos para la historia y literatura españolas.* Tomo I, pág. 237.

Tragedia de Hércules. «Dos cartas de pago de Diego de Lara y Urtasun por 900 y 300 reales respectivamente, que se me dieron por la música que hice nueva para la comedia que se esta executando en dichos corrales intitulada Her-

cules furente y matarse por no morirse». Madrid, 30 de noviembre y 3 de diciembre de 1728.

(Almacén de la Villa de Madrid, 4 - 163 - 1).

——— *Bibliografía complutense.*

En el n.º 1.045 se recoge una bibliografía de nuestro poeta.

PFANDL, LUDWIG. *Historia de la Literatura Nacional Española de la Edad de Oro*. Barcelona. Sucesores de Juan Gili, S. A. Barcelona. Pág. 564.

Dedica un extenso comentario al *Poema de la Invención de la Cruz* que termina con este juicio :

« La cruz encontrada y levantada al instante por Helena, como símbolo de la fé cristiana, llamada a dominar al mundo, no se destaca con bastante relieve de la confusión de episodios novelescos y guerreros; el pensamiento de la cruz vencedora se ve sumergido por el verboso torrente de un fabular sin límite. Tampoco puede sostenerse que esta que podríamos calificar de insuficiencia orgánica del poema español de la *Invención de la Cruz*, sea compensada por ningún mérito especial del estilo, del arte, de la caracterización, de la pintura de sentimientos ni otros semejantes ».

QUINTANA, MANUEL JOSÉ. *Musa Epica*. Tomo I. Madrid. Por Burgos. 1833. Pág. 335.

Nota biográfica de López de Zárate.

RENNERT, HUGO A. Y CASTRO, AMERICO. *Vida de Lope de Vega*. Madrid. 1919. Pág. 290.

Se da cuenta de los premios de las Justas por la Beatificación de San Isidro, señalando que López de Zárate obtuvo

el segundo premio por las *Canciones*; el tercero, Calderón de la Barca y el primero, el propio Lope. En una nota los autores dicen textualmente :

« Recuerdese a este propósito las palabras de don Quijote (II-18) : Y si es que son (los versos) de justa literaria, procure vuesa merced llevar el segundo premio; que el primero siempre se lleva el favor o la gran calidad de la persona; el segundo se lo lleva la mera justicia; y el tercero viene a ser segundo, y el primero, a esta cuenta, será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las Universidades; pero con todo esto, gran personaje es el nombre de primero ».

RODRÍGUEZ MARIN, FRANCISCO. *Pedro Espinosa. Estudio biográfico y crítico*. Madrid. Tipografía de «Revista de Archivos». 1907.

En la relación que aduce de los diversos autores que dedicaron trabajos al VIII Duque de Medina-Sidonia incluye a López de Zárate con las *Varias poesías*.

SÁINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS. *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*. Madrid. Aguilar. 1953. (2.^a edic.) Tomo II, pág. 623.

Biografía de López de Zárate, en la que se deslizan notables errores.

SALAS BARBADILLO, ALONSO GERÓNIMO DE. *Coronas del Parnaso y Platos de las Musas*. Madrid. Imprenta del Reino. 1635. Fol. 35.

Manifiesta que el del Príncipe de Esquilache, el de Francisco López de Zárate y el de Miguel de Silveira son, en su estimación, los tres poemas heroicos españoles.

SALAZAR Y TORRES, AGUSTÍN. *Cythara de Apolo*. Madrid. Antonio González de Reyes. 1694. Fol. 3.

«Formó Don Agustín nuevo Parnaso
En su capaz gloriosa Poesia;
Pues de Homero alcanzó la melodía,
Con la erudita locucion del Taso;
Lo lyrico, de Lope, y Garcilaso;
De Gongora, lo culto, y lo elegante;
De Quevedo, lo agudo, y lo picante;
De Virgilio, lo heroyco, y lo elevado;
De Marcial, lo juizioso, y lo salado;
Del Petrarca, lo sabio, y lo eminente;
De Ovidio, la inventiva, y lo eloquente;
Del Camoens, lo dulce, y lo amoroso;
De Calderon, la idea, y lo ingenioso;
Del Marino, lo docto, y lo suave;
De Argensola, y de Zárte, lo grave...»

SALVÁ. *Catálogo de la Biblioteca*. Valencia 1872.
Tomo I, págs., 266 y 460.

Bibliografía de López de Zárte.

SANNAZARO. *Los tres libros del Parto de la Virgen*.
(Traducción de Herrera Maldonado). Madrid. 1620.

Contiene el siguiente elogio :

«De Zárte la pluma milagrosa
a España el siglo de oro resucita».

(Cfr. Pérez Pastor. *Bibliografía Madrileña*. Tomo II,
pág. 548.

SERRANO Y MORALES, JOSÉ ENRIQUE. *Diccionario de las Imprentas que han existido en Valencia*. Valencia. F. Domenech. Pág. 193.

Señala la edición apócrifa de las *Fiestas a la traslación...* hecha en Valencia, en casa de Joseph Gasch.

SIMÓN DÍAZ, JOSÉ. En *Obras varias de Francisco López de Zárate*. Madrid, 1947. «Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos». Tomo I, págs. IX - XIII.

Nota bibliográfica.

——— *Nobiliario riojano*. En BERCEO. Logroño. 1947. Tomo II, pág. 308 - 309.

En una información que se inicia en Madrid sobre la ascendencia de Francisco de Barrionuevo y Albia, nuestro poeta presta testimonio y declara que es «vecino desta Corte de más de cinquenta años a esta parte y uiue en la calle del osso frontero de la de la virgen del fabor en casas propias y natural y originario de la ciudad de Logroño»...

——— *El historiador Albia de Castro y su linaje*. En BERCEO. Logroño. 1947. Tomo II, págs. 513 - 522.

Reproduce y comenta las alusiones de Albia de Castro a López de Zárate.

TARSIA, PABLO ANTONIO DE. *Vida de Don Francisco de Quevedo y Villegas, Cauallero del Orden de Santiago...* Madrid. Pablo de Val. 1663. Págs. 24 - 25.

Al afirmar que Quevedo fué Emperador de la Poesía, dice: «Y sin duda lo fué de su tiempo; por cuya causa fue tan estimado de tres Poetas los mayores de sus contemporaneos, Lope de Vega, Luis Tribaldo Toledano, Coronista ma-

yor de las Indias, y Francisco López de Zárate, que con extraordinarias demostraciones siempre le veneraron ».

TICKNOR, G. W. *Historia de la Literatura Española*. Madrid. Rivadeneira. 1845. Tomo III, pág. 230.

Con cierta amplitud enjuicia cada una de las obras de López de Zárate y censura acremente el *Poema de la Invencción de la Cruz*; no obstante, señala: « Don Antonio de Mendoza poeta dramático de la corte que floreció desde 1630 a 1660 fué también uno de los poetas líricos más notables de su tiempo y lo mismo puede decirse de Cancer y Velasco, Cubillo y López de Zárate ».

ULLOA PEREIRA, LUIS DE. *Al poema de la invención de la Cruz de Francisco López de Zárate, natural de Logroño*. Biblioteca Nacional. Ms. 4.053. Fol. 169 v.

« Si ya por vuestra lira en su campaña,
Zárate insigne, el Ebro cristalino
os coronó del mirto, que previno
sin competencia de nación extraña,

a cual emulación no desengaña
que premiando la fe de Constantino,
junte de tantos siglos el destino
la mejor pluma y la mejor hazaña.

Mas sin juzgar el premio merecido,
árbitro dicen, que con vos Homero
el heroico laurel divide Apolo,

porque si el griego en tiempo preferido
la suerte os usurpó de ser primero,
vos le quitais la gloria de ser solo ».

(Reproducido en García Aráez, Josefina. *Don Luis de Ulloa Pereira*. Madrid. Instituto «Miguel de Cervantes», de Filología Clásica. 1952. Pág. 362.

VEGA CARPIO, LOPE FÉLIX DE. *Laurel de Apolo*. En «Biblioteca de Autores Españoles». Tomo XXXIII, pág. 198.

« ¡ Qué segura que pide la Rioja
para el famoso Zárate, su hijo,
con justo de las Musas regocijo,
todo un laurel, sin que le falte hoja !
Tan bien debido, cuanto dulce suena
la pastoril avena,
que Erato entre bucólicas alaba,
cuando Silvio cantaba
en los bosques sombríos :
« Árboles, compañeros destos ríos ... »

——— *Epistolario*. Por Agustín G. de Amezúa. Madrid. Artes Gráficas «Aldus». 1941. Tomo III, pág. 211.

« Madrid, septiembre-octubre de 1615 ? Al Duque de Sessa. Códice III, núm. 70.

« ... El tal Francisco López se había temido de parecer a los ojos de Vex^a; si ya le consta que soy hechura suya, no prosiga Vex^a el buscarle, que no es justo que sus pasos se ocupen en jornadas tan domésticas; pero ¿quales podían ser siendo mías ?... ».

——— *Relacion de las Fiestas que la Insigne Villa de Madrid hizo en la Canonización de... San Isidro*. Madrid. Viuda de Alonso Martín. 1622. Fol 142.

« Ya viene armado de letras
y de Latinos y Griegos,
que son la luz adquirida
del claro nativo Genio,
Francisco López de Zárate
a más elogios dispuesto
que dió la fama a Virgilio
y la antigüedad a Homero ».

————— *Colección de las obras sueltas assi en prosa como en verso.* Madrid. Antonio de Sancha. 1777. Tomo XI. Se incluye la *Justa poetica y abanzas justas que hizo la Insigne Villa de Madrid al Bienaventurado San Isidro en las fiestas de su Beatificacion.* En *Romance panegírico de los justadores.* (Fol. 592).

« Armóse Francisco López
de Zárate, de manera
que si encontrara a Virgilio
le hiciera ver las estrellas.
Caballero de la Rosa,
le llaman por excelencia;
pero tales Silvas hace
que tales Rosas engendran ».

VELÁZQUEZ DE VELASCO, LUIS JOSEPH. *Orígenes de la Poesía castellana.* Málaga. Francisco Martínez de Aguilar. 1754. Cap. *Ecloga*, pág. 131 :

« Francisco López de Zárate, que emprendió alguna vez esta especie de Poesía, mostró, como en las mas de sus Obras, su falta de genio para todo lo que pide soltura, y facilidad en el estilo, y amenidad en la invención ».

A continuación califica de muy buenas las de Montiano y Luyando.

VINDEL, P. *Catálogo de libros escogidos reunidos...* Madrid. 1913.

Cita las *Obras varias* de López de Zárate.

XIMÉNEZ DE ENCISO PORRAS, JOSÉ ESTEBAN. *Relacion de la Memoria funeral... en la muerde de Isabel de Borbón*. Logroño. Juan Díez de Valderrama y Bastida. 1645.

«La mayor gala de los Sonetos es cerrar con llave de oro, y aunque se que se dize de lo indiuidual de cada uno quando el pensamiento ciñe con elegancia en el ultimo verso la grandeza de su concepto, seame oy licito, a mi proposito, entender por gloria de los sonetos precedentes que cierra su esquadron, este de Francisco López de Zarate de cuya pluma no esta menos ufano nuestro Cantabro Logroño, que puede estarlo de su Lucano, la betica Cordoba; y porque en mi por su paisano y deudo, perdiera su alabança, la remito, a la que le han merecido en España, Lerma y Juliobriga; en sus fiestas aquella y esta en su silba; y a la que le dará el mundo y su cabeça Roma por el Trinpho de la Cruz, que en ella esta estampando. Y con que, siendo de su pluma no hay rasgo que no sea hermoso y deva ser excepcion de toda regla; escusa, por su modestia, no ser conforme, a la que dio el Certamen, con este Capitulo: «hallome en años de jubilado, y de errar mas que de acertar, pero no he querido dexar de obedecer a v. m. aunque no en lo regularissimo del Certamen: de que estoy esclusso por sexagenario casi, etc...»

ZABALETA, JUAN DE. *El dia de Fiesta por la tarde. Los libros*. En *Obras historicas, politicas, filosoficas y morales*.

Con el día de Fiesta por mañana, y tarde, y los sucessos que en el pãssan. Barcelona. Ioseph Texido. 1704. Pág. 338. col. II.

«Si es inclinada a leer poesía esta donzella, sea la vida de San Joseph de Valdivieso, el Poema de la Cruz de Francisco López de Zárate, las Rimas sacras de Lope de Vega, y otros infinitos libros que ay de poesía santa ».

ZARATE, ANTONIO DE. *Manual de Literatura.* Madrid. 1874. Pág. 471.

Censura el *Poema de la Invencion de la Cruz* y elogia la tragedia de *Hercules furente*.



ÍNDICES

1914-1915

Onomástico

ACADEMIA MADRIDENSE: 100.
 ACHATES: 268.
 ADAM DE LA PARRA, Juan: 306, 310.
 ADONIS: 103, 207.
 AGUILA, Conde del: 17.
 AGUIRRE, Cardenal: 22.
 ALARCON: 179.
 ALBA, Duque de: 72, 134.
 ALBARADO, Sebastián de: 76, 352.
 ALBIA, Andrés de: 69, 83, 86, 87, 305, 312, 351, 362.
 ALBIA DE CASTRO, Familia: 35.
 ALBIA DE CASTRO, Fernando: 12, 23, 24, 69, 83, 190, 292, 322, 343, 350, 351, 353, 371.
 ALCIMEDON: 263.
 ALENDA Y MIRA, Jenaro: 250, 286, 348, 353.
 ALFARACHE, Guzmán de: 299.
 ALFARO, Bernardino: 10, 70.
 ALFAY, Tomás: 108, 354.
 ALIAGA, Padre: 54.
 ALONSO, Dámaso, 13, 203, 204, 233, 234, 235.
 AMARILIS: 90.
 AMBROSIO SIDONIO DE SENA, San: 104.
 ANDRADE, Francisco de: 73.
 ANDRADE Y CASTRO, Fernando de: 72.
 ANFRISO: 245.
 ANGELICA: 220, 222, 252.
 ANTONIO, Instituto Nicolás: 12.
 ANTONIO, Nicolás: 38, 49, 65, 68, 69, 112, 116, 118, 197, 257, 313, 354.
 APELES: 188, 191.
 APIA, Vía, (Roma): 44.
 APOLO: 31, 55, 102, 221, 262, 292, 331, 341, 372.
 ARCO, Ricardo del: 356.
 ARGENSOLAS, Hermanos: 208, 217.
 ARGENSOLA, Leonardo: 365, 370.
 ARGUIJO: 173.

ARTEGA, Joaquín de: 356.
 ARTIGAS, Miguel: 263, 356.
 AYUALS DE IZCO, Wencesao: 357.
 ASCALEPHO: 263.
 ASPARROT (General francés): 35.
 AUSTRIA, Casa de: 120.
 AUSTRIA, El Infante - Cardenal Don Fernando de: 308, 309, 315, 317, 318, 344.
 AYALA, Catalina de: 22.
 AYROLO, Calar: 62.
 AZORIN: 47, 161.

BACO: 141, 241, 270, 272.
 BALBIN LUCAS, Rafael de: 13.
 BALMASEDA, Cesáreo, 294.
 BANIER: 309.
 BARBERINO, Cardenal: 327.
 BARJA, Antonio de la: 71.
 BARRERA, Cayetano A. de la: 17, 22, 29, 46, 49, 60, 179, 286, 357.
 BARRIO, Santiago: 10.
 BARRIOCEPO, Calle de (Logroño): 184, 301.
 BARRIONUEVO Y ALBIA, Francisco de: 25, 371.
 BARRON, Isabel de: 70.
 BARRON Y TEJADA, Familia: 35.
 BARRON Y TEJADA, Francisco: 82, 83.
 BARRON URIEN, Luis: 13, 295, 357.
 BARRON Y XIMENEZ, Diego: 82.
 BASILIO, San: 152.
 BENAVENTE, Conde de: 72.
 BERCEO, Gonzalo de: 72.
 BERNALDO DE QUIROS, Catalina: 73.
 BIEDMA, F. de: 68, 344.
 BIUAS, Juan (Virrey): 307.
 BLANCO SUAREZ, P.: 289.
 BLECUA, José Manuel: 173, 252, 349.

- BOCANGEL UNZUETA, Gabriel de: 48, 357.
 BONET, Juan Pablo: 69, 337.
 BORBON, Isabel de (Reina), 24, 84, 85, 333, 345.
 BORJA Francisco de: 276.
 BOSCAN: 135, 173.
 BOTERIAS, Calle de. (Logroño): 296.
 BRETON DE LOS HERREROS, Teatro de (Logroño): 295.
 BREZE de: 316.
 BUENAVISTA, Academia: 99.
 BUJANDA, Fernando: 34.
 BURGUILLOS, Tomé: 363.
 BURLADA, Academia: 99.
 BUTRON Y MUXICA, José Antonio: 357.
- CABANAS, Pedro: 68, 367.
 CABRA, Conde de: 73.
 CABRERA DE CORDOBA, Luis: 46.
 CADENA, Calle de la (Logroño): 184.
 CALDERA DE HEREDIA, Gaspar: 38, 39, 358.
 CALDERON, Miguel: 57.
 CALDERON, Redrigo: 47, 54, 55, 56, 59, 60, 339, 354.
 CALDERON DE LA BARCA, Pedro: 105, 153, 369, 370.
 CALLEJO, Francisca: 305, 351.
 CALLEJO, Jerónimo: 86.
 CALLEJO, Pedro, 305.
 CAMARA, Gerónimo de: 69.
 CAMERINO, José: 68, 342.
 CAMINHA, Duque de: 103.
 CAMINO, Puerta del (Logroño): 183.
 CAMOENS: 357, 370.
 CANCER Y VELASCO, Jerónimo: 102, 372.
 CANIZARES Y ARTEAGA, Diego de: 257.
 CARDONA, Antonio de: 73.
 CARDUCHO, Vicencio: 68, 261, 343, 358.
 CARLOS I, Duque de Nevers: 310.
 CARLOS II, Duque de Nevers: 310.
 CARLOS V: 27, 28, 181, 183.
- CARNERO, Antonio: 22.
 CARNICERIAS, Calle de (Logroño): 320.
 CARRILLO Y SOTOMAYOR, Luis: 62, 216.
 CARRILLO DE LA VEGA, Alonso: 69.
 CASCALES: 179.
 CASTEJON Y MENDOZA, Manuel de: 82.
 CASTIGLIONE: 135.
 CASTILLO DE LARZABAL, Antonio del: 68, 343.
 CASTRO Américo: 105, 123, 368.
 CASTRO, Guillén de: 160, 254.
 CASTRO, Hernando de: 70.
 CASTRO, Isabel de: 70.
 CASTRO EGAS, Ana de: 68, 342.
 CASTROVIEJO, Pedro de: 322.
 CATALINA GARCIA: 358.
 CATULO: 222, 230-231, 293, 353.
 CEA, Marqués de: 54.
 CELIA: 90, 287, 288, 289, 290, 291.
 CERDA Y RICO: 287, 288, 289, 290, 363.
 CERES: 141, 241, 268.
 CERVANTES, Instituto Miguel de: 70.
 CERVANTES, Miguel de: 25, 37, 67, 123, 124, 179, 281, 358.
 CERRAJERIA, Calle de la (Logroño): 184, 319, 320, 352.
 CESAR: 231.
 CESPEDES Y MENESES, Gonzalo de: 65, 179.
 CETINA, Gutierre de: 173.
 CICERON: 35, 40, 336.
 CINO: 314.
 CLARAMONTE Y CORROY: 62.
 CLEMENTE DE ALEJANDRIA, San, 151.
 CLICIS: 263.
 COELLO, Andrés: 48.
 COLEGIO IMPERIAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS: 104.
 CONCEPCION, Fr. Alonso de la: 63.
 CONSTANTINO, Emperador, 257, 258, 259, 261, 274, 345, 372.
 CORREA CALDERON, E: 358.
 COSTANILLA Calle de la (Logroño): 296.

COYA, Rodrigo de: 277.
CRATZ, 318.
CREQUI: 316.
CRESPO, «El mayor»: 86, 305, 308.
CRESPO, «El mozo»: 86, 308.
CUADRADO, Juan 31.
CUBILLO: 372.
CUPIDO: 89, 102, 248

CHATILLEN: 316.

DAFNE: 221.
DAMON: 39.
DANAIDAS, Las: 206.
DANTE, Alighieri: 45, 265.
DIEGO, Gerardo: 250, 252, 255,
348, 359
DIEGO DE SALOMINI, San: 104.
DIEZE, Juan Andrés: 258, 359.
DURAN, Agustín: 359.

ELENA: 254, 255.
ELICONA: 240, 242.
ENEAS: 269
ENRIQUEZ DE CABRERA, Juan:
Alonso: 267.
ENRIQUEZ GOMEZ, Antonio: 218.
ENRIQUEZ DE ZUNIGA, Juan:
341.
ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de:
12, 13, 53, 306, 307, 359.
EOLO: 264.
ERASMO: 133.
ERATO: 14, 292, 373.
ERCILLA: 357.
ERO: 173.
ESCOBEDO, Fr. Alonso Gregorio
de: 63.
ESPINEL, Vicente: 78, 144, 179, 300.
ESPINOSA, Pedro: 62, 63, 179.
ESQUILACHE, Príncipe de: 261,
276, 357, 369.
ESTRABON: 219.
ESTRELLA (Preceptor de Humanidades): 34.

FABIO: 225.
FELIPE II: 28, 116.
FELIPE III: 54, 68, 116, 191.
FELIPE IV: 101, 333, 366.

FENIX, El: 90, 105, 205, 206, 211,
213, 216, 262, 286, 291, 294, 295.
FERNANDEZ BONILLO, Martín:
25.
FERNANDEZ NAVARRETE, Eus-
taquio: 17, 18, 78, 359.
FERNANDEZ NAVARRETE, Mar-
tín: 22.
FERNANDEZ DE NAVARRETE,
Francisco: 22.
FERNANDEZ DE NAVARRETE,
Juan, El Mudo: 10, 189, 190, 193.
FERNANDEZ PABLO, Miguel: 84.
FILI: 49, 89, 90, 94, 95, 210, 229,
231, 245, 285, 288, 290, 299, 346.
FLAMINEA Vía (Roma): 44.
FLEGRA: 243.
FLORENCIA, Padre: 54.
FONSECA VILLAGOMEZ, Fausto:
82.
FOX MORCILLO: 115.
FRANCISCO I: 181.
FRANCISCO DE BORJA, San:
349.
FRANCISCO XAVIER, San: 339.
FRANCISCO XAVIER, Canoniza-
ción de San: 104
FREGI: 309.
FRIAS, Duque de: 57.
FRONDOSO: 28, 288, 291, 292.

GALDEANO, Lázaro: 362.
GALLARDO, Bartolomé José: 40,
57, 78, 342, 343, 344, 346, 352, 358.
GALLEGOS, Manuel: 103, 366.
GARCIA ARAEZ, Josefina: 70, 77,
262, 372.
GARCIA, Francisco: 257.
GARCIA DE LOSSANO, Juan:
319, 321, 322, 351..
GARCILASO: 173.
GARRAN, Constantino: 23.
GASCH, José: 371.
GIMENEZ ROMERA, Waldo: 23.
GOMEZ, Antero Javier: 23.
GOMEZ, Francisco Javier: 34.
GOMEZ DE SANDOVAL, Diego:
100.
GOMEZ DE SANDOVAL Y RO-
JAS, Francisco: 53.
GONGORA Y ARGOTE, Luis de:
53, 62, 100, 101, 197, 203, 222, 233,

249-255, 263, 348, 359, 362, 365, 366, 370.
 GONZALEZ DE AMEZUA, Agustín: 53, 373.
 GONZALEZ DE ESCANDON, Blanca: 77, 168, 349.
 GONZALEZ, José: 307
 GONZALEZ DE VARELA, José: 344
 GOYA: 17.
 GRACIAN, Lorenzo: 76, 215.
 GRANADA, Fr. Luis de: 125.
 GRANJA, Conde de: 357.
 GRECO, El: 62.
 GREGORIO NACIANCENO San: 151.
 GUEVARA: 136
 GUSTAVO ADOLFO, Rey de Suecia: 316, 317
 GUTIERREZ, Tomás: 24
 GUZMAN, Gaspar de: 55.

HADRIANUS, Junius: 133.
 HEREDAD, La. Academia: 99.
 HERGUETA MARTIN, Narciso: 21.
 HERRERA, Pedro: 53, 173, 366, 370.
 HERRERO-GARCIA, M.: 253, 263, 349, 362.
 HETTINGER, Francisco: 151.
 HOCES Y CORDOBA, Francisco: 25.
 HOMERO: 66, 262, 370, 372, 374.
 HONCKEN: 319.
 HORACIO: 83, 91, 139, 179, 216, 217, 222, 223-227.
 HORN: 318, 319.

I DIAQUEZ, Pedro de: 73.
 IGNACIO DE LOYOLA, San: 339.
 IGNACIO DE LOYOLA, Canonización de San: 104.
 IRAVEDRA MERCHANT, Luisa: 13, 252, 268, 305, 362
 IRENE: 165.
 ISASI Y LEGUIZAMON, Juana de: 73.
 IPROCENE: 240.
 ISLA, Juana de: 70.
 ISIDRO, San: 338, 347.

ISIDRO, Beatificación de San: 289, 292, 347, 368.
 ISIDRO, Canonización de San: 99, 105,
 IOPAS: 273.

JACINTA: 90.
 JARDIN, EL, Academia: 99.
 JAUREGUI, Juan de: 105, 189, 357.
 JEREZ DE LOS CABALLEROS, Marqués de: 63.
 JESUS, Compañía de: 35, 104.
 JESUS NAZARENO (Iglesia de Madrid): 100.
 JESUS, Puerta de (Logroño): 183.
 JOSE, San: 262.
 JUAN DE MALTA, San: 296.
 JUAN II, Rey de Castilla, 274.
 JULIA, Vía (Roma): 44.
 JULIA MARTINEZ, Eduardo: 362.
 JUNO: 226, 264, 272.
 JUPITER: 191, 272, 273.

LABRIT: 300.
 LALAGE: 225.
 LARA DE URTASUN, Diego de: 367.
 LAREDO: 83.
 LASSO DE LA VEGA, Juan: 23.
 LASTRA, Pedro: 34.
 LEANDRO: 173.
 LELIO: 41.
 LEMOS, Conde de: 53, 55, 72, 366.
 LEON, Fr. Luis de: 37, 139, 197.
 LERMA, Duque de: 47, 53, 54, 55, 100, 101, 354.
 LOPE TOLEDO, José María: 34, 82, 350, 363.
 LOPEZ DE SEDANO, Juan José: 346, 363.
 LOPEZ ZAPATA, Francisco: 346.
 LOPEZ DE ZARATE, Familia: 29.
 LOPEZ DE ZARATE, Graciosa: 86, 305, 351.
 LOPEZ DE ZARATE, Juan: 46.
 LOPEZ DE ZARATE, María: 22.
 LUCANO: 24, 85, 293, 375.
 LUCINA: 226.
 LUCRECIO: 121.
 LUDOVICO: 254, 255.
 LUZBEL: 264, 265.

MADRE DE DIOS Convento de
(Logroño): 312, 317.
MAL - LARA: 134.
MALLEZA, Fernando de: 73.
MANCEBO, Pedro: 62.
MAR, Juan del: 174.
MARCELA: 299.
MARCELA, Hija de El Fénix: 300.
MARCIAL: 173, 218, 293, 353, 370.
MARIANA: 179, 276.
MARTE: 28, 45, 102, 121, 148, 200,
238, 241.
MARTINEZ DE BALBOA, Viuda
de Alonso: 61.
MARTINEZ, Damián: 103, 366.
MATA, Bernardo de la: 22.
MARQUES, Diego: 322.
MAZO: 86, 311.
MEDEL DEL CASTILLO, Francis-
co: 363.
MEDINA, J. T.: 364.
MEDINA - SIDONIA, Duque de:
61, 62, 64, 72, 334, 369.
MEDRANO, José de: 305.
MEDRANO, Sebastián: 305, 351.
MEDORO: 222, 252.
MELITO, Príncipe de: 200.
MELO, Francisco Manuel de: 280,
282.
MENDEZ DE HARO, Luis: 71.
MENDIOLA, Pedro de: 87, 319, 320,
322, 352.
MENDOZA, Antonio de: 372.
MENENDEZ Y PELAYO, Marce-
lino: 33, 83, 217, 364.
MERCED, Iglesia de la (Logro-
ño): 296.
MERUELO, María: 319, 320, 322.
MESSIA DE TOVAR, Antonio: 72.
MEXIA, Pedro: 188.
MEXJA DE TOVAR, Pedro, 59.
MIGUEL ANGEL: 189.
MIGUEL, San: 193.
MILLE Y GIMENEZ: 287, 290,
291, 363, 364.
MINERVA: 242.
MIRA DE MESCOA: 105.
MIRTILO: 28.
MOLA, Calle del General (Logro-
ño): 320.
MOLINA, Conde de: 60.

MONCADA, Gabriel de: 70, 313.
MONCAYO Y DE GURREA, Juan
de, Marqués de San Felices: 364.
MONFORTE Y HERRERA, Fer-
nando: 104, 339, 365.
MONSTRUO DE NATURALEZA,
El: 67, 190, 285, 294.
MONTEMAYOR: 173.
MORALES OLIVER, Luis: 13.
MORENO GARBAYO, Tomás: 320.
MORETO: 221.
MOS DE LA FORCE: 316.
MUDO, El: 10, 190, 191, 192.
MUSAS, Las: 14, 31, 60, 292.

NAVARRETE, Juan de: 10.
NAVARRETE Y AYALA, Juan
Francisco de: 22.
NEMBROT: 44.
NEPTUNO: 173.
NESTOR: 327.
NIEBLA, Conde de: 62, 174, 334.
NIEVA, Catalina de: 30.
NINFAS, Las: 148.
NUEVA, La. Puerta (Logroño):
183.
NUMA: 336, 341.

OBREGON, Marcos de: 299.
OCHOA, Eugenio: 262, 348.
OLIVA, Conde de la: 48, 56.
OLIVARES, Conde-Duque de: 55,
57, 102, 307, 315.
OLLERIAS, Calle de (Logroño):
184.
OMEN-I GRAZ: 317.
ONATE, Martín de: 10.
OREMPO: 269.
ORESTES: 39.
ORFEO: 68, 341, 367.
ORION: 266.
OROPESA, Marqués de: 316.
ORTIZ DE ZUNIGA Y AVELLA-
NEDA, Diego: 17.
OSO, Calle del (Madrid): 25, 81,
146, 371.
OSUNA, Duque de: 72, 101.
OTON, Luis, Conde renano: 318,
319.
OVIDIO: 59, 134, 221, 230, 370.
OXENSTIERNA: 313, 318.

PACIENCIA, Convento de la (Madrid): 313.
PACHECO, Francisco: 17.
PAINO, Antonio: 72.
PALAS: 45, 238.
PARAVICINO, Fr. Hortensio Félix de: 102, 365.
PARCA: 158, 167, 245.
PARDO MANUEL DE VILLENA, Alfonso: 59, 174, 334, 366.
PASTRANA, Duque de: 72, 207.
PAZ Y MELIA: 326.
PELLICER: 221.
PEMAN, José María: 349.
PERALTA, Fr. Hernando de: 63.
PEREZ DE ABALOS RAMIREZ, Diego: 30.
PEREZ, Catalina: 10.
PEREZ, Diego: 30.
PEREZ DE GUZMAN, Manuel Alonso: 59, 174, 334.
PEREZ DE GUZMAN, Juan: 48, 101, 366.
PEREZ DE MONTALBAN, Juan: 67, 68, 341, 357, 359, 367.
PEREZ PASTOR, Cristóbal: 333, 367, 370.
PERIANDRO: 260.
PESCARA, Marqués de: 72.
PETRARCA: 45, 370.
PFANDL, Ludwig: 262, 368.
PILADES: 39.
PIMENTEL, Diego: 72, 310.
PIMENTEL, Pedro: 72.
PIMENTEL, Teresa: 75.
PITIAS: 39.
PIULLIVAN: 309.
PLAUTO: 231.
PLINIO: 220.
PONCE DE LEON, Familia: 35.
PONS DE ICART: 179.
PORRAS, Gaspar de: 305.
PRADILLA, Bachiller de la: 34.
PROPERCIO: 216, 222.
PUYMAGRE: 273.

QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco: 60, 65, 101, 189, 192, 208, 279, 365, 366, 370, 371.
QUIJOTE, Don: 105, 278, 369.
QUINTANA, Francisco: 105.

QUINTANA, Manuel José: 78, 262, 348, 368.
QUINONES, Juan de: 68, 343.

RAMIREZ DE ARELLANO, María: 22.
REAL, Calle (Logroño): 320.
REBOLLEDO, Bernardino de: 218.
RENNERT, Hugo Alberto: 105, 368.
REVELLIN, Puerta del (Logroño): 296.
REYNALTE, José: 102.
RIBALTA: 192.
RIBERA: 192.
RICHELIEU, El Cardenal: 309, 310.
RINGRAVIO, Otón Ludovico: 309, 316.
RIVERA, Pantaleón de: 101, 366.
ROBLES, Juan de: 63.
RODA AGUIRRE, Angeles: 306.
RODRIGUEZ MARIN, Francisco: 62, 63, 123, 369.
RODRIGUEZ PATERNA, Calle de (Logroño): 320.
ROHAN: 316.
ROJAS, Agustín de: 179.
ROJAS, Fr. Simón de: 73.
ROJAS ZORRILLA: 277.
ROMERO, Francisco: 313.
ROMERO, Pedro: 322.
ROMO ARREGUI, Josefina: 13.
ROSALES, Luis: 176.
ROSSELL, Cayetano: 287, 288, 289.
RUA MAYOR, Calle de la (Logroño): 184, 301.
RUEDA Y HERRERA, Jacinto de: 82.
RUIZ, Diego: 305.
RUIZ DE GALARRETA, José María: 193.

SA DE MIRANDA: 173.
SABOYA, Duque de: 310.
SACEDA, Conde de: 287, 288, 289, 290.
SAEZ, Benito, 17.
SAENZ DE SALCEDO, Juan: 305.
SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: 369.
SAL, Juan de la: 62.

SALAS BARBADILLO, Alonso Gerónimo de: 260, 369.
 SALAZAR, Apellido: 335.
 SALAZAR, Fr. Juan de: 69, 336, 356.
 SALAZAR Y TORRES, Agustín: 370.
 SALDANA, Conde de: 53.
 SALDANA, Familia: 101.
 SALINAS, Conde de: 99.
 SALVA: 370.
 SAN BARTOLOME, Parroquia de (Logroño): 21, 305, 351.
 SAN BENITO, Convento de: 307.
 SAN JOSE, Madre Mariana de: 54.
 SAN PEDRO, Isla de: 370.
 SANCHA, Antonio: 286, 287, 288.
 SANCHEZ CANTON, F. J.: 261, 343, 358.
 SANDOVAL Y ROJAS, Bernardo. Cardenal-Arzbispo: 99, 101.
 SANNAZARO: 370.
 SANTA CRUZ, Conde de: 307.
 SANTA MARGARITA, Isla de: 307.
 SANTA MARIA, Fray Juan de: 54.
 SANTA MARIA DE PALACIO, Parroquia (Logroño): 21, 23, 34, 181, 305, 351.
 SANTA MARIA DE LA REDONDA, Parroquia (Logroño): 21.
 SANTIAGO EL REAL, Parroquia (Logroño): 10, 21, 70, 297, 301.
 SANTISIMO SACRAMENTO, Esclavonia del: 57, 100, 101.
 SANTISTEBAN, Conde de: 72.
 SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, Catedral de: 34.
 SANTOS PADRES: 151.
 SARMIENTO DE MENDOZA, Manuel: 63.
 SÁTIRO: 202.
 SATURNO: 133, 135.
 SEGISMUNDO: 153.
 SELVAJE Academia: 100.
 SENECA: 222.
 SERRANO Y MORALES, José Enrique: 371.
 SESSA, Duque de: 67, 373.
 SIETE IGLESIAS, Marqués de: 54, 56, 57, 101, 354.
 SILVA, Familia: 101.
 SILVA, Francisco de: 100.

SILVANO: 202.
 SILVEYRA, Miguel de: 261, 357, 365, 369.
 SILVIO: 14, 292, 373.
 SIMON DIAZ, José: 9, 12, 13, 22, 23, 69, 349, 365, 371.
 SIRENO: 28, 223.
 SOLORZANO Y PEREIRA, Juan de: 69.
 SORIA, Pedro de, Licenciado: 39.
 SOSA, Juan Bautista de: 68, 337.
 SOTO DE ROJAS, Pedro: 68, 100, 340.
 STRAUS, Ricardo: 75.
 SUAREZ, Diego: 102, 103, 365.

TAPIA SALCEDO, Gregorio de: 69.
 TARSIA, Pablo Antonio de: 65, 371.
 TASSIS, Juan de: 365.
 TASSO, Torcuato: 67, 260, 358, 370.
 TELLEZ, Fr. Gabriel: 105.
 TELLO DE LEON, Fr. Francisco: 307.
 TENORIO, Apellido: 193.
 TERESA DE JESUS, Santa: 149, 150.
 THETIS: 263.
 TIBERIO, Emperador: 220.
 TIBULO: 222.
 TICKNOR, G. W.: 22, 262, 372.
 TILLEY, A.: 118.
 TIRSO DE MOLINA: 105, 179.
 TITO LIVIO: 273.
 TIZIANO: 189, 191.
 TOLEDO, Fadrique de: 71, 314.
 TOMAS DE AQUINO, San: 152.
 TORREBLANCA, Familia de Cervantes: 25.
 TRIBALDO TOLEDANO, Luis: 65, 371.

UCEDA, Duque de: 54.
 ULLOA PEREIRA, Luis de: 70, 77, 82, 84, 261, 262, 311, 314, 317, 372.
 UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID: 13.
 UNIVERSIDAD DE SALAMANCA: 38.
 URBANO VII, Papa: 306.

URBINA, Francisco de: 104.
URBINO: 189.

VALATOUR, M. A.: 222.
VALDIVIESO: 262, 357, 376.
VARGAS, Inés de: 47.
VARGAS, Teresa de: 30.
VASCONCELOS: 103, 366.
VAZQUEZ SIRUELA: 356.
VEGA, Lope de: 14, 34, 53, 65, 66,
67, 76, 79, 90, 99, 105, 112, 179, 188,
197, 205, 213, 217, 250, 262, 263,
285-301, 313, 347, 353, 357, 362,
363, 365, 370, 373, 376.
VELADA, Marqués de la: 102.
VELAZQUEZ: 192.
VELAZQUEZ, José Luis: 258, 359.
VELEZ DE GUEVARA: 301.
VELEZ DE GUEVARA, Pedro: 300.
VENEGAS, Antonio, Obispo de
Pamplona: 99.
VENUS: 102, 207, 246.
VENUS, Templo de: 219.
VERA Y MENDOZA, Fernando: 63.
VICENCIO IVANIENSE, San: 307.
VICENTE II, de Mantua: 310.
VIEJA, La, Puerta (Logroño): 183.
VILLALONGA Conde de: 48.
VILLAMEDIANA, Conde de: 101

VILLANUEVA, Calle de la (Logro-
ño): 320.

VINDEL, P.: 375.

VIRGEN DE LA ESPERANZA (Lo-
groño): 35, 81.

VIRGEN DEL FAVOR, Calle de
(Madrid): 25.

VIRGILIO: 26, 35, 66, 143, 216, 222,
227-230, 264-274, 353, 370, 374.

WEIMAR, Bernardo de: 309, 315,
316, 317, 318, 319.

XIMENEZ DE ENCISO, Fami-
lia: 35.

XIMENEZ DE ENCISO, José Es-
teban: 23, 24, 69, 86, 258, 293, 349,
350, 375.

XIRON, Pedro de: 72.

YANGUAS, Catalina: 30.

ZABALETA, Juan de: 262, 375.

ZARATE, Antonio de: 262, 376.

ZURRADORES, Puerta de: (Lo-
groño): 185.

General

Página

Introducción	7
------------------------	---

Primera parte: EL HOMBRE

Este que aquí veis	17
Logroño meció su cuna.	21
De casta le viene	27
Las primeras letras.	33
En la dorada Salamanca	37
Por los caminos de Europa	43
El «laberinto de la Corte».	47
Fidelidad a prueba	53
Un conde y un duque	59
Hombre de muchos amigos	65
El <i>Caballero de la Rosa</i>	75
« Penan los ojos amantes ausentes lo que no ven »	81
La bien amada	89
Justas y Academias	99
El dulce tránsito.	107

Segunda parte: EL PENSAMIENTO

Glosa de los temas	115
El mal del alma.	117
La diosa Fortuna	123
Los siglos de Saturno	131
Desdén y loa	139
La escala sugeridora	147
La vida y la muerte.	153
La rosa fugitiva	161
La sensación de mar	171
Elogio a su ciudad	179
Color y sombra	187

Tercera parte : LA TÉCNICA**Página**

Análisis literario	197
Influencia latina.	215
El endecasílabo de López de Zárate.	233
Influjo temático de Góngora.	249
El <i>Poema de la Invención de la Cruz</i>	257
Falsas atribuciones.	285

Apéndice

Documentos y cartas	303
-------------------------------	-----

Bibliografía

Obras.	325
Documentos y cartas.	351
Estudios, noticias, elogios, alusiones.	352

Índices

Onomástico	379
General	387

Relación de los señores suscriptores a la « Biblioteca de Libros Riojanos »

1. Ilmo. Sr. D. Diego Ochagavía Fernández, Logroño.
2. D. José María Lope Toledo, Logroño.
3. D.^a Luisa Iravedra Merchante, Logroño.
4. D. Francisco Rodríguez Garrido, Logroño.
5. Ilmo. Sr. D. Agapito del Valle López, Logroño.
6. D. Alvaro Sáinz Eguizábal, Logroño.
7. D. Fermín Irigaray, Logroño.
8. Monseñor D. Fernando Bujanda, Logroño.
9. D. Julio Rodríguez, Logroño.
10. D. Rafael de Galarraga Ecenarro, Logroño.
11. D. Alfonso Mato Fernández, Logroño.
12. D. José Zamora Mendoza, Logroño.
13. D. José María Ruiz-Ojeda, Logroño.
14. D. Luis Barrón Urién, Logroño.
15. Ilmo. Sr. D. Salvador Sánchez Terán, Madrid.
16. D. Fernando Fernández de Bobadilla, Arnedo.
17. D. José Antonio Sopranis Salto, Arnedo.
18. Excmo. Sr. Conde de Riocavado, Calahorra.
19. Excmo. Sr. Conde de Cascajares, Calahorra.
20. D. Manuel de Lecuona, Calahorra.
21. D. Teodoro Martínez de Baroja, Calahorra.
22. D. Pedro Gutiérrez Achútegui, Calahorra.
23. D. Fernando Poyatos Catalina, Calahorra.
24. D. Juan Bautista Melchor Merino, Calahorra.
25. D. Juan Díez del Corral, Haro.
26. D. Enrique Hermosilla, Haro.

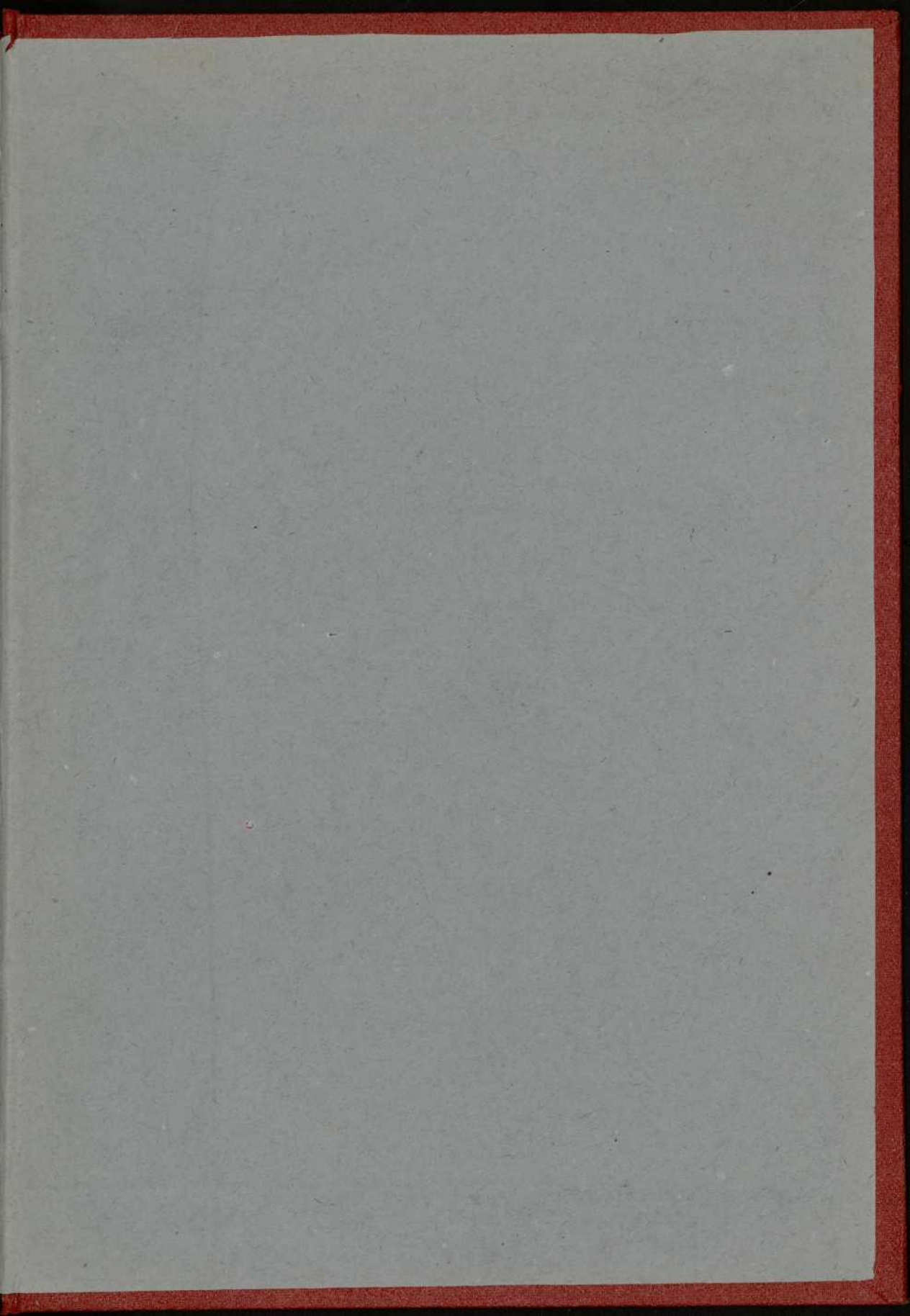
27. D. Fernando Díaz Cormenzana, Haro.
28. D. Plácido Santamaría, Haro.
29. D. Florentino Rodríguez, Haro.
30. D. Carlos del Barrio, Santo Domingo de la Calzada.
31. D. Alfredo Poves, Santo Domingo de la Calzada.
32. D. Javier Marín, Santo Domingo de la Calzada.
33. D. Rufino Bombín, Santo Domingo de la Calzada.
34. D. Pedro Nolasco González Muñoz, Cervera del Río Alhama.
35. D. Adolfo Barredo Valenzuela, Huelva.
36. D. José J. Bta. Merino de Urrutia, Algorta.
37. D. Juan Palacios Sanz, Logroño.
38. Excmo. Sr. Marqués de Vargas, Madrid.
39. D. Casto Merino Gómez, Valencia.
40. D. César E. Dubler, Barcelona.
41. Excmo. Ayuntamiento de Santo Domingo de la Calzada.
42. D. Mariano Castellón Palacios, Logroño.
43. D. Bernardo Salazar y García-Villamil, Las Arenas.
44. D. Alfonso Díez Ferreruela, Bilbao.
45. D. Rafael Sáinz de la Cuesta, Madrid.
46. Cámara Oficial de Comercio e Industria, Logroño.
47. D. Juan Horma García, Renedo de Cabuérniga (Santander).
48. D. Antonio Pérez y Gómez, Cieza (Murcia).
49. D. Santiago Ferrer Galdiano, Pamplona.
50. D. Saturnino Ruiz Aduna, Logroño.
51. D. Eduardo Orío Parreño, Logroño.
52. Instituto Nacional de E. M., Calahorra.
53. D. Aquilino del Río Villarejo, Vitoria.
54. D. Miguel Capella, Madrid.
55. Excmo. Sr. Conde de Portalegre, Madrid.
56. D. Juan Caro Guillamas, Bilbao.
57. D. Luis Bardón, Madrid.
58. D. Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca, San Sebastián.
59. D. Fernando Cabañas López-Castro, Logroño.
60. D. Alberto Valenzuela Alonso, Logroño.
61. D. Manuel García-Nieto Blanco, Barcelona.
62. Excmo. Ayuntamiento de Vitoria.
63. D. Gonzalo Herrero, Logroño.
64. D.^a Mary-Sol Ruiz de Amézcuá, México D. F.

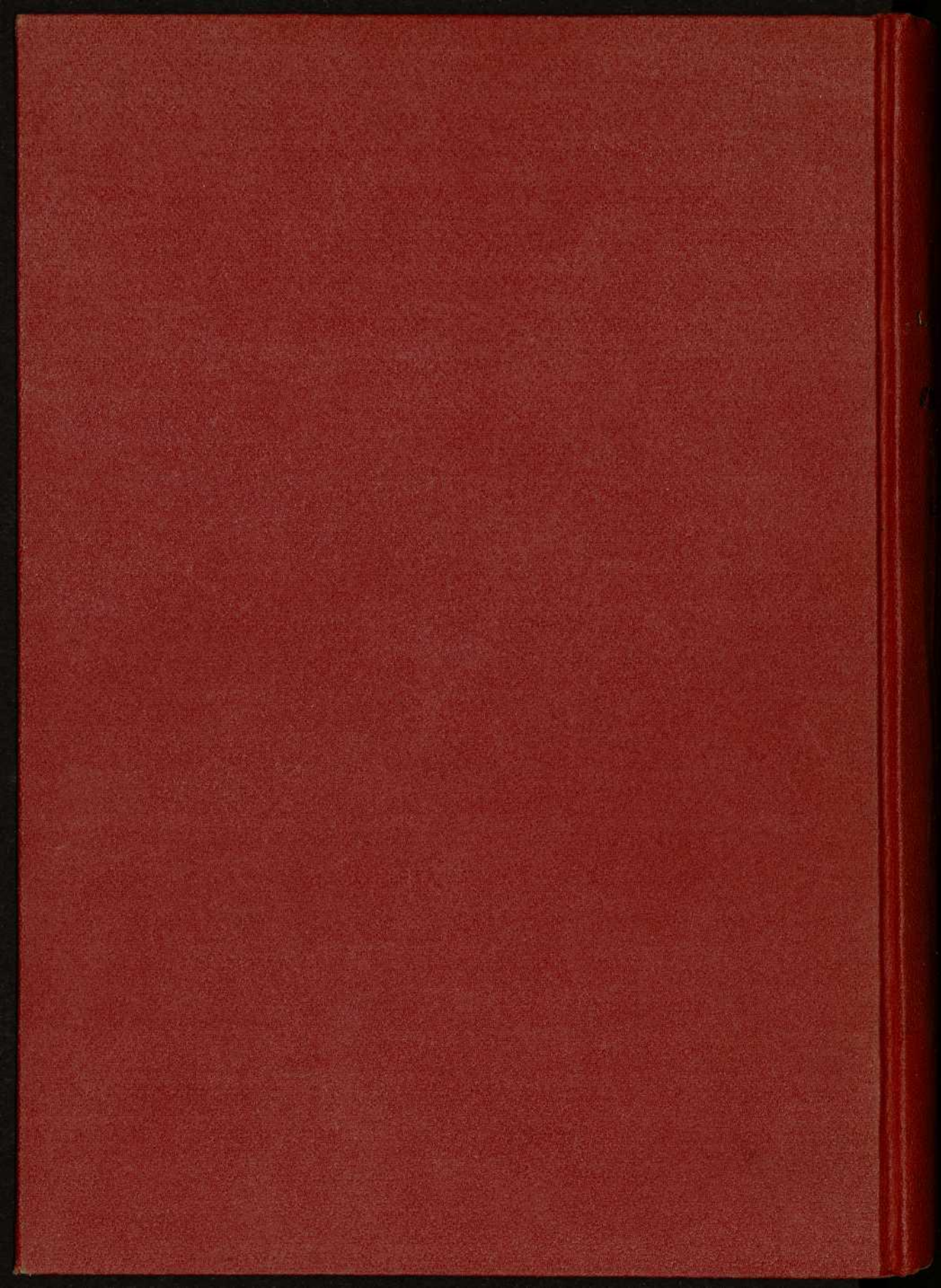
65. D. Nicolás Morales de Setién, México D. F.
66. D. Antonio Casas Barragán, México D. F.
67. D. Antonio López de Silanes, México D. F.
68. D. Gonzalo García Baquero, Logroño.
69. D. Eduardo Aguirre Ochagavía, Nalda.
70. Excmo. Sr. Barón de Benasque, Madrid.
71. Excma. Diputación de Logroño.
72. Excmo. Ayuntamiento de Logroño.
73. Excmo. Sr. D. Luis Martín Ballesteros, Vitoria.
74. D. Eladio San Pedro, Logroño.
75. D. Albino Gonzalo Cuevas, Jerez de la Frontera.
76. D. José Eizaga Otañes, Logroño.
77. Monasterio de Santa María de Valvanera.
78. D. Pedro Sáenz Díez, Barcelona.
79. D. Gregorio de Altube, Bilbao.
80. D. José Loma-Ororio Uriarte, Logroño.

LA
« BIBLIOTECA DE ESTUDIOS RIOJANOS »
EDITÓ ESTE VOLUMEN
EL POETA FRANCISCO LÓPEZ DE ZÁRATE
BAJO LA DIRECCIÓN DE
JOSÉ MARÍA LOPE TOLEDO.
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA CIUDAD DE LOGROÑO
A 11 DE JUNIO DE 1954,
FESTIVIDAD DE SAN BERNABÉ,
PATRONO DE LA CIUDAD



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA





LOPE TOLSON

FRANCISCO

LOPEZ

DE

ZARATE